

0/0.322(2) Pando

44264

C 15

Final

I

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES

POLÍTICA CAMBIARIA, EXPORTACIONES Y DESARROLLO

TOMO I

ABRIL DE 2004



Federico Cerimedo

Resumen

Luego de varios años de recesión económica, Argentina enfrenta un nuevo contexto macroeconómico, propicio para un desarrollo exportador. La fuerte depreciación real que siguió a la devaluación del peso, determinó que los productos argentinos se abarataran considerablemente en dólares respecto a los producidos en el resto del mundo. Esto implicó una mejora de las condiciones competitivas locales.

En efecto, las mediciones realizadas en este trabajo muestran que la devaluación de 2002 fue la que mayor depreciación real produjo en la historia argentina. Varios factores se conjugaron para explicar este resultado. Desde el punto de vista macroeconómico, el proceso recesivo por el que atravesaba el país desde hacía varios años, el mantenimiento de la estabilidad nominal durante un decenio luego de haber experimentado un proceso hiperinflacionario, la sobrevaluación real existente en el marco del proceso de salida de capitales, y el bajo grado de indexación de precios, fueron factores determinantes. En el plano de la política económica, el manejo prudente de la oferta monetaria por parte del Banco Central en el marco de cuentas fiscales ordenadas también cumplió un rol importante.

La depreciación real incidió positivamente sobre el nivel de exportaciones, aunque de manera heterogénea entre sectores. Las estimaciones realizadas muestran que, ante un aumento del tipo de cambio real, algunos sectores reaccionan positivamente en el corto plazo, mientras que otros no responden en el corto plazo (o lo hacen en forma negativa) y recién expanden sus exportaciones en un plazo mayor. En particular, se encontró que la elasticidad de las exportaciones con respecto al tipo de cambio real es mayor en los casos de los sectores trabajo intensivos.

Finalmente, es necesario tener en cuenta que, aún con un tipo de cambio favorable, para lograr afianzar una estructura exportadora sólida, y de alta calidad y diversificación, se requiere de otros factores tales como el acceso al crédito, la disponibilidad de infraestructura de transporte, la posibilidad de ingresar en mercados externos protegidos y la difusión internacional de la producción local.

Indice

1. INTRODUCCIÓN	5
2. ASPECTOS TEÓRICOS Y EVIDENCIA EMPÍRICA	9
2.1 DESARROLLOS TEÓRICOS	10
2.2 LITERATURA EMPÍRICA	31
3. LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS EN EL LARGO PLAZO	43
3.1 HECHOS HISTÓRICOS	44
3.2 PERSPECTIVA ESTADÍSTICA	94
4. LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS EN LOS '90	127
4.1 INTERCAMBIO COMERCIAL	133
4.2 DINÁMICA DE LAS EXPORTACIONES AGREGADAS	135
4.3 COMPOSICIÓN DE LAS EXPORTACIONES	139
4.4 PRINCIPALES DEMANDANTES EXTERNOS	153
4.5 ORIGEN REGIONAL DE LAS EXPORTACIONES	158
4.6 INCIDENCIA DE FACTORES ESTRUCTURALES	164
5. LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS TRAS LA DEVALUACIÓN	170
5.1 EXPORTACIONES Y TIPO DE CAMBIO REAL EN ARGENTINA	171
5.2 UNA EXPLICACIÓN DE LAS DIFERENCIAS ENTRE SECTORES	175
5.3 EVIDENCIA PARA LA DEVALUACIÓN DE 2002	178

6. ALGUNOS LINEAMIENTOS DE POLÍTICA	182
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	186
8. ANEXO I: DESARROLLOS TEÓRICOS	209
8.1 MODELOS DE DETERMINACIÓN DE TIPO DE CAMBIO REAL	210
8.2 MODELOS DE DETERMINACIÓN DE EXPORTACIONES	230
8.3 MODELOS DE EXPORTACIONES Y CRECIMIENTO ECONÓMICO	249
9. ANEXO II: DEFINICIONES Y CUESTIONES METODOLÓGICAS	261
9.1 DEFINICIONES PARA EL ANÁLISIS DE SERIES TEMPORALES	262
9.2 CUESTIONES METODOLÓGICAS	265
10. ANEXO III: APÉNDICE ESTADÍSTICO	269
10.1 ESTADÍSTICAS DE LAS EXPORTACIONES DURANTE LA CONVERTIBILIDAD	270
10.2 REGRESIONES DE DATOS DE PANEL PARA LA RELACIÓN EXPORTACIONES - PBG	277
10.3 REGRESIONES DE SERIES DE TIEMPO PARA LAS EXPORTACIONES	279
10.4 REGRESIÓN DE DATOS DE PANEL PARA LAS EXPORTACIONES	290
11. ANEXO IV: BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA	294

1. Introducción

El avance del proceso de integración económica determina que las exportaciones adquieran mayor importancia para el desarrollo de un país. El tejido productivo es cada vez más complejo y, por consiguiente, requiere niveles crecientes de especialización productiva con grandes volúmenes de inversión en capital físico y humano. A su vez, la dinámica propia de los procesos productivos modernos hacen que la política pública tenga un papel de gran relevancia en la expansión del sector exportador, sobre todo en países en desarrollo, aliviando las restricciones que operan sobre las firmas locales cuando deciden orientar su producción a los mercados externos.

El avance tecnológico y los mecanismos endógenos de crecimiento de las actividades productivas conllevan a que, aún disponiendo de la materia prima en condiciones competitivas, ciertas actividades no puedan desarrollarse si existen firmas de otros países previamente instaladas en el mercado. En esos casos, el Estado debe intervenir para permitir inicialmente el proceso de desarrollo de la industria local para que luego ésta pueda competir "en igualdad de condiciones" con el resto del mundo.

Por otra parte, el papel cada vez más importante que adquieren los acuerdos comerciales (regionales, bilaterales y multilaterales) determina que la política exterior de un país sea un elemento central en la definición de las chances de llevar a cabo un desarrollo exportador exitoso. Sin una política comercial "agresiva", que permita reducir progresivamente las barreras comerciales que imponen el resto de los países del mundo, no será posible llevar a cabo tal desarrollo.

Luego de varios años de recesión económica, Argentina enfrenta un nuevo contexto macroeconómico, propicio para un desarrollo exportador. Más aún, el logro de una expansión de las exportaciones determinará gran parte de las probabilidades de éxito. Luego de la devaluación del peso y la fuerte depreciación real que le siguió, los productos argentinos se han abaratado considerablemente en dólares respecto a los producidos en el resto del mundo. Esto implica una mejora de las condiciones competitivas locales.

Sin embargo, aún con un tipo de cambio favorable, se requerirá un gran esfuerzo público y privado para lograr afianzar una estructura exportadora sólida, y de alta calidad y diversificación. Para exportar sostenidamente y en volúmenes importantes no sólo se requieren precios competitivos, sino también otros factores tales como

acceso al crédito, disponibilidad de infraestructura de transporte, posibilidad de ingresar en mercados externos protegidos, difusión internacional de la producción local.

En este trabajo, se investiga con detenimiento **la relación entre el tipo de cambio real y las exportaciones en Argentina**. Este análisis tiene en cuenta que existen varios factores que inciden sobre las exportaciones de un país que exceden al tipo de cambio real. Luego, una pregunta interesante es cuan importante es el efecto del tipo de cambio real sobre las exportaciones en el caso de nuestro país. Como paso previo, se realiza una descripción de las ventas externas argentinas desde diferentes perspectivas.

Adicionalmente, de manera complementaria, se abordan sucintamente dos temas ligados al anterior. El primero de ellos es la relación entre las devaluaciones nominales y el nivel de tipo de cambio real. En particular, se indaga qué factores determinan que una devaluación nominal se traslade a precios, y cuál ha sido la experiencia internacional en la materia. Este análisis permitirá determinar cuándo existen mayores chances de aumentar el tipo de cambio real a través de una devaluación nominal. En segundo tema ligado con la relación entre el tipo de cambio real y las exportaciones es el papel de estas últimas en el proceso de desarrollo económico de un país. Este es un punto relevante, sobre todo si se tiene en cuenta que existen países que han experimentado procesos de crecimiento liderado por exportaciones. El caso más elocuente es el de los países de Sudeste Asiático.

La presentación de estos temas se realiza en cinco secciones. En la sección 2 se resumen los desarrollos teóricos y la evidencia empírica correspondientes a las tres cuestiones planteadas. El Anexo I complementa la exposición de los aspectos teóricos, describiendo modelos particulares que abordan estos temas.

La sección 3 contiene un análisis de las exportaciones argentinas desde una perspectiva de largo plazo. La exposición está dividida en dos partes: la primera incluye un compendio de los hechos históricos relacionados con la evolución de las exportaciones, separados en cinco etapas a partir del año 1810, y la segunda un análisis estadístico de las ventas externas tomando un período de tiempo que cubre aproximadamente 100 años. Esta parte del trabajo incluye una cuantificación preliminar de la relación de causalidad entre exportaciones y crecimiento económico.

El análisis de la sección 4 se circunscribe al período correspondiente a la década del '90 y los últimos años de vigencia del plan de Convertibilidad, incluyendo una descripción desagregada de las exportaciones, de los principales demandantes externos y del origen regional de éstas. También se estudian los factores estructurales relacionados con las diferencias en el desarrollo exportador de las distintas provincias.

El análisis detallado de la relación entre el tipo de cambio real y las exportaciones se realiza en la sección 5. Para ello, se estiman modelos de series de tiempo para diferentes conjuntos de bienes, distinguiendo entre el impacto del tipo de cambio real sobre las ventas externas en el corto y en el mediano plazo. Luego se estima un modelo de datos de panel para buscar una explicación de las diferencias halladas entre los modelos correspondientes a los distintos conjuntos de bienes. Por último, en esta sección se presenta la evidencia disponible del impacto comercial del abandono del régimen de Convertibilidad ocurrido formalmente a inicios de 2002, incluyendo una medición del traspaso de la devaluación nominal a precios y una cuantificación de la incidencia del aumento del tipo de cambio real sobre las exportaciones.

Finalmente, en la sección 6 se presentan algunos lineamientos de política que surgen de la investigación contenida en este trabajo. El documento también incluye referencias bibliográficas (sección 7) y tres anexos adicionales al Anexo I mencionado anteriormente que contienen, respectivamente, definiciones y cuestiones metodológicas (Anexo II), un apéndice estadístico (Anexo III) y bibliografía complementaria (Anexo IV).

2. Aspectos Teóricos y Evidencia Empírica

En esta sección se resumen los desarrollos teóricos relativos a tres temas relacionados: la efectividad de las devaluaciones nominales para modificar el tipo de cambio real, la incidencia del tipo de cambio real sobre las exportaciones, y la relación entre la expansión de las ventas externas y el desarrollo económico. También se presenta un sucinto compendio de la evidencia empírica relacionada con estos temas. En el Anexo I se desarrollan más extensamente los aportes teóricos reseñados en esta sección.

2.1 Desarrollos Teóricos

Devaluaciones Nominales y Tipo de Cambio Real

El análisis del efecto de las devaluaciones nominales sobre el tipo de cambio real involucra a toda la literatura referida a la determinación del tipo de cambio real. En última instancia, si una variación del tipo de cambio nominal no incide sobre ningún aspecto relevante de la dinámica de éste, no afectará su evolución.

En la mayoría de los desarrollos teóricos se supone que, en el largo plazo, partiendo de una situación en la que el tipo de cambio real se encuentra en equilibrio, una devaluación nominal no tiene efectos reales; sólo genera un incremento de precios en igual proporción (pleno traspaso a precios de la devaluación nominal). Sin embargo, los modelos desarrollados no han arrojado resultados que coincidan completamente con la evidencia empírica referida al comportamiento de esta variable en el corto y mediano plazo.

Una amplia cantidad de trabajos han intentado vincular los movimientos en el tipo de cambio a los *fundamentals* macroeconómicos. El éxito alcanzado ha sido reducido: no sólo la capacidad predictiva de los modelos macroeconómicos de determinación del tipo de cambio ha sido cuestionada, sino que varias de las bases estructurales que constituyen las relaciones representadas por dichos modelos, tal como la paridad del poder adquisitivo (PPP¹, en adelante), parecen haber sido

¹ Por su sigla en inglés: *Purchasing Power Parity*.

rechazadas a partir de los datos.² Sin embargo, se han realizado avances importantes (ver al respecto el Anexo I).

Varios de los modelos teóricos se basan en el **supuesto de plena flexibilidad de precios y salarios**. Su cumplimiento implica que los mismos ajustan instantáneamente ante variaciones en el tipo de cambio nominal. Esto tiende a ocurrir para una gran cantidad de bienes que se conocen con el nombre de transables que, se supone, forman parte de un mercado mundial integrado, cuyos precios se ajustan rápidamente a cambios en las condiciones de oferta y demanda de su mercado. **Este supuesto no es aplicable a todos los mercados dado que existen ciertas rigideces de corto plazo en algunos de ellos que lo impiden.**

Muchos precios vienen especificados en contratos de larga duración y no pueden ser inmediatamente modificados ante variaciones en la oferta monetaria. Un ejemplo son los salarios de los trabajadores, los cuales se negocian por intervalos de tiempo. Si bien los salarios no forman parte directamente de los índices que indican el nivel de precios, representan una parte importante de los costos de producción, y los precios de los bienes dependen de estos últimos.

Para comprender cómo variaciones en el tipo de cambio nominal afectan a la cuenta corriente en el corto plazo, es necesario analizar que relación existe entre este y los precios, lo cual determina, en última instancia, **cómo varía el tipo de cambio real ante devaluaciones nominales. El porcentaje en cual los precios aumentan ante una depreciación de la moneda local es conocido como el grado de traslación del tipo de cambio o coeficiente de *pass-through*.** Un punto muy importante es que **en los modelos que aceptan la validez de la PPP, este coeficiente es igual a la unidad** (pleno traspaso de la devaluación a precios).

Sin embargo, la experiencia internacional muestra que el traspaso del tipo de cambio a los precios no ha sido completo y que depende de las condiciones propias de cada economía. **Distintos argumentos de índole macroeconómico y microeconómico acerca de porque este coeficiente es incompleto (menor a uno) son dados por**

² Una explicación que se ha dado para este hecho es que los tipos de cambio son "demasiado" volátiles para ser explicados por modelos estructurales estimados sobre la base de datos mensuales, trimestrales, o incluso anuales.

la teoría, y muchos otros se observan en la práctica como claros determinantes del mismo.

Mientras que a largo plazo una variación permanente del tipo de cambio nominal puede trasladarse completamente a los precios, a corto plazo el grado de traslación podrá estar lejos de alcanzar la unidad, dependiendo de las características particulares de la economía. Una traslación incompleta de este tipo generará efectos importantes sobre la evolución de la cuenta corriente a través de lo que en la literatura se conoce como "*Curva J*", en la cual la cuenta corriente de un país empeora inmediatamente después de una depreciación real de su moneda y comienza a mejorar recién unos meses más tarde.

Para entender el nexo que media entre tipo de cambio y precios de los bienes es necesario establecer si los mercados se encuentran integrados o segmentados.

La investigación empírica sobre la relación entre el tipo de cambio y los precios de los bienes ha sido abundante desde la década del '70. Goldberg y Knetter (1997) indagan las causas de la segmentación de mercados y encuentran evidencia de que los precios en moneda local de los productos extranjeros no responden completamente a los tipos de cambio.

Los autores definen un *mercado integrado* como aquel en el cual la geografía o la nacionalidad no ejercen efectos sistemáticos sobre los precios de las transacciones realizadas para productos idénticos. En cuanto a la segmentación, Goldberg y Knetter entienden que la misma refiere a la pérdida de integración. Un producto se encuentra geográficamente segmentado si la localización de los oferentes y demandantes influye decididamente sobre los términos de la transacción.

El concepto de *discriminación de precios de tercer grado* (Pigou, 1920) delimita operativamente el grado de integración o segmentación existente en los mercados de bienes. Esta clase de discriminación de precios se presenta cuando distintos grupos de consumidores pagan precios diferentes por productos idénticos. **Así, dos mercados nacionales están segmentados si los compradores en dichos**

mercados enfrentan diferencias de precios sistemáticas (medidas en una moneda común) por el mismo producto.³

Suele enfatizarse la **relación existente entre integración-segmentación y la naturaleza de la competencia**. Todo mercado competitivo se caracteriza por la condición de que el precio iguala al costo marginal. Por lo tanto un mercado perfectamente competitivo debe estar necesariamente integrado. Un mercado segmentado implica la existencia de poder de mercado: dado que los compradores enfrentan precios diferentes, no todos enfrentan un precio igual al costo marginal. Sin embargo, un mercado integrado puede o no ser perfectamente competitivo.⁴

Por otra parte, si el precio relativo de un bien medido en moneda común fluctúa en el tiempo entre dos mercados, ello puede considerarse como evidencia contra la hipótesis de integración de mercados.

Los **modelos simples** que asumen una perfecta elasticidad de la oferta de exportaciones conducen a la familiar **condición de Marshall-Lerner**: una devaluación mejora el balance comercial de un país si la suma de las elasticidades de las demandas de importaciones y exportaciones excede la unidad. **Una inquietud sobre esta clase de modelos es la premisa de ofertas de exportación perfectamente elásticas.** ¿Deberían permanecer constantes los precios de exportación luego de una devaluación? Desde la perspectiva del importador, este interrogante conlleva a preguntarse si el efecto total de la devaluación se traslada completamente ("pass-through completo") a los precios de importación medidos en moneda local. Los modelos más simples del balance de pagos asumen una respuesta de uno a uno entre los precios de importación y las variaciones en el tipo de cambio, circunstancia que en la literatura se conoce como P-T completo. Se

³ Conceptualmente, es la *capacidad* de discriminar precios lo que debería determinar si el mercado se encuentra segmentado, y no la *observación* de discriminación en sí.

⁴ **¿En qué medida un P-T incompleto convalida los modelos de competencia imperfecta?** Las investigaciones realizadas incluyen variables de control de costos y encuentran que el P-T incompleto debe interpretarse como muestra de que los mark-ups varían con el tipo de cambio. Por ejemplo, en el caso norteamericano, un P-T del 60% condicional sobre los costos implica un 40% del ajuste en los márgenes de ganancia para compensar las variaciones en el tipo de cambio. Tales modificaciones en los mark-ups implican períodos en los cuales los márgenes de ganancia no son nulos y así proveen

utilizan dos condiciones para el cumplimiento de este resultado: (i) mark-ups de precios sobre costos constantes; y (ii) costos marginales constantes. Bajo estas condiciones, la elasticidad de la demanda de importaciones en los países respectivos comanda la respuesta del balance comercial ante modificaciones en el tipo de cambio. Es importante remarcar que un P-T incompleto no necesariamente constituye evidencia contra la hipótesis de integración de mercados.

El interés en la cuestión del P-T ha crecido a partir del movimiento de regímenes cambiarios fijos a flexibles y se ha focalizado prioritariamente tanto en el ajuste externo como en la transmisión de la inflación. Para el caso norteamericano, el P-T es de aproximadamente un 60% durante el período de flotación, a pesar de que los datos más detallados utilizados por Feenstra (1989) para ciertas industrias japonesas sugieran un mayor grado de P-T. Para otros países, el P-T parecería ser aun mayor, siendo el tamaño de la economía uno de los determinantes claves de un P-T incompleto.

La última generación de estudios sobre precios y tipo de cambio se ha centrado en el ajuste de los márgenes de ganancia. El trabajo elaborado por Krugman (1987) denominó este fenómeno de discriminación de precios en los mercados internacionales como *pricing to market* (PTM).

En definitiva, el PTM se vincula a la existencia de mercados segmentados, los cuales limitan la posibilidad de ejercer arbitraje y permiten que los productores de bienes transables ejerzan discriminación de precios de tercer grado.

Siguiendo a Obstfeld (2000), **resulta conveniente tener en cuenta la distinción entre P-T del tipo de cambio para los precios de importación y P-T del tipo de cambio para los precios domésticos que compiten con las importaciones.** El autor sugiere que, *ceteris paribus*, un P-T más acelerado y extensivo respecto a los precios de importación implica que se acentúan los “efectos de cambio en los patrones de gasto” producidos por una variación en el tipo de cambio. En contraste, un P-T más acelerado hacia los precios de los bienes domésticos aminora tales efectos. Asimismo, se espera que luego de un shock monetario exista: (i) un P-T más acelerado hacia los precios de importación; y (ii) un P-T lento hacia el índice de

evidencia de desviaciones de la competencia perfecta. Por lo tanto, **algunos estudios interpretan el P-T como mecanismo de validación de los modelos de competencia imperfecta.**

precios al consumidor. La explicación de estos resultados se asocia con el hecho siguiente: los costos salariales constituyen el mayor componente de la producción doméstica y presentan rigideces nominales, como así también “rezagos de ajuste” (los salarios se mueven más lentamente que los precios en el comercio internacional), por lo que los precios de los productos domésticos exhiben una tendencia a responder lentamente a los impulsos monetarios.

Por otra parte, la literatura sobre el fenómeno de PTM también suele distinguir si el precio de las exportaciones se fija en moneda del país comprador (*local currency pricing*) o si se predetermina en moneda del país vendedor (*product currency pricing*). Esta distinción es importante pues tiene implicancias sustanciales sobre el P-T resultante: la primera de las variantes implica una elasticidad de los precios de importación respecto al tipo de cambio nominal prácticamente nula, por lo cual induce un P-T reducido; mientras que la segunda asume que la elasticidad mencionada adquiere un valor unitario, condición que garantiza un P-T elevado.

Por otra parte, el trabajo de Devereux, Engel y Storgaard (2003) recalca que el **grado de P-T no es uniforme ni entre países ni entre industrias**, enfatizando que la importancia del P-T del tipo de cambio obedece a que: (i) resulta importante para predecir la volatilidad del tipo de cambio real; (ii) incide sobre la transmisión internacional de los shocks macroeconómicos; y (iii) repercute sobre los beneficios subyacentes a la coordinación de las políticas internacionales. El estudio **distingue además la dimensión temporal del P-T**, en el sentido de que el largo plazo, suele estar vinculado al pricing óptimo escogido por las firmas y a la existencia de mercados segmentados y competencia imperfecta; mientras que en el corto plazo se lo suele asociar a las rigideces nominales de precios, lo que constituye un supuesto central. En este último caso, el grado de P-T se determina a partir de la elección de una firma exportadora que decide en qué moneda predetermina el precio de sus exportaciones: cuando los precios se fijan en moneda del país exportador (*product currency pricing*) el P-T desde el tipo de cambio hacia los consumidores finales es completo, producto de la flexibilidad de los precios de importación; mientras que cuando los precios se fijan en moneda del país comprador, el P-T es nulo conforme los precios de importación no se ven afectados por las variaciones en el tipo de cambio.

Las observaciones precedentes, además de coincidir con lo sugerido por Obstfeld, implican que el pricing es endógeno, ya que cuanto mayor sea la volatilidad del tipo de cambio, mayor será el incentivo de la firma a fijar los precios en su propia moneda; mientras que cuanto mayor sea la covarianza entre el tipo de cambio y los costos marginales, mayor será el deseo de la firma de fijar los precios de sus exportaciones en moneda extranjera. En definitiva, el grado de P-T depende de las características estructurales de la economía en cuestión, y resulta más elevado cuando los costos marginales son más estables en cada país y cuanto más pequeña es la elasticidad entre bienes domésticos y extranjeros.

Devereux, Engel y Storgaard evalúan la vinculación existente entre el P-T y la política monetaria, argumentando que las firmas exportadoras tenderán a predeterminar sus precios en la moneda del país que evidencie la mayor estabilidad de crecimiento de la cantidad de dinero. En este sentido, las políticas de estabilización monetaria exitosas han logrado reducir la volatilidad de la tasa de crecimiento de la oferta monetaria, generando un “plus” de estabilidad de precios. Bajo estas condiciones, los exportadores exhibirán una mayor tendencia a establecer sus precios en la moneda de tales países, reduciendo de este modo el impacto de las fluctuaciones del tipo de cambio sobre el índice de precios doméstico.

De manera complementaria, la literatura ha sugerido numerosos determinantes del P-T, tanto de tipo macroeconómico como también de tipo microeconómico.

Factores Macroeconómicos:

- *La brecha del producto, en que etapa del ciclo económico se halla la economía:* el P-T será menor si la economía se encuentra en medio de una recesión (Borenzstein 1999, Kamin 1988 y otros); los empresarios se verán en dificultades para transmitir el aumento de los costos por un tipo de cambio mayor a los precios finales, sin perder su posición en el mercado.
- *El nivel de inflación de la economía:* mayor P-T a mayor historia inflacionaria (Taylor 1999, Goldfajn y Werlang 2000);
- *El tipo y clase de barreras no arancelarias existentes en el mercado exportador:* las cuotas a las importaciones reducen el grado de P-T (Bhagwati, 1988);

- *Apreciación previa con respecto al tipo de cambio real de equilibrio:* En el caso en que la moneda local este sobrevaluada, una devaluación generaría un movimiento de retorno al equilibrio, sin afectar necesariamente el nivel de inflación.
- *Credibilidad de las políticas del Banco Central:* Al existir credibilidad, un ajuste cambiario no afectará en gran medida las expectativas inflacionarias de los agentes económicos, reduciendo el impacto de la devaluación en los precios.
- *Indexación de salarios:* Una indexación de salarios provocará aumentos en los costos laborales de los bienes no transables con un consiguiente aumento de precio de los mismos.
- *Alto desempleo:* un nivel alto de desempleo ayuda a que los salarios no tiendan a subir rápidamente, moderando así el incremento de costos de las empresas.
- *Apertura comercial:* Una mayor apertura implica una mayor dependencia de bienes e insumos importados (bienes transables), cuyo precio tiene una fuerte sensibilidad a variaciones del tipo de cambio.
- *Magnitud en la variación del tipo de cambio:* Fluctuaciones pequeñas en el tipo de cambio no generarán incentivos suficientes para cambiar los precios en el corto plazo debido, por ejemplo, a los costos de menú.

Factores Microeconómicos:

- *El tamaño del sector exportador de la economía:* mayor P-T para países más pequeños (Khosla y Teranishi, 1989);
- *El nivel de concentración industrial:* P-T decae con el grado de concentración de la industria (Feinberg 1986, 1989); si las firmas trabajan en mercados imperfectos, podrán absorber las fluctuaciones del tipo de cambio reduciendo sus márgenes de ganancia para no perder participación en el mercado.
- *El grado de homogeneidad y sustituibilidad entre los bienes:* P-T cae si los bienes locales sustituyen fuertemente a los extranjeros (Rincón, 2000); la existencia de estos bienes genera un efecto sustitución ante un aumento de precio de los bienes importados que reduce el incremento de precios de los transables ante la variación del tipo de cambio.

- *La proporción de firmas exportadoras extranjeras con relación a las firmas domésticas:* mayor P-T a medida que aumenta el número de firmas exportadoras que compiten en el mercado (Dornbusch, 1987; Feinberg, 1986);
- *El país de origen de la firma exportadora:* mayor P-T para los exportadores europeos que para los exportadores norteamericanos (Athukorala y Menon, 1995);
- *El tipo de bien que se comercia entre las industrias:* el P-T es mayor para bienes finales que para insumos, materias primas y bienes intermedios (Khosla y Teranishi, 1989).
- *Aporte nacional sobre el precio final de bienes importados:* Mayor proporción de servicios domésticos (transporte, almacenamiento, venta minorista) en el precio al consumidor de un bien importado hace que el precio de este cambie en una proporción menor que el tipo de cambio (Burstein, Eichenbaum y Rebelo, 2002).
- *Dependencia de insumos importados para la producción:* El uso intensivo de insumos importados o con precios en dólares genera un pasaje a precios más alto, por el efecto que estos tienen en los costos.

Tipo de Cambio Real y Exportaciones

La literatura económica ha señalado numerosos determinantes de las exportaciones, muchos de los cuales han sido incorporados en distintos modelos (ver Anexo I). Entre los factores más renombrados, se encuentra la volatilidad del tipo de cambio real, la renta interna y externa, los movimientos en los términos de intercambio, el grado de apertura económica y diversificación del sector exportador, la disponibilidad de crédito, el management, y tamaño y motivación de la firma para exportar, entre otros.

De manera muy simplificada, cuando el tipo de cambio real sube, es decir, cuando éste se deprecia, los bienes extranjeros se encarecen en comparación con los bienes nacionales. Por lo tanto, se espera que el volumen de exportaciones aumente. Tanto los residentes extranjeros como los nacionales desplazarían parte de su consumo hacia los bienes nacionales que ahora son relativamente más baratos.

No obstante, la **teoría del comercio internacional** establece que si bien una **depreciación real de la moneda es frecuentemente interpretada como una ganancia de competitividad** de la economía, la relación entre el tipo de cambio real y el nivel corriente de exportaciones no siempre es importante. Según se argumenta, **existen al menos tres cuestiones que afectan con mayor intensidad a la competitividad internacional de un país:** (1) las políticas proteccionistas y los acuerdos comerciales para los bienes manufacturados, (2) el rol de factores distintos como las marcas y la calidad y (3) el nivel tecnológico (Gupta y Ray, 1988).

Las **políticas proteccionistas** y los vaivenes de ellas producidos por los **acuerdos comerciales**, determinan en la actualidad gran parte de los flujos de comercio. Usualmente barreras arancelarias o para-arancelarias son eliminadas cuando dos países firman un acuerdo comercial, lo que no sólo modifica el comercio entre ellos, sino también entre cada uno de los firmantes y el resto de los países. Así, cambios en la configuración de áreas de libre comercio, provocan, tal como destaca Krugman y Obstfeld (1999), un efecto de "desviación de comercio" en contra de los países que se quedan afuera del mismo.⁵

Las ventas en el exterior de bienes manufacturados requieren más que un buen precio. El TCR posibilita que dichos bienes tengan un buen precio, sin embargo, esto no asegura que puedan colocarse en el exterior. El cumplimiento de normas de calidad, por ejemplo, es un requisito importante para poder exportar.

El **nivel tecnológico**, en algunos casos, sirve para compensar salarios bajos. Es decir, trabajadores que utilizan alta tecnología pueden tener salarios más altos (por ser más productivos) que otros, entonces la tecnología puede entenderse como una forma de compensar una devaluación del tipo de cambio real. Puede argumentarse

⁵ Krugman y Obstfeld (1999) presentan un ejemplo ilustrativo de "desvío de comercio" utilizando al Reino Unido, Francia y Estados Unidos. Los Estados Unidos es el que produce el trigo a más bajo costo (120 dólares por tonelada), Francia es un productor a costo medio (180 dólares por tonelada) y el Reino Unido el productor de costo más alto (240 dólares por tonelada). Si todos tienen un arancel a la importación de trigo de 90 dólares por tonelada, por lo que antes de cualquier integración el Reino Unido compra trigo desde Estados Unidos (a un costo para los consumidores de 210 dólares por tonelada). Si se forma una Unión Aduanera entre Francia y el Reino Unido, este último pasa a importar el trigo desde Francia (a 180 dólares por tonelada), a pesar de que el trigo es más barato en Estados Unidos.

que la tecnología es aún más importante, si se piensa que sin cierto nivel tecnológico algunos productos de alta sofisticación nunca podrán ser producidos.

Otra línea teórica es la llamada **crítica estructuralista** a la devaluación. Esta sostiene que las devaluaciones son innecesariamente contractivas. El argumento principal es que la estructura de **la producción en la economía puede ser rígida** en el corto plazo (Sachs y Larrain, 1994). En este caso, un incremento en el precio relativo de los bienes transables no traerá consigo un aumento suficientemente rápido en la producción de transables. Este análisis, enfatiza que hay rezagos importantes en la capacidad de una economía de incrementar sus exportaciones. Los límites de capacidad pueden demorar largo tiempo en cambiar y también pueden surgir rezagos debido a características tecnológicas específicas del proceso de producción.

La falta de sensibilidad de la oferta a una devaluación no es suficiente, sin embargo, para que una devaluación sea contractiva. Los estructuralistas señalan que, además, una devaluación provoca efectos contractivos sobre el lado de la demanda (Krugman y Taylor, 1978). Un primer canal de contracción de la demanda es el **efecto de la devaluación sobre los saldos reales de dinero**. Una devaluación del tipo de cambio tiende a incrementar los precios, lo que a su vez reduce los saldos reales de dinero y la demanda agregada cae. Un segundo canal de importancia es a través de **efectos redistributivos**. Cuando los salarios nominales son rígidos, una devaluación redistribuirá el ingreso desde los trabajadores hacia los capitalistas. Si el primer grupo tiene una mayor propensión marginal a consumir que el segundo, como lo sugiere la evidencia, entonces la demanda agregada caerá.

Según Edwards (1986), **las devaluaciones son contractivas en el corto plazo, pero no a plazos más largos**, debido a que los efectos contractivos del lado de la demanda actúan con rapidez sobre la economía mientras que los efectos expansivos sobre el lado de la oferta toman tiempo en operar.

Di Tella (2003) sostiene que la devaluación no tiene por qué llevar a un aumento de las exportaciones, arguyendo que **“la competitividad no la hace el tipo de cambio solamente, sino que también depende del acceso al crédito, la estabilidad del régimen cambiario y otras variables de medición menos mecánica**. Esto no implica negar que si un país baja mucho los salarios en dólares, y las otras cosas

quedan igual, se va a exportar más. Lo que parece igualmente evidente es que cuando se devalúa, las otras cosas no quedan igual”.

En conclusión, es posible esperar en general una relación positiva entre el tipo de cambio real y las exportaciones, aunque cuestiones relacionadas a la estructura de la economía (que no permanecerían constante ante una devaluación) pueden hacer que en el corto plazo esta relación se revierta.

Finalmente, cabe mencionar que existen estudios específicos de los determinantes de las exportaciones para países en desarrollo. En el Cuadro N° 1 se resumen algunos de los estudios sobre el desempeño de las exportaciones a nivel de la firma en países en vías de desarrollo.⁶

⁶ Véase Domínguez y Sequeira, "Determinants of LDC exporter's performance: a cross-national study", 1993.

Cuadro N° 1
Estudios sobre el Desempeño Exportador
en países menos desarrollados

Autor	Metodología Países estudiados	Medidas de Desempeño	Influencias sobre la Desempeño
Bodur, 1986	Survey de 88 firmas, Turquía	Proporción de exportaciones a ventas	Calidad del producto, acceso/ uso de información del mercado externo
Brezzo y Perka, 1983	Caso de estudio de cuatro industrias	Crecimiento de las exportaciones sectoriales y rentabilidad	Adaptación del producto, diversificación de clientes.
Christensen et al., 1987	Survey de 182 exportadores, Brasil	Exportación continua / discontinua	Diversificación de producto, control de calidad, precio competitivo, estudio de mercado, tamaño de la firma
De Souza et al., 1983	Nueve exportadores de manufacturas, Brasil	Decisión de comenzar a exportar	Condiciones adversas del mercado interno, investigación informal, capacidad ociosa
Karafakioglu, 1986	Survey de 88 exportadores, Estambul	Volumen Exportado	Precio de exportación mayor que domestico, adaptación de producto
Wortzel & Wortzel, 1988	N° no especificado de multinacionales asiáticas	Volumen Exportado y Compromiso Internacional	Control de diseño, calidad de producto, precios relativos.

Fuente: Domínguez y Sequeira, 1993.

Aaby y Slater (1989), definen dos categorías de determinantes de las exportaciones: factores "ambientales" (económico, legal, político), en gran parte fuera del alcance de la firma, y aquellos factores relacionados con el management de la firma, que abarcan: (1) estrategia (concentración-diversificación del mercado y variables de marketing, como la estrategia de precios, adaptación del producto); (2) competencia de la firma; incrementan la efectividad de la estrategia exportadora (experiencia

adquirida, planeamiento sistemático, uso de la información del mercado, avances tecnológicos y énfasis sobre el control de calidad); y (3), características de la firma (tamaño, recursos, compromiso de exportación y percepción de las oportunidades de los mercados doméstico y externo). Estos determinantes del desempeño de las firmas exportadoras pueden visualizarse mejor en el siguiente cuadro.

Cuadro N° 2
Determinantes de la Desempeño Exportadora
en países menos desarrollados

Determinantes de la Desempeño de las Exportaciones	
Factores	Signo esperado
<i>Estrategia</i>	
Precio bajo-competitivo	+
Calidad de producto	+
Adaptación de producto	+
N° de países a los cuales la firma exporta	+
N° de líneas de producto exportadas	+
Manejo de los canales de distribución	+
<i>Compromiso y motivación para exportar</i>	
Firma proactiva	+
Involucramiento en el mercado local	-
<i>Competencia y características de la Firma</i>	
Investigación formal de mercado	+
Uso de servicios de asistencia a la exportación	+
Experiencia exportadora	+
Tamaño de la firma	+

Fuente: Domínguez y Sequeira, 1993.

Exportaciones y Desarrollo Económico

La idea de que la actividad exportadora conduce al crecimiento económico ha sido objeto de un considerable debate dentro de la literatura del desarrollo y el crecimiento durante varias décadas (Myrdal, 1970; Little *et al.*, 1970; Meier, 1984;

Keesing, 1967; Bhagwati y Srinivasan, 1978; Krueger, 1978, 1980, 1985)⁷. *¿Constituye el crecimiento de las exportaciones un motor para el crecimiento económico, o existe sólo una relación contemporánea entre dichas variables?* (Nurkse, 1961; Kravis, 1970). Esta literatura forma parte de un cuerpo más amplio de escritos que relaciona el régimen comercial y la orientación externa con el crecimiento y otros estudios que se remontan al siglo XIX.⁸ En el Anexo I se presentan algunos de los modelos más importantes.

A grandes rasgos, el centro del debate sobre el crecimiento liderado por las exportaciones descansa en tratar de dilucidar la conveniencia de sesgar las políticas comerciales hacia la promoción de exportaciones o hacia la sustitución de importaciones⁹. La visión neoclásica ha establecido que el crecimiento del producto puede ser alcanzado a partir del crecimiento de las exportaciones: el crecimiento registrado por los países asiáticos recientemente industrializados -en particular, Hong Kong, Singapur, Corea y Taiwán, Malasia y Tailandia- es citado como ejemplo y contrasta con la evidencia recogida para gran parte de los países latinoamericanos y africanos. Durante los últimos treinta años estos países asiáticos han duplicado aproximadamente su nivel estándar de vida cada diez años. China es el último país que se une a este grupo: la experiencia china de los años '80 y '90 tiende a convalidar la idea de que la apertura comercial constituye un mecanismo para adquirir un crecimiento más acelerado y eficiente, así como para mejorar la distribución de los recursos domésticos (Findlay y Watson, 1996). Varios estudios contienen afirmaciones similares para otros países y algunos autores (e.g., Krueger, 1995; Sachs y Warner, 1995) identifican a la política comercial como un elemento crucial de la política económica. Por otra parte, el Banco Mundial (1993) percibe las

⁷ Véase Bhagwati (1986) para contar con un *survey* y una crítica de esta literatura.

⁸ Consúltense los trabajos de Södersten (1964), Haring (1963) y Balassa (1989) para contar con discusiones de algunas de las contribuciones pioneras al debate de crecimiento-comercio.

⁹ Algunos autores distinguen entre la estrategia de crecimiento liderado por las exportaciones de la promoción de exportaciones (e.g., Bhagwati, 1986, 1988 b; Barnham et al., 1992). La primera postura otorga un énfasis excluyente a las exportaciones como oposición a la producción para el mercado doméstico. Por otro lado, la promoción de las exportaciones es definida como una estrategia de desarrollo que elimina los sesgos contra las exportaciones (mediante la remoción de cuotas, por ejemplo) y puede incluir incentivos para acelerar las exportaciones y al mismo tiempo alentar la producción para el mercado doméstico.

experiencias de estos países como un modelo de desarrollo, visión también compartida por la Agencia de Desarrollo Internacional de los EEUU y por el Fondo Monetario Internacional.

La efectividad de la promoción de las exportaciones es en última instancia una cuestión empírica: durante los últimos veinte años o más ha habido una gran cantidad de investigaciones que han utilizado un considerable número de técnicas estadísticas. En términos generales, parece dificultoso tomar posición a favor o en contra de la hipótesis de crecimiento liderado por las exportaciones debido a la naturaleza contradictoria de los resultados obtenidos. Resulta oportuno aclarar que la literatura empírica puede dividirse en tres partes.¹⁰ La primera clase de estudios utiliza coeficientes de correlación tipo *cross-country*¹¹ para testear la idea de crecimiento liderado por las exportaciones. Estos trabajos han sido complementados con técnicas de regresión (típicamente basadas en el método de mínimos cuadrados) las cuales nuevamente predicen la idea de los estudios tipo *cross-country*. La tercera clase de trabajos, de naturaleza más reciente, aplica varias técnicas de series de tiempo para examinar el nexo exportaciones-crecimiento. Los problemas potenciales de los métodos *cross-country* han sido bien documentados por la literatura. También han sido advertidas ciertas dificultades inherentes al empleo de series temporales (ver al respecto la sección 2.2).

Existe una amplia variedad de razones dentro de la teoría del comercio para justificar la idea de crecimiento liderado por las exportaciones (véanse, por ejemplo, los trabajos de Krugman 1987 y Havyrlyshyn, 1990). En primer lugar, el crecimiento de las exportaciones puede representar un aumento en la demanda de producción del país en cuestión y conducir, por esta vía, al aumento del producto. En segundo lugar, la expansión de las exportaciones puede promover la especialización en la producción de bienes exportables, lo cual podría incrementar el nivel de productividad conduciendo al aumento del nivel de calificación de la mano de obra dentro del sector exportador. A su vez, el cambio en la productividad puede conducir al crecimiento de la producción. Este efecto es conocido como “Ley de Verdoorn” (1949). La orientación hacia fuera de la política comercial también puede posibilitar

¹⁰ Las cuestiones empíricas son retomadas y examinadas con mayor profundidad en la segunda parte del trabajo.

¹¹ Corte transversal entre países.

el acceso a tecnologías avanzadas y a ganancias obtenidas a partir del proceso de *learning by doing*, como también a mejores prácticas de *management* que podrían resultar en ganancias de eficiencia (e.g., Caves, 1970; Hart, 1983; Krugman, 1987; Ben-David y Loewy, 1996; Lucas, 1988; Rivera-Batiz y Romer, 1993; Romer, 1990). En tercer lugar, el aumento de las exportaciones puede suavizar las restricciones externas (véase, por ejemplo, McKinnon, 1964; Chenery y Strout, 1966; Esfahani, 1991), lo cual facilita la importación de insumos que alimentan la demanda doméstica y promueven la expansión de la producción. La orientación hacia fuera también facilita el uso del capital externo para el desarrollo, posibilitando aliviar el servicio de la deuda externa. Asimismo, a menudo se arguye que la promoción de las exportaciones puede eliminar los controles (por ejemplo, cuotas) que resultan en una sobrevaluación de la moneda doméstica.

Por otro lado, el desarrollo exportador apoyado sobre cierta clase de bienes y basado en el principio de ventajas comparativas puede permitir la explotación de economías de escala que conducen a un mayor crecimiento económico. Este argumento parte del supuesto de que los mercados domésticos son demasiado pequeños con relación al tamaño óptimo de la planta de producción, por lo cual es posible la obtención de rendimientos crecientes a partir del acceso a mercados externos. Adicionalmente, el crecimiento liderado por las exportaciones puede ser visto como parte del ciclo vital del producto y la industria en cuestión (e.g. Cornwell, 1977; Yarborough y Yarborough, 1994). Esta idea describe al crecimiento económico como un ciclo que comienza con la exportación de bienes primarios. A medida que el tiempo transcurre, el crecimiento económico y el conocimiento experimentan mutaciones, por lo que la estructura de la economía doméstica varía –incluyendo la demanda de consumo–, lo cual favorece la instauración de industrias de exportación intensivas en tecnología: a medida que la demanda doméstica crece, el crecimiento económico se acelera debido a la exportación de productos tecnológicamente avanzados. Finalmente, algunos autores (e.g., Lal y Rajapatirana, 1987) proponen que la estrategia de desarrollo orientada hacia fuera puede proveer de mayores oportunidades e ingresos para la actividad empresarial, la cual, como a menudo se sostiene, es clave para la expansión de la tasa de crecimiento a medida que los empresarios asumen riesgos en busca de nuevas oportunidades.

Sin embargo, el apoyo de la idea de crecimiento liderado por las exportaciones no es universal. Las posturas críticas subrayan que las experiencias de los países del Este y Sudeste Asiático son únicas en varios aspectos y no necesariamente replicables para otros países. El modelo dinámico de equilibrio general para una economía pequeña y abierta desarrollado por Buffie (1992) apoya esta idea. En esta dirección, el autor sostiene que el hecho de que el boom exportador actúe como motor del crecimiento depende de las características estructurales de la economía en cuestión. Otros indican la inconveniencia de recomendar una excesiva dependencia de las exportaciones como motor del crecimiento en las economías menos desarrolladas, debido a la volatilidad macroeconómica y la incertidumbre subyacente (e.g., Jaffee, 1985). Otro tema es si los mercados de los países desarrollados son lo suficientemente grandes para recibir las exportaciones de los países en desarrollo, o si, por el contrario, existen barreras que impiden esta ruta hacia el desarrollo.¹² Algunos especialistas apoyan la idea de establecer una estrategia de desarrollo basada en el proteccionismo o la sustitución de las importaciones (e.g., Prebisch, 1950, 1959; Singer, 1950; Bagchi, 1982; Prebisch, 1984; Bruton, 1989; Grabowski, 1994). Esta visión involucra la utilización de una amplia variedad de instrumentos de política económica (tarifas, cuotas y subsidios) a fin de sustituir importaciones por producción doméstica. La sustitución de importaciones podría ser implementada sin afectar a otras economías y los beneficios del aumento del empleo y la producción se obtendrían de inmediato. Tales políticas gubernamentales podrían ser usadas para fomentar la producción de las firmas domésticas en lugar de las extranjeras (e.g., Brander y Spencer, 1985; y Krugman, 1989). Basándose en la experiencia de los países latinoamericanos en particular, se argumenta a menudo que el comercio entre el Norte y el Sur ha perjudicado a algunos de estos últimos países, resultando en altos niveles de gasto gubernamental para sostener los esquemas de incentivos, daños ecológicos, déficit comerciales y contratiempos en la industria doméstica y la agricultura (e.g., Hamilton y Thompson, 1994). Parte de ello puede deberse al tipo de bienes que se comercia (Eswaran y Kotwal, 1993). La promoción de las industrias sustitutivas de importación también puede contribuir al desarrollo de una amplia variedad de industrias, mientras que la promoción de exportaciones sólo resulta en el desarrollo de un número selecto de industrias, conllevando al enclave del país en

¹² Consúltense, en este sentido, los trabajos de Adelman (1984) y Cline (1984).

la producción de bienes donde las ganancias de eficiencia pueden haberse agotado (e.g., Young, 1991). Otros investigadores argumentan (e.g., Corden, 1987) que el financiamiento del desarrollo vía la sustitución de importaciones puede resultar políticamente atractivo debido a que los aranceles, cuotas, etc., pueden ser concebidos como aumentos impositivos ocultos. Complementariamente, Grossman y Helpman (1991) muestran que el uso de aranceles puede beneficiar a los países que tienen desventajas competitivas en sectores claves conllevando a un mayor crecimiento. También existen defensores de la protección selectiva de las importaciones (e.g., Taylor, 1988). En tal sentido, empíricamente se demuestra que varios países promueven las exportaciones en uno o más sectores mientras protegen otros. Por consiguiente, la promoción de las exportaciones y la estrategia de sustitución de importaciones pueden ser complementarias. Esta última puede ser necesaria como paso previo para alcanzar el crecimiento liderado por las exportaciones (e.g., Grabowski, 1994 y Hamilton y Thompson, 1994).

Por otra parte, también existe un potencial interés en concebir la hipótesis de exportaciones lideradas por el crecimiento. Bhagwati (1988 a) postula que esta idea es probable, a menos que se incurra en un sesgo anti-comercial luego de fomentar el crecimiento económico. Las teorías neoclásicas del comercio apoyan esta idea (e.g., Findlay, 1984) aduciendo que existen otros factores, además de las exportaciones, que subyacen detrás del crecimiento económico (e.g., el crecimiento de los insumos primarios y/o la productividad total de factores). La ortodoxia de las exportaciones lideradas por el crecimiento es justificada por Kaldor (1964), Lancaster (1980), y Krugman (1984); entre otros: *el crecimiento económico conduce a una mejora en las habilidades y la tecnología -consecuencia del aumento de la eficiencia- y conlleva a la creación de ventajas comparativas para el país en cuestión, lo que promueve las exportaciones.*

Adicionalmente, es interesante remarcar la posible existencia de un "efecto de retroalimentación" entre las exportaciones y la producción. En tal dirección, Helpman y Krugman (1985) postulan que las exportaciones pueden aumentar como consecuencia de la realización de economías de escala inducidas a partir de las ganancias de productividad. Bhagwati (1988a) conjetura que el aumento del comercio (cualquiera sea su causa) genera mayores ingresos, los cuales conducen a nuevos aumentos de comercio, y así sucesivamente.

Por otro lado, la idea de que el comercio puede influir sobre la productividad dista de ser reciente. La hipótesis de crecimiento liderado por las exportaciones sostiene que el crecimiento de estas últimas ejerce un efecto estimulante sobre la economía como un todo en la forma de derrames tecnológicos y otras externalidades. Las exportaciones pueden generar estas externalidades debido a que las industrias de exportación son a menudo concebidas como candidatas naturales a liderar el crecimiento por varias razones: la exposición a los mercados internacionales permite incrementar la eficiencia y provee incentivos para la innovación de productos y procesos, mientras que el aumento de la especialización permite aprovechar mayores economías de escala. *La idea es que las exportaciones pueden ser vistas como economías de escala externas a las firmas del sector no exportador pero internas a la economía como un todo.* En tal sentido, mayores exportaciones contribuyen al stock de conocimiento y capital humano de la economía beneficiando a todas las firmas. Así, la hipótesis predice que la tasa de crecimiento de las exportaciones debería conducir a ganancias de productividad en el total de la economía.

Adicionalmente, la teoría del comercio no había avanzado hasta hace poco tiempo en la relación existente entre comercio y eficiencia técnica. Por el contrario, en la "nueva" teoría del comercio la eficiencia técnica y el comercio se convierten en una cuestión central. Sin embargo, el efecto del comercio sobre la eficiencia técnica parece no ser del todo claro según se desprende de los modelos de competencia imperfecta y rendimientos crecientes a escala. El efecto del comercio dependerá del tipo de competencia predominante en el mercado doméstico, como también de si existen o no barreras que limiten la entrada-salida de las firmas y de si la estructura de mercado sufre mutaciones en respuesta a los shocks comerciales que inducen una mejora de la productividad y la eficiencia técnica.

Además, ciertos autores sugieren que el nexo causal se extiende desde las exportaciones hacia la productividad¹³, asumiendo que el signo de dicho vínculo es, sin embargo, ambiguo. Por un lado, se supone que las exportaciones originan mayores ganancias de productividad dependiendo del tamaño del país y de cuán restringida sea la entrada a las firmas de la industria exportadora. En esta dirección,

¹³ Para ahondar en esta cuestión consúltese el trabajo de Marin (1992).

es más probable que en países pequeños la escala mínima eficiente sea grande con relación al tamaño del mercado doméstico, lo que indica un enorme potencial para explotar economías de escala a partir de la expansión de las exportaciones. Asimismo, parece también más probable que se originen ganancias de productividad a partir de un shock en el sector exportador si la entrada de nuevas firmas opera a favor de la expulsión de firmas no competitivas, conduciendo a incrementar la eficiencia productiva y fomentando la inversión en investigación y desarrollo (I&D). En definitiva, el hecho de si las exportaciones originan ganancias o pérdidas de productividad es una cuestión que debe decidirse sobre bases empíricas.

Complementariamente, la asociación positiva observada entre el crecimiento de la productividad y el crecimiento de las exportaciones ha conducido a dos hipótesis causales. La primera asume que la productividad es fundamentalmente inducida por el aumento de la demanda a partir del crecimiento de las exportaciones, mientras que la segunda considera que la productividad determina la tasa de crecimiento de las exportaciones y es independiente de la demanda.

La dirección de este vínculo causal entre exportaciones y productividad tiene importantes implicancias sobre la forma en que la política industrial puede estimular el crecimiento de la productividad (Kunst y Marin, 1989). Mientras el nexo exportaciones-productividad derivado del modelo de crecimiento liderado por las exportaciones acentúa el rol de la política de promoción de exportaciones -instrumentada, por ejemplo, a partir de la depreciación del tipo de cambio real y/o subsidios a la exportación-, el vínculo que enfatiza el rol de la tecnología en los modelos de comercio internacional -así como ciertas teorías de comercio recientes- considera que la investigación y desarrollo y/o los subsidios a la producción constituyen medios más efectivos para estimular el crecimiento de la productividad. Además, mientras que los modelos de crecimiento liderados por las exportaciones y las teorías de comercio que enfatizan la tecnología sugieren una única dirección en la relación entre exportaciones y productividad, las teorías recientes de comercio intra-industrial proponen un nexo bidireccional para dicha relación. Tales teorías se construyen sobre la base de la existencia de competencia imperfecta, economías de escala y diferenciación de productos; asumiendo que la productividad se incrementa a través de las economías de escala estáticas inducidas a partir del comercio entre países con dotaciones de recursos similares.

En definitiva, la naturaleza de la relación entre exportaciones y crecimiento ha sido uno de los temas más debatidos durante los años recientes aún cuando el consenso alcanzado sea escaso. Resulta central en este debate esclarecer la cuestión de si el acentuado desempeño económico que experimentan ciertos países es liderado por las exportaciones. Esta cuestión es relevante debido a que la determinación del patrón causal entre exportaciones y crecimiento tiene importantes implicancias sobre las decisiones de los hacedores de política sobre las estrategias de desarrollo y políticas adecuadas que deben adoptarse para impulsar el crecimiento. El hecho significativo es que una fuerte correlación entre exportaciones y crecimiento del PBI ha sido documentada por la literatura. Sin embargo, los estudios empíricos previos han producido evidencia mixta y resultados contradictorios sobre la naturaleza y dirección de la relación causal entre exportaciones y crecimiento de la producción. Asimismo, a pesar que la mayoría de los estudios se centran en el nexo causal que media entre las exportaciones y el crecimiento en los países en vías de desarrollo (Michaely, 1977; Balassa, 1978; Chow, 1987), ciertos investigadores han examinado la hipótesis de crecimiento liderado por las exportaciones enfatizando la situación de los países industrializados (Marin, 1992; Serletis, 1992; Henriques y Sadorsky, 1996; Yamada, 1998).

2.2 Literatura Empírica

Devaluaciones Nominales y Tipo de Cambio Real

Para analizar la evidencia internacional sobre el traspaso a precios de una devaluación nominal, se construye el coeficiente de traspaso de inflación a precios.¹⁴

¹⁴ Este coeficiente j periodos después de la devaluación será,

$$p_j = \pi_{t,t+j} / \hat{E}_{t-1,t-1+j}$$

el cual representa la inflación acumulada en j periodos, es decir,

$$\pi_{t,t+j} = \frac{IPC_{t+j} - IPC_t}{IPC_t}$$

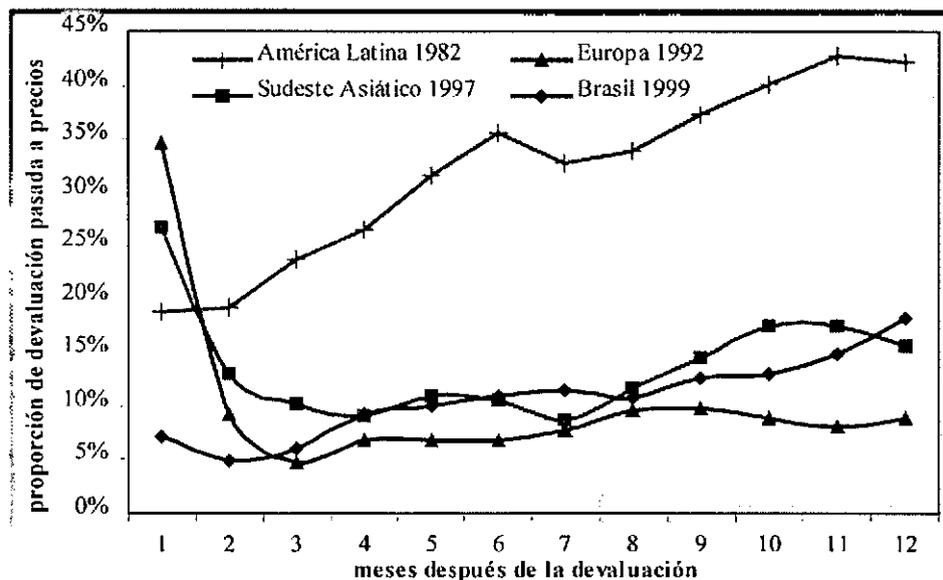
y la depreciación del tipo de cambio acumulada también en j periodos,

$$\hat{E}_{t-1,t-1+j} = \frac{E_{t-1+j} - E_{t-1}}{E_{t-1}}$$

Si este coeficiente es cercano al 100% equivale a tener un traspaso total del tipo de cambio a los precios; por su parte, un coeficiente cercano a cero representa inelasticidad de los precios de la economía ante una variación en el tipo de cambio nominal. Así, una devaluación tendrá un mayor efecto real cuando este coeficiente se acerque a cero.

El Gráfico N° 1 presenta una comparación de diversos episodios de crisis cambiarias internacionales: América Latina en 1982, la crisis en Europa en 1992, la crisis en el Sudeste asiático en 1997 y la brasileña de 1999.

Gráfico N° 1
Traspaso a Precio de Devaluaciones Seleccionadas



Fuente: elaboración propia con datos de IFS (FMI) e INDEC.

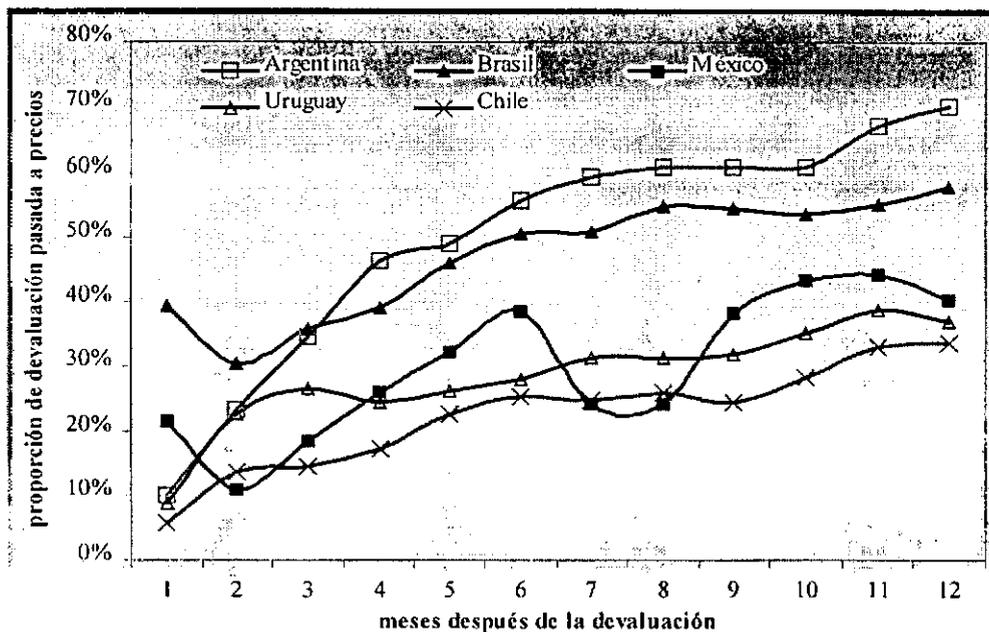
En los extremos se encuentran los países latinoamericanos en 1982 con un coeficiente de traslado promedio (a un año) de 47,7% y los países europeos en 1992 con un coeficiente promedio de 7,4%. Evidentemente, el impacto de la devaluación nominal sobre el tipo de cambio real difiere entre casos de estudio.

En el caso de América Latina, el mínimo traspaso lo presenta Chile, sólo 33,7%, mientras que el máximo pertenece a Argentina, llegando a 70,1%. Tal como puede observarse, las devaluaciones latinoamericanas de inicios de la década del '80

donde t es el período en que ocurre la devaluación, IPC_i es el índice de precios al consumidor en el período i y E_i es el tipo de cambio nominal promedio del período i . Nótese que se permite un mes de rezago a la respuesta de la inflación ante variaciones en el tipo de cambio, tal como aconsejan Goldfajn y Werlang (2000).

tuvieron un impacto real diferente dependiendo del país considerado. Este hecho sugiere que las características particulares del país en cuestión importan para el traspaso de la devaluación a precios.

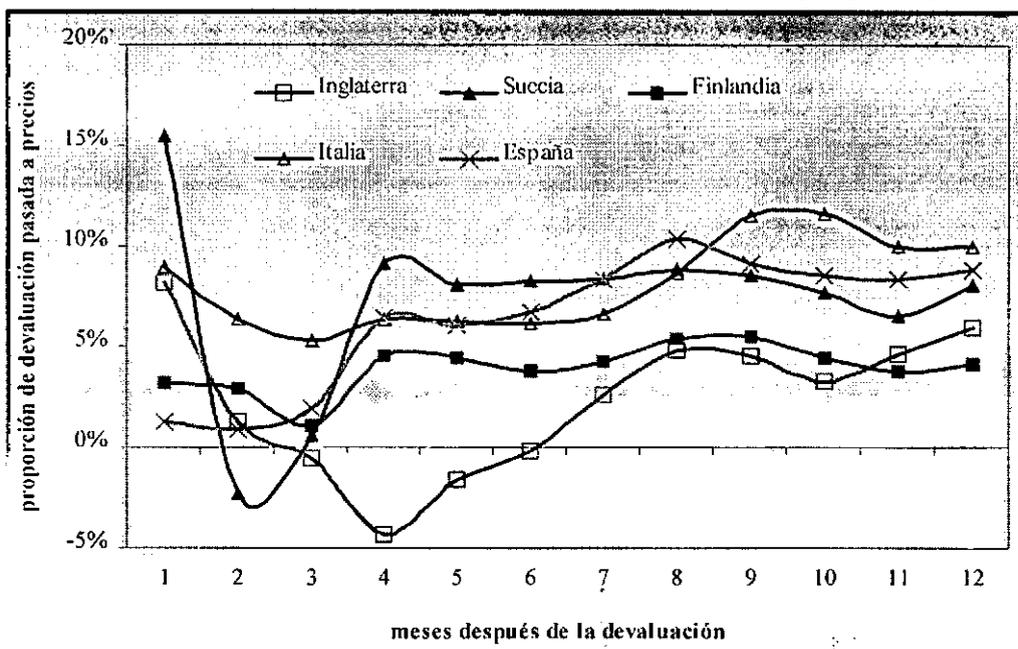
Gráfico N° 2
Traspaso a Precio de Devaluaciones en Latinoamérica (1982)



Fuente: elaboración propia con datos de IFS (FMI) e INDEC.

En el caso de Europa, se destaca el muy bajo traspaso evidenciado en Finlandia, que llegó sólo a 4,1% de la devaluación. En este caso, donde las devaluaciones se destacan por su efectividad para depreciar el TCR, el máximo lo representa Italia con un traspaso promedio después de un año apenas superior a 10%. El resto de los países considerados tienen un grado de traslación a precios que media entre el 6% y el 9%. (Gráfico N° 3).

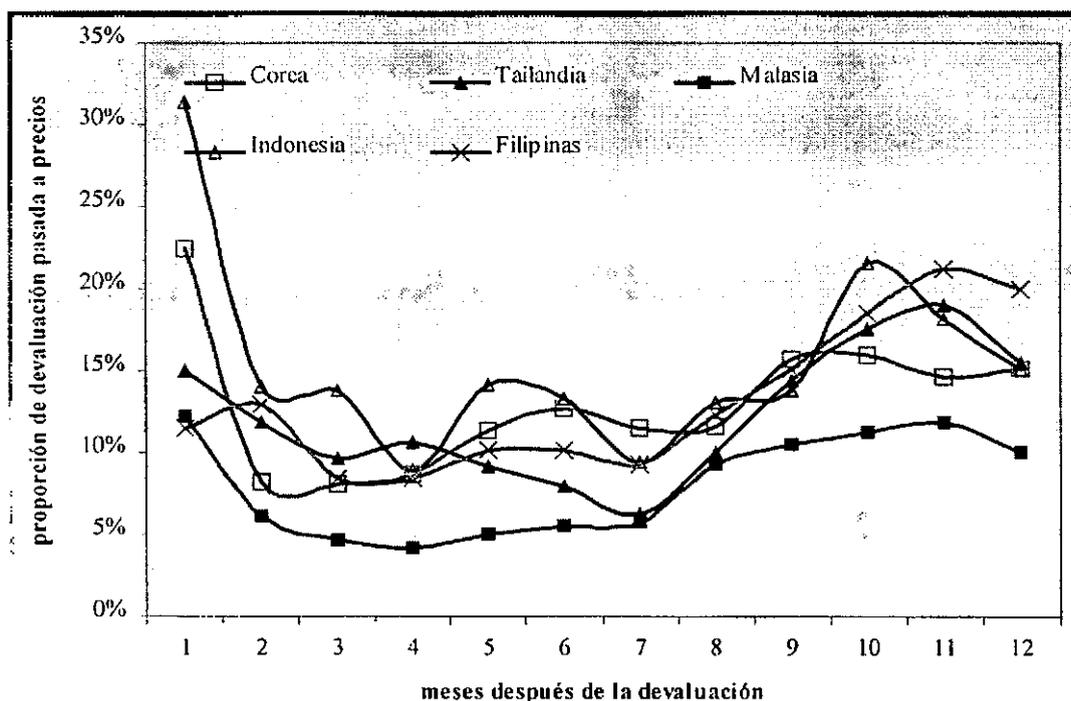
Gráfico N° 3
Traspaso a Precio de Devaluaciones en Europa (1992)



Fuente: elaboración propia con datos de IFS (FMI) e INDEC.

Finalmente, entre las devaluaciones más recientes, las del Sudeste Asiático, se destacan dos comportamientos extremos. El traspaso máximo, del 20%, ocurrió en Filipinas, mientras que el mínimo, de 10%, sucedió en Malasia (Gráfico N° 4).

Gráfico N° 4
Traspaso a Precio de Devaluaciones en el Sudeste Asiático (1997)



Fuente: elaboración propia con datos de IFS (FMI) e INDEC.

En definitiva, se observa en la evidencia internacional que en general las devaluaciones nominales después de un año han devaluado el TCR, aunque en diferentes magnitudes. En los extremos se ubican Argentina en 1982, donde el traspaso luego de un año fue poco menos que total (70%) y Finlandia en 1992, donde fue sólo 4,1%.

Tipo de Cambio Real y Exportaciones

Si una devaluación real puede ayudar a incrementar las exportaciones es un tema controversial en la literatura empírica. Ostry y Rose (1992) encuentran que una devaluación real tiene generalmente un impacto no significativo en la balanza comercial, mientras que Reinhart (1995) encuentra que una devaluación real tiene efectos sobre la balanza comercial.

Según Di Tella (2003), “al comparar los aumentos en las exportaciones en Argentina durante los años noventa, cuando se supone que estaba sobrevaluado el peso, con su evolución después de la devaluación, se puede concluir que una devaluación no tiene por qué llevar a un incremento en las exportaciones”. Además, agrega la idea de que ahora, después de la devaluación, falta crédito para los productores y que la inestabilidad hace muy difícil planificar a largo plazo y promover inversiones en el sector.

El mismo Di Tella, para responder a Velasco (2003), quien destaca que Chile inició su boom exportador en los ochenta con una profunda devaluación, recuerda el rol de Pinochet en evitar las dificultades políticas que siguieron a la decisión de devaluar: “si una devaluación reduce el ingreso de los pobres, se necesita un gobierno fuerte para contenerlos cuando éstos se enojan y protestan”. Aunque explica por qué entiende que Chile pudo sostener una devaluación del TCR, Di Tella está reconociendo el efecto favorable que un TCR alto tiene para el desarrollo exportador de largo plazo.

Otra explicación de las diferencias entre el impacto de las devaluaciones en el corto y largo plazo puede trazarse incorporando al análisis la volatilidad del tipo de cambio nominal (TCN). Crosby (2000) presenta evidencia sobre cómo la caja de conversión en Hong Kong afectó la volatilidad de las variables macroeconómicas. En particular, este trabajo encuentra una relación negativa entre la volatilidad del tipo de cambio nominal y las variables reales de dicha economía. También, Arize (1996) encuentra

que la volatilidad del TCR afecta negativamente a las exportaciones tanto en el corto como en el largo plazo. Así, es posible interpretar el efecto contractivo de las devaluaciones en el corto plazo recurriendo a la estabilidad de TCN: una devaluación tiene un efecto positivo sobre el nivel de exportaciones una vez que se estabiliza el TCN.

Kamin y Klau (1998), analizando una muestra de 27 países, encuentran un impacto negativo de las devaluaciones sobre el nivel de actividad en el corto plazo. A su vez, hallan que la magnitud del efecto es mayor en las economías en desarrollo que las industrializadas.

Por su parte, en un estudio empírico para 25 países, Rajan y Shen (2002) encuentran que cuando se devalúa el tipo de cambio (previamente fijado), el impacto sobre el producto es "dependiente del estado". Es decir, si la devaluación se da durante un período de estabilidad, el producto reacciona positivamente (aunque es poco significativo en términos estadísticos); mientras que disminuye durante un período de crisis. Su análisis sugiere que es mejor llevar a cabo la transición de un sistema fijo a uno flexible durante un período de estabilidad.

De este modo, la evidencia empírica internacional respalda varios de los postulados de la teoría. En el corto plazo una devaluación real puede hasta generar una contracción en la economía, mientras que en un plazo mayor sus efectos son positivos.

Exportaciones y Desarrollo Económico

La literatura empírica sobre exportaciones y crecimiento económico encuentra sus fuentes a comienzos de los años '70. La metodología de los primeros estudios descansaba en la lectura de los coeficientes de correlación entre el crecimiento de las exportaciones y el crecimiento de la producción (Michalopoulos y Yay, 1973; Michaely, 1977). Durante los '80, la mayoría de los estudios utilizaron el test de causalidad de Granger para indagar las relaciones rezagadas y/o adelantadas entre las variables antedichas. Entre algunos de los ejemplos importantes es posible citar los trabajos de Chow (1987) y Jung y Marshall (1985). Finalmente, durante la década del '90, el desarrollo de los conceptos de raíz unitaria y de las técnicas de cointegración se agregaron a los tests de causalidad previamente mencionados (véanse por ejemplo, los trabajos de Bahmani-Oskooee *et al.* 1991; Sharma *et al.*

1991; Bahmani-Oskooee y Alse 1993; Sharma y Dhakal 1994; Ghartey 1993; y Shan y Sun 1998; entre otros).

Aún considerando la popularidad de la discusión mantenida y su importancia para los hacedores de política, la hipótesis de crecimiento liderado por las exportaciones ha estado sujeta a escasos estudios empíricos. Además, varios de estos trabajos han descansado en test de *corte transversal*, a menudo realizados para países en desarrollo (Balassa, 1978; Ram, 1985). La evidencia sobre estudios de series temporales, según se desprende de la experiencia, parece ser menos abundante, aún cuando uno de los autores pioneros en la materia afirme que: "*los tests para el modelo de crecimiento basado en las exportaciones... deben involucrar intrínsecamente a un país como caso de estudio*" (Caves, 1971, p. 174).

Las primeras formulaciones empíricas trataron de capturar el nexo causal entre exportaciones y crecimiento del PBI real incorporando las exportaciones en la función de producción agregada (Balassa 1978; Sheehey, 1990), mientras que los trabajos recientes han expandido la ecuación de crecimiento de la producción incluyendo otras potenciales variables relevantes, tales como los términos de intercambio y los shocks sobre la producción externa. Los términos de intercambio reflejan el nexo entre el tipo de cambio real (y los posibles efectos de las políticas comerciales restrictivas, tales como los aranceles y las barreras no arancelarias) y el producto real. Los shocks sobre la producción externa sirven como control del crecimiento de las exportaciones que no es afectado por los precios domésticos – que reflejan la competitividad o productividad de la economía en cuestión-, pero sí por el crecimiento del resto del mundo.

La inspección casual de las exportaciones y la productividad en las economías de mercado desarrolladas revela que estas dos series tienden a moverse juntas, esto es: los países que exhiben un buen desempeño en sus exportaciones parecen desplegar una buena performance de su productividad y viceversa. *¿Cuál es la naturaleza de este nexo? ¿Refleja el comovimiento entre exportaciones y productividad sólo una identidad contable -siendo las exportaciones un componente del PBI- o realmente representa un nexo causal?*

Debido a que la hipótesis de crecimiento liderado por las exportaciones fue originariamente establecida para economías de mercado desarrolladas, los estudios previos se han orientado al testeo empírico de la hipótesis para países de ingreso

per cápita medio o alto¹⁵. Lo cierto es que no existe a priori una razón teórica que justifique la validez de la hipótesis para países desarrollados (Marin, 1992). Los trabajos previos que examinan esta relación se han basado en correlaciones tipo *cross-country* entre las exportaciones y el PBI (o productividad). Sin embargo, esta aproximación empírica tiene el problema de que la correlación no es muy informativa puesto que no está claro si los resultados reflejan que las exportaciones son un componente del producto o, si existe por el contrario, un vínculo causal tal como se sugiere por la hipótesis. Por tanto, se requiere de otro tratamiento empírico para abordar con rigurosidad esta cuestión.

Siguiendo a Giles y Williams (1999), los enfoques empíricos del modelo de crecimiento liderado por las exportaciones han adoptado tres formas esenciales. Un primer grupo de investigaciones de tipo *corte transversal* examina los coeficientes de correlación entre las exportaciones y la producción y analiza los resultados de las regresiones realizadas por mínimos cuadrados (Maizels, 1963, 1968; Haring y Humphrey, 1964; Syron y Walsh, 1968; Kravis, 1970; Voivodas, 1973; Michaely, 1977; Balassa, 1978 a,b 1982; Séller y Porter, 1978; Tyler, 1981; Kavoussi, 1984, 1985; Rana, 1986; Gonçlaves y Richtering, 1987; Singer y Gray, 1988; Greenaway y Sapsford, 1994 b). Dentro de esta clase de trabajos, el número de países considerados varía desde siete hasta más de cien; se examinan varios períodos de tiempo y se consideran diferentes definiciones de exportaciones y crecimiento. La hipótesis de crecimiento liderado por las exportaciones se convalida si se encuentra un coeficiente de correlación positivo y significativo. La conclusión general obtenida a partir de estos estudios de correlación tipo *corte transversal* es que los altos niveles de crecimiento económico se encuentran positiva y significativamente asociados a las altas tasas de crecimiento de las exportaciones. Uno de los temas que derivan de este cuerpo de investigaciones es que ciertos resultados pueden involucrar una *correlación espuria* debido a que las exportaciones en sí mismas son parte de la producción. Este efecto producido por una simple identidad contable ha llevado a ciertos autores a utilizar el producto neto de exportaciones u otras medidas

¹⁵ Véanse los trabajos de Balassa (1978), Feder (1982), Kormendi y Meguire (1985). Una excepción en este sentido es el trabajo elaborado por Helpman y Trajtenberg (1987), quienes encuentran que las exportaciones inciden sobre el crecimiento potencial de los países aun sin considerar un ranking en términos de ingreso per cápita.

alternativas de exportaciones. También se desprende de esta literatura la necesidad de considerar un "límite mínimo de desarrollo" antes de que exista algún tipo de asociación. Esto es, el modelo de crecimiento liderado por las exportaciones sólo puede emerger luego de alcanzar cierto nivel de desarrollo (usualmente aproximado por el ingreso).

Cuando sólo se contempla el nexo exportaciones-crecimiento, la correlación resultante podría estar reflejando el efecto de relaciones subyacentes inducidas por la incidencia de otras variables económicas. Este hecho ha resultado en un grupo de estudios de *corte transversal* que estima las funciones de producción agregadas e incluye la variable exportaciones como uno de los posibles determinantes del crecimiento económico (Emery, 1967, Michalopoulos y Jay, 1973; Papanek, 1973; Voivodas, 1973; Williamson, 1978; Balassa, 1978 a, 1981, 1984, 1985; Tyler, 1981; Feder, 1983; Salvatore, 1983; Kavoussi, 1984; Kormendi y Meguire, 1985; Jaffee, 1985; Ram, 1985; Helliener, 1986; Rana, 1986, 1988; Kohli y Singh, 1989; Mbaku, 1989; Moschos, 1989; Fosu, 1990 a, 1996; Otani y Villaneuva, 1990; Sheehey, 1990, 1992; Dodaro, 1991; Esfahani, 1991; Salvatore y Hatcher, 1991; Sawhney y DiPietro, 1991; Dollar, 1992; De Gregorio, 1992; Sprout y Weaver, 1993; Coppin, 1994; Greenaway y Sapsford, 1994 b; Hotchkiss *et al.*, 1994; Amirkhalkhali y Dar, 1995; Song y Chen, 1995; Yaghmaian y Ghorashi, 1995; Burney, 1996; Park y Prime, 1997; McNab y Moore, 1998).

Los modelos de regresión lineal son estimados regresando el crecimiento de la producción contra las exportaciones. La hipótesis de crecimiento liderado por las exportaciones se convalida cuando el coeficiente de la variable *exportaciones* es positivo y significativo. Como crecimiento de la producción típicamente se adopta el PBI real, aunque ciertos estudios trabajan con el PBI per cápita, el producto manufacturero o el PBI de los sectores no exportadores a fin de resolver el problema de la identidad contable oportunamente mencionado. Igualmente, suelen aplicarse varias definiciones de exportaciones, incluyendo al crecimiento de las exportaciones reales, como así también al de las exportaciones manufactureras, a la participación de las exportaciones en el PBI, o al cambio en la participación de las exportaciones en el PBI. Algunos autores consideran que el impacto diferencial de las exportaciones sobre el crecimiento de la producción depende del nivel de desarrollo económico e industrial del país.

Otro de los enfoques populares se basa en el trabajo de Feder (1983), quien elabora un modelo para dar cuenta del nexo exportaciones-crecimiento donde la tasa de crecimiento de los insumos productivos (trabajo y capital) constituye una de las variables explicativas del crecimiento del producto, junto a la tasa de crecimiento de las exportaciones. Tal enfoque ha sido criticado por suponer la existencia de rendimientos no decrecientes derivados de la expansión de las exportaciones y por imponer que la eficiencia relativa es idéntica, ya sea que se considere la producción del sector exportador o no exportador, sin contemplar el tamaño de los mercados domésticos. Estos estudios empíricos han apoyado la noción de que los países en desarrollo con un crecimiento de las exportaciones favorable han experimentado altas tasas de crecimiento del producto nacional para un amplio rango de países y períodos.

Algunas excepciones incluyen los trabajos de Papanek (1973), Kormendi y Meguire (1985), Helliener (1986), Gonçlaves y Richtering (1987), Mbaku, (1989), De Gregorio (1992), Sprout y Weaver (1993), Greenaway y Sapsford (1994 b), Amirkhalkhali y Dar (1995), Yaghmaian y Ghorashi (1995) y Burney (1996). Resulta complejo justificar porqué estas investigaciones no apoyan la promoción de las exportaciones mientras que otros estudios lo hacen a través de diferentes países, períodos y definiciones de variables. Sin embargo, existen tres razones obvias para explicar este resultado. Por ejemplo, Gonçlaves y Richtering encuentran un efecto positivo y significativo entre las exportaciones y el crecimiento económico cuando el crecimiento es medido a partir del total de PBI pero no cuando tal medición se realiza vía el PBI del sector no exportador -esto puede estar reflejando el problema de la identidad contable anteriormente aludida-. Sprout y Waver y Amirkhalkhali y Dar determinan que la agrupación de los países escogida es clave. Greenaway y Sapsford, Yaghmaian y Ghorashi y Burney ilustran cómo el modelo de crecimiento liderado por las exportaciones cambia entre períodos. Papanek, Kormendi y Meguire y De Gregorio incluyen variables explicativas nunca antes analizadas, indagando si el efecto *exportaciones-crecimiento* observado en otros estudios es espúrio y refleja el efecto de una tercera variable no contemplada. Sheehey observa correlaciones positivas para otras categorías de producción, tales como agricultura, manufactura, construcción, servicios. Debido a que la hipótesis resulta común a casi todos los

sectores, parecería ser que este marco podría servir para detectar si la promoción de un sector puede conducir al crecimiento del total de la economía.

Por otra parte, varios autores sugieren que las cuestiones de *endogeneidad* no han sido resueltas de manera adecuada. Adicionalmente, a menudo se reconoce que estos estudios fallan en distinguir entre la asociación estadística y la causalidad estadística. Efectivamente, estos estudios toman la existencia de asociación positiva como evidencia de causalidad. Las regresiones de *corte transversal* proveen una aproximación rudimentaria a la forma en que las variables explicativas afectan al crecimiento del producto y a la dinámica del comportamiento que experimentan los países. Dada la posible simultaneidad involucrada en tales modelos, la asociación positiva es compatible con la hipótesis de crecimiento liderado por las exportaciones, como así también con la de exportaciones lideradas por el crecimiento o incluso con los efectos de retroalimentación. Además, tanto la producción como las exportaciones podrían exhibir relaciones de causalidad con otro conjunto de variables no especificadas.

Asimismo, estos modelos asumen implícitamente que los parámetros de regresión son constantes entre países¹⁶; esto es, las funciones de producción y el grado de diferenciación factorial según la productividad en distintos sectores se asume idéntica. Tales estudios no permiten considerar las diferencias existentes entre países debidas a factores institucionales, políticos, financieros y a la forma de reacción frente a shocks externos que pueden ser importantes aun cuando la muestra seleccionada considere a países homogéneos en función de cierto criterio (el ingreso, por ejemplo). Muchos de los estudios de *corte transversal* también utilizan tasas de crecimiento promedio lo cual puede introducir errores de especificación e inestabilidad en los parámetros estimados (véase, por ejemplo, el trabajo de McDonald y Roberts, 1996) debido a que el promedio ignora los cambios ocurridos en el tiempo dentro de un mismo país.

¹⁶ Este inconveniente ha sido notado con frecuencia. Véanse, entre otros, los trabajos de Helleiner (1986), Feder (1983) y las referencias allí citadas. Algunos autores estiman modelos cuyos coeficientes reflejan efectos aleatorios (e.g., Amirkhalkhali y Dar, 1995) mientras que otros (e.g., De Gregorio, 1992) estiman modelos de efectos aleatorios para datos de panel a fin de solucionar esta crítica.

El reconocimiento de estas dificultades potenciales con el empleo de estudios de *corde transversal* al intentar examinar el modelo de crecimiento liderado por las exportaciones ha conducido a un tercer grupo de estudios a fin de reconsiderar el testeo de la hipótesis de manera más formal. En tal dirección, suelen ser empleados tres métodos de series temporales: i) test de hipótesis de restricciones lineales para la exclusión de variables; ii) generación de funciones de impulso-respuesta; y iii) descomposiciones de varianza.

En síntesis, en la evidencia internacional de crecimiento vía exportaciones se destaca la experiencia asiática, donde los gobiernos jugaron un rol central en el proceso de desarrollo, con políticas generales que aseguraron un buen ambiente para los negocios, un tipo de cambio real competitivo e invirtieron en educación e infraestructura; y otras particulares, que se focalizaron en fomentar la inversión y la incorporación de tecnología de punta y lograr la penetración de las exportaciones en el resto del mundo.

3. Las Exportaciones Argentinas en el Largo Plazo

Esta sección contiene un análisis de las exportaciones argentinas desde una perspectiva de largo plazo. La exposición está dividida en dos partes: la primera incluye un compendio de los hechos históricos relacionados con la evolución de las exportaciones, separados en cinco etapas a partir del año 1810, y la segunda un análisis estadístico de las ventas externas tomando un período de tiempo que cubre aproximadamente 100 años. Esta parte del trabajo incluye una cuantificación preliminar de la relación de causalidad entre exportaciones y crecimiento económico.

3.1 Hechos Históricos

La formación y consolidación del Estado argentino estuvo estrechamente ligada al tipo de lazos externos que el país desarrolló, especialmente con potencias como Gran Bretaña y Estados Unidos.

Las relaciones económicas mantenidas con esos países desde fines del siglo XIX fueron muy significativas en términos del perfil productivo que fue adoptando la economía argentina y de sus posibilidades de desarrollo.

En el caso de Gran Bretaña se trató de un intercambio cuyos antecedentes se remontaban a los tiempos de la colonia y reflejaban estrechos lazos económicos cuyo mantenimiento y expansión representó una prioridad permanente para los gobernantes argentinos.

Con Estados Unidos, la conexión económica fue un tanto más distante, estuvo a menudo signada por el conflicto y la relación se intensificó en el siglo XX.

En el período 1880-1943, que coincide con la etapa de mayor crecimiento de la economía argentina se conformó una trama de relaciones triangulares con estos dos países que tendrían un importante impacto en las décadas posteriores.

3.1.1 Etapa I (1810-1850): Configuración Espacial de la Producción

A mediados del siglo XVII, España había sido excluida por Gran Bretaña del comercio con las Indias Orientales a pesar de que estaba establecida en Filipinas. Como compensación trató de imponer restricciones sobre el comercio británico con las colonias españolas en América. De todas formas el comercio de las colonias

españolas americanas prosperó a través del contrabando que se hacía posible por medio del soborno a los oficiales coloniales españoles.

Para interrumpir el contrabando británico y holandés, en 1762 los españoles trataron de expulsar a los portugueses de la Colonia y, además, desarrollaron a Manila como un centro comercial más activo, dañando con esta penetración en las Indias Orientales los intereses británicos y holandeses. Como resultado de este accionar, en el contexto de permanente conflicto y lucha recurrente que prevalecía en el siglo XVIII, los británicos se desquitaban apoyando la expansión portuguesa en el Brasil, y esto condujo a la restitución negociada de la Colonia a Portugal.

Posteriormente, como consecuencia de la Revolución Norteamericana, a través del tratado de San Ildefonso de 1777 entre España y Portugal, se reconoció a las Misiones Jesuíticas y a la Colonia como españolas.

A su vez, España decidió hacer una reforma sustancial en sus colonias con el objetivo de promover un desarrollo que era necesario para su propio comercio y prosperidad, y para incrementar la eficiencia de su administración.

El Virreinato del Río de La Plata fue fundado en 1776 por la Corona Española debido a la necesidad de contrarrestar la competencia territorial portuguesa en el extremo sureño de los imperios español y portugués. La fundación del Virreinato contribuyó a una reorientación hacia el Atlántico de las economías del Tucumán, Cuyo, Bolivia y Chile, las cuales habían estado previamente relacionadas primariamente con el Perú, centro máximo del interés español.

La fundación del Virreinato no obedeció a la importancia económica de Buenos Aires, sino a motivos estratégicos. Por cierto, la economía bonaerense no podía ser más primitiva. El territorio conquistado de lo que actualmente es la provincia de Buenos Aires se limitaba a una pequeña franja costera en su región nordeste. Debido a la intensa resistencia indígena, esta situación no cambió mucho por varias décadas. Hacia 1816 solo había unos 327 propietarios de tierras, y la mayor parte de la producción ganadera provenía de la caza de ganado silvestre por parte de los indios y gauchos nómades, sin empleo formal.

La ciudad de Buenos Aires que era desde principio del siglo XVIII el centro de importación de esclavos para el extremo sur del Imperio Español, creció rápidamente como consecuencia del establecimiento del nuevo virreinato. Se desarrolló una clase

comercial, alimentada por la nueva inmigración española. Esta clase comercial dominaba el comercio con lo que posteriormente sería Bolivia, que se conocía como Alto Perú. Así los comerciantes de Buenos Aires pudieron desarrollar un beneficioso comercio con el Alto Perú a cambio de metálico de ese origen.

Las provincias que estaban al norte de Buenos Aires en la ruta altoperuana vendían sus mulas, lanas cueros y carros al Alto Perú, mientras que las provincias ubicadas al oeste vendían trigo, uvas y alfalfa a dicha región. Algo de este comercio (especialmente el trigo y el vino) sería desplazado después de 1778 por las reformas económicas que favorecían la competencia española.

El Reglamento de Libre Comercio establecido por los Borbones en 1778 estimuló el crecimiento de Buenos Aires como ciudad puerto y el del Litoral como área productora de ganado. Como consecuencia de la combinación de estos dos hechos con la revolución industrial británica, tuvo lugar en el Río de la Plata una expansión de productos y comerciantes británicos.

En aquellas provincias que se había desarrollado la producción de tejidos de algodón, la irrupción de los productos británicos restringió fuertemente el mercado. Pero sin duda el impacto más importante de la revolución de mayo en la economía del interior fue el efecto combinado de la pérdida de Potosí como área suministradora de metálico con la demanda creciente de productos británicos, que produjo una migración de moneda de las provincias del interior hacia Buenos Aires, primero, y hacia Liverpool y Londres después.

Las provincias ubicadas al este del Virreinato (el llamado Litoral, incluyendo la Banda Oriental) también se desarrollaron considerablemente durante la segunda mitad del siglo XVIII. Se beneficiaron con las migraciones de trabajadores de las antiguas misiones jesuíticas, ubicadas hacia el norte de esa región. Aunque Montevideo era la capital natural de estas provincias litoraleñas, encontró difícil la competencia con la mayor riqueza mercantil de Buenos Aires.

Los centros altoperuanos, de los cuales el más importante era la Paz, también se desarrollaron durante la segunda mitad del siglo XVIII. Con la llegada del siglo XIX esta economía comenzó a decaer rápidamente, debido en primer término a la imposibilidad de conseguir mercurio, un insumo de la minería importado desde España, y luego por el gradual agotamiento de las minas.

Del otro lado de los Andes, en el valle central de Chile, que no era del Virreinato del Río de la Plata sino una capitanía que formalmente estaba bajo la jurisdicción de Lima aunque en la práctica era casi autónoma, se produjo un considerable crecimiento a fines del siglo XVIII y principios del XIX, aumentando la producción y la exportación de metales preciosos. Esta era su principal riqueza, sin embargo Lima era el mercado tradicional para el trigo chileno, y Perú sufría una crisis severa, debido en parte a la creación del Virreinato del Río de la Plata que había sacado de su dominio al Alto Perú y su plata. Consecuentemente la demanda de trigo chileno decayó, y al mismo tiempo, los cueros chilenos perdieron competencia con los de Buenos Aires debido a la ventaja geográfica de estos últimos.

Tanto si se toma como unidad de análisis la América española el panorama completo de la región muestra una cierta unidad y una enorme fragmentación en pequeñas regiones. La colonización se concretó en núcleos aislados que estaban separados entre sí por desiertos, por obstáculos naturales, y por una falta de dominio efectivo sobre grandes territorios que no estaban auténticamente conquistados. Estas tierras indígenas eran como un mar que rodeaba a las muchas islas de la hispanización. El transporte de un centro a otro implicaba un esfuerzo tan grande que a veces casi el 10 por ciento de los habitantes de una pequeña ciudad como Mendoza constituía una población flotante dedicada al transporte de carretas, reduciendo así enormemente la ya reducida fuerza de trabajo.

En 1778 se estableció el comercio libre entre Buenos Aires y España, y en 1779 España entró en guerra con Gran Bretaña a partir de lo cual la prohibición de comercio con este país dañó al Río de la Plata, a tal punto que ya no había impuestos para ser remitidos a España. Por eso la metrópolis aceptó el comercio rioplatense con Brasil, que en realidad significaba la reanudación del flujo de mercaderías inglesas hacia Buenos Aires.

El estado de guerra con Gran Bretaña dificultó el transporte entre los dominios españoles y el monopolio comercial se hizo más difícil, riesgoso y costoso que antes. Esto condujo a una apertura comercial de hispanoamérica hacia las colonias extranjeras y países neutrales, y a una mayor libertad de navegación para los criollos. Buenos Aires llegó a tener relaciones comerciales con lugares tan distantes de ellas y entre si como Baltimore, Estambul y Hamburgo.

Cuando el virrey del Río de la Plata fue derrotado, la Junta revolucionaria de Buenos Aires adoptó una política económica radicalizada. Se levantó la prohibición del comercio con extranjeros y de exportar lingotes de plata y oro. Cuando en 1811 llegó al poder un nuevo gobierno, el Triunvirato, que era más radical en términos de política económica, los impuestos se redujeron enormemente. La política librecambista adoptada actuó como un imán para los comerciantes extranjeros y particularmente los británicos. Por su parte los comerciantes nativos y españoles que no podían competir ventajosamente con los nuevos comerciantes de negocios de importación - exportación británicos quedaron limitados al comercio interior.

El 5 de junio de 1810 la Primera Junta rebajó los derechos de extracción por cueros vacunos, sebo y tasajo, entre otros frutos del país, en julio el mismo gobierno abrió el puerto de Río Negro. A principios de noviembre y como medida destinada a contrarrestar el bloqueo oriental del puerto de Buenos Aires, la Junta habilitó el puerto de Ensenada, con rebajas del 2 por ciento en los derechos de extracción y estableció precios fijos para las lanchas que debían llevar los frutos del país desde tierra hasta los barcos. El 17 de diciembre se incluyó la grasa entre los productos con franquicias aduaneras.

A su vez se estableció el primer saladero bonaerense, lugar donde se extraía el sebo, se salaba y secaba la carne y se preparaba el cuero para su exportación, constituyendo la única innovación técnica en la economía ganadera rioplatense de aquella época. Hasta 1810 los establecimientos saladeriles de la región rioplatense estaban ubicados en la Banda Oriental y su mercado de colocación era Cuba.

Los sectores de la economía del Virreinato que más se beneficiaron con la revolución de 1810 fueron los de la industria ganadera y los del comercio de ultramar. La industria ganadera en todas sus formas respondió rápidamente a la apertura del país al comercio extranjero¹⁷. Hubo una ampliación del mercado de cueros y otros subproductos de la industria. Aumentó el valor de la tierra, y los hacendados y los productores de carne prosperaron. El comercio siguió a la ganadería. El hecho de que el país pudiera obtener mejores precios por sus exportaciones y estuviera en libertad de comprar en los mercados más baratos,

¹⁷ Véase Tulio Halperin Donghi, (1963). La expansión ganadera en la campaña bonaerense (1810-1852); en Desarrollo Económico, vol. 3.

incrementó el volumen del comercio y lo hizo en condiciones más ventajosas que hasta entonces. En definitiva, el crecimiento de la economía se vio impulsado por su sector exportador, y esto fue posible, básicamente, por la exportación de un recurso excedente¹⁸. El hecho que la producción se orientase hacia los mercados externos resultó de la falta de una demanda interna para esa producción.

El territorio quedó dividido en tres zonas bien definidas: por un lado Buenos Aires, con una capacidad económica creciente, que acentuó cerrando los ríos interiores a la navegación de ultramar, con lo cual obtuvo el monopolio de las rentas aduaneras, fuente principal de recursos fiscales en aquel momento. La segunda zona en importancia era el Litoral, que se alió con Buenos Aires; y por último el Interior, que debido a una combinación de factores, entre los que se destacó la postura adoptada por Buenos Aires, entró en decadencia.

Bajo estas condiciones proliferaron fuertes tensiones entre Buenos Aires y el interior, que desembocaron en 1820 con la toma armada de Buenos Aires por las tropas del Interior, hecho conocido como "anarquía del año '20", donde las provincias reconocieron el problema de la organización nacional como un sistema republicano.

La política librecambista y de bajos aranceles adoptada por los gobiernos revolucionarios porteños desde 1810 favoreció a los ganaderos y al consumidor, pero no al pequeño chacarero, factor que junto con la escasez y alto costo de la mano de obra inhibieron el desarrollo agrícola. Como efecto de esta misma política de bajos aranceles de índole librecambista, resultaba más conveniente importar granos que producirlos localmente.

La política enfáticamente librecambista adoptada por las autoridades porteñas, cuyo sesgo más pronunciado fue el desequilibrio de la balanza comercial por el peso de las importaciones, generó particularmente en Buenos Aires una extensión del consumo a los sectores populares, que se convertiría en otra fuente de recursos para el gobierno revolucionarios, a pesar de las reducciones de los impuestos a las exportaciones e importaciones. La expansión de los ingresos vinculados con el

¹⁸ Este es el concepto de "vent for surplus" de Hyint (1958) según la cual, la producción de exportación puede ser aumentada sin que sea necesario reducir la producción destinada al mercado local, es decir, en realidad lo que se exporta son recursos excedentes que, en ausencia de comercio, hubiesen permanecido no utilizados.

impuesto al comercio exterior será la base del ordenamiento financiero porteño de ahí en adelante.

Los productos manufactureros británicos, competitivos y baratos, desplazaron a la producción artesanal del interior. Como consecuencia de la radical apertura económica implantada desde Buenos Aires, la industria del ganado, que era la más competitiva por la presencia de las ventajas comparativas naturales, eclipsó a las demás. Para algunos historiadores el particular mecanismo de trueque que idearon los hermanos Robertson les permitió acceder a los productos del Litoral e Interior y ganar dichos mercados en el primer decenio posterior a la Revolución de Mayo, al permitir a los productores y comerciantes locales el ahorro del desembolso de dinero, mientras otros historiadores subrayan que el empleo de metálico por parte de los comerciantes ingleses creó nuevos grupos con capacidad de compra.

La revolución en América del sur se inició como una revuelta de una elite contra otra, la de los criollos blancos contra los españoles peninsulares por tener intereses opuestos, pero en el tiempo que llevo la guerra de la independencia, otros factores entraron a jugar en el proceso – la oposición de absolutismo y liberalismo, la evolución del proceso económico iniciado con la revolución perjudicial para algunas regiones, etc.

En la primera mitad del siglo XVIII la explotación ganadera estuvo exclusivamente basada en la caza del ganado por parte de los gauchos nómades e indígenas, que vendían los cueros, registrándose disputas entre los gauchos santafesinos, los indios y el Cabildo de Buenos Aires, por el derecho a sacrificar ganado en la Banda Oriental. Hacia fines del siglo XVIII se habían alcanzado algunos progresos en la organización económica, pero estaban limitados a la pequeña franja del territorio pampeano conquistado a los indígenas, que hacia el sur apenas tocaba la bahía de Samborombón, donde había alrededor de tres centenares de explotaciones ganaderas de diversos tamaños.

Aunque la demanda internacional de cueros aumentaba, una organización económica tan rudimentaria no podía satisfacerla. Además, las condiciones económicas se prestaban a un estilo de vida nómade que, para los desposeídos, era más atractivo que las nulas posibilidades que ofrecían las sociedades europeas más avanzadas, cuya incipiente revolución industrial era bastante insalubre para el

trabajador. Por lo tanto incluso el europeo llegado a las pampas cambiaba de estilo y mentalidad.

La segunda mitad de la década de 1810 presentó dos elementos de continuidad con la primera, uno de ellos era la guerra, el otro es una consecuencia de la apertura económica adoptada por los gobiernos revolucionarios de Buenos Aires, el crecimiento de los ingresos relacionados con los gravámenes al comercio exterior y al consumidor porteño. Hasta 1819 la Aduana pareció tener la capacidad de remplazar a la minería altoperuana como sustento de las finanzas de Buenos Aires. No obstante la guerra multiplicó los gastos de las autoridades de Buenos Aires y los recursos aduaneros no resultaron suficientes para cubrir dichos gastos.

En Buenos Aires, las medidas de corte librecambistas adoptadas por los hombres de la Revolución de Mayo, en lugar de los prometidos beneficios de la libertad de comerciar, provocaron la destrucción de aquellos circuitos comerciales que ligaban a la capital del ex virreinato con el Alto Perú y el Interior. La irrupción de los comerciantes británicos y su presión para colocar sus productos en el mercado rioplatense, en momentos que el gobierno de Buenos Aires perdía el control del cerro de Potosí, originó en la balanza comercial un sostenido desequilibrio que perduraría por cuatro décadas, provocando una crónica penuria financiera.

En este período de la primera década revolucionaria, en que la actividad y riqueza de los comerciantes porteños eran duramente golpeadas por las guerras que sostenía el gobierno, los comerciantes porteños debieron soportar el exitoso establecimiento de los primeros contingentes de comerciantes británicos que dominaron rápidamente la plaza, como ocurrió en el Interior y el litoral. En Buenos Aires estos comerciantes británicos contaron además con la protección de la corona británica, a través de la presencia intimidatoria de alguna fragata.

En consecuencia casi siempre los comerciantes británicos fueron eximidos de las pesadas cargas que debieron soportar sus colegas porteños, no obstante las fracasadas invasiones inglesas de 1806 y 1807 en el Río de la Plata, todas las rutas comerciales y financieras nacían y morían en Liverpool o en Londres, cuando no en Río de Janeiro, segunda sede de los ingleses.

Con todas estas ventajas a favor de los británicos fueron estériles los intentos porteños para limitar su influencia, las prohibiciones para que los ingleses

comerciaran y la extensión de las contribuciones a la comunidad británica fueron descartadas por el gobierno porteño. Ni siquiera los intentos del Director Supremo Juan Martín de Pueyrredón para equilibrar la preponderancia británica con la presencia francesa pudieron atenuar la hegemonía británica en el comercio rioplatense.

A partir de 1815 los miembros de las viejas familias comerciantes de Buenos Aires adquirieron un progresivo interés por la ganadería, que se aceleró luego de 1820 y que vino a constituir un camino de salida para la crisis de la clase mercantil porteña. Esta veía como a partir de la Revolución de Mayo se perdían sus vinculaciones económicas y políticas con el Alto Perú, fuente de metálico, el Interior, el Paraguay, constituido desde 1810 en Estado independiente, y la Banda Oriental, foco del artiguismo, que junto a los caudillos del interior se oponía a los intentos de Buenos Aires de dominar el resto del ex virreinato.

Los británicos tampoco desdeñaron la nueva posibilidad y con el tiempo aparecieron numerosos propietarios ingleses en los campos bonaerenses. De este modo, el sector británico consolidó su predominio en la estructura comercial instalada desde 1810. Inglaterra fue por lo menos hasta 1830, el principal y casi exclusivo comprador de los cueros criollos. Las exportaciones crecieron sostenidamente, los 450.000 cueros de 1819 se elevaron a 1.140.000 cueros en 1824, y esa cantidad se duplicó en la década siguiente. Estos productos interesaban a los británicos porque permitía la disponibilidad de recursos para adquisición de sus manufacturas, cuya colocación constituía su principal interés. Así, la expansión ganadera, base del aislacionismo porteño, estableció la alianza firme entre los intereses británicos y los grupos dominantes locales, que dejaron en mano de los primeros la vinculación con los mercados externos.

En Buenos Aires, las transformaciones experimentadas a partir de 1810 fueron profundas y significativas. La existencia de un proyecto compartido entre los miembros del gobierno bonaerense acerca de la necesidad de la expansión ganadera y el apoyo de los estancieros y terratenientes a ese proyecto sentaron las bases del crecimiento de la economía provincial. En 1822 se creó el Banco de Descuento (o Banco de Buenos Ayres). Esta entidad monopolizaba la actividad bancaria, era de capitales privados (58% perteneciente a comerciantes británicos) y

tenía la facultad de emitir billetes, descontar documentos a noventa días e invertir en el comercio exterior, siendo además agente bancario del gobierno bonaerense.

Cuando en enero de 1825 el Congreso decidió por unanimidad que el Poder Ejecutivo de toda la Confederación quedaba en manos del gobierno de Buenos Aires en lo que se refería a las relaciones exteriores, se allanó el camino para firmar el "Tratado de Amistad, Comercio y Navegación" entre Gran Bretaña y el gobierno de Buenos Aires, el cual regulaba las condiciones para el comercio mutuo, y también garantizaba los derechos civiles de los ciudadanos británicos residentes en el Río de la Plata, así como su libertad de trabajo.

El tratado Anglo-Argentino de 1825 se mantuvo vigente por más de un siglo, y se convirtió en la base del intercambio anglo-argentino y en una de las piedras basales de la inserción de la República Argentina en el mundo.

En el período 1810-1830, Estados Unidos tuvo escasa gravitación en sus relaciones con el Río de la Plata, al menos en comparación con Gran Bretaña, cuyo papel comercial y diplomático fue crucial durante este período, o Francia, que tendría creciente importancia a partir de fines de la década de 1820.

La expansión del comercio de Estados Unidos con el Río de la Plata estuvo inhibida por el peso de dos grandes obstáculos, Gran Bretaña era demasiado poderosa, disponía de la infraestructura bancaria y comercial más elaborada a nivel internacional y contaba con una fuerza naval y una marina mercante que estaba al servicio de su poderosa maquinaria económica. Estados Unidos no podía competir y los comerciantes norteamericanos solo podían sacar provecho del mercado rioplatense en aquellas coyunturas en que los británicos estaban ocupados con problemas diplomáticos o políticos en Europa.

Durante el período comprendido entre 1810 y 1820, la presencia comercial francesa fue poco relevante. En ese período, que coincidió con la experiencia de la expansión napoleónica y los costos materiales y humanos de la misma, el gobierno francés nunca contó con suficientes medios como para actuar con la eficiencia que lo hizo Gran Bretaña, que pudo darse el lujo de condicionar su decisión de reconocer la independencia de las Provincias Unidas al logro de una apariencia de unidad de parte de las mismas.

En definitiva la dinámica que rigió las relaciones de poder entre el gobierno de Buenos Aires y estos países fueron determinadas por un Buenos Aires vulnerable, necesitado de reconocimiento y temeroso de sumergirse en la anarquía, y por el otro donde regían políticas de balance de poder orientadas por el deseo de evitar la hegemonía de alguna gran potencia sobre las demás. En este contexto se miraba hacia las Provincias Unidas, y se reconocía o no su independencia, solo cuando se corría el riesgo de que una u otra potencia desequilibraran el balance de poder, adquiriendo una influencia decisiva en esta u otras colonias de España. También se intentaban hacer buenos negocios pero estos eran marginales en el contexto de las comparativamente enormes operaciones totales de esas potencias.

En 1830 el Litoral firmó el Pacto Federal en oposición a la Liga del Interior. El primero de ellos pugnaba por el librecambio mientras que el último prefería una política de proteccionismo. Buenos Aires se declaró a favor del Litoral, y dado que la zona más pujante era la ganadera y a ella le convenía el librecambio, el resto del país debió aceptar ese régimen. Su lugar clave en el comercio con el exterior le otorgó un dominio casi absoluto. Argentina producía y exportaba cueros, carne salada y sebo. El sector comercial, dominado por los británicos, controló el grueso de las inversiones.

Una característica saliente de la época fue la enorme escasez de mano de obra, con lo cual, el sector popular urbano se valorizó. Buenos Aires se fue diferenciando del resto de las regiones por su gran expansión ganadera. Su ubicación geográfica cerca del Atlántico, la escasa mano de obra que requería la ganadería extensiva, entre otros factores, fueron determinantes de una explotación de muy bajo costo que le permitió a Buenos Aires (y, por su intermedio, a la Argentina) introducirse en los mercados internacionales. El hecho de que no haya sido necesario importar factores productivos de los que el país carecía para expandir la producción ganadera fue un caso casi excepcional en América.

En el año 1826 se estableció a nivel nacional un régimen de tierras conocido como Ley de Enfiteusis¹⁹, donde se estableció el mecanismo a través del cual las tierras

¹⁹ En términos generales, la enfiteusis es un contrato mediante el cual el propietario de un bien inmueble transmite a otro el dominio útil de la cosa por un plazo largo o perpetuidad y este se obliga a pagar anualmente un precio o canon.

fiscales se transferirían a los habitantes. Su aprobación rápidamente generó nuevos poblados, nuevas oportunidades de trabajo y el cultivo de tierras descuidadas. Sin embargo, esta ley de enfiteusis se vio perjudicada en sus fines a partir de los hechos de 1828, mediante un escandaloso *fraude legis* mediante el cual unos pocos, por monedas, acapararon las mejores tierras. Hacia 1836, Rosas liquidó lo que quedaba de este sistema, aprobando una ley que permitió la venta de las tierras públicas dadas en enfiteusis, lo cual concluyó la redistribución de grandes extensiones de tierra entre unos pocos estancieros. La aplicación de esta ley de enfiteusis resultó un fracaso, aún desde el punto de vista exclusivamente fiscal, dado que nadie respetó el pago del canon establecido.

Hacia el año 1835 el país consumía mucho más de lo que producía; existía una gran cantidad de importaciones europeas que se financiaban con capitales del exterior en su mayor parte provenientes de Gran Bretaña. Para modificar esta situación se sancionó la Ley de Aduanas, que elevaba los aranceles a la importación y prohibía la introducción de aquellos bienes que se producían localmente. Esta ley tuvo buen recibimiento en el interior del país, permitiendo la reactivación de la industria vitivinícola, la textil, la de los metales y de la madera, entre otras. Dejó de aplicarse en 1838 como consecuencia del bloqueo impuesto por Francia. Ante esta situación, el gobierno de Buenos Aires tomó medidas que significaron una vuelta al libre comercio.

Por su parte, la exportación se ajustó a la demanda externa de productos pecuarios que fue creciendo durante el periodo. El cuero argentino se volvió complementario del ruso. La producción local no influyó sobre el precio internacional, que tuvo incrementos y caídas imprevistas. El punto seleccionado para el desarrollo de esta actividad fue la campaña de Buenos Aires, una zona rica en recursos naturales, baja densidad poblacional y muy poco afectada por las guerras y luchas civiles.

Una serie de factores se conjugaron para determinar la caída de Rosas que se cristalizó en la batalla de Caseros (1852) a manos de Urquiza. Las provincias le confirieron a este último el título de "Director Provisional de la Confederación Argentina". Decretó la nacionalización de las aduanas (con supresión de las provinciales o internas) y la libre navegación del Paraná y el Uruguay. Además convocó al Congreso Constituyente en la ciudad de Santa Fe, el cual sancionó la

Constitución el 1 de Mayo de 1853 (Pacto de San Nicolás). Este proceso de unificación nacional se consolidaría casi 20 años después.

En este período, el gobierno tomó una serie de acciones para fomentar la actividad económica. Además de la Ley de Enfiteusis, en particular impulsó las campañas de Martín Rodríguez y Rosas que incorporaron grandes extensiones de tierras aptas para explotación agropecuaria; aplicó aranceles a las importaciones, con lo cual fomentaba la producción local a la vez que obtenía financiamiento; y por último, ante la carencia de mano de obra, dotó de poder de policía y de justicia a los jueces de paz, quienes tenían la autoridad para impulsar coactivamente a las personas a trabajar.

Sin embargo, y en contraste con la actividad pecuaria, varios fueron los factores que impidieron el desarrollo de la agricultura durante la primera mitad del siglo XIX. La falta de mano de obra y de medios de transporte terrestres fueron quizás los más importantes. Sin un mercado cercano para los cereales, Buenos Aires estaba muy lejos de los centros consumidores como para hacer posible su comercialización en el exterior. Pero más aún, a diferencia de la ganadería que tenía movilidad propia, el transporte de cereales por carretas desde las zonas productoras a los centros urbanos era demasiado costoso como para competir con el trigo importado. Esto demoró por mucho tiempo, hasta que nuevas circunstancias de orden tecnológico hicieron posible el desarrollo agrícola en el área pampeana.

3.1.2 Etapa II (1850-1916): Crecimiento Orientado Hacia Afuera

En la pugna con el Estado de Buenos Aires, las autoridades de la Confederación habían conseguido la apertura de los ríos interiores. No obstante, dicha apertura solo a largo plazo perjudicaría al comercio porteño, pues no era posible improvisar grandes plazas comerciales en Rosario y Gualeguaychú, los dos puertos importantes de la Confederación. El otro tema clave de la guerra económica desatada entre porteños y confederados, la nacionalización de la aduana controlada por Buenos Aires, era difícil de concretar pues esta última provincia no disponía de una fuente de recursos alternativos y no estaba dispuesta a renunciar a la fuente principal de su tranquilidad económica desde 1820.

La Confederación intentó crear un banco emisor como el que tenía Buenos Aires a través del Banco Nacional de la Confederación, con la misión de recaudar los impuestos debidos al fisco y captar a su vez los ahorros de los particulares a través de intereses atractivamente altos.

Pero a diferencia del caso de Buenos Aires estos intentos se verían abortados por la falta de confianza del público en los billetes emitidos por el banco. Fracasado el banco fue necesario recurrir a prestamistas particulares.

A pesar del tenso clima que caracterizó las relaciones entre los gobiernos de Buenos Aires y de la Confederación Argentina en el periodo que transcurrió desde la batalla de Caseros (1852) a la de Pavón (1861) Se lograron avances en la unificación económica. Las decisiones adoptadas en las reuniones de San Nicolás en 1852 provocaron la división entre los hombres de Buenos Aires y los de las provincias confederadas, no obstante lo cual algunas de las medidas adoptadas, especialmente las referidas a la agenda económica, no fueron objeto de discusión. Tal es el caso de la abolición de los derechos de tránsito, que significaba la supresión de las aduanas interiores como un primer paso en la dirección de una política económica única. Además de la voluntad de acercamiento en términos económicos, la coyuntura internacional en la década de 1850-60 resultaba favorable para los productos ganaderos, como resultado de la retracción rusa de los mercados a consecuencia de la guerra de Crimen y del ciclo económico mundial positivo para la expansión de la actividad ganadera.

La expansión ganadera abarcó todo el territorio de la Confederación aunque con distintos ritmos en las tres regiones que constituían la estructura económica de la época. Buenos Aires mantuvo la hegemonía como productora pecuaria pese a las dificultades que la guerra con la Confederación provocó en la campaña bonaerense.

No obstante el problema de la disminución de los volúmenes de ganado a raíz de las depredaciones, la prosperidad de la economía bonaerense fue evidente. El mercado internacional ofrecía buenos precios para los cueros y cebos, mientras que las lanas sufrían fuertes oscilaciones con cierta tendencia al descenso, pese a lo cual el ovino constituyó el elemento dinámico del período debido a las características particulares del sector dedicado a su cría.

Estas se debían a la nacionalidad de los productores, casi siempre extranjeros y por lo tanto eximidos de las levas y otras prestaciones debido a la protección de los consulados, la ubicación de las zonas de cría en áreas menos expuestas a los malones y cercanas a los puertos de embarque, factor este último que abarataba los costos de transporte, la alta calidad de los productos debido a un acelerado proceso de mestización que ofrecía mejores oportunidades de comercialización, y un razonable nivel de organización. La expansión de la producción ovina a pesar de la fluctuación de los precios internacionales se compensaba así con los excelentes precios del vacuno que soportaba el problema de depredación y levas.

El movimiento observado en el puerto de Buenos Aires entre 1851 y 1861 revela un notable incremento de las exportaciones en los productos ganaderos tradicionales. Dado el cisma entre Buenos Aires y el gobierno de Paraná, la mayor parte de estos productos provenían de la provincia de Buenos Aires. En 1851 los principales artículos exportados por el puerto de Buenos Aires alcanzaban un valor de 10.633.525 pesos fuertes, cifra que aumentó levemente en 1852 y disminuyó en 1853, debido al crecimiento de los embarques por otros puntos de salida provinciales como Ensenada, San Fernando o el Salado.

La prosperidad del sector ganadero en la provincia de Buenos Aires generó efectos en el conjunto de su sociedad. El Gobierno aumentó sus ingresos por medio de las rentas aduaneras, que crecían a la par del intercambio comercial. También mejoraron su nivel de vida los sectores medios, pues los que dependían de estado se beneficiaron con aumento en su ingreso. Por su parte los que estaban fuera de la administración resultaban también favorecidos por el incremento en las oportunidades de trabajo que acompañaba al importante movimiento comercial. La ciudad de Buenos creció y se europeizó en ese período, se establecieron una serie de comodidades como el suministro de gas, la mejora del puerto para el servicio de pasajeros, el empedrado de calle. El aumento y prosperidad de la masa consumidora urbana se reflejó en la proliferación de comercios y pequeños talleres y en la confianza en la situación financiera de la provincia. El papel moneda emitido por el Estado bonaerense generaba aceptación y hubo suscripciones de empréstitos internos.

Pero el afianzamiento del sector agropecuario, punto de partida de esta creciente vitalidad económica de la provincia y su puerto, consolidó a su vez situaciones

económico-sociales que a largo plazo frenaría las posibilidades de mayores cambios productivos: por ejemplo como resultado del enriquecimiento de los sectores altos dedicados a la explotación ganadera y de la política adoptada por el gobierno bonaerense, se consolidó la concentración de la propiedad de la tierra, tendencia reflejada en la presencia del latifundio. Este régimen de propiedad condicionaría el sistema de explotación agrícola-ganadero en la provincia y la estructura de relaciones sociales y económicas que de él se derivaron. No fue nada casual que frente a la febril actividad colonizadora que el gobierno de la Confederación llevó a cabo, solo se produjeran dos ensayos en la provincia de Buenos Aires, Chivilcoy en 1854 y Baradero en 1856.

El cuadro de situación era el de una provincia ganadera cuya prosperidad se asentaba en la comodidad financiera del Estado, dueño de los recursos aduaneros provenientes del puerto, en el ascenso de los sectores

medios consumidores y en el de aquellos rurales vinculados a la cría del ovino, en la expansión del sector comercial y en el enriquecimiento creciente de los sectores altos vinculados a la explotación ganadera.

A diferencia del caso de Buenos Aires el territorio que comprendía la Confederación no poseía una estructura económica homogénea. Alternaba zonas de actividad económica orientada hacia el mercado externo, con áreas limitadas a una producción de subsistencia. En la región del Litoral tradicionalmente ganadera, las guerras civiles habían dejado su sellos de despoblación y planteles ganaderos arrasados. El caso más dramático era el de santa Fe, donde la antigua vitalidad pecuaria había sido reemplazada por un paisaje de tierras vacías con ocasionales y precarias explotaciones extensivas del vacuno.

No obstante, la misma presión de esta negativa realidad llevo al gobierno de la confederación a disponer un cambio de estructuras que permitiese revertir la situación. Uno de los puntos clave en la tarea de modernización fue la campaña para atraer inmigrantes hacia los campos vacíos. Estos primeros ensayos de colonización agrícola fueron, a pesar del fracaso de muchos de ellos, el origen de la futura expansión agrícola en las provincias del litoral.

El crecimiento que generó a escala mundial la industrialización luego de la Revolución homónima, fue dando lugar a un proceso de organización de la

economía mundial que derivó en la especialización funcional de tareas y en la división internacional del trabajo. Este desarrollo impulsó el crecimiento de la población y el traslado de grandes masas de personas del sector agrícola al industrial, generando un aumento en la demanda de alimentos y de materias primas para la industria.

Para los países centrales, la década del '60 fue un período de gran expansión productiva y de un acelerado ritmo de inversión. Dicha expansión favoreció a los países productores de lana (entre quienes se encontraba la Argentina) los cuales mejoraron su colocación en Europa y EEUU.

Inicialmente Argentina se vio favorecida por la merma de la producción norteamericana de algodón ocasionada por la Guerra de Secesión que redujo su exportación a Europa. Por otra parte, se desarrolló el ganado ovino lo cual impulsó las exportaciones de lana, rubro en el cual el país se afianzó como uno de los principales productores mundiales. Este tipo de ganado se volvió muy importante en Buenos Aires, en tanto que el vacuno cobró mayor fuerza en el Litoral.

En los primeros años, la ganadería extensiva se acomodó a la oferta relativa de factores que existía en ese momento. Para su explotación no se requería la incorporación de factores escasos en aquel entonces, tales como el trabajo y capital. En el desarrollo de esta actividad de exportación no hubo demanda de factores externos; dado que la ganadería necesitaba poca mano de obra y parte de la que requería era estacional, la zona pampeana continuó con una escasez demográfica importante, con reducidos asentamientos urbanos, a excepción de las zonas portuarias. Proliferaron los campos de invernadero, se mejoraron las carnes tanto para consumo como para exportación y, dadas las exigencias del mercado europeo, se reemplazó la raza Merino por la Lincoln dentro del ganado ovino.

Pero luego, un considerable aumento en la producción local lanar llevó a un abarrotamiento del mercado; quedaba un excedente sin colocar que generaba una baja de precios y, por consiguiente, la depreciación de los campos. Esta situación condujo por el año 1867 a una crisis, la cual además se vio alentada por la instauración de aranceles proteccionistas prohibitivos (95%) en EEUU a la lana argentina en el mismo año, lo que representó un duro golpe para el sector, dado que EEUU era el segundo importador de la lana argentina.

Hacia el año 1866 se profundizó la penetración de capitales ingleses en la forma de inversiones que trajeron grandes avances tecnológicos. Se invirtió en su mayor parte en el sector comercial, en el de transporte y en el financiero. El stock de oro existente en el país se incrementó, pero ante la crisis se interrumpieron los préstamos y se desmoronó rápidamente la prosperidad naciente. La Guerra del Paraguay atenuó las consecuencias de la crisis, debido al ingreso de oro brasileño a cambio de producción para sus tropas.

En el año 1873 una nueva crisis comenzó a afectar la producción. Hasta ese año se había recuperado la fuerte entrada de capitales provocada por flujos externos provenientes de empréstitos. La acumulación de metálico expandió el crédito bancario con el que se impulsó la actividad comercial. Dichos préstamos tomados por el país en el exterior posibilitaron el extraordinario incremento de las importaciones. Con la crisis el elevado déficit comercial y la deuda externa debieron pagarse con oro acumulado.

Entre 1880 y 1890 Argentina estuvo recibiendo un flujo importante de fondos externos que se intensificó entre los años 1885-1890, y que luego cayó abruptamente, manteniéndose en niveles insignificantes hasta finales del siglo XIX. El colapso del flujo de fondos proveniente del exterior precipitó la crisis en Argentina y en Gran Bretaña (principal proveedor de fondos de Argentina) en 1890, episodio que se conoce como la crisis de Baring²⁰. Esta crisis hizo colapsar el esquema de convertibilidad (patrón oro) vigente desde 1881, y pasar a un régimen de tipo de cambio flotante, con una fuerte depreciación de la moneda local.²¹

La incorporación de la Argentina al mercado mundial se vio favorecida por el importante desarrollo agropecuario que ostentaba a la fecha. La inmigración se instaló masivamente las regiones productoras y en particular en los centros urbanos portuarios.

A su vez se extendió la red ferroviaria, lo cual acercó el mercado del interior a Buenos Aires. En este proceso se evidenciaron problemas serios, como las

²⁰ Para ahondar en el tratamiento de la crisis, véase Ford (1956)

²¹ La interrupción de la entrada de capitales y el fracaso de empréstitos tuvieron que ver con una crisis en la balanza de pagos que produjo una salida del oro, forzando a las autoridades a declarar la inconvertibilidad desde el año 1885 hasta fin de siglo.

importantes fluctuaciones del ingreso generadas por la alta volatilidad de los precios de exportación y la necesidad de grandes reasignaciones de factores ante las condiciones cambiantes de la tecnología y de los mercados. No solo la Argentina sino también la mayor parte de los países productores primarios sufrieron los problemas derivados de los desfavorables términos de intercambio.²²

De este modo, la economía Argentina tenía en aquella época dos características que la hacían vulnerable: por un lado, por su calidad de país agroexportador de materias primas, sujeta por tanto a los vaivenes de los precios de las commodities; y por otro, por su condición de país deudor.

Una resultado importante de las crisis (1867, 1873 y 1890) para la evolución del comercio exterior argentino fue la estrategia proteccionista que adoptó el gobierno.

Con el correr del tiempo se superaron algunas de las dificultades que enfrentaba la producción agrícola y que le permitieron insertarse en el mercado internacional de cereal. El sector agropecuario se expandió fuertemente, en particular a partir de un fuerte incremento de las exportaciones de trigo. La expansión del ferrocarril anteriormente citada permitió mejorar enormemente el transporte de la producción²³, reduciendo en gran medida los costos del transporte terrestre²⁴ y aliviando el problema de la mala localización de algunas colonias agrícolas con relación al puerto, la tierra disponible para el cultivo se incrementó con las sucesivas campañas militares, y el continuo ingreso de inmigrantes atenuó la escasez de mano de obra²⁵. También factores exógenos fueron claves en la expansión del sector, entre los que se encuentran las malas cosechas en Europa y EEUU, y la consiguiente recuperación del precio de los cereales, la caída del costo de los fletes oceánicos, que hizo redituable la exportación a grandes distancias, la conjunción de un tipo de

²² Prebisch (1951), Singer (1950) y Nurkse (1960) enfatizan esta cuestión, advirtiendo sobre la necesidad de impulsar la industrialización para el mercado doméstico como una forma de superar estos problemas.

²³ Hacia el año 1900, el 40% de los ferrocarriles transportaba cereales.

²⁴ Antes de la expansión ferroviaria en Argentina el transporte era por carretas, lo cual era muy costoso, sobre todo si se lo compara con EEUU, donde se hacía por agua mediante una red de canales.

²⁵ Esta política incentivaba el establecimiento de colonias a través del pago de los gastos de alojamiento y de transporte dentro del país.

cambio flexible en Argentina junto con el mantenimiento del patrón oro en Estados Unidos, lo cual permitió la depreciación de la moneda local. La flotación cambiaria se mantuvo hasta 1899, cuando se estableció nuevamente la convertibilidad de la moneda con la creación de una Caja de Conversión²⁶ que se mantuvo hasta el año 1914.

En el período comprendido entre los años 1850 y 1880 surgieron las industrias manufactureras que sustituyeron algunas importaciones (textiles, por ejemplo), lo cual, junto con el crecimiento de las exportaciones, permitió eliminar el déficit de la balanza comercial existente hasta el momento. La inversión extranjera se orientó hacia préstamos estatales y creación de infraestructura, mientras que la inversión local fue utilizada para la adquisición de tierras. Entre los años 1880 y 1914, tanto las importaciones como las exportaciones crecieron vigorosamente, a punto tal que se multiplican por diez.

El desempeño de la producción de carne estuvo fuertemente vinculado a la expansión de los frigoríficos, que a su vez estuvo influida por el cierre del mercado británico a exportaciones argentinas de ganado en pie; la Guerra de Boers²⁷, que demandó carnes congeladas para las tropas; y la sequía de Australia, que redujo la oferta mundial de carnes. En este marco, Argentina comenzó a ganar el mercado británico de carnes congeladas y, hacia el año 1905, las exportaciones vacunas hacia ese país superaban las de Estados Unidos.²⁸

A partir de ese año, comenzó una nueva expansión agrícola, relacionada con el impulso de la ganadería, la producción de alfalfa y los cultivos combinados.

El desarrollo experimentado por la comercialización, el sector financiero y la administración pública dio lugar al surgimiento de una demanda de trabajo urbano,

²⁶ Esta Caja de Conversión estableció el cambio de oro por pesos a una paridad de 2.27 para todas las transacciones.

²⁷ En este conflicto ocurrido en Sudáfrica tomaron parte los países pertenecientes al Imperio Británico (Inglaterra, Canadá, Nueva Zelanda, Australia) que buscaba someter a los Boers, una colonia holandesa.

²⁸ En 1903, del total de carne importada por Inglaterra, un 65% provenía de Estados Unidos y un 28% de Argentina. Para el año 1908 la carne congelada proveniente de Estados Unidos constituía el 45% del total de la carne que compraba Inglaterra, mientras que desde Argentina pasó a importar un 48% del total.

hasta el momento casi inexistente. En los centros urbanos se instalaron bancos y los mercados del interior se acercaron aun más a Buenos Aires.

En esta etapa, es el Estado quien se encargó de la provisión de infraestructura y de asegurar una dimensión mínima del mercado. La política de obtener fondos por medio del crédito público fue su herramienta principal. Mas adelante, construidas las obras de infraestructuras necesarias e incorporadas la población producto de la exitosa política inmigratoria, se incrementó el flujo de inversión extranjera directa.²⁹

En resumen, en vísperas de la Primer Guerra Mundial, la Argentina había experimentado un gran desarrollo. No sólo creció de manera extraordinaria la actividad económica, sino que también su estructura productiva se tornó más compleja, lo cual permitió incrementar la diversificación del aparato exportador. De un conjunto de productos pertenecientes a sólo dos rubros (cueros y lanas) se pasó a otro más amplio al que se incorporaron los cereales (trigo, maíz y lino principalmente) y más adelante la carne.

Se trató de un período de crecimiento hacia fuera, dado que el fuerte incremento de las exportaciones sirvió de base para el desarrollo económico del país.

Más que la crisis de 1890, medidas monetarias que encarecieron los productos importados actuaron como una barrera proteccionista no declarada promoviendo el desarrollo de la actividad industrial. De todos modos, la industria argentina que no elaboraba productos agropecuarios tuvo desde el inicio la desventaja de requerir una importante proporción de insumos importados.

La década posterior a Caseros evidenció la presencia de elementos modernizantes vinculados a la explotación agrícola, si bien no llegó a eclipsar la importancia del ascendente sector pecuario y particularmente la del ovino. No obstante la expansión del sector agrícola experimento una notable aceleración a partir de la década de 1860, estimulado tanto por la demanda externa como por la expansión de las ciudades locales. Pero esta expansión agrícola adoptó características diferentes en el Litoral y en Buenos Aires.

²⁹ Las inversiones extranjeras directas pasaron de un valor en 1890 de 839 millones de pesos oro a un valor de 3.520 millones de pesos oro en el año 1913.

En el caso de la provincia de Santa Fe el sistema de colonización se extendió desde el centro hacia el sur mediante la venta de tierras a los colonos. El aumento del precio de la tierra, la ampliación de la mano de obra local y extranjera, la ascendente demanda de cereales por parte del mercado internacional y la modernización de los transportes internos incidieron conjuntamente en el panorama económico del nuevo litoral de la década de 1860.

En la provincia de Buenos Aires se acentuó la tendencia hacia la concentración de la propiedad de la tierra, debido a la política del gobierno de vender tierras a precios altos, lo cual reducía ostensiblemente el número de posibles compradores.

La cría del ovino constituyó la actividad más productiva de la provincia de Buenos Aires, por la gran demanda externa de lanas desde Bélgica, Francia, Inglaterra y Estados Unidos. Incluso las restrictivas medidas arancelarias adoptadas por este último país entre 1868 y 1874 produjeron una baja de precios en el sector textil, pero no detuvieron el crecimiento en la cría de ovinos, que desplazaron a los vacunos de su lugar preferencial.

En cuanto al destino de las exportaciones de lana argentina, el país que ocupaba el primer lugar era Bélgica. El puerto de Amberes concentraba la mayor parte de la lana argentina, la que luego se redistribuía por las fábricas del Bélgica y de Rin. Estados Unidos ocupaba el segundo lugar, el valor de las exportaciones de lana a dicho país alcanzó en el año 1864 y 1865 el 22.4 por ciento del total. Pero en 1867 la adopción por parte del gobierno norteamericano de la Ley de Lanasy Manufacturas de Lana, una ley de protección que aumentaba los derechos aduaneros sobre la lana sucia importada, implicó un aumento del 95 por ciento de la lana argentina.

El crecimiento de la demanda europea de lana fue el estímulo para que los ganaderos argentinos se dedicasen a la cría de ovejas. Entre 1830 y 1850 los ovinos se triplicaron en el país, mientras que en los veinte años subsiguientes, 1850-70, aumentaron seis veces. Hacia 1852, en la provincia de Buenos Aires, los ovinos quintuplicaban a los vacunos, en 1875 los superaban nueve veces y hacia 1881 doce veces.

En 1852 las ovejas daban productos para la exportación equivalentes en su valor a la cuarta parte de los que daban los vacunos. Diez años después, en 1862, la

exportación de los vacunos y los ovinos daban a la exportación iguales valores y en 1872 los ovinos producen para la exportación un cincuenta por ciento más que los vacunos. Aunque esto no quiere decir que el vacuno se hubiera estancado, porque entre 1852 y 1872 aumentaron en un 160 por ciento.

Una serie de factores internos e internacionales llevaron al sector vacuno a entrar durante la década de 1860 en una fase de decadencia, de la que saldría lentamente a partir de la adopción del frigorífico y de la mejora de las razas locales, cuya carne no se adaptaba al gusto británico. Entre dichos factores está la matanza de 8.300.000 bovinos durante el quinquenio de 1862-66, de los cuales los saladeros y consumidores internos apenas aprovechaban la carne del 40 por ciento del animal, también incidieron los impuestos a la ganadería, la baja cotización de los productos ganaderos debido a las tarifas aduaneras estadounidenses de 1867, que perjudicaron tanto la exportación de productos saladeriles como de lana u la prohibición de la venta de tasajo como alimento por parte de Inglaterra (1864), dado los problemas bromatológicos de los productos.

Frente al intenso ritmo de la política de modernización de Santa Fe y Buenos Aires en al década de 1860 el resto del país acuso cambios menos espectaculares. Entre Ríos y Corrientes se ceñían al mismo esquema productivo de las década anteriores, predominio ganadero y escasa actividad agrícola.

La situación del interior resultaba diferente de acuerdo a las regiones. En las provincias andinas continuó durante la década de 1860 el ascenso económico iniciado en la anterior, relacionada con la expansión del área Pacífico, acentuándose la concentración de la propiedad de la tierra. Pero fenómenos tales como la litoralización del sur de Córdoba y la construcción del ferrocarril que unió la capital cordobesa con el puerto de Rosario impactaron en forma decisiva sobre el destino de las economías andinas, cuya producción estaba orientada al mercado chileno. La reorientación de las economías andinas hacia el Atlántico, si bien incorporó estas economías a un mercado nacional unificado, factor clave para poder hablar de un estado nacional en ese período, cercenó a las provincias andinas la salida chilena.

Así, los sectores medios urbanos de estas provincias andinas, cuyo crecimiento estaba íntimamente vinculado a las operaciones comerciales de las demandas del mercado chileno y del área del Pacífico, pasaron a depender a partir de la década de 1870 cada vez más del presupuesto nacional y del Estado Nacional como fuente de

ingresos, a través de la incorporación de estos sectores al aparato burocrático estatal.

El tendido del ferrocarril Central – Norte convirtió a Córdoba en núcleo centralizador de la actividad del Interior destinadas a Buenos Aires y viceversa, y además este ferrocarril sirvió para colonizar áreas de la provincia antes improductivas.

Los procesos de unificación política y económica, expansión económica y modernización operaron en forma convergente con la llegada de Bartolomé Mitre a la presidencia nacional en 1862, y se relacionaron con los procesos de colonización que también estuvieron ligados al crecimiento del sistema de transporte.

Desde fines de la década de 1860 Gran Bretaña estaba perdiendo su monopolio en el transporte comercial pero todavía el tonelaje de las embarcaciones británicas estaba por encima del de los demás países, pues equivalía al de Francia e Italia combinadas. En valor comercial las importaciones francesas de la Argentina excedían a las británicas, pero las exportaciones argentinas a Gran Bretaña eran de mayor valor que aquellas a Francia. En general si bien el comercio francés e inglés con Buenos Aires eran aproximadamente equivalentes, Gran Bretaña era el mejor cliente.

La economía argentina experimentó la prosperidad del sector comercial como resultado de la intervención de varios factores, la expansión de los sectores agrícola y ganadero, el estímulo adicional producto de las mejoras en el sistema de transporte marítimo, como la generalización del uso del vapor, la incorporación de tierras vírgenes a la producción, gracias a la conquista del desierto, y el abandono del patrón oro en la década de 1880 que permitió abaratar los productos argentinos y competir favorablemente con los productos provenientes de Estados Unidos y Canadá.

Las exportaciones argentinas consistían casi enteramente en cueros, sebo, lanas y tasajo. El último era vendido solo a Brasil y a las Indias Occidentales a donde era utilizado como alimento de los esclavos, los otros productos se exportaban a Europa y Estados Unidos. El comercio de lanas fue el más valioso de los rubros de exportación en ese período. No obstante su valor descendió en 1868 y 1869, reflejando en parte la expansión de las colonias británicas de Australia y Nueva

Zelandia. Y en parte el renacimiento de la producción algodonera de Estados Unidos luego de la guerra de Secesión.

La Argentina importaba todo tipo de bienes manufacturados, vestido de algodón, productos de ferretería, maquinarias y materiales de ferrocarril eran algunas de las principales importaciones provenientes de Gran Bretaña. En el caso de Francia, se dio un incremento de la importación de vino. La sal era importada de Cádiz, el carbón de Cardiff, los ítems lujosos tales como cristalería y porcelana provenían de Alemania, así como la cerveza, gin, tabaco.

Entre 1875 y 1880 el Reino Unido aportó entre el 24,9 por ciento y el 27,8 por ciento del total de las importaciones argentinas, mientras adquirió solo entre el 15,1 y el 7,4 por ciento del total de las exportaciones argentinas. La raíz del déficit de balanza de pagos de la Argentina residió en las características del intercambio comercial argentino británico. Desde la década de 1870 la balanza de pagos argentina era equilibrada con crecientes importaciones de capital británico y con la política gubernamental de colocar empréstitos en el exterior que provocaron un gran endeudamiento.

Hacia 1890 la función de la importación se separó de la exportación. El comerciante importador-exportador perdía gradualmente el control de su negocio que pasaba a ser administrado por agentes fabricantes y por corredores de partidas. Para 1903 el 74 por ciento de la lana eran embarcados y transportados directamente por fabricantes europeos. Hacia fines del siglo las casas mercantiles de exportación-importación británicas cedían rápidamente terreno a las compañías de capital del Reino Unido y de los competidores continentales.

3.1.3 Etapa III (1916-1940): Industrialización por Sustitución de Importaciones

A partir del año 1914 tuvieron lugar notables transformaciones en América Latina a causa de la nueva orientación de la economía internacional producto de la Primera Guerra Mundial. Los países centrales europeos se concentraron en la producción bélica, lo que disminuyó los intercambios entre Europa y América Latina.

El efecto inmediato de la guerra sobre los mercados internacionales fue una caída repentina en el volumen del comercio externo y el declive igualmente pronunciado

en los términos de intercambio, debido en gran parte al desplome del traslado comercial marítimo vía el océano Atlántico.

Hacia 1916, el comercio exterior volvió a tener un gran dinamismo sostenido por el aumento de los precios de artículos de exportación, que beneficiaba a países exportadores agropecuarios de clima templado como Argentina y exportadores de materias primas esenciales para la industria bélica como Chile.

De este modo, América Latina experimentó una gran reactivación del sector exportador, que creció en valor y volumen, llegando a duplicarse entre los años 1914 y 1920. También se modificaron los destinos. Antes de la guerra sólo el 10% de las exportaciones de América Latina estaban dirigidas a EEUU. Con la guerra y consecuente reducción en el contacto con Europa, este porcentaje aumentó, y finalizada la guerra EEUU era el principal cliente y proveedor de América Latina.

Sin embargo, si se considera un periodo más amplio, aunque el volumen comercial continuó creciendo, la tasa decenal de crecimiento bajó de una media de alrededor del 40% en 1875-1914 a menos de un 15% entre 1914 y 1935.³⁰ La caída en la participación comercial europea causada por la guerra continuó durante varios años más, a pesar de cierta recuperación en los años '30, consecuencia de la gravedad de la depresión norteamericana.

La crisis económica mundial de 1929 en EEUU repercutió sobre las economías latinoamericanas en 1930, poniendo fin al modelo de crecimiento de expansión continua de las exportaciones. Toda la estructura económica de América Latina estaba vinculada a las exportaciones, por lo que su drástica disminución, agravada por la masiva retirada de inversores y la imposibilidad de obtener préstamos en el mercado monetario norteamericano, condujo a la quiebra de estas economías.

En este contexto, los países centrales incrementaron fuertemente la participación del Estado en la economía y adoptaron estrategias proteccionistas. Europa y EEUU firmaron acuerdos bilaterales (abandonando de este modo el multilateralismo), devaluaron sus monedas, establecieron controles de cambio, y fijaron cuotas de importación y tarifas superiores a las vigentes antes de la crisis.

³⁰ Vazquez Presedo (1972)

Particularmente, en el caso de EEUU se observó una tendencia a la concentración y el control monopólico de distintas actividades. Además se intensificó la intervención del Estado a partir del "New Deal". El caso de Inglaterra es el que más afectó a Argentina, dada la importante reducción del comercio exterior que trajo aparejado. El Estado inglés impulsó políticas proteccionistas como por ejemplo el Tratado de Ottawa de 1932 donde se concedía derechos preferenciales en el mercado inglés a los países miembros del Imperio Británico (Australia, Canadá, Nueva Zelanda, Sudáfrica y la India Británica), lo cual significó una drástica reducción de las exportaciones argentinas hacia ese país.

En esta etapa (1930-1944), América Latina intentó impulsar la industrialización y el desarrollo del mercado interno, a partir de una estrategia proteccionista con tinte nacionalista.

El estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 tuvo un impacto negativo sobre la economía argentina a partir de la interrupción de flujo de capitales. Desde esa fecha hasta mediados de la década del '20 las adiciones netas reales al stock de capital fueron financiadas por ahorro doméstico, el cual era relativamente bajo.

Unos años más tarde, la guerra comenzó a tener incidencia positiva sobre el país, a partir del incremento de las exportaciones que tuvo lugar como consecuencia de la mayor demanda de carnes congeladas proveniente del viejo mundo destinada a alimentar a las tropas. Particularmente, entre los años 1916-1919 las exportaciones evidenciaron una tendencia ascendente, estando constituidas casi en su totalidad por productos agropecuarios. Una parte de las ventas externas se caracterizaban por el valor agregado incorporado por la industria local, y por su relativa diversificación. El 66% de las ventas del país al exterior estaban constituidas por bienes procedentes del sector primario sin previa transformación, y aproximadamente un 26% eran productos primarios con valor agregado.³¹ Desde el punto de vista del destino, también se logró una mayor diversificación, aunque con una nítida concentración en los países de Europa Occidental y EEUU. En este

³¹ Dentro de los primeros se destacan por el valor comercializado: trigo, maíz, lino y lana sucia. Entre los productos que llevaban incorporado valor agregado cabe destacar la importancia que adquiriera la industria frigorífica, las curtiembres y la de los aceites vegetales entre otros (Fundación Banco de Boston, 1976).

marco, la ganadería se convirtió en un sector cada vez más dinámico de la economía, desplazando al sector agrícola.

La balanza comercial tuvo momentos superavitarios en este período, por el efecto combinado de las mayores exportaciones y de la caída de las importaciones proveniente de Europa.

Avanzada la década del '20 se advirtió una pérdida de dinamismo del modelo agroexportador originada, entre otros factores, en la detención de la expansión ferroviaria, la paulatina reducción en la explotación extensiva y la caída de la demanda británica. Por otro lado, tuvo lugar un importante crecimiento demográfico que trajo aparejado una mayor diversificación ocupacional. Como resultado, surgió un mercado local con demanda creciente.

En forma gradual, el capital inglés redujo su importancia en el país, mientras que el norteamericano, focalizado principalmente sobre la industria alimenticia, textil y de electrodomésticos y maquinarias, aumentó considerablemente su participación. La inversión norteamericana no estaba orientada al comercio exterior sino que buscaba insertarse en la creciente demanda doméstica. Se comenzaron a producir bienes que antes se importaban, por lo cual, la década del '20 fue un período de industrialización por sustitución de importaciones, proceso en parte motivado por la dificultad de aprovisionamiento de bienes de capital del exterior y por el escaso desarrollo de este tipo de industrias en el ámbito local.

Durante la primera guerra y posguerra inmediata, hasta 1921, la tendencia de los términos de intercambio fue relativamente desfavorable para el país³². Esta tendencia se revirtió en el período 1922-1928. Aunque los precios de las exportaciones argentinas habían crecido rápidamente en el período 1914-1920, los precios de las importaciones habían crecido aún más. Cuando en la posguerra inmediata cayeron estos últimos, los de las exportaciones cayeron más rápidamente aún. La mejora del período posterior, hasta la crisis, se debió a la estabilidad relativa de los precios de los productos argentinos frente a costos declinantes en las importaciones. La crisis trajo una nueva reversión de esta relación hasta el año

³² Los términos de intercambio argentinos cayeron cerca del 50% desde 1912 a 1921.

1933, la cual posteriormente volvió a mejorar hasta antes de la segunda gran guerra.³³

Durante la presidencia de Alvear (1922-1928) el Congreso aprobó un proyecto entre cuyos puntos se encontraba la creación de un frigorífico administrado por el Estado, la inspección continua estatal del comercio de carnes, la realización de la venta del ganado sobre la base del peso del animal vivo, y el establecimiento de precio mínimo para la venta del ganado en el mercado internacional y de precio máximo para su comercialización interna. Esta última medida no fue aceptada por los invernaderos, quienes consiguieron su anulación. Ya en el año 1911 se había producido la primera colisión entre intereses argentinos, británicos y norteamericanos en el mercado de la carne, y la solución fue que los directores de distintas empresas reunidas por origen de capital estableciesen grupos de exportación, donde se determinaba que porcentaje de producción iba a exportar los distintos grupos. Este esquema se repitió en 1913-14 y en 1925 hasta 1927. En ese año, el acuerdo por las exportaciones establecía la siguiente división: empresas norteamericanas 54.9%, británicas 35.1% y argentinas el 10% restante.

A partir de la segunda presidencia de Irigoyen (1928-1930) se restablecieron los vínculos comerciales con Gran Bretaña: Argentina exportaba productos primarios e importaba productos industrializados.

La industrialización local tuvo lugar principalmente en rubros que necesitaban poco capital. Estaba limitada a industrias livianas, muchas de ellas relacionadas con la expansión automotor. Una característica saliente del proceso de industrialización es la participación de empresas con poder de mercado (oligopolios).

Con la crisis del año 29, Argentina se vio obligada a abandonar la convertibilidad de la moneda.³⁴ La crisis mundial tuvo como consecuencia un descenso importante de la producción y de la inversión industrial, y un deterioro del sistema financiero, producto de las importantes quiebras bancarias. Se derrumbó el comercio

³³ Di Tella y Zymelman (1967) y Díaz Alejandro (1970)

³⁴ Entre los años 1914 y 1927 el tipo de cambio era flotante. La Caja de Conversión continuó intercambiando pesos por oro pero a la nueva paridad. En el año 1927 se vuelve al patrón oro hasta 1929, año en que se declara la inconvertibilidad del papel moneda.

internacional, afectando fundamentalmente el nivel de precios de los productos básicos.

Como consecuencia de la política proteccionista implementada por Gran Bretaña luego de la crisis se firmó el acuerdo Roca-Runciman en el año 1933, donde Gran Bretaña se comprometió a conservar la cuota de importación de carnes argentinas reservándose el derecho de restringirlas cuando le conviniese. A su vez, también se acordó que Inglaterra reservara a frigoríficos extranjeros el 85% de esas exportaciones, y sólo el 15% para las carnes argentinas. Por su parte, Argentina se comprometió a mantener libres de derechos al carbón y otras mercaderías que importaba de Inglaterra, a volver a los impuestos aduaneros de los años '30, a no reducir las tarifas ferroviarias, y a que la totalidad de divisas de compras inglesas en Argentina se destinen a comprar producción de Gran Bretaña. Esto significó una mayor dependencia del Reino Unido.

Además de este pacto, el gobierno intervino a través de las Juntas Reguladoras, creadas para reglamentar y controlar cada sector de actividad primaria básica del país. Su objetivo era establecer condiciones de producción y precios mínimos para la misma. Un mecanismo usual era que el Estado comprara a los productores a precios altos y luego vendiera esa producción a precios más bajos.

Salvo en 1930, el volumen de las exportaciones prácticamente no declinó. Pero la caída en los precios internacionales provocó una reducción en el valor de las mismas, cayendo a cerca de la mitad de su valor antes de la crisis.³⁵ La caída de los precios registrada en los últimos años de la década del '20 fue producto de un gran incremento en la oferta de alimentos y materias primas, inducido principalmente por avances tecnológicos. Del lado de la demanda debe tenerse en cuenta la caída en las tasas de crecimiento de la población europea y norteamericana, especialmente en el entorno temporal de la Gran Crisis del '29.

Entre los años 1930 y 1944, el principal destino de las exportaciones argentinas continuó siendo el Reino Unido y EEUU, pero fueron adquiriendo importancia relativa

³⁵ De un promedio de 15 millones de toneladas exportadas en 1925-29, se colocaron en el exterior 14.8 millones de toneladas en el quinquenio siguiente (1930-34). Sin embargo, en valores la caída fue notable, pasando de un promedio de 887 millones de dólares exportados en 1925-29 a un promedio de 444 millones en 1930-34.

dentro del total exportado otros mercados como Brasil, Paraguay, Bolivia, Sudáfrica y Chile. La afluencia de capitales extranjeros en el mismo lapso resultó totalmente errática ante los dos acontecimientos que caracterizaron el inicio y el final de este periodo: tanto la crisis económica de 1929 como la Segunda Guerra Mundial determinaron una disminución del aporte extranjero a la inversión bruta interna fija del país.

En el plano monetario - bancario, se creó el BCRA, con funciones específicas tales como regular la provisión de créditos, monopolizar la creación de la moneda y mantener la estabilidad monetaria. El Estado jugó un rol fundamental en el control de cambio, comprando y vendiendo divisas. En el ámbito impositivo, se incrementó la carga tributaria.

De este modo, el Estado hizo frente a la crisis provocada por el cierre de los mercados externos, la retracción de la demanda, la caída en los precios mundiales y las barreras proteccionistas impuestas por los países centrales.

En este período el sector agrario argentino se estancó. Este estancamiento tuvo su origen en los años de la primer guerra mundial. Al frustrado aumento de los niveles de exportación, se unió la ausencia de nuevos desarrollos que hicieran crecer los índices de diversificación como había ocurrido en el periodo de expansión que precedió a la primer guerra.

Con los países centrales en problemas por la repercusión de la Segunda Guerra Mundial, Argentina entra en un proceso de expansión y desarrollo industrial.³⁶ Este proceso se había acelerado al comenzar la década del '40, cuando se incorporaron muchas actividades productoras de insumos para la guerra, como repuestos y metalurgia, entre otros.

3.1.4 Etapa IV (1940-1976): Planificación Estatal de la Economía

Los años cuarenta plantearon a las elites argentinas el desafío de redefinir la estrategia de desarrollo económico de manera de superar la vulnerabilidad de la

³⁶ La consecuencia inmediata de la guerra es en principio recesiva dada la alta dependencia de la economía del mercado internacional. La reactivación económica posterior esta vinculada al Plan Pinedo.

economía exportadora, acelerar la industrialización y dar respuesta a las demandas planteadas por la incorporación de los trabajadores al sistema político – económico.

En el marco de la Segunda Guerra Mundial, iniciada a fines de 1939, algunos productos argentinos como la carne, la lana y los cueros fueron objeto de una demanda externa creciente. Las ventas externas de otros productos (principalmente los granos), en cambio, se encontraban fuertemente retraídas a punto tal que el maíz era quemado en las usinas de generación de energía.

Por su parte, el conflicto bélico trajo como consecuencia la interrupción del abastecimiento de productos importados, lo cual estimuló la instalación de empresas con el propósito de sustituir las compras externas, inicialmente con baja calidad y elevado costo. La depresión causada por la guerra había puesto en evidencia la vulnerabilidad externa de la economía argentina, lo cual llevó a poner mayor énfasis en la sustitución de importaciones.

Por otra parte, las restricciones comerciales establecidas por el pacto Roca-Runciman convenido con el Reino Unido habían puesto de manifiesto la conveniencia de diversificar los mercados.

Ya a finales del año 1940, Pinedo (ministro de Hacienda de la Nación) había elaborado un plan tendiente a reactivar la economía y fortalecer la capacidad exportadora del país. El Plan Pinedo abarcaba diversas cuestiones, como el destino de la producción agrícola que no se podía vender en el exterior debido al conflicto armado, la compra de los ferrocarriles de capital británico, la reactivación de la economía mediante un plan de viviendas, el control de las escasas importaciones provenientes principalmente de EEUU, el establecimiento de incentivos en favor de la industria nacional, el desarrollo de algunas exportaciones de manufacturas, y la autorización para celebrar acuerdos comerciales con países sudamericanos, principalmente con Brasil.

Uno de los propósitos del plan era el de conseguir incrementar las exportaciones de manufacturas y de ese modo obtener divisas con las que pagar importaciones desde EEUU, país al que no era fácil vender alimentos y del cual provenían insumos y bienes de capital que Europa no podía exportar.

El objetivo central de lograr la integración económica con otros países de Latinoamérica era reducir las dificultades que conllevaba un mercado interno pequeño para alcanzar una escala de producción industrial eficiente.

Durante la guerra, la producción agropecuaria generó una gran cantidad de divisas, y Argentina pasó a ser acreedora de los países centrales.

Entre los factores que motorizaron la industrialización (iniciada en la etapa precedente) se destacan la caída en las importaciones (tanto en valor como en cantidad), la existencia de un mercado consumidor doméstico cada vez más importante, la disponibilidad de mano de obra abundante, barata y competente³⁷, y la necesidad de ajustar la producción a los gustos del consumidor nacional.

Así como lo hizo Argentina, muchos otros países en desarrollo adoptaron, después de la última guerra, una política de sustitución de importaciones. En Argentina, esta estrategia se implementó desde el inicio del conflicto bélico. Entre 1946 y 1955, la protección pasó a ser extraordinariamente elevada, las importaciones se realizaban mediante permisos otorgados por el Banco Central. Estas medidas se intensificaron particularmente después de la crisis de la balanza de pagos de 1948, y hacia 1952 se tomaron medidas de apoyo a la producción y exportación agropecuaria y se modificó el tratamiento al capital extranjero. Las cuotas se aplicaban principalmente sobre textiles y bienes intermedios que se producían internamente, mientras que para ciertas industrias con fuerte participación del capital extranjero la importación estaba prohibida (este es el caso de los tractores y de los automotores). Se firmaron acuerdos con empresas extranjeras para la instalación de fábricas, se utilizaron créditos de EEUU para financiar la siderúrgica SOMISA y se firmaron acuerdos para la explotación de áreas petrolíferas.

Desde el año 1955 hasta el inicio de la década del '90 estos controles fueron paulatinamente sustituidos por otras restricciones comerciales, como los aranceles de importación. Sin embargo, en general continuaron impidiendo la importación de cualquier bien que se fabricara en el país.

Durante el período de posguerra el volumen de comercio exterior argentino se redujo respecto al prevaleciente durante la Segunda Guerra, a pesar del crecimiento del

³⁷ La mayor parte de los inmigrantes provenían de los países de Europa central, que huían de allí a causa de la guerra.

comercio mundial.³⁸ Sin embargo, se incrementó la diversificación del destino de las exportaciones. Mientras que antes de la Segunda Guerra Mundial cerca de dos tercios de las ventas al exterior se dirigían al Reino Unido, Alemania Federal, Países Bajos, Bélgica e Italia, con posterioridad al conflicto bélico su participación se redujo a la mitad de las exportaciones.³⁹ Esta declinación puede explicarse en su mayor parte por los progresos norteamericanos, la casi total desaparición soviética del mercado y la irrupción de varias regiones de Asia, África y Oceanía.

Todo este proceso contrasta con la importancia que tenían las exportaciones antes de 1929, cuando llegaban a representar un 25% del PBI.

En el año 1951, el gobierno de Perón modificó la política económica del período previo, en el marco de una fuerte crisis del sector externo, de un proceso inflacionario y de la crisis agrícola suscitada por las sequías de los años 1951 y 1952, que generó una caída en la actividad agropecuaria del 14,3%.

En el período 1946-1955 se distinguen dos etapas. La primera de ellas, desde 1946 a 1948-49 con objetivos precisos como la redistribución de ingresos y la expansión del empleo.

Hacia el año '47 el país contaba con una gran cantidad de divisas internacionales, acumuladas durante la Segunda Guerra Mundial por la limitación de importaciones de bienes y el aumento de las exportaciones agropecuarias a precios elevados. Las industrias livianas de capital nacional, relativamente poco intensivas en capital y en tecnología "compleja", alcanzaron un nivel de producción que permitió abastecer el mercado interno, ayudadas por medidas de política como el control de cambio, el aumento de aranceles y la expansión del crédito industrial. Los sectores de alimentos y bebidas, y textil son los que mayor apoyo recibieron entre 1946 y 1949. Dos tercios del financiamiento bancario a la industria provino del Banco de Crédito Industrial, creado en 1944. Según expresan Katz y Kosacoff (1989), *"la industrialización sustitutiva basada en el desarrollo de industrias livianas se*

³⁸ El volumen de las ventas argentinas al exterior como promedio del lapso 1945-59 resultó un 33% inferior a las del período 1930-44.

³⁹ Desde el punto de vista del valor de las exportaciones, estas alcanzaron su máximo nivel en 1947 y 1948 con 1612 y 1629 millones de dólares respectivamente. A partir de entonces, salvo un leve

caracterizó por la utilización intensiva de mano de obra que, asociada a las dificultades de aprovisionamiento de bienes de capital del extranjero y a un escaso desarrollo de estas industrias en el ámbito local, dio por resultado un fuerte crecimiento de la producción con caídas de la productividad laboral y un claro replanteo del papel de los sindicatos en la sociedad local. Es en estos años cuando el sector industrial se convierte en el motor de la expansión de la economía en su conjunto y en el gran generador de empleo".

Otros episodios de relevancia en este período son el crecimiento de la Dirección Nacional de Fabricaciones Militares (creada en 1941), la creación en 1946 del Instituto Argentino para la Promoción Industrial (IAPI) y Atanor; SOMISA en 1947, y la Dirección Nacional de Industrias del Estado, que se hizo cargo de las empresas estatales además de un núcleo de empresas expropiadas. El Instituto Argentino para la Promoción Industrial (IAPI), tenía el objetivo de monopolizar la producción y comercialización de exportaciones tradicionales. Algunas de las actividades que desarrollaba este instituto eran las de compra directa a los productores y venta al mercado internacional.

A comienzos del '50 comenzó la segunda etapa de la política económica del gobierno de Perón. El estancamiento del sector agrario derivó en una merma de las exportaciones y, consiguientemente, en un descenso del ingreso de divisas al país. En este marco, se modificó la estrategia de desarrollo manufacturero poniendo énfasis en el desarrollo de la industria pesada. De este modo, crecieron las industrias metalmeccánica y química, que requirieron mayor inversión y tecnologías más complejas.

La situación de los términos de intercambio fue muy volátil en el periodo en cuestión. Entre los años 1945 y 1949 se produjo un incremento espectacular de estos, que aumentaron cerca de un 50% en cuatro años. Sin embargo, a partir de comienzos de la década del '50 y hasta 1958, se inició una de las caídas más prolongadas y pronunciadas en los precios de exportación (-8% promedio anual), con el consecuente deterioro en el poder de compra externo de nuestros productos. A pesar de esto, las exportaciones iniciaron en 1956 una fase de lento crecimiento que

repunte registrado en los años de la Guerra de Corea, la cifra permaneció cercana a los 1000 millones de dólares corrientes.

se extendió hasta 1960. Esta reacción de las ventas externas estuvo explicada por mejoras en las campañas agropecuarias y una desaceleración en la absorción interna que se tradujo en mayores saldos exportables.

En 1960 se interrumpió por dos años consecutivos el aumento en los precios iniciado en 1958, registrando una caída que promedió el 4,8% anual, con un deterioro en los términos de intercambio de similar magnitud, dado que el precio de las importaciones se mantuvo prácticamente inalterado. Entre 1960 y 1961, las exportaciones registraron una fuerte caída (-10,7%), como consecuencia de la combinación de los menores precios, un aumento en el consumo doméstico que alcanzó al 10%, y el inicio de la *Política Agrícola Común* de la Comunidad Europea (CE en adelante). En el año 1962, como resultado del cambio en la política cambiaria (abandono del esquema de cambio fijo) con devaluaciones que alcanzaron al 50% y una fuerte disminución en el nivel de actividad con caídas en el consumo superiores al 4%, las ventas externas, aún con sus precios en baja hasta 1963, iniciaron un período de crecimiento que se extendió hasta 1966. A partir de 1963 los precios mejoraron considerablemente.

También se implementaron subsidios a las exportaciones del sector sustitutivo de importaciones. Sin embargo, el propio diseño del sistema de protección no incentivó un crecimiento en la eficiencia de las exportaciones manufactureras, lo cual generó un sesgo antiexportador al restarle recursos a los sectores industriales y agropecuarios con ventajas comparativas dentro del propio sector sustitutivo de importaciones. Esta protección indiscriminada sobre el sector sustitutivo puso los niveles de eficiencia doméstica significativamente por debajo de los internacionales, restando de esta manera competitividad a la producción local en relación con la extranjera.

Durante el gobierno de Illia se avanzó en la anulación de contratos petroleros firmados previamente con empresas de capital extranjero. La política económica de esta presidencia estaba orientada al desarrollo de la economía impulsando el mercado interno. Se propuso un gradual distanciamiento de los centros financieros internacionales lo que generó descontento entre los grupos económicos de mayor tamaño del país.

En 1966, el gobierno de facto de Onganía puso en marcha un proceso de liberalización económica. En este marco, se tomaron medidas para reducir el déficit

fiscal, se congelaron subsidios y salarios, se rebajaron aranceles, y se establecieron retenciones agropecuarias. A su vez, se alentó el afianzamiento de importantes corporaciones extranjeras en el país. Desde mediados de la década del '60 tuvo lugar una expansión de las exportaciones caracterizada por una mayor diversificación. En esta época, los productos denominados no tradicionales (producción metalmecánica, minería no metálica, maderas, papeles, textiles, siderometalúrgica, entre otras) comenzaron su penetración en los mercados externos: en 1966 estos representaban sólo el 6% del total de lo exportado y ocho años más tarde incrementaron su participación al 31%. Los países de América Latina incrementaron su importancia relativa como destino de las exportaciones argentinas en el período 1960-74: Brasil, Chile y Perú, por ejemplo, incrementan su participación conjunta del 12,9% en 1955-59 al 16,1% a principios de la década del '70. Los países que originalmente conformaron la Comunidad Económica Europea⁴⁰ mantuvieron la posición de principal mercado de las ventas externas argentinas, adquiriendo alrededor de un tercio de las exportaciones. Brasil, el principal mercado argentino dentro de los países latinoamericanos a mediados de la década del '60, pasó a ser vendedor neto.

En el año 1973 se inicia un nuevo gobierno de Perón. En ese período tuvo lugar una rápida expansión del empleo en el sector público que contribuyó a incrementar el déficit fiscal, ante lo cual se expandió la oferta monetaria para cubrir necesidades financieras del Tesoro. En este marco, la economía argentina creció en los años 1973-74 impulsada por el aumento del consumo, la inversión en construcción y las exportaciones, pero comenzó a detenerse en los primeros meses de 1975, luego de la aplicación de controles de precios que desalentaban la oferta de bienes y la caída del valor de las exportaciones. De este modo, el PBI disminuyó un 1,4% en este año.

El deterioro del saldo del balance comercial que tuvo lugar en 1974 se agudizó en 1975, convirtiéndose en deficitario por un valor de 985 millones de dólares. Si bien la reducción en 1974 fue la resultante del cierre de las importaciones de carne por parte del Mercado Común Europeo y la recesión económica de algunos socios comerciales de Argentina, también influyeron factores internos como la

⁴⁰ Alemania R.F., Bélgica, Francia, Italia y Países Bajos.

sobrevaluación del peso y la política de tasas de interés negativas en términos reales.

A partir de abril de 1976 volvió a cambiar el signo de la balanza comercial, finalizando el año con un superávit de 883 millones de dólares, ayudado por los cambios introducidos en las políticas monetaria y cambiaria. Brasil pasó a ser el país de mayor incidencia relativa en el comercio exterior argentino, con un 10,8% de los productos exportados, mientras que el Reino Unido y EEUU continuaron perdiendo importancia relativa.

La situación crítica que evidencia el país en el año 1975 con una reducción considerable de las exportaciones, junto al creciente endeudamiento externo y la caída de reservas conducen a un desequilibrio que debilita la posición negociadora del país.

Hacia julio de 1975 la situación económica interna era muy difícil, con hiperinflación combinada con recesión, un elevado endeudamiento y fuerte caída de las reservas internacionales. La inversión se estancó y los controles de precio perdieron efectividad.

Los problemas políticos, sociales y económicos que acontecieron durante este último año desembocaron en la toma del poder por parte de las fuerzas armadas en 1976, momento conocido en la historia argentina como Proceso de Reorganización Nacional.

3.1.5 Etapa V (1976-2003): Apertura Económica Internacional

La crisis mundial de 1974-1975 puso fin a dos décadas y media de rápido crecimiento del capitalismo mundial de posguerra, y abrió un nuevo período de inestabilidad política. Los países industriales declararon, a finales de 1975, su total adhesión al tipo de cambio flotante. En 1976, Estados Unidos instrumentó políticas económicas expansionistas debido a su tasa de desempleo creciente, acompañada de altas tasas de inflación y déficit de cuenta corriente. En 1977 y 1978 el Bundesbank Alemán y el Banco de Japón tuvieron que intervenir fuertemente en el mercado de divisas para evitar la apreciación de sus monedas. En la Cumbre Económica realizada en Bonn (1978), Alemania y Japón acordaron ser, junto con Estados Unidos, la locomotora del crecimiento económico mundial.

A fines de la década del '70 estos países adoptaron las medidas expansionistas prometidas en la Cumbre de Bonn. Por su parte, y debido a la debilidad del dólar, Estados Unidos anunció el endurecimiento en su política monetaria. En ese mismo año se inició una ronda de aumentos del precio del petróleo. Las economías importadoras de petróleo se enfrentaron a la estanflación. Con estas condiciones, los países industriales cambiaron las políticas monetarias, restringiéndolas.

A comienzos de la década de los '80, los cambios en las políticas económicas de los países industriales, y en concreto la fuerte subida de los tipos de interés internacionales derivada de dichos cambios, rompieron los mecanismos de financiación externa de los países subdesarrollados y provocaron una crisis de deuda externa que fue una de las principales causas de la profunda crisis económica de estos países en esa década. Las condiciones de renegociación de la deuda y los planes de ajuste aplicados por los países endeudados se acompañaron con una masiva transferencia de capital de los países subdesarrollados hacia los países desarrollados hasta principios de los '90.

A comienzos de la década del '90, con el desmoronamiento de la URSS y con la unificación de Alemania, se perdió el viejo orden bipolar. Debido al derrumbe político-social del régimen ruso, en una época de crisis estructural del capitalismo y de pérdida de la superioridad industrial de parte de los EEUU, resultó un nuevo orden mundial identificado como globalización. Este nuevo orden se basó en la integración de las economías formando bloques económicos y políticos. Las tendencias globalizadoras conformaron un conglomerado tripolar de carácter regional, centrado en Europa (Alemania), América del Norte (EEUU) y Extremo Oriente (Japón). Los agentes de este proceso son las empresas multinacionales, cuyas estrategias empresariales suponen un proceso de concentración y centralización mundial del capital que determina la nueva división del trabajo y el impulso de la globalización de la actividad económica.

Fueron varias las iniciativas que se lanzaron en estos años en el ámbito nacional, regional e internacional para aumentar la participación de los países en desarrollo en las exportaciones mundiales. La creación de organizaciones de promoción comercial fue un paso importante dado en esa dirección. Aún cuando en contados países en desarrollo las organizaciones de promoción comercial contribuyeron en forma significativa a que dichos países aumentaran su participación en las exportaciones a

escala mundial, la mayoría de estas organizaciones no logró alcanzar estos objetivos fundamentales.

Por otra parte, desde los inicios de la crisis económica de principios de la década de los años ochenta, los países centrales incrementaron la adopción de políticas comerciales en defensa de sus intereses nacionales, afectando de manera muy adversa al comercio de los países periféricos. Este recurso afectó sobre todo a los productos agrarios y a los manufacturados con mayor grado de competitividad de los países periféricos en los mercados internacionales. El agro se transformó en el principal receptor de transferencias y subsidios públicos, los que en 1998 habían alcanzado la cifra récord de 360.000 millones de dólares.⁴¹ A ello se debe añadir el efecto pernicioso que las excesivas fluctuaciones de los tipos de cambio y de los tipos de interés internacionales establecen en el comercio de los productos básicos.

En Argentina, la etapa sustitutiva de importaciones finalizó a mediados de los años '70.

Para 1960 la apertura (medida como la relación entre la suma de las importaciones y exportaciones y el PBI del mismo año) era ya de sólo el 7%, para bajar a 5% en 1989, muy lejos de los índices de apertura de entre el 20% y el 30% de los años de mayor intercambio comercial. La estrategia económica de la década del '90 en materia comercial fue la apertura gradual de la economía⁴². En este sentido, se tendió a abrir la competencia mediante la liberalización de importaciones, medida que tuvo diferentes consecuencias: en ciertos casos fue un desincentivo a la producción manufacturera pues muchas empresas no pudieron competir con los bienes del exterior debiendo achicarse o cerrar. En cambio en otros casos (la menor parte) incentivó a las empresas a modernizarse, mejorando sus métodos de

⁴¹ La ayuda total al agro en países de la OECD para los años 1986-88 medidos en miles de millones de dólares son de 67.2, 56.8, 112.7 y 88.0 para el resto de la OECD, Japón, Unión Europea y EEUU respectivamente. Para el año 1998, esos valores son 66.0, 56.8, 142.2 y 97.3 respectivamente (Fuente CEI en base a OECD, 1999).

⁴² De hecho, la apertura comercial ya había empezado en 1987. La tarifa promedio fue reducida del 43% al 30% en 1988, y las barreras no tarifarias también fueron reducidas. El proceso se profundizó en 1989-1991, y al comienzo del régimen de convertibilidad casi no quedaban items sujetos a cargas o licencias de importación. Solo se mantuvieron unas pocas restricciones, incluyendo automóviles y

producción y organización, con la consiguiente necesidad de reducir costos, aumentar la calidad, introducir nuevos diseños, etc.

En el año 1991 se implementó el Plan de Convertibilidad, que fijaba la paridad del tipo de cambio a la moneda norteamericana. Considerando las desventajas que sufría el país generadas en la apreciación de la moneda durante este periodo, surgió la idea de cambiar la fijación de la moneda a una canasta de monedas integrada por los países con los cuales presentaba mayor flujo de comercio para, de este modo, poder hacer frente a las depreciaciones de los países. Esta idea en cierta medida fue concretada en el año 2001 con la introducción del euro a la convertibilidad. Con el llamado factor de Convergencia se buscó tener un tipo de cambio un poco más elevado generando una mayor competitividad. No solo los problemas no se resolvieron sino que terminaron conduciendo a una severa crisis, que implicó la devaluación de la moneda y la adopción del esquema de tipo de cambio flotante en 2002.

Los términos de intercambio sufrieron altas oscilaciones en este período. Después de la segunda crisis del petróleo en los años 1979-1980, donde los precios de exportación alcanzaron niveles aún más elevados que en 1973, comenzó en 1982, extendiéndose hasta 1986, la caída más fuerte y prolongada de precios de exportación desde mediados de siglo (9% promedio anual). El consiguiente deterioro del poder de compra de las exportaciones hizo que en 1986 los términos de intercambio tocaran el nivel más bajo desde principios de siglo. En estos cinco años (1982-86), el retroceso de las exportaciones promedió una tasa anual cercana al 6%, siendo los precios de éstas, en conjunción con la pérdida de competitividad del sector industrial y la mala campaña agrícola de 1985-86, los factores que explicaron su pobre desempeño. A partir de este piso histórico, alternando aumentos y caídas, los términos de intercambio mostraron una tendencia creciente. En 1991 luego de cuatro años de estancamiento, se inicia un período de precios crecientes para nuestras exportaciones que se interrumpe en 1997 con una caída cercana al 3% respecto de 1996, y tiende a agravarse en 1998, donde se da un decrecimiento en torno al 7%. Desde ese año y hasta 2002 se evidenciaron grandes oscilaciones, aunque la tendencia fue positiva.

autopartes. En abril de 1991 la estructura tarifaria incluía tres niveles: cero para insumos básicos, 11% para insumos intermedios y bienes de capital y 22% para bienes finales.

En términos de acuerdos comerciales, en el año 1991 se dio un importante avance. La constitución del MERCOSUR como un bloque económico abierto al mundo, convirtió a la región en un centro de atracción de inversiones, incrementando las oportunidades de intercambio y fortaleciendo los vínculos económicos dentro del propio mercado ampliado como fuera de él. Al momento de la constitución, los cuatro socios importaban conjuntamente mercaderías por un valor total de 27.500 millones de dólares, de los cuales alrededor del 15% (poco más de 4.000 millones) consistía en comercio intrabloque, comprándose el resto de los bienes en el mercado internacional. En ese entonces, el grado de apertura del MERCOSUR con el mundo, medido por el lado de las importaciones (M/PBI) apenas superaba el 4%, reflejando con elocuencia el nivel de aislamiento que la región mantenía en sus relaciones económicas con el exterior. Sin embargo, en los primeros 5 años que transcurrieron desde su creación, el bloque regional aumentó sus compras en los mercados internacionales en casi un 190%. Gracias a esta performance importadora, el MERCOSUR se convirtió en una de las regiones que más aumentaron su grado de apertura externa y sus vinculaciones con los mercados internacionales durante los '90. Este proceso estuvo acompañado simultáneamente de un sustancial incremento de las exportaciones del bloque que llegaron a superar los 80.000 millones de dólares, mientras que a comienzos de la integración no superaban los 47.000 millones. El comercio al interior de la región también creció fuertemente, pasando de algo más de 4.000 millones de dólares en sus inicios a alrededor de 15.300 millones de dólares unos años después. Este provechoso acrecentamiento de la vinculación comercial entre los países miembros se consiguió sin generar efectos indeseados en las estructuras económicas nacionales, como el desvío de comercio⁴³. El proceso de apertura unilateral que se dio en estas economías simultáneamente a la conformación del bloque reforzó esta vinculación al acercar aún más a países que, tanto por cercanía geográfica como por afinidad cultural, son socios comerciales naturales, minimizando de esta forma el riesgo de desplazamiento de comercio con otras latitudes.

⁴³ El efecto negativo de la apertura comercial conocido como *desvío de comercio* se refiere a la generación de corrientes comerciales orientadas en forma ineficiente, basadas en preferencias tarifarias y no en las ventajas comparativas que surgen al comparar los costos relativos de producir localmente diferentes productos *versus* la posibilidad de comprarlos en el exterior.

Como un modo de orientar la producción hacia el sector de los transables, durante la década del '90 se buscó disminuir los precios de los no transables generando un cambio en los precios relativos. También se procuró aumentar la competitividad de los bienes disminuyendo los costos de producción en ambos sectores. En este sentido, a lo largo de estos años se realizaron reducciones de impuestos caracterizadas por una discriminación entre los dos sectores aumentando la rentabilidad del sector de los transables, artilugio que generó una devaluación fiscal. En la misma línea, fueron realizadas las reformas en el sector laboral que disminuían los costos de despidos los cuales permitían una mayor rotación de los trabajadores y de esta forma se reducían los costos laborales, pero esto en cierta medida fue acompañado por el aumento del desempleo, que trepó hasta niveles muy elevados.

Una característica de este proceso fue el fenómeno de la desintegración productiva o tercerización que evidenciaron gran parte de las actividades fabriles. Buena parte de las exportaciones de los '90 tuvo un menor grado de elaboración que sus antecesoras de los '80. Este patrón de especialización fue resultante y coincidente con las tendencias que el conjunto de la industria argentina evidenció a partir de la apertura.

Un hecho por demás significativo fue el enorme operativo de privatización dado en el país durante los primeros años de la convertibilidad. La idea del gobierno era generar una mejora de la productividad en la prestación de los servicios y a la vez que esta mejore los precios de los mismos generando una mayor competitividad de los sectores productivos. Los resultados de estas privatizaciones no generaron el mencionado derrame hacia el sector productivo.

Un punto de importancia fue el del financiamiento durante la década del '90. En gran parte de esta década el Estado ocupó un importante lugar en la economía como receptor de préstamos por su incipiente déficit fiscal, el cual le quitó financiamiento al sector privado y a la vez elevó la tasa de interés. Durante gran parte de la década, el financiamiento fue abundante pero "discriminatorio" por el hecho de que solo podían acceder las grandes empresas quedando poco para las Pymes. Con el advenimiento de las crisis que sometieron a países de la talla de Argentina, la reducción de este tipo de capital fue cada vez mayor, punto que se agudizó hacia finales de la década donde literalmente se cortó, generando de este modo graves problemas de financiamiento, tanto para fines reales (caída drástica de la inversión) como

financieros (imposibilidad de hacer frente a las obligaciones, con el consecuente *default* de la economía a fines de 2001)

Durante la década del '80 el nivel de actividad económica se comportó cíclicamente, alternando periodos de contracción con otros de crecimiento. La industria se expandió 11% entre 1982 y 1984, luego se retrajo en 1985 y creció 16% entre 1986 y 1987, para luego comenzar a descender llegando a un piso histórico en 1990, año en que la producción fue casi 2% más baja que la del año 1970.

En 1983 retornó la democracia. La situación económica del país era delicada, con una continua devaluación de los productos de exportación (consecuencia del deterioro de los precios internacionales) y profundizada aún más a partir del estallido un proceso hiperinflacionario. En este marco, en el año 1985 el gobierno de Alfonsín puso en marcha el denominado Plan Austral, que incluyó la reducción del gasto público, la suspensión de la emisión de dinero para financiar al Tesoro, el aumento de impuestos, el congelamiento de precios, salarios y tarifas públicas, y la sustitución de la moneda vigente hasta el momento por el austral. Este plan permitió controlar inicialmente la inflación. Sin embargo, la inflación volvió a acelerarse en el marco de una fuerte recesión económica que llevó al PBI a niveles cercanos a los de la década del '70.

En este contexto, en 1989 Alfonsín renunció y Menem debió asumir su mandato en forma anticipada. El paquete económico del nuevo gobierno incluyó el reajuste de las tarifas públicas, la maxidevaluación del austral, un rígido control de precios y salarios, y la contención de la emisión monetaria. La inflación comenzó a caer pero unos meses mas tarde revirtió la tendencia descendente.

Luego de sucesivos cambios en el ministerio de economía, en el año 1991 se implementó el denominado Plan de Convertibilidad, que implicó la apertura de la economía, la desregulación de los mercados, la privatización de las empresas estatales, y fundamentalmente la estabilización de precios.

Un objetivo importante del plan de convertibilidad era preparar el campo para el establecimiento de inversiones extranjeras. Numerosos son los autores que han indicado la importancia de estas inversiones externas en el proceso de expansión del sector exportador del país. Al respecto, López Braga (1999) destaca que la experiencia de los países del este asiático es altamente significativa para analizar la

inversión extranjera directa como impulsora del crecimiento de las exportaciones, dada la fuerte orientación de este tipo de inversión para desarrollar las exportaciones de la región y su gran contribución para reciclar las ventajas comparativas de esos países mediante el comercio, dentro del patrón regional de industrialización que se conoce con el nombre de *paradigma de los gansos voladores*⁴⁴.

En el marco de la convertibilidad, durante la década del '90 pueden distinguirse dos períodos disímiles entre sí en términos de nivel de actividad. Por un lado, el de los primeros años (1991-95) durante la cual la economía creció a tasas muy elevadas. Por el otro lado, el del segundo quinquenio (1995-1999), caracterizado por las fluctuaciones en la liquidez internacional generadas por las crisis externas (Méjico, Asia, Rusia) que además implicaron una progresiva pérdida de competitividad y que redundaron en un comportamiento errático de la tasa de crecimiento de Argentina.

En el período 1991-1995 tuvieron lugar dos rebrotes inflacionarios lo cual implicó una importante apreciación real con respecto al dólar. Esto tuvo lugar debido al ingreso en gran medida de capitales extranjeros que motivaron un boom de consumo que trajo aparejado crecimiento económico y un aumento en los precios internos. A pesar de la progresiva depreciación real que tuvo lugar durante la segunda parte de la década del '90, el precio relativo de los productos locales se mantuvo relativamente elevado respecto a los internacionales, hecho que se reflejó en el constante saldo comercial negativo, aún a pesar del crecimiento de las exportaciones. Bajo estas condiciones, la única fuente de divisas disponible era la cuenta capital, primero en forma de privatizaciones y luego de inversión extranjera y deuda externa.

⁴⁴ El comportamiento económico de Japón y un pequeño grupo de países de rápido crecimiento del Este asiático, identificados como los PARI (países asiáticos de rápida industrialización), han sugerido la idea de una ola de desarrollo industrial extendiéndose a lo largo de una región más amplia, involucrando una división regional del trabajo basada en una jerarquía industrial y de localización, fenómeno bautizado como "paradigma de los gansos voladores". Este paradigma fue originalmente formulado en los años 30, cuando Japón era un país pobre que se proponía alcanzar a los países más industrializados de Europa y América. La formulación original describía el cambio en la estructura industrial en el tiempo, empezando con una concentración en la industria textil intensiva en el uso de mano de obra, desplazándose gradualmente a actividades de mayor contenido tecnológico, a medida que perdían competitividad las industrias precedentes.

El nivel de actividad económica alcanzó un pico en el último trimestre de 1994, acumulando entre esos dos momentos un crecimiento real de 41,5%, con una tasa anual promedio de crecimiento de 7,6% y con un dinamismo muy importante de las exportaciones y de la inversión.

Sin embargo, en contraste con el éxito en la estabilización de precios, el desempeño del producto no fue sostenido a través de la década. En este sentido, la economía real experimentó dos grandes contracciones durante los noventa. El primer freno, ocasionado por la denominada crisis del Tequila y la salida de capitales que originó en los países de Latinoamérica, fue superado gracias a un fuerte apoyo financiero externo. Luego de este episodio Argentina recuperó el crecimiento económico hasta mediados de 1998. En este segundo periodo expansivo, el crecimiento acumulado del PBI fue del 22% y la tasa de crecimiento promedio de 7.6% anual. A la par de esta expansión, existía un deterioro importante del balance comercial y un incremento en el déficit de cuenta corriente que llegó en 1998 al 5% del PBI. Esta fase finalizó con el impacto de la crisis rusa que volvió a reducir el flujo de capitales, y se profundizó con la devaluación brasileña en 1999. Desde entonces y hasta 2002, la economía estuvo inmersa en una crisis inusualmente prolongada.

Producto de la crisis, la demanda agregada se desplomó: el consumo cayó cerca de un 12% a raíz de la caída en los salarios reales y la riqueza, la inversión cayó violentamente (más de 40%) principalmente generada por la violación de los derechos a la propiedad y la ausencia de crédito, las importaciones cayeron fuertemente (41%) y las exportaciones aumentaron tenuemente (10%) motivadas por la variación en el tipo de cambio real. La repercusión final de esta situación llevó a una contracción en el PBI superior al 10%.

La recuperación de la actividad se inició en el segundo trimestre de 2002, siendo los sectores más relacionados con los bienes transables quienes impulsaron la recuperación. Entre marzo de 2002 y agosto de 2003, la producción industrial acumuló un crecimiento de casi 24%, entre los cuales se destacaron los sectores trabajo intensivo como la industria textil y metalmeccánica básica. La inversión se recuperó fuerte a partir del último trimestre de 2002, con un incremento del 31.7% entre el segundo trimestre de 2002 e igual periodo de 2003. Desde mayo de 2002 se revirtió el signo deficitario de las cuentas fiscales producto de la estabilización del gasto público y el aumento en la recaudación tributaria. La recuperación del

crecimiento y la mejoría fiscal contribuyeron a fortalecer la demanda de pesos, estabilizando el mercado de cambios y reduciéndose fuertemente el precio del dólar en el mercado de futuros. Del mismo modo, en un contexto de tasas de interés en baja, el BCRA acumuló reservas durante los últimos 16 meses. Esta estabilización de las variables financieras permitió una disminución de los índices inflacionarios.

Las exportaciones industriales pasaron, desde el inicio del período y hasta el inicio de la Convertibilidad, por tres etapas diferentes. La primera se extendió desde 1976 hasta 1981, cuando la industria tuvo un favorable acceso a insumos a precios internacionales, pero los incentivos a la exportación fueron fuertemente disminuidos al tiempo que se agudizó la sobrevaluación del peso. Una segunda etapa comenzó en 1981, con el peso subvaluado en alguna medida, las restricciones a la importación dificultaron nuevamente el acceso de insumos a precios competitivos mientras que los estímulos a la exportación permanecieron bajos. Una tercer y última etapa empezó en 1983 y perduró hasta 1990, con las características de alta inflación, hiperinflación y frecuentes períodos de recesión económica.

A partir de 1991 y hasta 2001, la dinámica de las exportaciones dependió de tres impulsos básicos: i) un *impulso exógeno*, determinado por el crecimiento de los principales socios comerciales de Argentina, como Brasil (16%), Estados Unidos (10%), Chile (27%) y la Unión Europea (7%) entre 1992-1997, ii) un *impulso endógeno*, originado por la mejora en el grado de competitividad alcanzado por la economía, a partir del importante aumento de la productividad sustentado en el orden macroeconómico, el crecimiento de las inversiones y la reducción de la incertidumbre; y iii) un *impulso regional*, surgido a partir de la constitución del MERCOSUR y de la asociación de Chile al proceso de integración regional. Recién a partir de 2002 es que se vuelve a disponer de la herramienta cambiaria para impulsar las exportaciones.

La participación de los tres principales productos de origen agropecuario -carnes, cereales y el complejo oleaginoso- pasaron de concentrar el 54% de las exportaciones en el período 1975-76 y el 59% en 1982-86 al 34% en 1997-98, habiéndose verificado además, un cambio en el conjunto del complejo oleaginoso en favor de los productos con mayor grado de elaboración (aceites). Por el contrario, las exportaciones de combustibles duplicaron el peso que tenían en la canasta exportadora a mediados de los '80. Dado que el aumento en la participación de

ciertos productos que presentaban menor volatilidad de precios reduce, en alguna medida, la sensibilidad de las exportaciones a los cambios en los precios, la canasta exportadora de fines de los '90 tenía un "riesgo implícito" menor que en el pasado. Por ejemplo, en el bienio 1975-76, la fuerte caída en el precio de las exportaciones estuvo ligada a la baja en el precio de algunos productos agrícolas⁴⁵. En el período 1997-98 la mayor diversidad en la canasta exportadora, permitió morigerar el impacto que sobre los precios de exportación tuvo la caída de precios de commodities agrícolas de esos años que, en magnitud, superaron a la de entonces (los precios de los cereales y la soja se redujeron alrededor de un 25% entre el año 1997 y 1998).

Para el año 1996, más del 62% de las exportaciones provenían del sector manufacturero, mientras que diez años atrás, éstas no llegaban al 50% del total de ventas externas. La tasa de crecimiento de las exportaciones de bienes industriales superó en la primera mitad de los '90 el 14% anual, dinámica ampliamente superior a la registrada en la década de los '80. Así, Argentina realizó durante los '90 ventas de bienes industriales al exterior por un valor casi tres veces mayor que en la década del '80.

Con la convertibilidad, Argentina logró aumentar sus ventas externas casi un 150% en la primera mitad de la década, performance sólo comparable en el mundo con la de los "tigres" del Sudeste Asiático y muy superior a la de los países industrializados. Todo este impulso exportador hizo que este sector llegue a aportar en 1996 el 14% del Producto Bruto Interno, la participación más alta de las últimas décadas.

Por momentos, la evolución de las exportaciones estuvo ligada de manera muy distinta a la evolución del producto y el consumo, mostrando así comportamientos que, aunque medidos por la variación de las ventas externas puedan parecer similares, tuvieron un origen completamente diferente unos de otros. De todos los años en que se produjeron bajas en los precios, en cuatro de ellos las exportaciones, medidas en dólares, se incrementaron. Es decir, que el aumento de las cantidades físicas exportadas logró, en esos años, más que compensar la pérdida generada por los menores precios. Esto particularmente ocurrió en los años 1976, 1983, 1985 y 1997. Considerando solo el periodo en cuestión, el aumento de

⁴⁵ Entre ellos se destacan carnes (21% anual), oleaginosas (13% anual) y cereales (2% anual).

las exportaciones fue moderado, con las únicas excepciones de 1976 y 1997. En estos dos años, las exportaciones crecieron a un ritmo del 32,2% y 10%, respectivamente. Sin embargo, el único caso en el que las exportaciones crecieron con aumento del consumo fue 1997, ya que en el caso anterior las mayores ventas estuvieron impulsadas fundamentalmente por la caída en la absorción interna y el consiguiente aumento de los saldos exportables.

Si se consideran aquellos años en los que las exportaciones aumentaron a pesar de una reducción en los términos de intercambio, se deben señalar los años 1976, 1978, 1985, 1990 y 1995. De todos estos, sin embargo, los más destacables son los años 1976, 1990 y 1995, donde los términos de intercambio cayeron 15%, 6,3% y 2,8% y las exportaciones se incrementaron en 32,2%, 29% y 32,3% respectivamente.

Durante gran parte de los '90 –con escasas excepciones– se obtuvo la tasa de crecimiento anual de las exportaciones más alta de tres décadas a esta parte, al mismo tiempo que se alcanzaron tasas de crecimiento del consumo y especialmente de la inversión muy elevadas. Esto significa que la dinámica de las exportaciones pasó a ser procíclica, aumentando en forma paralela al crecimiento de la economía y convirtiéndose en uno de los impulsores de la demanda agregada.

Respecto del destino de las exportaciones argentinas, entre los años 1980 y 1985, la proporción de productos argentinos vendidos a países de Europa no pertenecientes a la CE se incrementó, alcanzando el 25% del total exportado. Uno de los principales destinos dentro de este grupo era la Unión Soviética. Estados Unidos dispuso en 1980 un embargo cerealero a ese país y exhortó a los principales exportadores mundiales a adherirse al mismo, cosa que hicieron varios países, incluida la CE, pero no la Argentina. En los años siguientes la Unión Soviética se transformó en el principal cliente de cereales y carnes de Argentina.

Durante los primeros años de la década del '90, la diversificación de las exportaciones argentinas aumentó considerablemente. Un claro ejemplo de ello es que las mismas aumentaron, por ejemplo, a una tasa del 53% anual a Dinamarca, 37% a Hong Kong, 34% a Taiwán, y 32% a la India y Sudáfrica⁴⁶.

⁴⁶ Es importante destacar que estos crecimientos fueron superiores al registrado por las exportaciones argentinas a Brasil, nuestro principal socio.

En conclusión, durante la década pasada las políticas implementadas se basaron en las ideas del libre comercio, la estabilidad macroeconómica y el ingreso de inversiones extranjeras que tenían como fin generar un cambio de ambiente para impulsar las inversiones, generar una liberalización de las fuerzas privadas y motivar un cambio de mentalidad en las empresas para que estas lleguen a niveles competitivos y se inserten en el mundo.

El nuevo esquema funcionó bien por algún tiempo. Produjo, en particular, una recuperación acelerada a comienzos de los años noventa, que incluyó la remonetización y reconstrucción del sistema financiero. Sin embargo, frente a choques externos severos, la ausencia de márgenes de flexibilidad generó el ciclo económico más acentuado de toda América Latina. Con el cambio radical de los flujos de capital hacia países emergentes que se desencadenó a partir de la crisis asiática, la sobrevaluación se transformó en una crisis estructural. Como los "costos de salida" del sistema de convertibilidad eran explícitamente elevados, las autoridades se aferraron al sistema y éste colapsó a través del retiro masivo de depósitos del sistema financiero, lo que concluyó con la declaración del *default* de la deuda (diciembre de 2001) y posteriormente con la *devaluación* de la moneda (enero 2002), todo en medio de un clima de recesión que ya llevaba cuatro años inserto en el país.

Como se mencionó anteriormente, existieron y aún hoy existen fallas de mercado que limitaron los resultados esperados. Sin embargo, no solo se lo puede atribuir a estas fallas de mercado, sino que también se debe tener en consideración los errores en la toma de decisiones por parte de los hacedores de política argentinos. Particularmente los errores en la realización de las privatizaciones, la apertura económica con un tipo de cambio apreciado que eliminó del mercado a empresas de bienes transables que en cierta medida podrían haber aportado para la expansión de las exportaciones, y las medidas indiscriminadas que perjudicaron a las economías regionales y Pymes, entre otras.

La depreciación del peso generó importantes superávits en la balanza comercial, debido fundamentalmente a la sustitución de importaciones, aunque ya a partir de enero de 2003, las importaciones, al igual que la situación económica, empezaron a reaccionar como consecuencia de la mejora en el nivel de actividad. Desde los inicios de este último año, el tipo de cambio comenzó a situarse en niveles mas

realistas que el vigente durante la convertibilidad, dándole nuevamente la oportunidad de competir a las exportaciones argentinas en el mundo.

3.2 Perspectiva Estadística

En esta sección se realiza un análisis estadístico de largo plazo de la serie de exportaciones y de un conjunto de variables potencialmente relacionadas con ésta. Esta parte del trabajo conforma la evaluación preliminar de los cálculos condicionados que se llevan a cabo en las secciones siguientes. En el Anexo II se ofrecen una serie de definiciones relacionadas con el análisis contenido en esta sección.

3.2.1 Características Generales de la Serie de Exportaciones

Análisis preliminar de las expansiones y recesiones del ciclo de las exportaciones argentinas

A fin de contar con una primera idea del comportamiento cíclico de las exportaciones argentinas, a continuación se presenta una tabla que contiene un fechado de las expansiones y recesiones cíclicas correspondientes a las ventas externas realizadas por nuestro país. El período comprendido se extiende desde 1865 hasta 2001.

Cuadro N° 3
Fechado de expansiones y recesiones del ciclo de las exportaciones argentinas. 1865-2001

Recesiones		Expansiones	
1865	1869	1869	1873
Duración	4	Duración	4
Amplitud	-8%	Amplitud	21%
1873	1876	1876	1883
Duración	3	Duración	7
Amplitud	-22%	Amplitud	13%
1883	1890	1890	1893
Duración	7	Duración	3
Amplitud	7%	Amplitud	-21%
1893	1896	1896	1898
Duración	3	Duración	2
Amplitud	-12%	Amplitud	4%
1898	1901	1901	1905
Duración	3	Duración	4
Amplitud	-14%	Amplitud	20%
1905	1910	1910	1913
Duración	5	Duración	3
Amplitud	-15%	Amplitud	6%

Continúa...

Continuación...

Recesiones		Expansiones	
1913	1915	1915	1919
Duración	2	Duración	4
Amplitud	-11%	Amplitud	41%
1919	1922	1922	1928
Duración	3	Duración	6
Amplitud	-64%	Amplitud	67%
1928	1932	1932	1936
Duración	4	Duración	4
Amplitud	-79%	Amplitud	81%
1936	1943	1943	1947
Duración	7	Duración	4
Amplitud	-52%	Amplitud	44%
1947	1951	1951	1955
Duración	4	Duración	4
Amplitud	-50%	Amplitud	30%
1955	1956	1956	1958
Duración	1	Duración	2
Amplitud	-1%	Amplitud	1%
1958	1961	1961	1965
Duración	3	Duración	4
Amplitud	-4%	Amplitud	15%
1965	1970	1970	1973
Duración	5	Duración	3
Amplitud	-10%	Amplitud	16%
1973	1976	1976	1979
Duración	3	Duración	3
Amplitud	-26%	Amplitud	25%
1979	1982	1982	1984
Duración	3	Duración	2
Amplitud	-15%	Amplitud	6%
1984	1987	1987	1990
Duración	3	Duración	3
Amplitud	-18%	Amplitud	31%
1990	1993	1993	1996
Duración	3	Duración	3
Amplitud	-36%	Amplitud	30%
1996	1999	1999	2001
Duración	3	Duración	2
Amplitud	-15%	Amplitud	1%

Fuente: elaboración propia con datos del INDEC.

Según se desprende de la Cuadro N° 3, la evolución histórica del ciclo de las exportaciones argentinas presenta períodos recesivos y expansivos recurrentes. Específicamente, se registra un total de 19 recesiones y 19 expansiones, las cuales se presentan de manera alternada y no hacen más que reflejar el carácter de "stop and go"⁴⁷ inherente al comercio exterior argentino.

En cuanto a la duración de las recesiones y expansiones, se observa un promedio histórico de 3,6 años para el caso de las primeras y una media histórica de 3,5 años

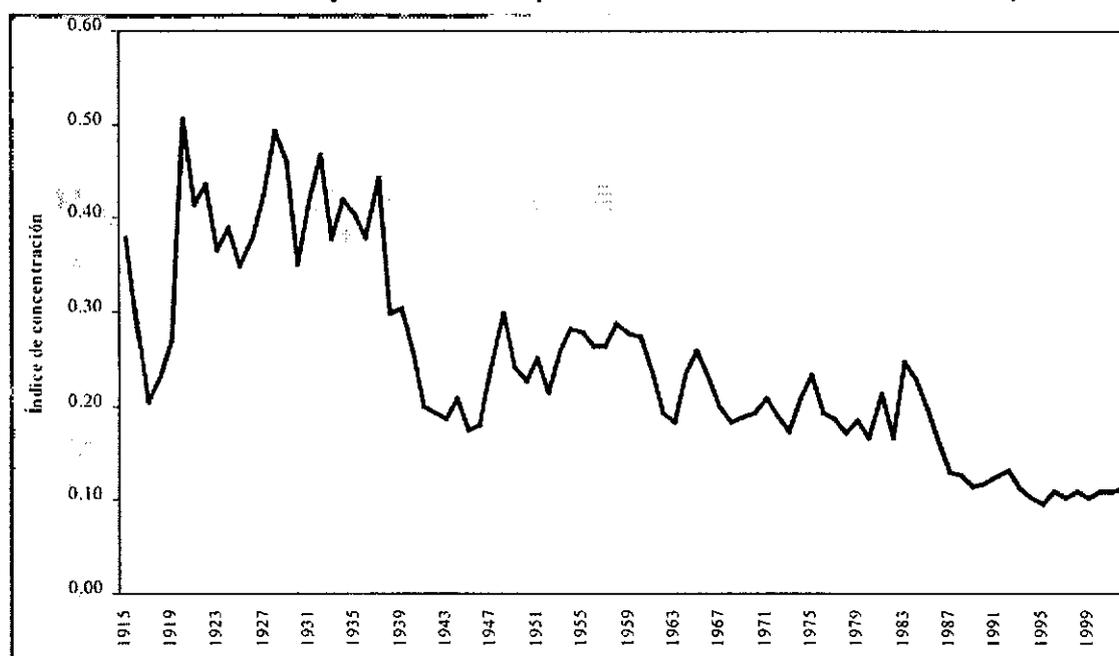
⁴⁷ Su traducción al español alude a los ciclos de "arranque y parada".

para las segundas. Finalmente, luego de realizar una comparación entre la duración de las recesiones y expansiones, se advierte que en 7 ocasiones las primeras han sido más prolongadas; mientras que en 6 oportunidades las expansiones han evidenciado una mayor duración.

Evolución histórica de la concentración de los productos exportados

Para dar cuenta del grado de concentración de las exportaciones domésticas, se ha calculado el índice de Herfindahl tomado como base las participaciones de los distintos bienes exportados.⁴⁸

Gráfico N° 5
Concentración de los productos exportados. Índice de Herfindahl, 1915-2001



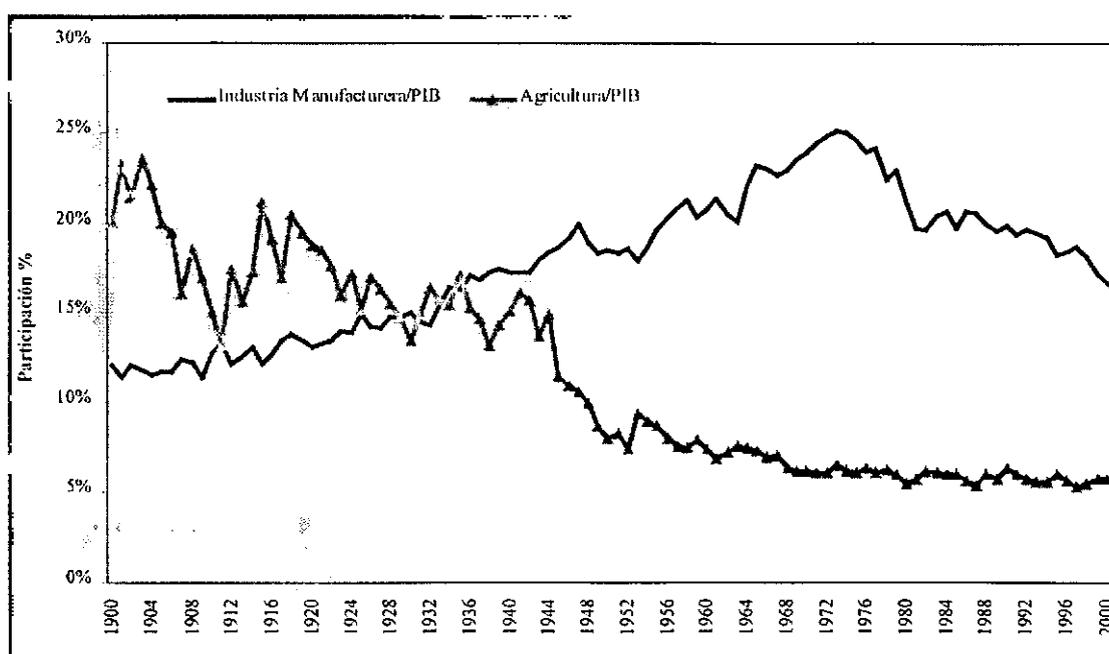
Fuente: elaboración propia con datos del INDEC.

Del gráfico se desprenden varias cuestiones interesantes. En primer lugar, la tendencia de largo plazo registrada por el índice de Herfindahl ha sido decreciente. Además, es posible diferenciar tres períodos de evolución bastante disímiles. El primero de ellos se extiende desde 1915 hasta comienzos de los años '40, caracterizada por una importante concentración de las exportaciones (durante este período adquiere un auge notorio el modelo agroexportador) y por una significativa volatilidad del índice. El segundo período comienza con la Segunda Guerra Mundial y se extiende hasta inicios de la década del '90, y se caracteriza por una menor

⁴⁸ El mismo se calcula como la sumatoria de tales participaciones elevadas al cuadrado.

concentración. Aquí resulta oportuno mencionar que el conflicto bélico mundial ha incidido sobre la estructura productiva del país, al impulsar la segunda etapa de sustitución de importaciones y fomentar la diversificación de la estructura productiva nacional. Ello se verifica a partir de la creciente tendencia registrada por la participación de la producción manufacturera respecto al PBI nacional, la que contrasta con el patrón declinante evidenciado por la participación de la agricultura (Gráfico N° 6).

Gráfico N° 6
Participación de la agricultura y la industria manufacturera en el PBI.
1900-2001



Fuente: elaboración propia con datos Véganzonès y Winograd (1997).

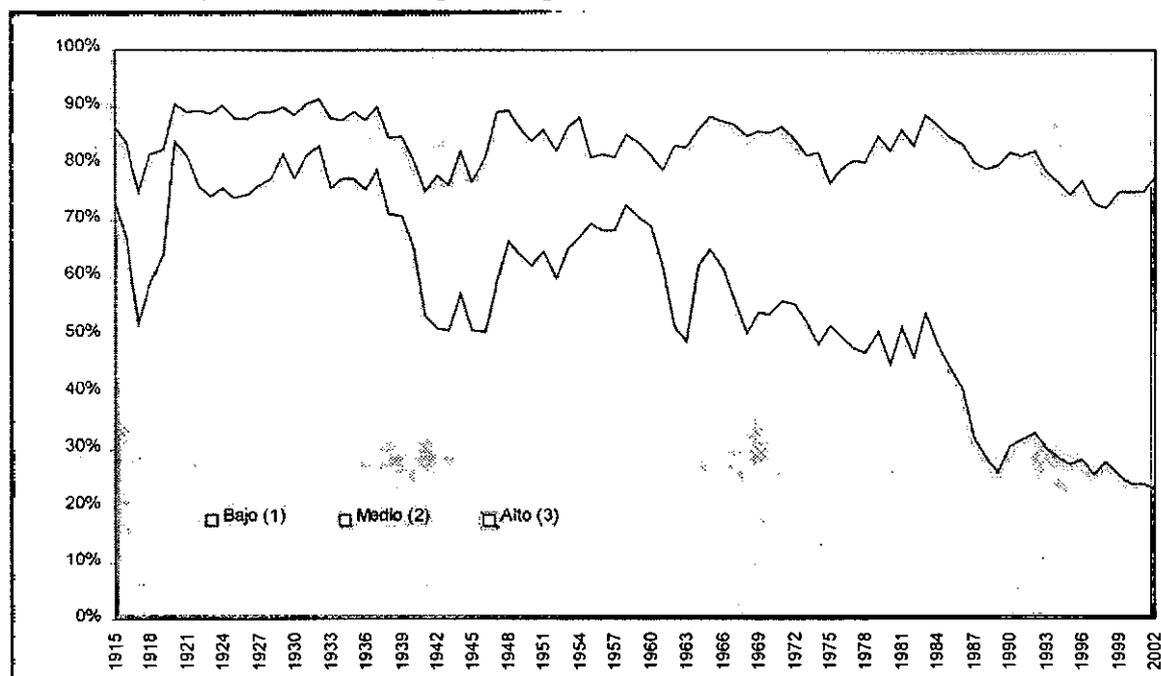
Una característica distintiva de este segundo periodo es la menor volatilidad registrada por el índice de Herfindahl, cuando se la compara con la etapa previa. La tercera etapa comienza a inicios de la década del '90 y podría asociarse con la apertura comercial acelerada impulsada desde entonces. Durante este último periodo, el índice de concentración presenta un nivel de volatilidad sustancialmente menor que el observado durante las etapas previas y continúa con su tendencia descendente.

Evolución temporal del grado de elaboración de las exportaciones nacionales

En la sección anterior se mostró que el grado de concentración de las exportaciones argentinas se ha reducido a lo largo del tiempo. Es interesante observar además,

que dicha tendencia se corresponde con un mayor grado de elaboración de las exportaciones domésticas, según se desprende del Gráfico N° 7; el valor agregado de las exportaciones argentinas creció sostenidamente en el tiempo.

Gráfico N° 7
Exportaciones según el grado de elaboración. 1915-2002



Nota: (1) incluye las secciones I y II; (2) incluye las secciones III, IV, V, VIII, IX, X, XIII, XIV y XV; (3) incluye las secciones VI, VII, XI, XII, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX y XXI del NCM.

Fuente: elaboración propia con datos del INDEC.

Sin embargo, es importante notar que, a diferencia de lo que sucede en la mayoría de los países desarrollados, en Argentina las características estructurales de las exportaciones determinan que cuando el producto crece por encima de su tendencia, las exportaciones caen por debajo de la suya (Carrera y otros, 1998b). Este comportamiento está determinado por la estructura de las exportaciones, sea por los bienes primarios que forman parte de la canasta de consumo, sea porque muchas manufacturas (en especial las de origen agropecuario) se venden al exterior como saldo de lo que no se vendió en el país.

Efectividad de las devaluaciones sobre el tipo de cambio real

Para evaluar la efectividad de las devaluaciones sobre el tipo de cambio real es usual observar la magnitud del *coeficiente de pass-through* (P-T), que en el Cuadro N° 4 se calcula para diferentes episodios devaluatorios de Argentina.

Cuadro N° 4
Efectividad de las devaluaciones después de 12 meses

Fecha de la devaluación	Var % acumulada después de 12 meses		Coeficiente de pass-through después de 12 meses
	TCN	IPC*	
1959-4	21%	42%	196%
1962-4	69%	33%	47%
1965-4	26%	38%	148%
1967-3	37%	24%	65%
1970-6	18%	35%	198%
1975-3	1.388%	568%	41%
1982-7	465%	326%	70%
1989-4	29.325%	16.903%	58%
1991-1	79%	76%	97%
2002-1	248%	40%	16%
Promedio	3.168%	1.808%	94%

Nota: (*) desfasada un mes respecto de la variación acumulada del TCN.

Fuente: GIE con datos del FMI.

En primer lugar, es necesario remarcar el alto promedio histórico registrado por el coeficiente de P-T (94%) para el período 1954-2002. Sin embargo, es interesante observar la tendencia decreciente experimentada por dicho coeficiente, especialmente durante las últimas experiencias devaluatorias implementadas en nuestro país. Varios hechos podrían contribuir a explicar este resultado.

Durante la última devaluación, Argentina (a) estaba atravesando por un proceso recesivo, que por lo tanto mantenía contenido el aumento de precios, (b) mantuvo la estabilidad nominal durante cerca de diez años luego de atravesar un proceso hiperinflacionario (historial inflacionario), (c) existen evidencia de que el tipo de cambio real se encontraba por debajo de su nivel de equilibrio, por lo que gran parte de la devaluación nominal implicó una corrección de una sobrevaluación real, y (d) el grado de indexación de precios en general, y de salarios en particular, era virtualmente nulo, por lo que los mecanismos del tipo “espiral inflacionario” estaban desactivados.

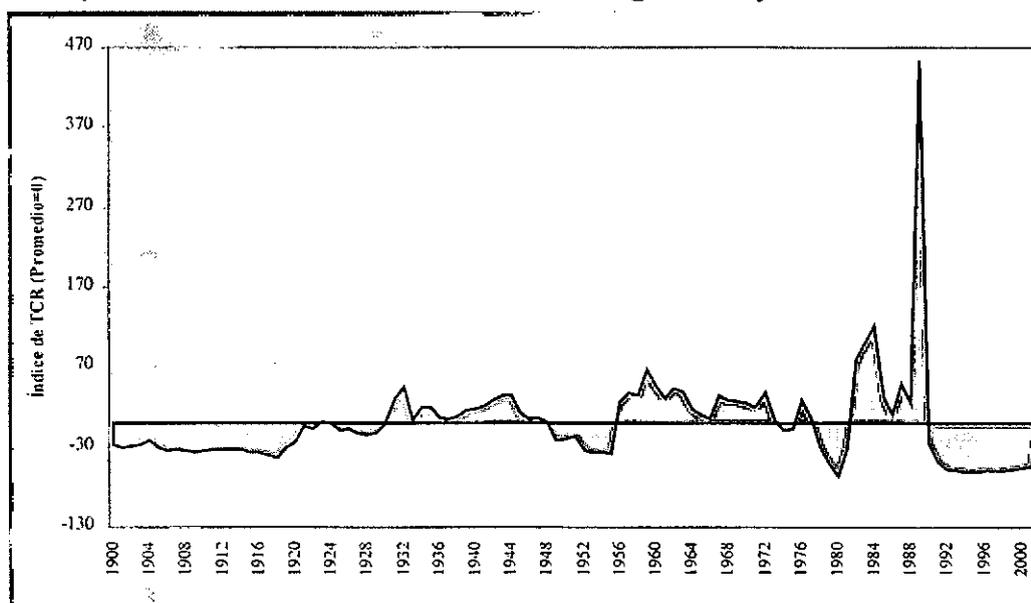
Por otra parte, las políticas monetaria y fiscal guardaron la consistencia necesaria para contribuir a la estabilidad nominal. El Banco Central no generó una expansión de base monetaria excesiva en concepto de redescuentos a las entidades bancarias ni de aportes al Tesoro Nacional; la pericia en el manejo de las cuentas públicas fue un factor clave en este sentido. En términos generales, la expansión de la cantidad de circulante siguió al aumento de la demanda de dinero.

Vinculación entre los desvíos del tipo de cambio real y la evolución de las exportaciones domésticas

A continuación se evalúa la existencia de asociación entre los desvíos del tipo de cambio real bilateral entre Argentina y Estados Unidos y el logaritmo de las exportaciones domésticas. Para ello, se calculó el tipo de cambio real bilateral multiplicando al tipo de cambio nominal bilateral entre dichos países por el cociente entre el índice de precios al consumidor norteamericano y el índice de precios al consumidor de Argentina.

A efectos de calcular los desvíos del tipo de cambio real respecto a su nivel de equilibrio, es necesario contar con alguna medida que describa el nivel de equilibrio de largo plazo de dicha variable. Para ello, se calculó el promedio histórico correspondiente al período 1900-2002 y luego el cociente entre el TCR bilateral y dicho promedio. Puesto en otros términos, la noción de equilibrio de largo plazo que se adoptó se condice con la versión absoluta de la PPP.

Gráfico N° 8
Tipo de cambio real bilateral entre Argentina y Estados Unidos



Fuente: elaboración propia con datos del INDEC, BCRA, Díaz Alejandro (1981) y el Bureau of Labor Statistics de Estados Unidos.

El gráfico precedente permite extraer varias conclusiones interesantes. En primer lugar, el TCR fluctúa en torno a su equilibrio de largo plazo. En tal sentido, la figura permite observar que en 4 oportunidades el TCR se mantuvo durante varios años por encima de su nivel de equilibrio, evidenciando depreciaciones reales; mientras

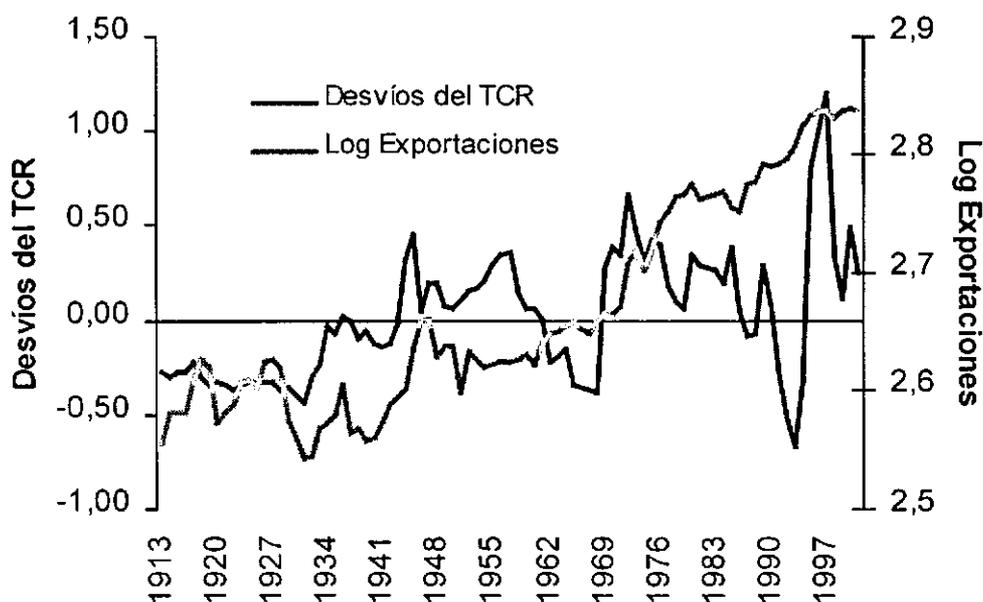
que en 5 ocasiones se ubicó por debajo de dicho promedio histórico, reflejando períodos de apreciación cambiaria.

En segundo lugar, y conforme lo manifiesta gran parte de la literatura sobre el tema⁴⁹, el proceso de convergencia hacia la PPP suele ser lento, por lo que las situaciones de desequilibrio suelen ser persistentes.

En tercer lugar, la velocidad de dicho proceso de convergencia parece depender de manera directa de la magnitud del desvío; el TCR retorna más rápidamente al equilibrio cuando las devaluaciones-apreciaciones resultan muy significativas que cuando adquieren magnitudes moderadas.

Finalmente, los cálculos realizados indican que durante el período de convertibilidad el tipo de cambio real se ubicó por debajo de su nivel de equilibrio, y que la devaluación de 2002 en buena medida implicó una corrección de ese desvío.

Gráfico N° 9
Desvíos del tipo de cambio real y el logaritmo de las exportaciones



Fuente: elaboración propia con datos del INDEC, BCRA, Díaz Alejandro (1981) y el Bureau of Labor Statistics de Estados Unidos.

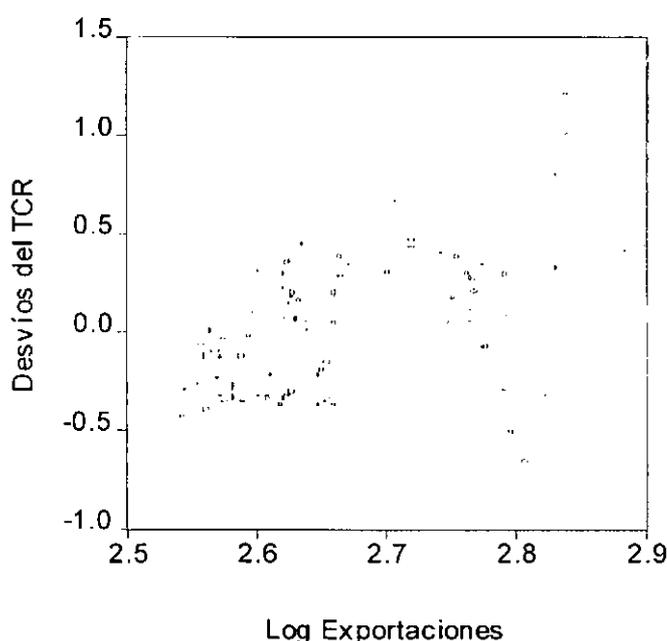
A partir del Gráfico N° 9, se pueden reconocer dos etapas bien diferentes. La primera se extiende desde 1914 hasta fines de los años '50 y se caracteriza por un

⁴⁹ Para mayores detalles, consúltese la sección 2.1 del trabajo donde se explicitan las cuestiones teóricas esenciales vinculadas a la medición del nivel de equilibrio del tipo de cambio real.

patrón de evolución muy similar entre los desvíos del TCR y el logaritmo de las exportaciones. La segunda comprende el período 1960-actualidad y se asocia a un mayor distanciamiento entre las series, como así también a la imposibilidad de determinar un patrón común de evolución.

El Gráfico N° 10 constituye una forma alternativa de evaluar la relación entre los desvíos del TCR y las exportaciones.

Gráfico N° 10
Cross-plot. Desvíos del tipo de cambio real y
logaritmo de las exportaciones



Fuente: elaboración propia con datos del INDEC, BCRA, Díaz Alejandro (1981) y el Bureau of Labor Statistics de Estados Unidos.

Específicamente, el cross-plot realizado entre dichas series implica que los desvíos positivos del TCR (entendidos como depreciaciones reales) están asociados con mayores niveles de exportaciones.

3.2.2 Relación entre las Series Seleccionadas

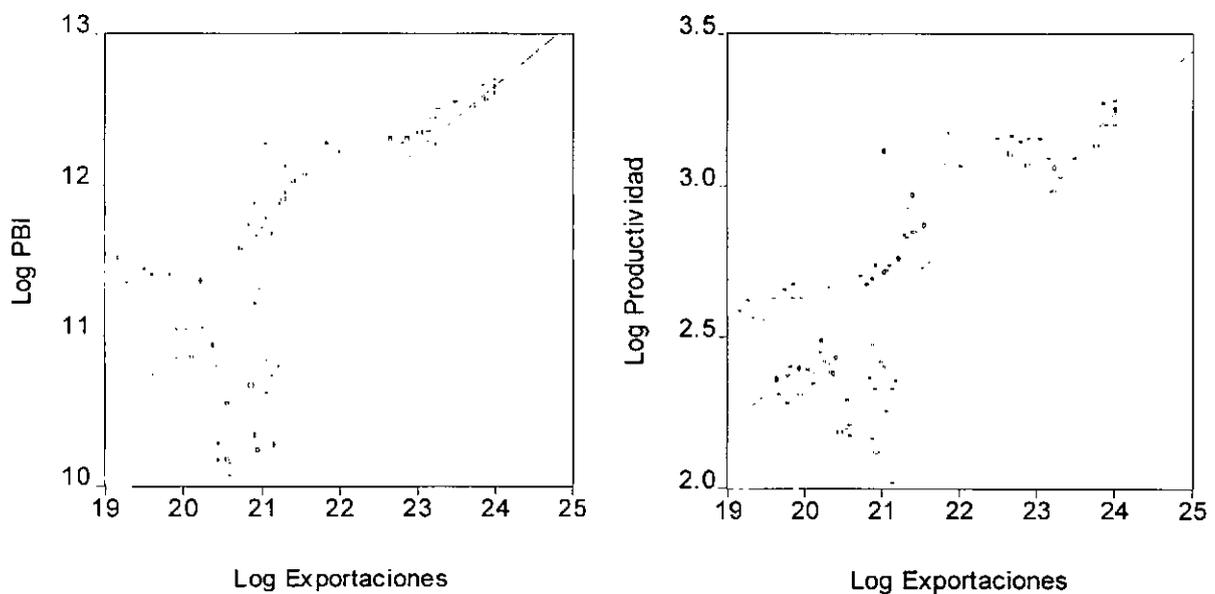
Análisis de cross-plots entre las exportaciones y el resto de las series

Este tipo de análisis no condicionado permite obtener una noción preliminar de la relación entre las exportaciones y otras variables relevantes, que luego se evalúa

con mayor rigurosidad en las secciones siguientes a través de un análisis condicionado.

Se observa una correlación fuerte y positiva entre el PBI y las exportaciones para todo el período considerado, tendencia que da espacio a la idea de impulso exportador expansivo. Al evaluar la correlación existente entre la productividad de la mano de obra y las exportaciones realizadas, también se advierte una relación acentuada y positiva.

Gráfico N° 11
Cross-plot. Logaritmo del PBI, de la productividad y de las exportaciones

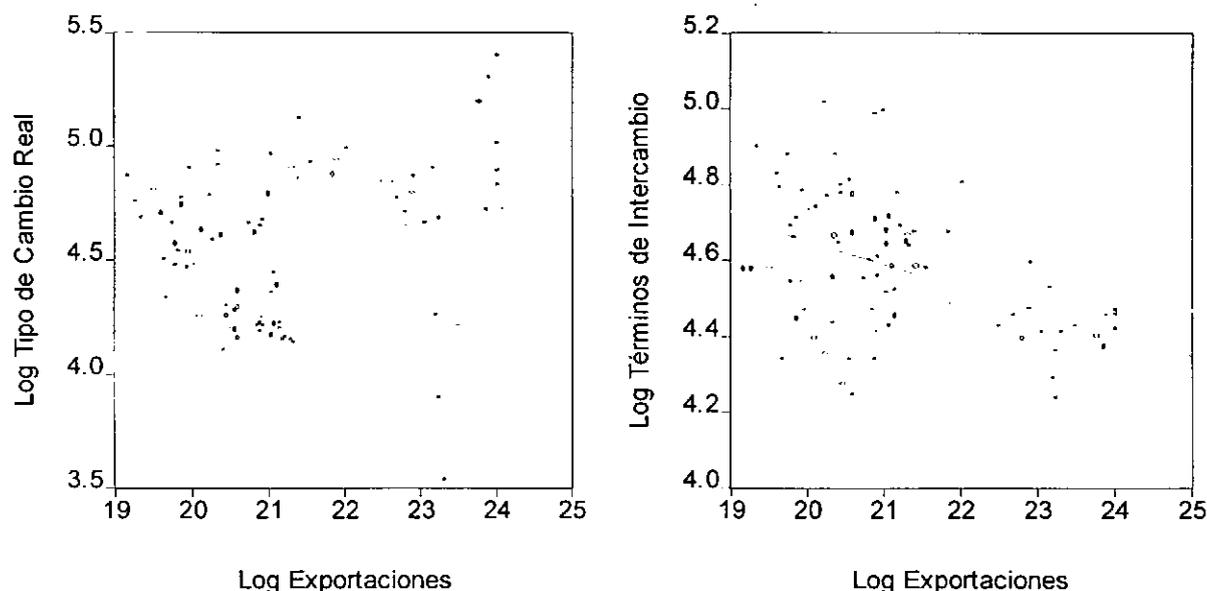


Fuente: elaboración propia con datos INDEC y la Fundación Mediterránea.

Por otra parte, las variables vinculadas al sector externo (esto es, el tipo de cambio real y los términos de intercambio) exhiben patrones de comportamiento contrastantes con relación a las exportaciones.

Gráfico N° 12

Cross-plot. Logaritmo del tipo de cambio real, de los términos de intercambio y de las exportaciones

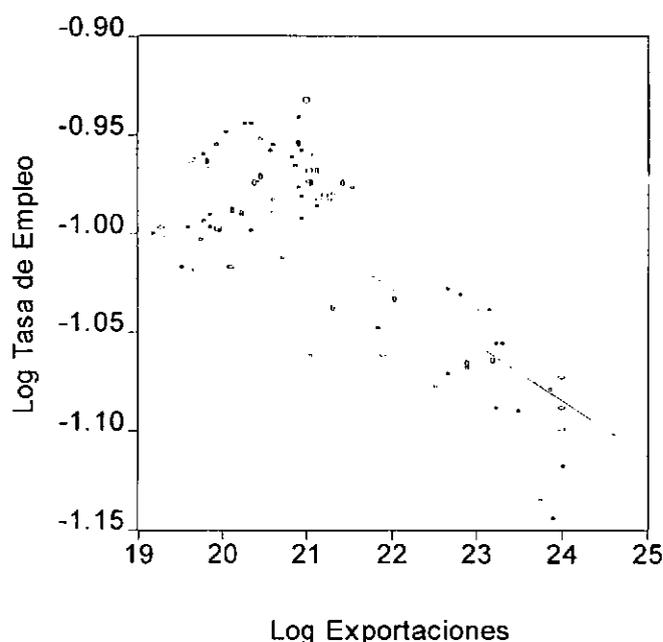


Fuente: elaboración propia con datos del INDEC, BCRA, Díaz Alejandro (1981), el Bureau of Labor Statistics de Estados Unidos, y Fundación Mediterránea.

En el primero de los casos, la correlación resultante es levemente positiva. Es decir, depreciaciones o devaluaciones del tipo de cambio real se asocian positivamente con el volumen de exportaciones realizadas.

En cuanto a la variable vinculada al mercado laboral, se observa que la tasa de empleo y las exportaciones se relacionan negativamente para todo el período analizado.

Gráfico N° 13
Cross-plot. Logaritmo de la tasa de empleo
y de las exportaciones



Fuente: elaboración propia con datos del INDEC
y la Fundación Mediterránea.

En esta primera visión a nivel de datos globales las relaciones más fuertes se perciben entre las exportaciones, el PBI, la productividad de la mano de obra empleada y la tasa de empleo. Cualitativamente, se advierte una dicotomía entre la relación acentuada y positiva que resulta al asociar exportaciones-PBI y exportaciones-productividad de la mano de obra empleada, y el patrón negativo que evidencia el nexo exportaciones-tasa de empleo.

Análisis de correlación entre las exportaciones y el resto de las series

A fin de profundizar el análisis de la sección anterior, la siguiente tabla muestra las características relevantes de la correlación entre la serie de las exportaciones totales y el resto de las variables analizadas.

Cuadro N° 5
Correlación de las exportaciones con el resto de las variables analizadas

Variable	Características de la correlación 1913-2001
Log Términos de Intercambio	Moderada y negativa
Log PBI	Fuerte y positiva
Log Productividad	Fuerte y positiva
Log Tasa de Empleo	Fuerte y negativa
Log Tipo de Cambio Real	Débil y positiva

Fuente: elaboración propia.

En primer lugar, se observa que la correlación entre los términos de intercambio y las exportaciones es moderada y negativa, lo cual confirma el patrón observado al examinar el cross-plot entre dichas variables.

Un segundo resultado interesante es que la correlación entre el PBI y las exportaciones es fuerte y positiva para todo el período considerado.

El anterior resultado también se reitera al examinar la correlación entre la productividad de la mano de obra empleada y las exportaciones, lo que parece prefigurar un escenario donde se refuerza la idea de impulso exportador expansivo.

En cuanto a la correlación entre la tasa de empleo y las exportaciones, el patrón de comportamiento resultante (fuerte y negativo) coincide con los aportes efectuados por otros estudios⁵⁰ y hecha sombra de duda sobre la capacidad de las exportaciones para contribuir a resolver el problema ocupacional.

Finalmente, la correlación entre el tipo de cambio real y las exportaciones resulta ser débil y positiva, lo cual denota un efecto expansivo (en términos de crecimiento de las exportaciones) ejercido por las devaluaciones reales.

3.2.3 Evolución Tendencial de las Variables

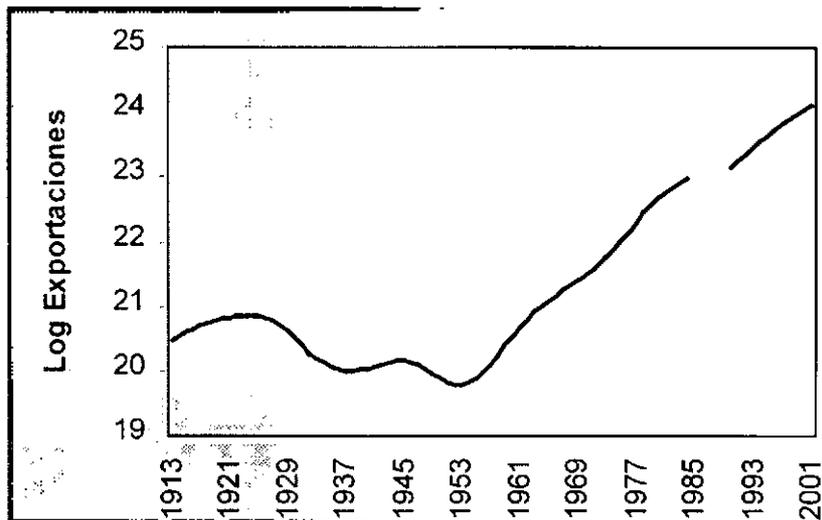
Como paso siguiente, se procede a extraer la tendencia de la serie de tiempo de cada una de las variables relevantes a través del filtro de Hodrick-Prescott (H-P, en adelante). Este procedimiento permitirá comparar la evolución de largo plazo de las variables y los cambios estructurales ocurridos en el período.

⁵⁰ Véase en este sentido el trabajo de Carrera y otros (1998).

Características generales

El patrón de comportamiento de las exportaciones totales ha mostrado un crecimiento ininterrumpido a lo largo del período bajo análisis (Gráfico N° 14).

Gráfico N° 14
Tendencia de las exportaciones totales



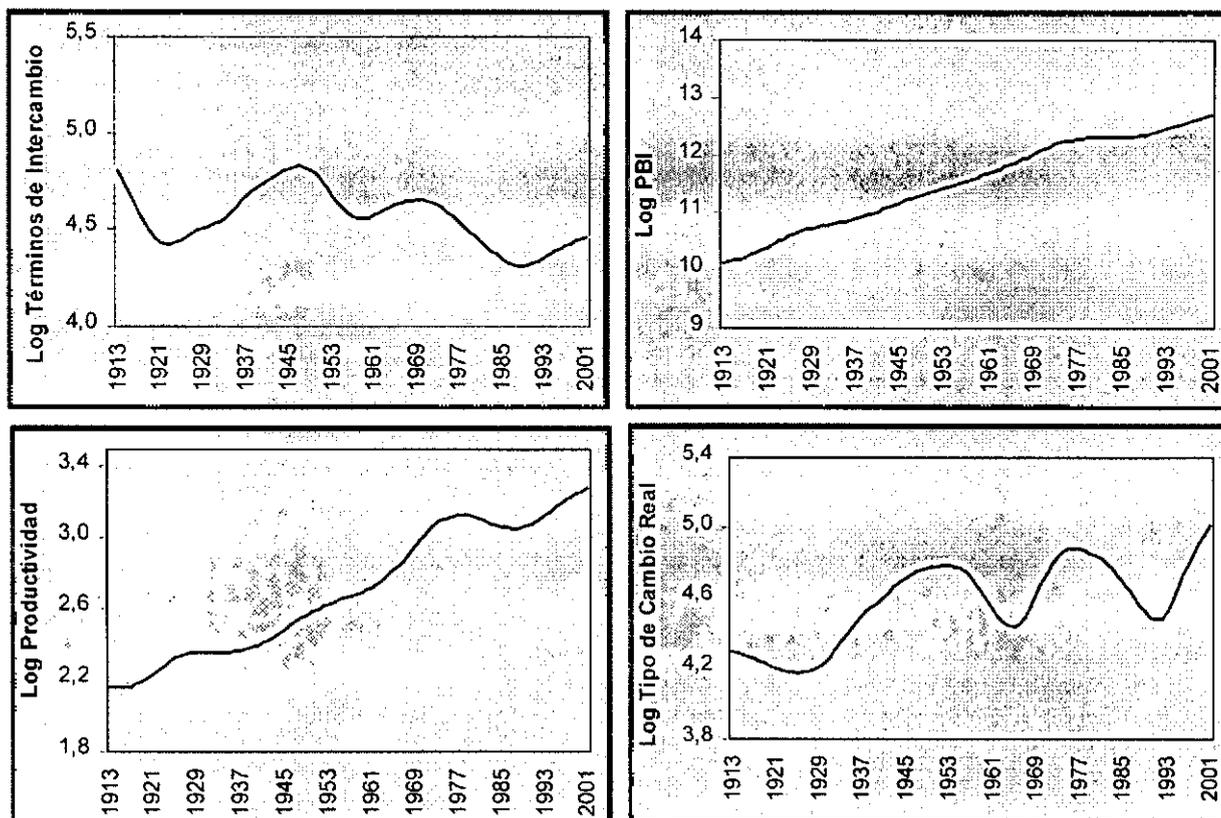
Fuente: elaboración propia con datos del INDEC.

Respecto a la evolución del resto de las variables consideradas (Gráfico N° 15), cabe remarcar algunas tendencias comunes y generales, advirtiendo la existencia de comportamientos disímiles. En particular, se observa un patrón dicotómico, en el sentido de que el producto, la productividad y el tipo de cambio real exhiben una tendencia creciente (a pesar de que la última variable experimente mayores oscilaciones); mientras que los términos de intercambio manifiestan una evolución decreciente en el largo plazo.

A pesar de estas diferencias, es interesante notar la similitud existente entre las tendencias correspondientes a los términos de intercambio y al tipo de cambio real. En tal dirección, nótese que se presenta prácticamente el mismo patrón de oscilaciones (en términos de la coincidencia temporal exhibida por los picos y valles de ambas tendencias) cuando se observa detenidamente el comportamiento de largo plazo de las series mencionadas. Ello estaría indicando que dos de las variables más relevantes para analizar la evolución de largo plazo del sector externo argentino muestran un patrón en cierto sentido contrastante (en tanto la primera de las variables exhibe una tendencia decreciente, la segunda experimenta un aumento

sostenido) y en otro sentido coincidente (si se contempla el patrón común de oscilaciones experimentado por ambas series).

Gráfico N° 15
Tendencia evidenciada por el resto de las variables relevantes



Fuente: elaboración propia con datos del INDEC, BCRA, Díaz Alejandro (1981), el Bureau of Labor Statistics de Estados Unidos, y Fundación Mediterránea.

Asimismo, al comparar la evolución de largo plazo del PBI y la productividad de la mano de obra empleada se advierte prácticamente el mismo patrón evolutivo, ya sea en términos de dirección (ambas series crecen de manera sostenida durante todo el período considerado) o forma de las tendencias (ambas presentan cierto amesetamiento durante la década del '80).

Obtención y caracterización de regímenes de crecimiento de las exportaciones

A efectos de complementar el análisis sobre la evolución histórica de las exportaciones argentinas mediante la identificación de regímenes de crecimiento diferenciados, hemos utilizado una técnica para su obtención y caracterización.⁵¹

⁵¹ Se utiliza la técnica de *Markov Switching*, la cual permite investigar series temporales (univariadas o multivariadas) sujetas a cambios de regímenes.

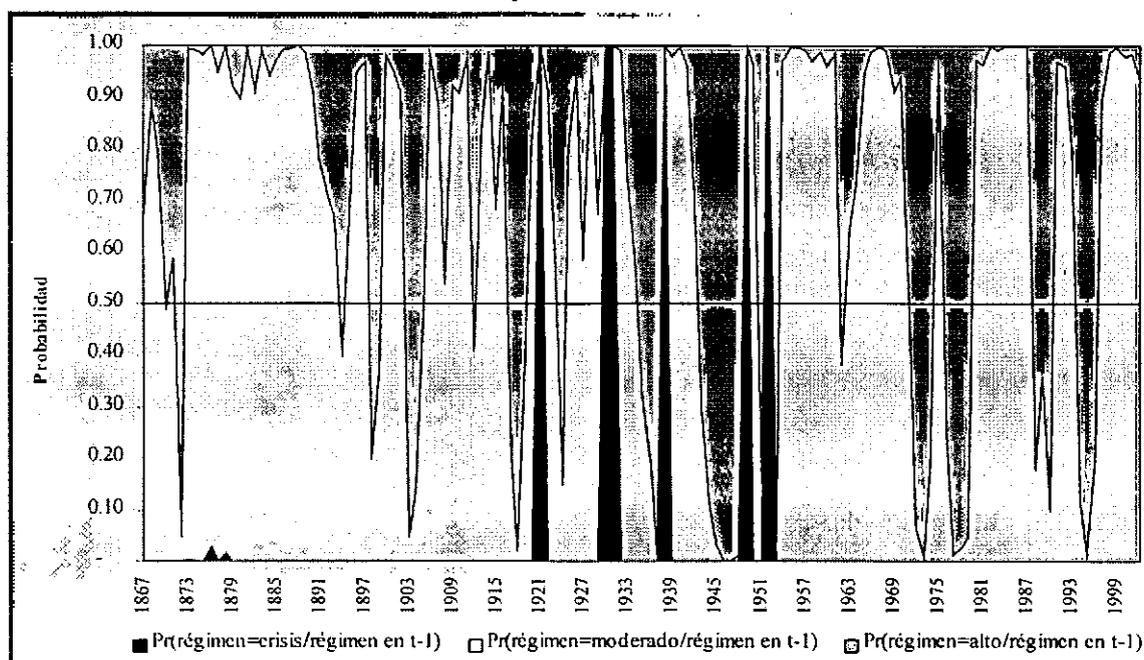
Entre los resultados más importantes, se destaca la caracterización de tres regímenes diferentes, según su tasa de crecimiento anual:

- *Régimen de crisis*: durante esta etapa la tasa de crecimiento anual de las exportaciones es -53% y su duración promedio es de poco más de un año (14 meses).
- *Régimen de crecimiento moderado*: es el de mayor duración promedio (4 años y 1 mes) y representa un crecimiento anual de las exportaciones de 1,5%.
- *Régimen de crecimiento alto*: se caracteriza por una tasa de crecimiento anual de las exportaciones similar a la evidenciada por los países del Sudeste Asiático durante su época de mayor expansión (21% anual), pero presenta una duración promedio mucho menor (poco menos de 2 años, contra casi los 30 años consecutivos de alto crecimiento registrado por estos países).

El Gráfico N° 16 muestra la probabilidad de estar en cada uno de estos regímenes para cada momento del tiempo.

La parte más clara del gráfico denota la probabilidad de estar en el régimen de crecimiento moderado, el cual predomina durante gran parte del período analizado. Nótese también que el régimen de crecimiento alto (gris más oscuro) aparece recurrentemente desde comienzos del siglo XX, aunque su duración es más bien limitada. Finalmente, el régimen de crisis (color negro en el gráfico) aparece sólo entre 1920 y 1955 y lo hace de manera esporádica.

Gráfico N° 16
Probabilidades suavizadas para distintos regímenes de crecimiento de las exportaciones



Fuente: elaboración propia con datos del INDEC.

Otro resultado interesante se asocia a la estimación de las probabilidades de transición entre los distintos regímenes. De acuerdo a las estimaciones presentadas en el Cuadro N° 6 se advierte que las etapas de crisis en el sector exportador son sucedidas, con mayor probabilidad, por períodos de crecimiento moderado. Ello se desprende luego de analizar la primera fila de la tabla (correspondiente al régimen de crisis en el momento t), de donde se observa que la probabilidad máxima (0,64) se encuentra para el régimen de crecimiento moderado durante el momento t+1.

Replicando el análisis para el resto de los casos, se encuentra que el régimen de crecimiento moderado es sucedido, con mayor probabilidad, por sí mismo; mientras que el régimen de crecimiento alto es continuado, con probabilidades muy similares, por sí mismo o por un régimen de crecimiento moderado.

Cuadro N° 6
Matriz de probabilidades de transición
de un régimen a otro

Régimen en t	Régimen en t+1		
	Crisis	Crecimiento Moderado	Crecimiento Alto
Crisis	0,16	0,64	0,19
Crecimiento Moderado	0,02	0,76	0,22
Crecimiento Alto	0,08	0,44	0,48

Fuente: elaboración propia.

3.2.4 Análisis de los Comportamientos Cíclicos

Estimación de la volatilidad cíclica de cada una de las series examinadas

En esta sección se estima la volatilidad absoluta de los ciclos de cada una de las variables examinadas a partir del desvío estándar de cada una de las series. Nótese que este indicador no permite realizar una comparación de los niveles de variabilidad absoluta registrados para las distintas series (ya que éstos dependen de las unidades de medida correspondientes).

Para ello, se realiza una comparación que permite diferenciar el patrón de comportamiento evidenciado por la volatilidad absoluta del ciclo de cada una de las series, a partir de tres sub-períodos⁵² diferentes (Cuadro N° 7).

Cuadro N° 7
Estimación de la volatilidad absoluta para el ciclo de las series
por sub-períodos de análisis

Volatilidad absoluta	Sub-período considerado		
	1919-1940	1940-1976	1976-2001
Exportaciones	264171499,583	668671896,523	1935591994,119
Términos de intercambio	13,144	11,334	5,776
PBI	2196,337	4151,443	11563,478
Productividad	0,415	0,645	0,910
Tasa de empleo	0,005	0,006	0,007
Tipo de cambio real	7,160	17,441	35,575

Fuente: elaboración propia.

⁵² Para una descripción estadística más refinada sobre estos sub-períodos seleccionados, consúltese la subsección 3.2.5 del trabajo.

El cuadro precedente permite extraer algunas conclusiones sugestivas. En primer lugar, casi todas las series (con excepción de los términos de intercambio) experimenta un aumento sostenido de la volatilidad absoluta a lo largo de las tres etapas examinadas. En particular, es interesante destacar la notoria magnitud del incremento registrado en la variabilidad de las exportaciones, el PBI y el tipo de cambio real. Ello contrasta con el moderado aumento registrado por la volatilidad absoluta de la productividad de la mano de obra ocupada y la tasa de empleo; y obviamente con el patrón decreciente expresado por la variabilidad de los términos de intercambio.

Estudio de ciclos referenciados a partir de correlaciones cruzadas

El estudio de los ciclos referenciados prosigue con la construcción de una matriz informativa que permite representar esquemáticamente la relación entre las exportaciones y el resto de las variables relevantes.

A fin de evitar el problema de correlación espuria que subyace al empleo de los logaritmos de las variables brutas (en el sentido de que se confunden tendencias con relaciones), se optó por trabajar con los componentes cíclicos (series que eliminan la tendencia de cualquier orden) para reflejar solamente la correlación entre las variables exentas de tendencias que distorsionen los coeficientes.

Cuadro N° 8
Descripción de las correlaciones cruzadas
del ciclo de cada una de las series. 1913-2001

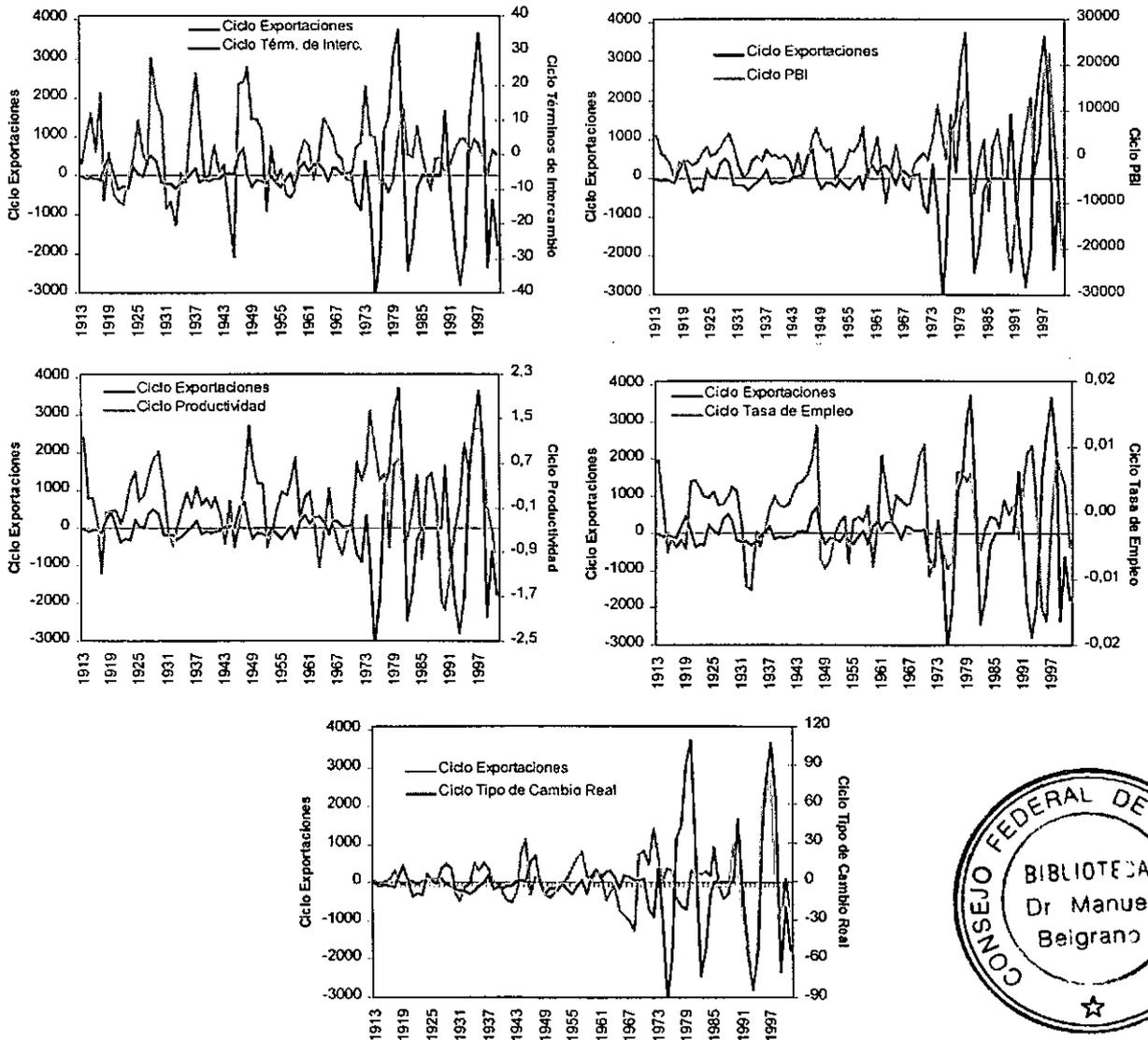
Correlación cruzada	Valor	Características cíclicas
Exportaciones-Términos de intercambio	0,048	Débilmente procíclica
Exportaciones-PBI	0,184	Débilmente procíclica
Exportaciones-Productividad	0,852	Fuertemente procíclica
Exportaciones-Tasa de empleo	-0,116	Débilmente contracíclica
Exportaciones-Tipo de cambio real	-0,375	Moderadamente contracíclica
Variable	Características temporales respecto al ciclo de las Exportaciones	
Términos de Intercambio	1913-30: Rezagada. 1931-75: Contemporánea. 1976-01: Adelantada	
PBI	1913-90: Contemporánea. 1990-01: Adelantada	
Productividad de la mano de obra	Contemporánea durante todo el período	
Tasa de Empleo	1913-95: Contemporánea. 1996-01: Adelantada	
Tipo de Cambio Real	1913-1995: Rezagada. 1996-01: Adelantada	

Fuente: elaboración propia.

A partir del Cuadro N° 8 pueden extraerse algunas conclusiones interesantes (recordando siempre que se trata de un análisis no condicionado).

En primer lugar, parece no existir homogeneidad respecto al patrón cíclico que reportan las correlaciones calculadas entre las exportaciones y el resto de las variables relevantes. En tal sentido, los resultados obtenidos destacan un comportamiento débilmente procíclico respecto a los términos de intercambio y al PBI, mientras que dicho patrón se torna fuertemente procíclico con relación a la productividad, resultando débilmente contracíclico en el caso de la tasa de empleo y moderadamente contracíclico en términos del tipo de cambio real.

Gráfico N° 17
Evolución comparada de los ciclos de las exportaciones y el resto de las variables consideradas



Fuente: elaboración propia.



En segundo lugar, y tal como se comprueba a partir del Gráfico N° 17, las características temporales indican la inexistencia de un comportamiento claramente definido para la correlación entre el ciclo de las exportaciones y el resto de las variables examinadas durante todo el período considerado. En particular, se observa que tales características dependen del sub-período analizado. No obstante ello, es interesante notar un comportamiento común a todas las correlaciones: la Convertibilidad parece haber acentuado el carácter adelantado de las exportaciones respecto al resto de las series analizadas.

3.2.5 Resultados Estadísticos para Subperíodos de Análisis

El análisis realizado hasta el momento ha permitido identificar algunos hechos estilizados (a partir de la extracción de las tendencias de cada una de las series examinadas), como también las fluctuaciones cíclicas de mediano plazo subyacentes. Para ello, se consideró el período completo (esto es, 1913-2001).

Sin embargo, resulta interesante dar un paso adicional buscando contar con una descripción que registre el patrón diferencial que experimenta cada variable al comparar subperíodos de menor extensión temporal. En tal sentido, se dividió la muestra original en tres etapas. La primera de ellas comprende al período de entreguerras y se extiende desde 1919 hasta 1940. La segunda corresponde al período de planificación estatal de la economía (1940-1976). Finalmente, la tercera etapa se vincula al proceso de apertura y globalización financiera evidenciado desde mediados de los '70 y que se extiende hasta la actualidad.

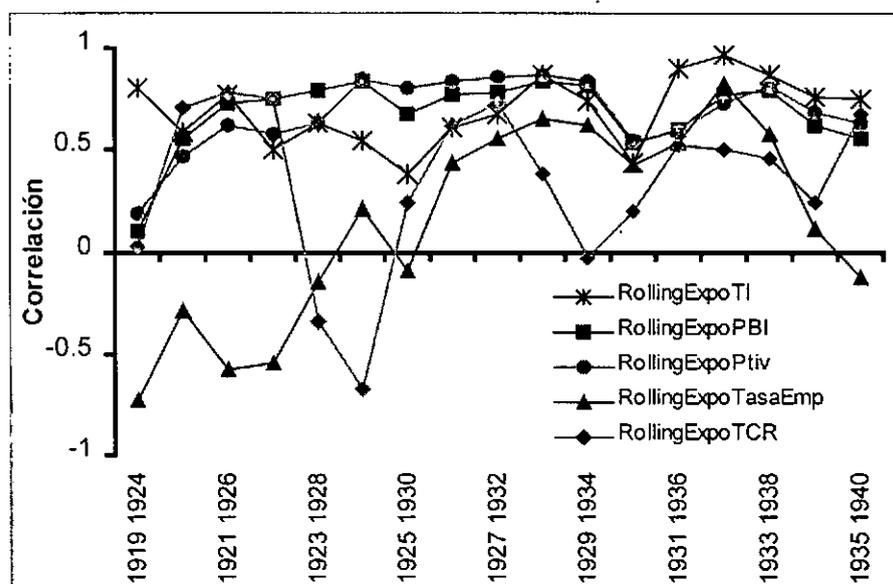
Para llevar adelante la tarea, se ha trabajado con los ciclos de las variables económicas relevantes, sobre los que se calculan dos tipos de medidas estadísticas. La primera de ellas es el coeficiente de correlación "rolling", estimado para submuestras de tamaño fijo (5 años). La segunda es la volatilidad inter-anual, definida a partir del desvío estándar de las series respectivas, pero calculada esta vez sobre intervalos de igual dimensión temporal (5 años).

La finalidad perseguida es contrastar las diferentes medidas calculadas para los tres subperíodos examinados, a fin de extraer tendencias generales que permitan diferenciar patrones de comportamiento de las series no captados en el análisis realizado para el período completo.

Primera etapa (1919-1940): período de entreguerras

El análisis de los coeficientes de correlación "rolling" permite distinguir algunas características interesantes. En particular, se observa que durante gran parte de esta primera etapa los coeficientes de correlación "rolling" entre las exportaciones y el resto de las series presentan patrones relativamente estables (Gráfico N° 18). La excepción es la evolución de los coeficientes de correlación entre las exportaciones y el tipo de cambio real, como así también para la correlación entre las exportaciones y la tasa de empleo. Específicamente, en el caso de estas series se observan fluctuaciones recurrentes de mayor amplitud, al compararlas con el resto de las variables.

Gráfico N° 18
Evolución temporal de los coeficientes de correlación "rolling" entre las Exportaciones y el resto de las series. 1919-1940



Referencias: RollingExpoTI = coeficiente de correlación rodante de las exportaciones y los términos de intercambio; RollingExpoPBI = coeficiente de correlación rodante de las exportaciones y el PBI; RollingExpoPtiv = coeficiente de correlación rodante de las exportaciones y la productividad; RollingExpoTasaEmp = coeficiente de correlación rodante de las exportaciones y los términos de intercambio; RollingExpoTCR = coeficiente de correlación rodante de las exportaciones y el tipo de cambio real.

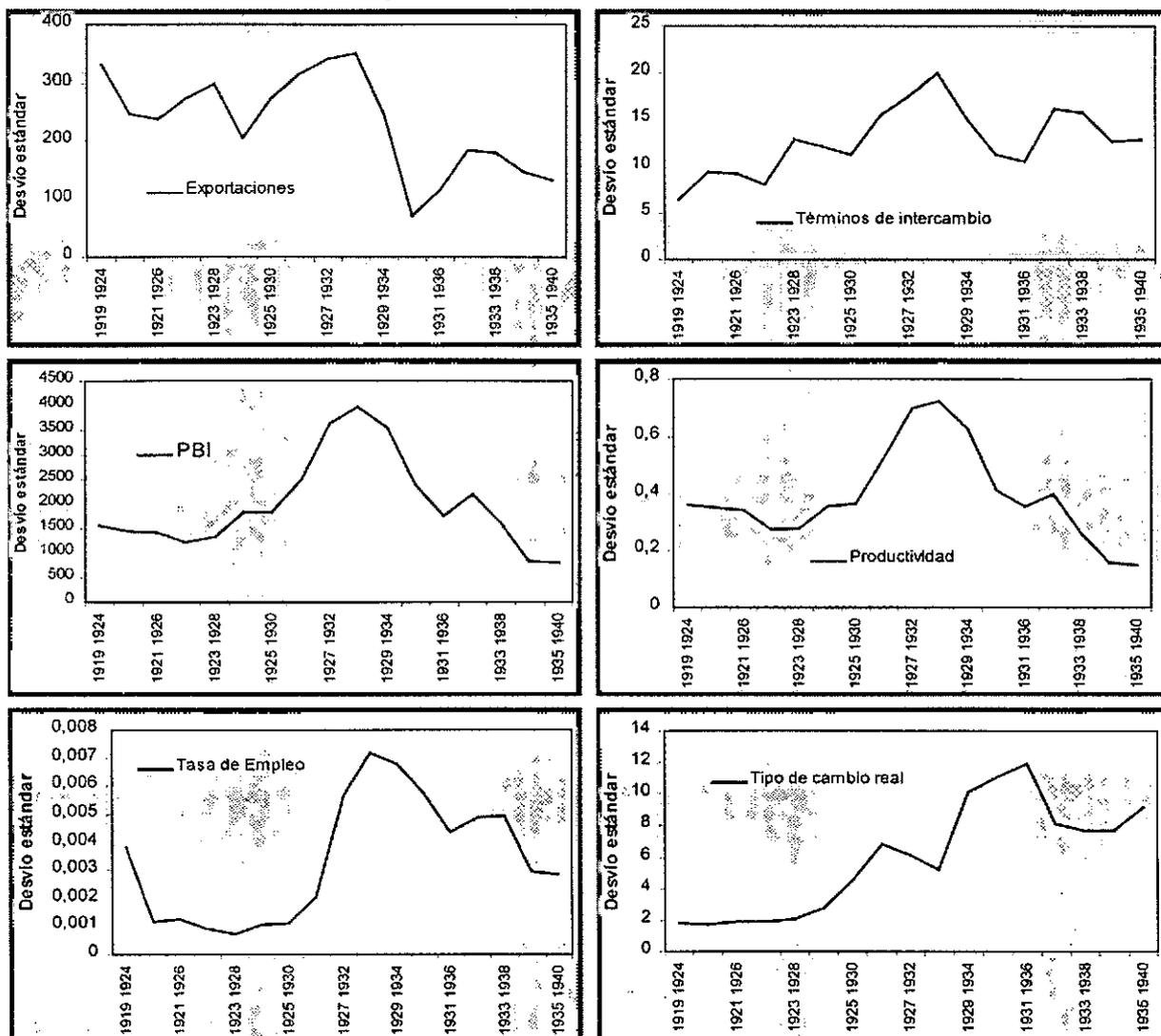
Fuente: elaboración propia.

Por otra parte, es interesante notar el quiebre que se presenta a fines de la década del '30 (momento en que se inicia la Segunda Guerra Mundial), sobre todo la acentuada caída experimentada por varias de las correlaciones calculadas (exportaciones-términos de intercambio, exportaciones-productividad y

exportaciones-PBI); lo cual contrasta con el patrón evidenciado por las correlaciones exportaciones-tipo de cambio real y entre exportaciones-tasa de empleo.

En lo que respecta a la evolución de la volatilidad absoluta inter-anual, también existen algunos resultados sugestivos (Gráfico N° 19).

Gráfico N° 19
Evolución temporal de la volatilidad absoluta. 1919-1940



Fuente: elaboración propia.

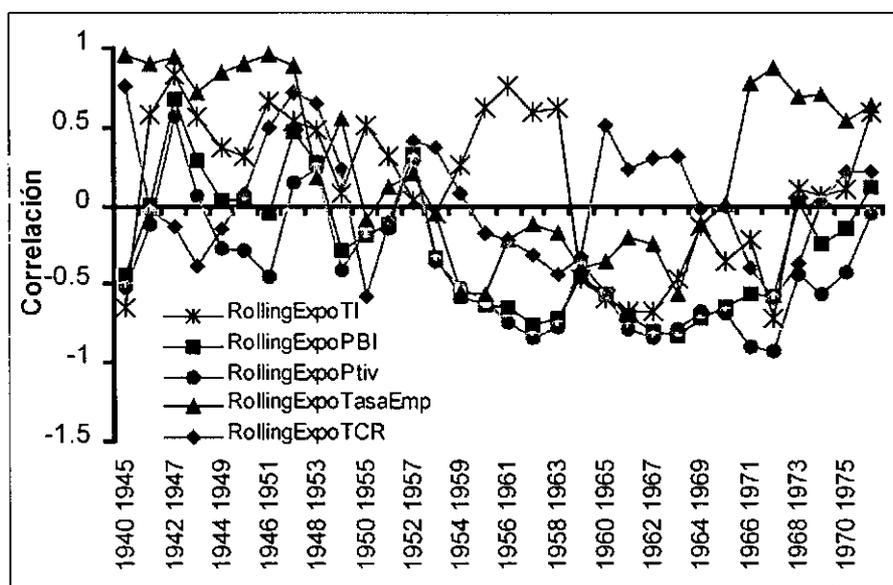
Se observa, en primer lugar, que prácticamente en todos los casos el año 1929 marca un “quiebre” en el patrón de comportamiento de las series. En particular, se advierten notorias caídas en los niveles de volatilidad para las exportaciones, los términos de intercambio, el PBI, la productividad y la tasa de empleo; mientras que en el caso del tipo de cambio real el quiebre se presenta en la dirección opuesta.

Otro de los resultados interesantes se asocia al patrón de comportamiento similar que experimentan la volatilidad inter-anual del PBI, la productividad y la tasa de empleo; cuestión que fuera mencionada al momento de calcular la volatilidad de dichas series utilizando el período completo.

Segunda etapa (1940-1976): planificación estatal de la economía

En primer lugar, se advierte que el patrón de evolución temporal evidenciado por los coeficientes de correlación "rolling" entre las exportaciones y el resto de las series difiere notoriamente del registrado durante la etapa previa (Gráfico N° 20). Específicamente, se observan coeficientes con fluctuaciones mucho más acentuadas, lo cual contrasta con la estabilidad relativa registrada por la mayoría de ellos durante el período de entreguerras (1919-1940). Este hecho constituye una buena razón para reconocer que durante este período la Argentina transitó crisis cíclicas recurrentes, sobre todo si se contempla la mayor volatilidad de las fluctuaciones que caracteriza la evolución de los coeficientes de correlación.

Gráfico N° 20
Evolución temporal de los coeficientes de correlación "rolling" entre las exportaciones y el resto de las series. 1940-1976

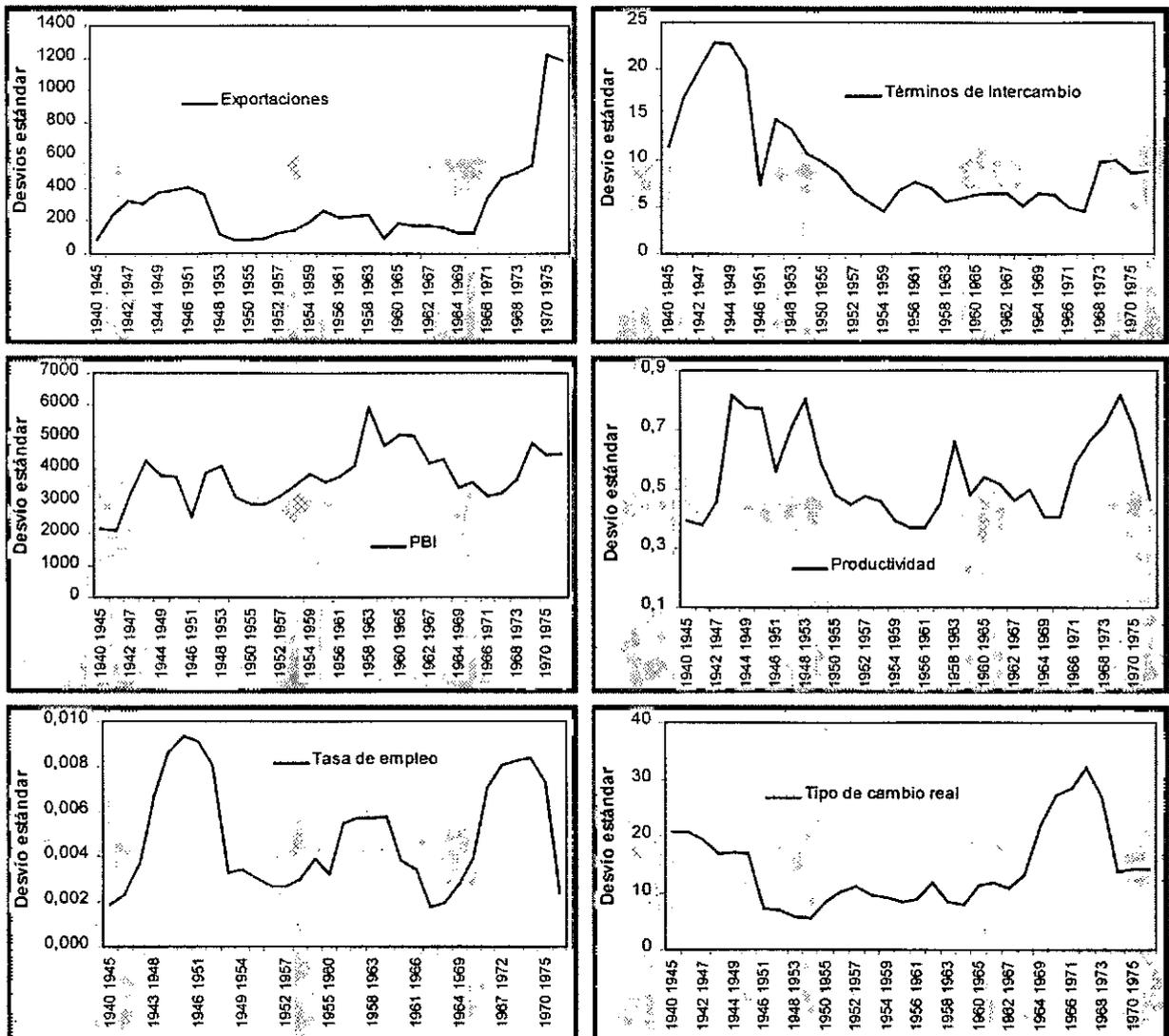


Referencias: idem Gráfico N° 18.
 Fuente: elaboración propia.

Respecto a la evolución de la volatilidad absoluta inter-anual (Gráfico N° 21), se observa que las exportaciones presentan una variabilidad notoriamente inferior durante gran parte del período, si se la compara con la etapa precedente. No

obstante ello, la volatilidad absoluta inter-anual de las ventas externas argentinas registra un aumento muy pronunciado desde fines de los años '60 y comienzos de los años '70, lo que podría asociarse con shock externo negativo ocurrido durante 1973 (la crisis del petróleo).

Gráfico N° 21
Evolución temporal de la volatilidad absoluta. 1940-1976



Fuente: elaboración propia.

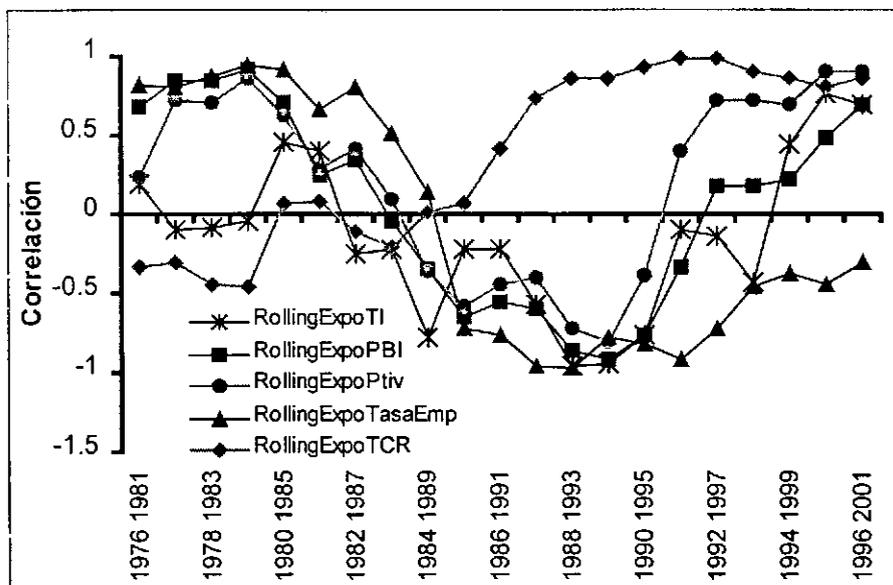
En cuanto al resto de las variables, resulta ahora más difícil encontrar patrones de evolución similares para el caso de la volatilidad absoluta inter-anual, sobre todo si se considera la mayor amplitud de las fluctuaciones que presentan las series. No obstante ello, es posible asociar los patrones del producto, la productividad y la tasa de empleo; aunque en este caso no se presenten de manera tan uniforme.

Con relación al resto de las series (términos de intercambio y tipo de cambio real), se advierte para la primera de ellas que la volatilidad presenta un patrón relativamente estable durante gran parte del período examinado; mientras que la volatilidad absoluta inter-anual del tipo de cambio real manifiesta un patrón mucho más oscilante.

Tercera etapa (1976-2001) apertura económica internacional

Durante este último período, también se observan patrones de comportamiento fluctuantes para los coeficientes de correlación "rolling" estimados. A pesar de ello, las tendencias temporales son, a grandes rasgos, mucho más uniformes. En tal sentido, sólo se advierte un comportamiento diferencial cuando se sigue la evolución de la correlación "rolling" entre las exportaciones y el tipo de cambio real (Gráfico N° 22). Adicionalmente, gran parte de las correlaciones presentan una caída significativa a inicios de los '90, tendencia que posteriormente se revierte; lo cual no sucede al evaluar la correlación exportaciones-tipo de cambio real.

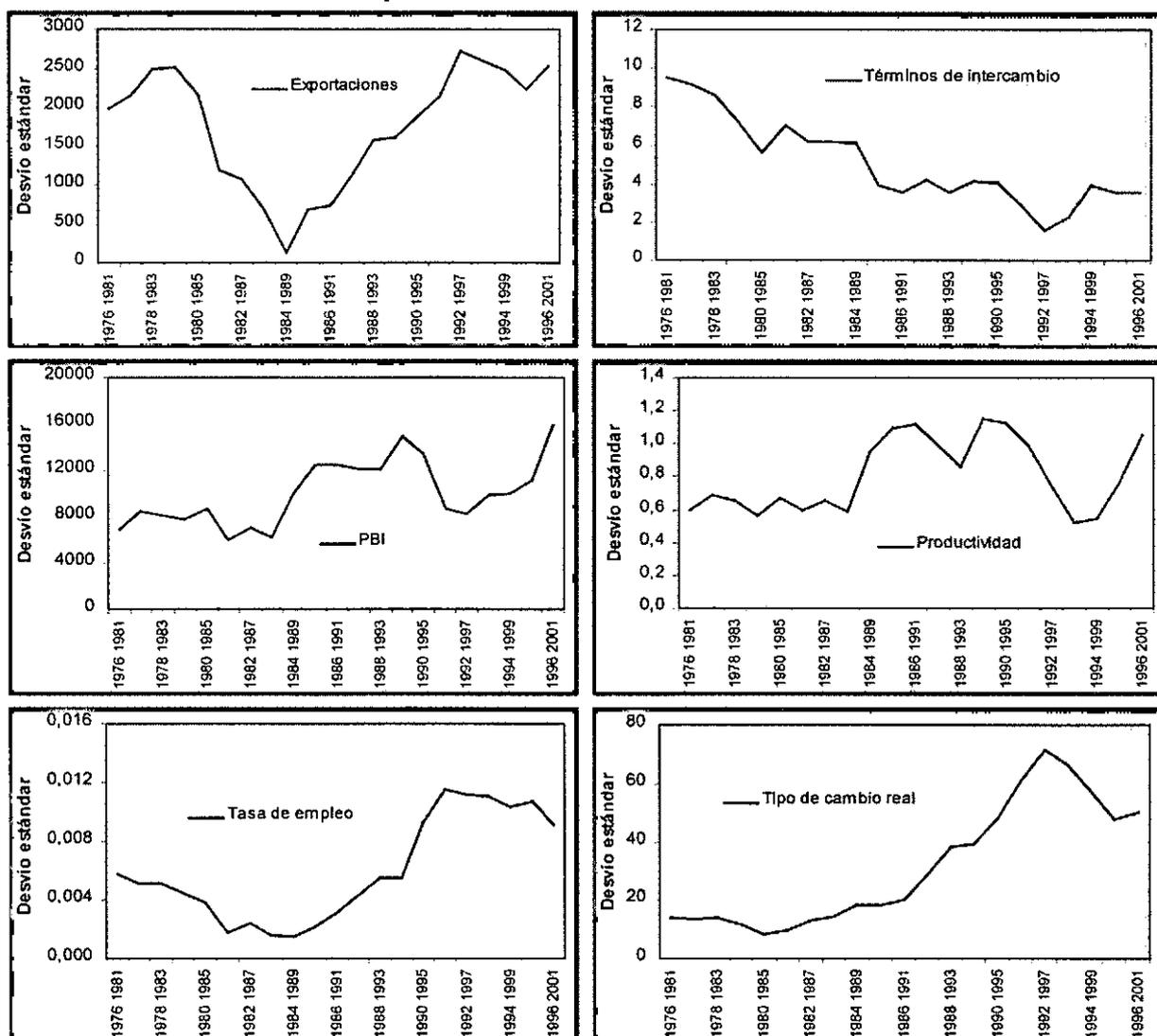
Gráfico N° 22
Evolución temporal de los coeficientes de correlación "rolling" entre las exportaciones y el resto de las series. 1976-2001



Referencias: idem Gráfico N° 18.
 Fuente: elaboración propia.

Al examinar el comportamiento de la volatilidad absoluta (Gráfico N° 23) se observa que, en el caso de las exportaciones, el patrón registrado da cuenta de dos momentos que han incidido de manera notable sobre el sector exportador argentino.

Gráfico N° 23
Evolución temporal de la volatilidad absoluta. 1976-2001



Fuente: elaboración propia.

El primero de ellos tiene lugar a inicios de la década del '80 y se vincula al cierre virtual del comercio exterior argentino inducido a partir de la crisis de la deuda mexicana de 1982. Ello implica un notorio descenso de la volatilidad absoluta inter-anual de las exportaciones domésticas. El segundo momento se asocia al acelerado proceso de apertura comercial experimentado por nuestro país durante la década del '90, donde se observa un aumento significativo de la volatilidad de las exportaciones nacionales.

En lo que hace al resto de las series examinadas, se advierte: un patrón de comportamiento decreciente para la volatilidad absoluta inter-anual de los términos de intercambio; un patrón de fluctuaciones bastante significativo en el caso de la volatilidad del PBI; un comportamiento registrado para la volatilidad absoluta inter-

anual de la productividad que prácticamente replica el patrón evidenciado en el caso del PBI; un patrón que manifiesta la elevada volatilidad adquirida por la tasa de empleo durante la década del '90; y un elevado nivel para la volatilidad absoluta inter-anual del tipo de cambio real, la cual alcanza un pico hacia inicios de los '90 para después decaer.

3.2.6 *Análisis de Causalidad*

Las correlaciones cruzadas proveen una orientación preliminar para el análisis de la relación entre las variables consideradas. Sin embargo, para la toma de decisiones de política económica, es necesario avanzar un poco más en la interrelación de las diferentes variables. En este sentido, se utiliza un test de causalidad, a fin de obtener resultados más robustos que den cuenta de la relación entre las exportaciones y el resto de las series examinadas.

Uno de los enfoques más predominantes para testear la causalidad se funda en el trabajo de Granger (1963, 1969). La idea central es adoptar la noción de capacidad predictiva como sinónimo de causalidad, basándose en el hecho de que toda "causa" precede a un "efecto".

El concepto de causalidad de Granger ha adquirido una indudable popularidad en aquellos estudios empíricos que intentan captar por medio del análisis estadístico direcciones de causalidad. Es por ello que se optó por el empleo de esta técnica a fin de reproducir la idea de causalidad. El enfoque es ateorico en el sentido de que no intenta incorporar ninguna teoría económica para imponer restricciones sobre las relaciones existentes entre las variables que interesan analizar al investigador.

Se dirá que y causa a x en el sentido de Granger si la totalidad de la información disponible nos permite predecir de mejor forma a x cuando utilizamos la información pasada concerniente a y . Puesto en otros términos, **y no causa a x en el sentido de Granger si y sólo si:**

$$E(X_t / X_{t-1}, \dots, Y_{t-1}, Y_{t-2}, \dots) = E(X_t / X_{t-1}, \dots)$$

es decir, el pasado de Y_t no mejora la predicción de X_t respecto a la predicción que se obtiene utilizando solamente al pasado inmediato de esta última variable.

El Gráfico N° 24 ha sido elaborado utilizando las series correspondientes a las exportaciones y el PBI argentino para el período 1913-2001. La figura refleja los resultados obtenidos a partir de la aplicación de la prueba de causalidad de Granger a las siguientes hipótesis: “las exportaciones no causan el PIB” y “el PIB no causa las exportaciones”.

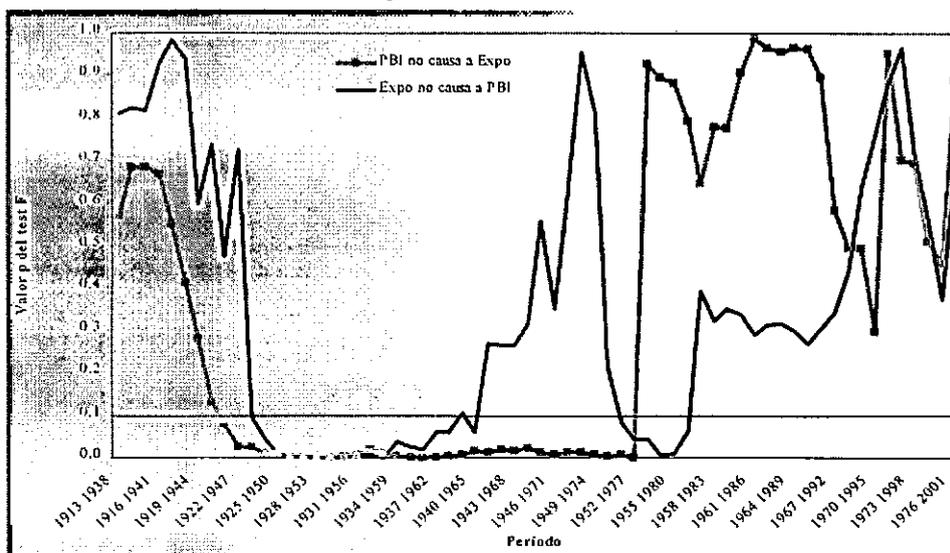
La interpretación de los resultados debe realizarse teniendo en cuenta dos observaciones relevantes. En primer lugar, el análisis se realiza para intervalos contiguos de tiempo de 25 años de duración, por lo que la evolución de las series debe ser interpretada por etapas (esto es, 1913-1938, 1916-1941, etc). En segundo lugar, los gráficos reflejan las probabilidades (valores p) correspondientes al estadístico F de significatividad conjunta utilizado para evaluar la hipótesis nula del test de causalidad de Granger. Valores altos para dichas probabilidades⁵³ conducen a la aceptación de la hipótesis nula de dicho test y en consecuencia a presumir la inexistencia de causalidad en el sentido de Granger respecto a las variables utilizadas.

Dos observaciones se desprenden del Gráfico N° 24. La primera es que el PBI parecería causar en el sentido de Granger a las exportaciones cuando consideramos el período 1947-1977. La segunda se refiere a que las exportaciones parecerían causar en el mismo sentido al PBI si consideramos la etapa 1950-1965, lo que estaría indicando evidencia acerca de un patrón de crecimiento liderado por las exportaciones.

Los altos valores p registrados durante el resto del período examinado proveen una fuerte evidencia a favor de la hipótesis nula del test implementado, por lo que parecería existir ausencia de “feedback” o retroalimentación entre las exportaciones y el PBI doméstico, cualquiera sea la dirección de la causalidad que se considere.

⁵³ Como criterio de decisión, se considera “alto” a un valor p mayor a 0.1.

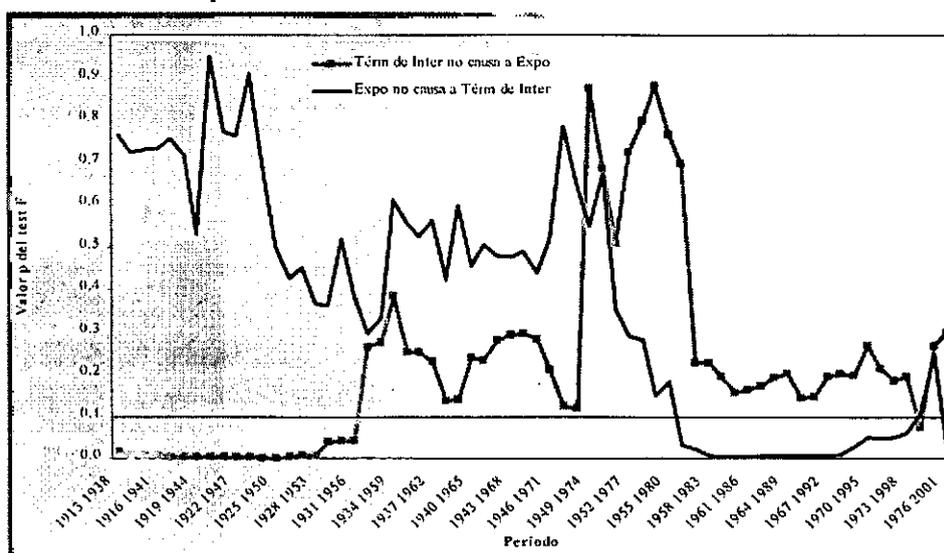
Gráfico N° 24
Resultados del Test de Causalidad de Granger
Exportaciones - PBI



Fuente: elaboración propia.

En lo que hace a la evaluación de las hipótesis “los términos de intercambio no causan en sentido de Granger a las exportaciones” y “las exportaciones no causan en sentido de Granger a los términos de intercambio”; el Gráfico N° 25 permite concluir que la primera de las hipótesis parece rechazarse sólo para el período 1913-1956, mientras que la segunda hipótesis se rechaza durante el período 1958-2001.

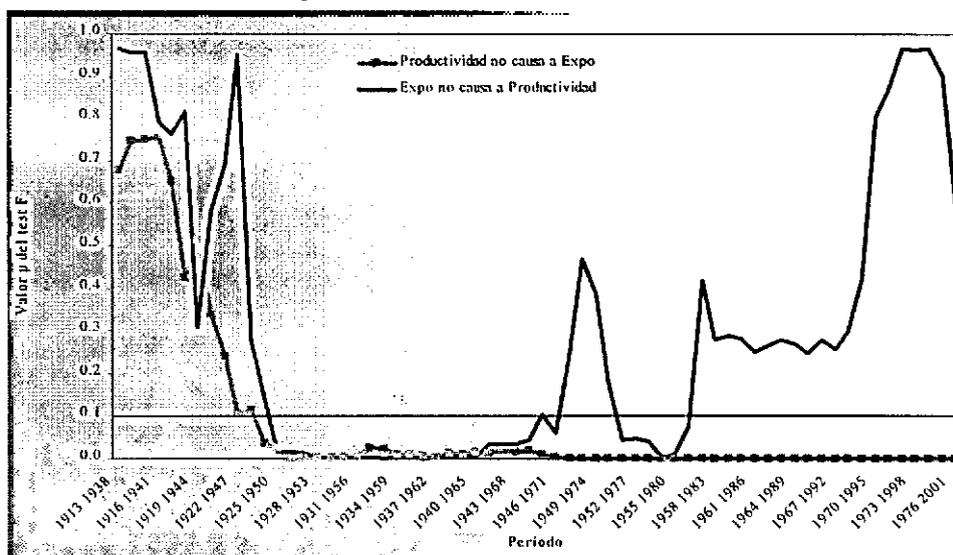
Gráfico N° 25
Resultados del Test de Causalidad de Granger
Exportaciones – Términos de Intercambio



Fuente: elaboración propia.

Adicionalmente, los resultados del test de Granger aplicados a las hipótesis “la productividad no causa en el sentido de Granger a las exportaciones” y “las exportaciones no causan en el sentido de Granger a la productividad” parecen rechazarse durante los 1948-2001 en el caso de la primera de ellas y 1950-1971 en el caso de la segunda (Gráfico N° 26).

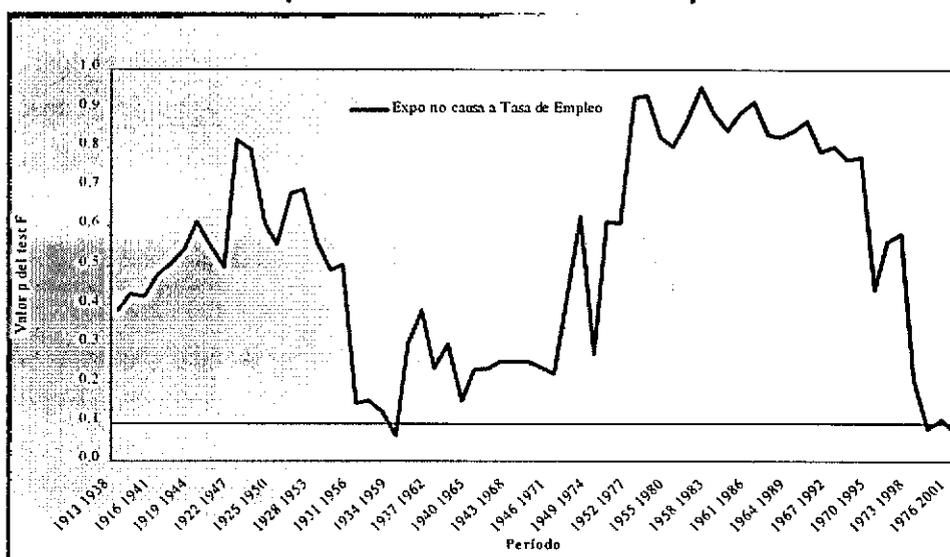
Gráfico N° 26
Resultados del Test de Causalidad de Granger
Exportaciones – Productividad



Fuente: elaboración propia.

Con relación a los resultados obtenidos en el caso de la hipótesis “las exportaciones no causan en sentido de Granger a la tasa de empleo”, el Gráfico N° 27 provee suficiente evidencia estadística –conforme se desprende de los altos valores p registrados- como para confirmar dicha conjetura durante todo el período analizado.

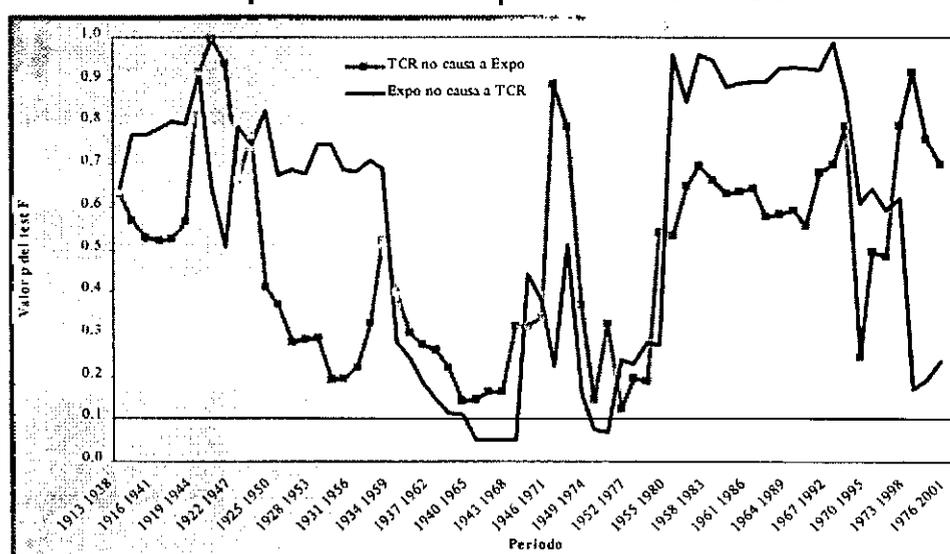
Gráfico N° 27
Resultados del Test de Causalidad de Granger
Exportaciones – Tasa de Empleo



Fuente: elaboración propia.

Finalmente, el Gráfico N° 28 registra los valores p del test de causalidad aplicado a las hipótesis “el tipo de cambio real no causa en sentido de Granger a las exportaciones” y “las exportaciones no causan en sentido de Granger al tipo de cambio real”.

Gráfico N° 28
Resultados del Test de Causalidad de Granger
Exportaciones – Tipo de Cambio Real



Fuente: elaboración propia.

Es interesante notar que sólo en el caso de esta última hipótesis parecería existir evidencia estadística que conduzca al rechazo de la misma, confirmando la

existencia de retroalimentación o "feedback" entre las exportaciones y el tipo de cambio real cuando para el período comprendido entre 1965 y 1968.

4. Las Exportaciones Argentinas en los '90

Las transformaciones que tuvieron lugar durante la década del '90 en Argentina modificaron varios aspectos de su funcionamiento económico, y el sector externo no fue la excepción. Sin ninguna duda, el esquema cambiario adoptado (un tipo de cambio fijo bajo un régimen de convertibilidad), la estrategia de apertura económica y la conformación del bloque comercial regional (el Mercosur) incidieron decididamente sobre el desempeño exportador del país.

Al mismo tiempo, el fuerte proceso de modernización de la economía a partir del crecimiento de las inversiones, muchas de ellas en el sector de infraestructura, y la posibilidad de acceder a la tecnología de punta a precios internacionales, permitió expandir la capacidad exportadora. A su vez, las privatizaciones llevadas a cabo en el sector energético, tuvieron un fuerte impacto sobre la composición de las exportaciones y, en particular, sobre el comportamiento exhibido por el rubro combustibles y energía.

Inicialmente, las reformas estructurales incidieron positivamente sobre el desempeño exportador del país. Sin embargo, dado el elevado grado de exposición externa que implicaban un tipo de cambio fijo con libre movilidad de capitales, los sucesivos shocks (que en algunos casos fueron atenuados y en otros magnificados por las reformas mencionadas) determinaron que se produzca un estancamiento de las ventas externas entre los años 1998 y 2001.

Otros factores relevantes en la determinación de las exportaciones argentinas fueron la evolución del ingreso mundial, el nivel de precios internacionales de los commodities agropecuarios e industriales y el comienzo de la aplicación de la Ronda Uruguay del GATT.

La evolución del tipo de cambio real

Con la puesta en marcha del Plan de Convertibilidad en 1991 y hasta el año 1993, el tipo de cambio real argentino se apreció producto de la inercia inflacionaria. Este hecho contribuyó con el tenue crecimiento inicial de las exportaciones.

Entre los años 1993 y 1996 se produjo una depreciación real del peso a raíz del debilitamiento del dólar, en especial respecto a la divisa brasileña luego de la entrada en vigencia del Plan Real. Este período coincide con un fuerte crecimiento de las exportaciones argentinas.

Posteriormente, entre los años 1996 y 2001, la moneda argentina volvió a experimentar una apreciación real, producto del fuerte crecimiento de la economía estadounidense, y potenciada en 1999 por la devaluación brasileña y el debilitamiento del Euro respecto a la divisa norteamericana. Inicialmente, las exportaciones continuaron con una tendencia ascendente, para estancarse a partir de 1998.

El Mercosur

El impulso del bloque comercial regional no sólo produjo un fuerte crecimiento del comercio intrazona, sino que también dio lugar a la aparición de estrategias de complementación productiva que influyeron fuertemente en la estructura económica de nuestro país.

En efecto, el comercio intra-industrial de Argentina (medido por el índice de Grubel y Lloyd⁵⁴ calculado con un nivel de desagregación de cinco dígitos de la Clasificación Uniforme del Comercio Internacional -CUCI) creció significativamente durante la década del '90 desde niveles promedio del 24% en el período 1992-1994 hasta alcanzar un máximo de 37% del intercambio de manufacturas entre los años 1997-1998. Además, la participación del comercio de manufacturas en el intercambio total mostró una tendencia ligeramente creciente, con excepción del año 1999, dándole mayor peso al comercio intra-industrial en el comercio total (Cuadro N° 9).

Entre las industrias más destacadas en comercio intra-industrial para el período analizado se encontraban la de productos alimenticios, hilados y tejidos, industria básica de hierro y acero, metales preciosos y producción maderera.

⁵⁴ Para una explicación de este índice, véase el Anexo II.

Cuadro N° 9
Comercio intra-industrial de manufacturas según región, 1990-1999

Total general	1990	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Comercio Intraindustrial de Manufacturas¹	0,33	0,22	0,25	0,23	0,30	0,32	0,37	0,37	0,34
Comercio Interindustrial de Manufacturas²	0,67	0,78	0,75	0,77	0,70	0,68	0,63	0,63	0,66
Comercio de Manufacturas / Total	0,41	0,59	0,63	0,64	0,59	0,58	0,66	0,69	0,62
Total Mercosur									
Comercio Intraindustrial de Manufacturas¹	0,37	0,28	0,37	0,40	0,40	0,43	0,48	0,51	0,50
Comercio Interindustrial de Manufacturas²	0,63	0,72	0,63	0,60	0,60	0,57	0,52	0,49	0,50
Comercio de Manufacturas / Total	0,52	0,67	0,65	0,63	0,61	0,61	0,67	0,68	0,65
Resto del mundo									
Comercio Intraindustrial de Manufacturas¹	0,26	0,16	0,15	0,12	0,16	0,15	0,15	0,15	0,19
Comercio Interindustrial de Manufacturas²	0,74	0,84	0,85	0,88	0,84	0,85	0,85	0,85	0,81
Comercio de Manufacturas / Total	0,39	0,57	0,63	0,64	0,58	0,57	0,65	0,69	0,60

Nota: (1) Índices de Grubel y Lloyd calculados en base a una desagregación de 5 dígitos de la CUCI. (2) Complemento a 1 del índice de Grubel y Lloyd.

Fuente: tomado de Fanelli, González Rozada y Keifman, 2001.

Sin embargo, la intensidad del comercio intra-industrial de Argentina con sus socios del Mercosur ha sido significativamente superior a la del comercio con sus socios del resto del mundo. Nótese que aún cuando la participación de las manufacturas en el comercio con el Mercosur es similar a la del comercio con el resto del mundo (alrededor de dos tercios del total), la importancia del comercio intra-industrial en el comercio de manufacturas con el Mercosur es notablemente mayor y creciente en el tiempo. En efecto, el índice de comercio intra-industrial de manufacturas con el Mercosur subió desde menos del 40% a comienzos de los '90 hasta llegar al 50% hacia el fin de la década, mientras que la participación del comercio intra-industrial

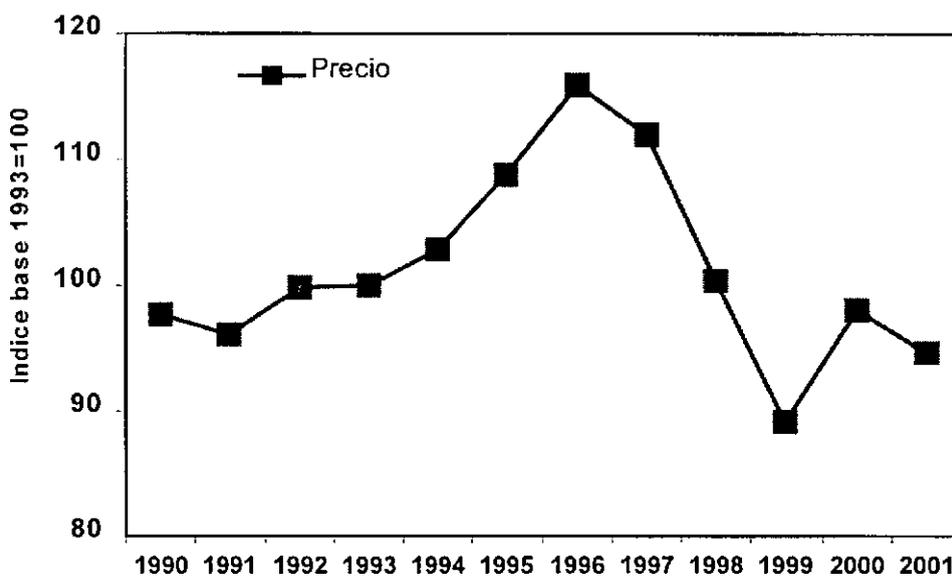
en el comercio de manufacturas con el resto del mundo ha fluctuado sin tendencia definida en niveles muy inferiores (entre 12% y 26%) (Cuadro N° 9). Estas diferencias, según socio comercial, son consistentes con la teoría, que predice una asociación positiva entre la importancia del comercio intra-industrial y el grado de similitud en las dotaciones factoriales relativas de los socios comerciales (Krugman, 1990).

Los precios internacionales

Los precios de los productos de exportación argentinos fluctuaron considerablemente en el período comprendido entre los años 1990 y 2001, afectando de manera significativa a las exportaciones agregadas (Gráfico N° 29).

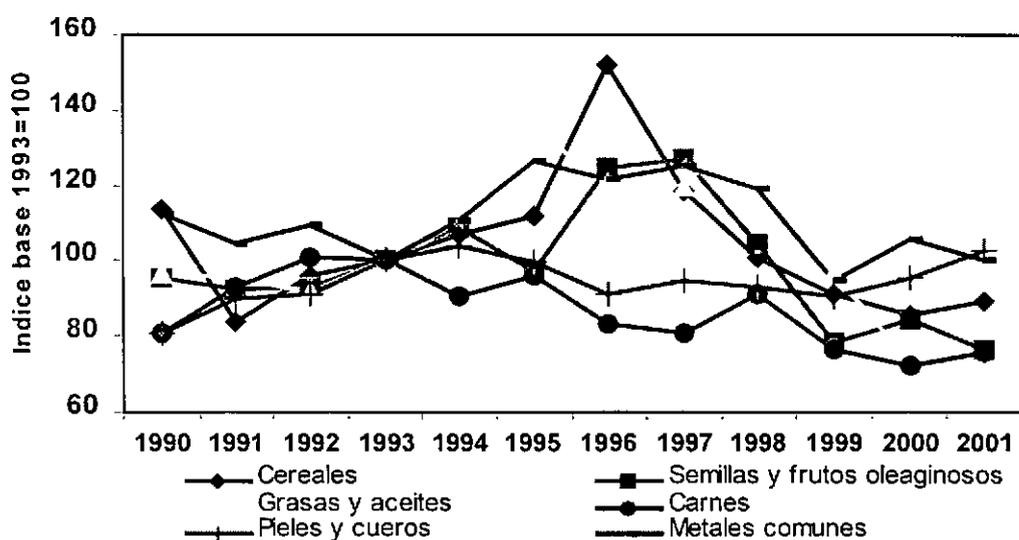
Mientras que entre 1990 y 1996 el índice de precios de exportación aumentó casi un 20%, en el transcurso de los tres años que transcurrieron entre el segundo trimestre de 1996 y el mismo período de 1999, se contrajo 26,4%. La importante baja en el precio de las exportaciones argentinas desde 1996 se enmarca en un ciclo mundial de caída en el precio de los commodities: durante el período 1996-2001, el índice de precios de commodities (excluido el petróleo) cayó a una tasa anual promedio del 6%. En particular, los precios de cereales, semillas y frutos oleaginosos, y grasas y aceites cayeron entre esos años 42%, 39% y 38%, respectivamente (Gráfico N° 30). En este marco, los commodities alimenticios (que explican una proporción considerable de las exportaciones argentinas) se contrajeron a una tasa anual aún mayor (7,5%).

Gráfico N° 29
Índice de precio de exportaciones argentinas. 1990-2001
(1993=100)



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

Gráfico N° 30
Índice de precio de productos seleccionados 1990-2001
(1993=100)



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

4.1 Intercambio Comercial

Como puede apreciarse en el Cuadro N° 10, el intercambio comercial argentino (medido como exportaciones más importaciones) se triplicó entre 1990 y 2000, alcanzando una tasa anual promedio del 12%, para luego caer en el año 2001 un 11,5% respecto del nivel de 2000. Este importante crecimiento del comercio tuvo lugar fundamentalmente durante el período 1990-1997.

El crecimiento en la década del '90 fue más notorio en las importaciones que en las exportaciones; mientras que éstas últimas aumentaron a una tasa promedio del 8% anual, creciendo en total algo más del 100% entre 1990 y 2000, las importaciones aumentaron un 20% anual promedio y se multiplicaron casi por seis en el período considerado. Del mismo modo, la caída posterior del intercambio comercial argentino se debió fundamentalmente a una fuerte contracción en las importaciones que se redujeron un 24,1% entre 2000 y 2001. Por su parte, las exportaciones se estancaron en el mismo periodo.

Cuadro N° 10
Evolución del comercio exterior argentino
(en millones de dólares)

Año	Exportaciones			Importaciones			Comercio		
	Total general	Mercosur Valor	% s/ total	Total general	Mercosur Valor	% s/ total	Total general	Mercosur Valor	% s/ total
1990	12.353	1.833	14,8	4.077	833	20,4	16.429	2.666	16,2
1991	11.978	1.977	16,5	8.275	1.738	21,0	20.253	3.715	18,3
1992	12.235	2.327	19,0	14.872	3.676	24,7	27.107	6.003	22,1
1993	13.118	3.684	28,1	16.784	4.029	24,0	29.901	7.713	25,8
1994	15.839	4.804	30,3	21.590	4.784	22,2	37.429	9.588	25,6
1995	20.963	6.770	32,3	20.122	4.594	22,8	41.085	11.363	27,7
1996	23.811	7.918	33,3	23.762	5.800	24,4	47.573	13.719	28,8
1997	26.431	9.597	36,3	30.450	7.605	25,0	56.881	17.201	30,2
1998	26.434	9.415	35,6	31.377	7.930	25,3	57.811	17.345	30,0
1999	23.309	7.067	30,3	25.508	6.290	24,7	48.817	13.356	27,4
2000	26.409	8.391	31,8	25.243	7.162	28,4	51.652	15.553	30,1
2001	26.542	7.453	28,1	19.159	5.909	30,8	45.702	13.362	29,2

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

Cuadro N° 11
Participación del comercio exterior
argentino en el PIB
(en porcentaje)

Año	% del PIB
1990	13,3
1991	12,1
1992	13,0
1993	12,2
1994	14,1
1995	15,5
1996	17,0
1997	18,8
1998	18,8
1999	16,8
2000	17,7
2001	16,6

Fuente: Elaboración propia
en base a INDEC.

El grado de apertura de la economía, medido por la participación del comercio (exportaciones más importaciones) en el PBI, pasó de 12-13% al inicio de los '90 a un máximo de 19% entre los años 1997 y 1998. No obstante, cabe señalar que este indicador cayó sensiblemente en 1999, hasta un nivel de 17% del producto, como consecuencia de varios shocks externos desfavorables, tales como las crisis financieras de algunos mercados emergentes y la depreciación de la moneda brasileña. En el año 2000, este indicador de apertura se recuperó tenuemente hasta alcanzar el 17,7% debido a la recuperación de las exportaciones, para luego caer en 2001 a niveles cercanos al alcanzado en 1999, como consecuencia del desplome de las importaciones.

Cuadro N° 12
Participación del Mercosur en el
comercio argentino
(en porcentaje)

Año	Importaciones	Exportaciones	Importaciones + Exportaciones
1990	20	15	16
1991	21	17	18
1992	25	19	22
1993	24	28	26
1994	22	30	26
1995	23	32	28
1996	24	33	29
1997	25	36	30
1998	25	36	30
1999	25	30	27
2000	28	32	30
2001	31	28	29

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

A partir de la conformación del bloque regional, se intensificó el comercio con los países miembro. El Mercosur casi duplicó su participación en el comercio total entre 1990 y 1998, al pasar del 16% al 30% (Fanelli, González Rozada y Keifman, 2001). Un rasgo notable de este crecimiento es que se explica más por el aumento de las exportaciones al Mercosur que por el aumento de las importaciones.

Sin embargo, la devaluación del real en el año 1999 afectó el comercio con la unión aduanera, cuya participación cayó al 27%. En los años siguientes se recuperó tenuemente hasta alcanzar casi el 30% del comercio exterior total argentino en el año 2001.

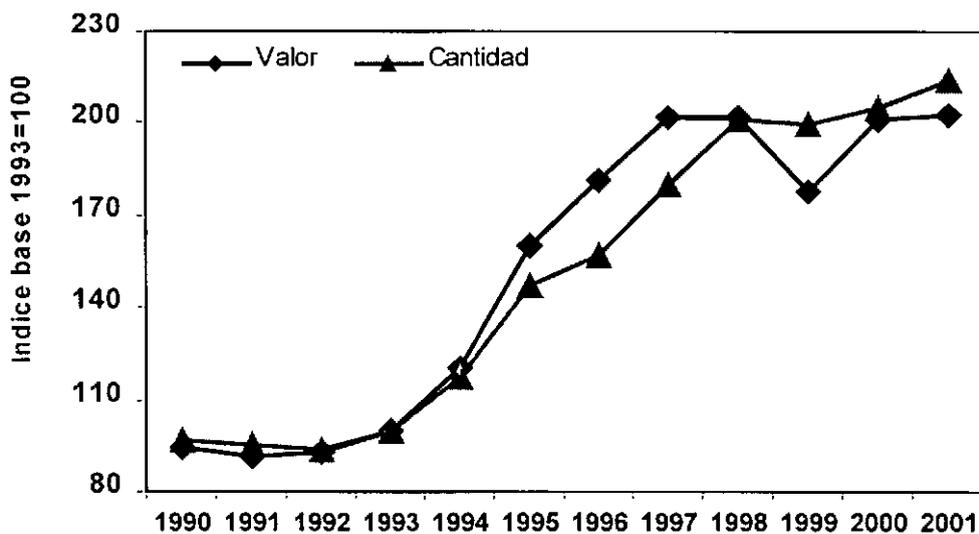
4.2 Dinámica de las Exportaciones Agregadas

En promedio, y a pesar de los cambios en el régimen de política comercial, el desempeño de las exportaciones argentinas en términos físicos no varió sustancialmente en los '90 respecto a la década anterior. En efecto, el índice de volumen exportado creció a una tasa promedio anual del 5% durante la década del

'80 y del 6,3% durante los '90 (Gráfico N° 31). En ambos períodos, el desempeño de las exportaciones argentinas en términos de volumen fue menos dinámico que el de otros países de la región como Brasil, Chile y México. A su vez, el aumento de la tasa de crecimiento entre una década y otra también fue menor que en el caso de Brasil y Chile.

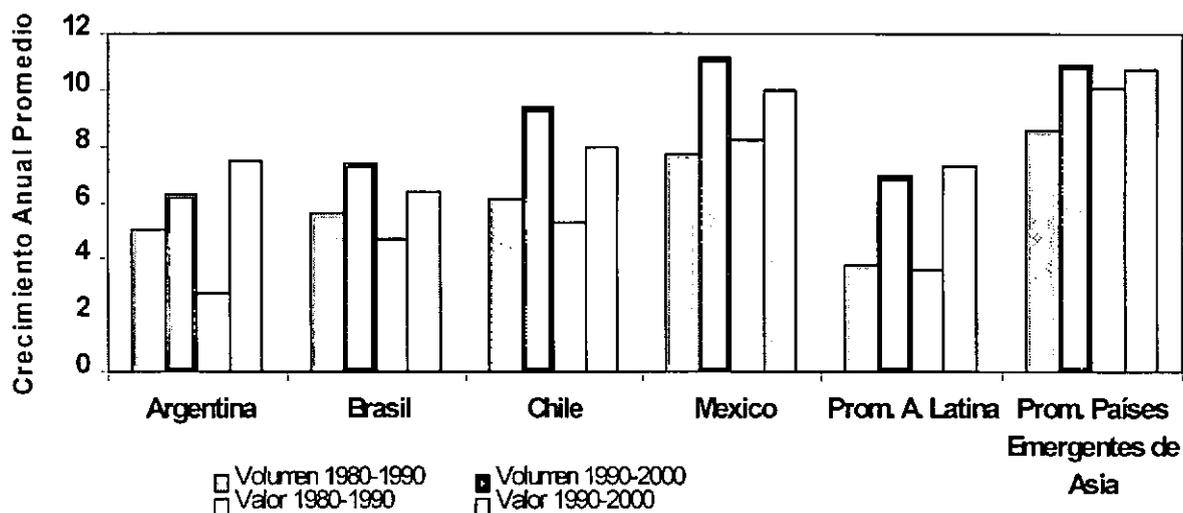
En términos de valor, en cambio, el contraste entre ambos períodos es mucho mayor. Mientras que en la década del '80 el valor de las exportaciones creció en promedio a una tasa anual del 2,8%, durante la del '90 lo hizo a un ritmo tres veces superior (7,5%) (Bouzas y Pagnotta, 2003). Durante los '90 este desempeño también mejoró notablemente en comparación con otros países de la región. Estas divergencias de comportamiento entre las series en valor y volumen se explican por la abrupta caída de los precios de las exportaciones argentinas a comienzos de los '80 y la fuerte recuperación experimentada en la primera mitad de los '90.

Gráfico N° 31
Índice de valor, precio y cantidad de las exportaciones argentinas. 1990-2001
(1993=100)



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

Gráfico N° 32
Crecimiento promedio anual de las exportaciones argentinas
por regiones seleccionadas. 1980-1990,1990-2000
(en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a FMI.

Entre 1990 y 2001, las exportaciones medidas en valores crecieron un 114%, pasando en términos absolutos de 12.353 millones de dólares a 26.400 millones entre los extremos del período. Estas cifras confirman que el avance exportador de la década fue significativo, aunque distó de ser homogéneo.

En este sentido, desde inicios de los noventa pueden distinguirse tres fases bien diferenciadas:

- Una primera etapa (1990-1993) de crecimiento moderado: durante este período las exportaciones argentinas (en volumen y valor) crecieron a un ritmo moderadamente más alto que las exportaciones mundiales y menor que el de las exportaciones de América Latina;
- Una segunda etapa (1994-1997) de crecimiento rápido: en esta fase las exportaciones argentinas (en valor y volumen) crecieron con mayor velocidad, a una tasa más alta que las exportaciones latinoamericanas y que el comercio mundial;
- Una tercera etapa (1998-2001) de estancamiento: durante esta etapa el volumen de las exportaciones creció muy lentamente (en términos de valor se mantuvieron constantes) y a un ritmo inferior al del comercio mundial y al de las exportaciones de América Latina.

Cuadro N° 13
Tasas de crecimiento promedio anual
de exportaciones para regiones seleccionadas
(en porcentaje)

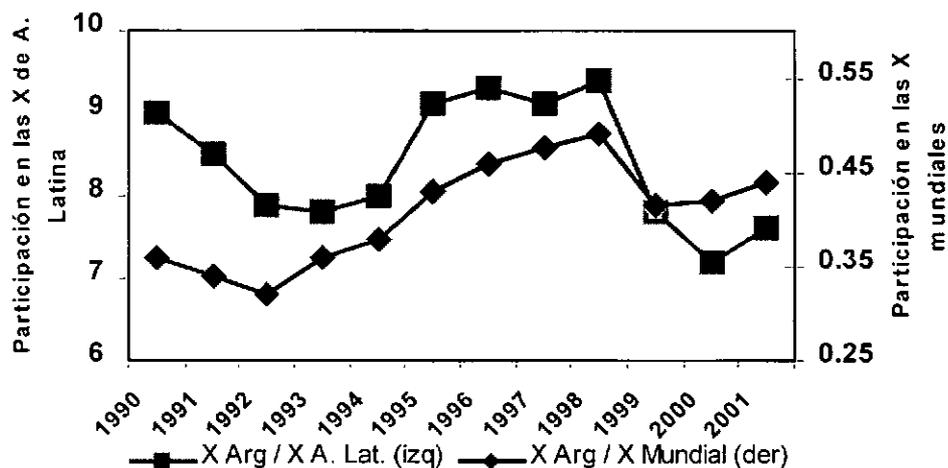
Período	Argentina	América Latina	Resto del mundo
<i>Volumen</i>			
1986-1993	6,6	8,9	5,3
1993-1998	15,6	10,5	8
1998-2001	1,1	6,6	4,8
1986-2001	8,4	9	6,1
<i>Valor</i>			
1986-1993	9,7	10,6	8,2
1993-1998	15,1	11,6	7,6
1998-2001	0,3	7,3	4,2
1986-2001	9,5	10,3	7,2

Fuente: Elaboración propia en base a OMC y CEPAL.

El comportamiento que exhibieron las exportaciones argentinas durante el período 1994-1997 tuvo como correlato un importante incremento de su participación en el comercio mundial, que alcanzó un pico cercano al 0,5% en 1998 en comparación con el 0,3% del año 1992 y el 0,25% registrado una década antes (Gráfico N° 33). El estancamiento que tuvo lugar a partir de 1998 volvió a contraer fuertemente dicha participación, aunque ésta se mantuvo por encima de los niveles alcanzados antes de la fase de rápido crecimiento.

La participación de la Argentina en las exportaciones totales de América Latina, por su parte, no mostró una tendencia clara, fluctuando entre un 7% y un 9,5% durante todo el período analizado. El estancamiento de las exportaciones argentinas desde 1998 llevó a una contracción mucho más intensa de su participación en las exportaciones latinoamericanas que en el total mundial. La principal razón de esta diferencia de comportamiento es el aumento del promedio regional como consecuencia del rápido crecimiento de las exportaciones de Méjico.

Gráfico N° 33
Argentina: participación en las exportaciones mundiales
y de América Latina, 1990-2001
(en porcentaje)



Referencias: X Arg: exportaciones argentinas; X A. Lat: exportaciones de América Latina; X Mundial: exportaciones mundiales.
 Fuente: Elaboración propia en base a OMC.

4.3 Composición de las Exportaciones

Durante el período analizado, la composición de las exportaciones argentinas según grandes categorías de bienes experimentó cambios muy importantes.

El Cuadro N° 14 presenta las exportaciones desagregadas por rubros entre los años 1990 y 2001. En base a ello es posible calcular el aumento –tanto en términos absolutos como relativos- y la **contribución de éstos al crecimiento de las exportaciones** durante la década.

Cuadro N° 14
Exportaciones argentinas desagregadas por rubros
Período 1990-2001
(en millones de dólares)

Concepto	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Productos Primarios	3.339	3.301	3.500	3.270	3.735	4.815	5.817	5.704	6.603	5.144	5.345	6.052
Animales vivos	8,5	8,4	8,7	13,2	51,0	97,8	44,6	35,2	19,3	17,9	15,9	17,5
Pescados y Mariscos sin Elaborar	299,7	199,9	321,4	427,2	439,3	498,1	609,2	613,7	525,9	505,4	590,4	708,7
Miel	30,8	42,9	51,8	50,2	53,8	70,4	90,6	108,4	89,3	96,1	87,4	71,5
Frutas Frescas	204,3	262,1	286,1	215,4	243,8	417,0	475,5	504,6	492,0	459,2	416,0	505,9
Cereales	1.374	1.066	1.547	1.453	1.332	1.862	2.560	3.006	3.042	2.063	2.419	2.447
Semillas y Frutos Oleaginosos	827	1.081	790,1	696,5	951,8	884,6	963,7	338,7	1.052	869,7	1.016	1.401
Tabaco sin Elaborar	95,0	136,6	142,7	117,0	88,8	100,8	145,9	186,4	130,3	166,1	120,8	162,1
Lana Sucia	93,6	54,8	41,2	49,1	74,6	86,2	64,7	61,3	39,7	38,7	43,2	30,4
Fibra de Algodón	164,1	202,7	76,6	25,7	176,3	432,8	497,0	332,3	224,3	177,9	53,3	73,1
Material de Cobre y sus concentrados	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	68,5	438,6	412,6	307,0	346,7
Resto Primarios	63,6	53,4	65,7	37,5	64,0	97,1	95,3	96,8	89,1	67,5	65,5	53,8
Manufacturas Origen Agropecuario	4.681	4.954	4.863	4.970	5.857	7.528	8.493	9.104	8.762	8.193	7.863	7.460
Carnes	873,2	892,0	767,2	748,2	918,1	1.229	1.073	1.024	830,0	830,1	791,2	364,9
Pescados y Mariscos Elaborados	15,5	246,2	236,6	279,3	285,8	416,2	394,9	416,5	385,8	296,5	242,7	237,7
Productos Lácteos	125,2	67,5	35,2	75,8	135,3	260,1	280,5	291,4	315,3	376,8	320,9	284,0
Otros Productos de Origen Animal	9,7	9,5	9,8	12,4	17,3	16,4	21,8	20,7	15,7	11,8	14,7	12,4
Frutas Secas o Congeladas	20,9	23,2	23,7	21,9	32,0	27,8	33,4	31,3	31,6	34,4	35,2	31,0
Té, Yerba Mate, Especies, etc.	50,3	45,0	46,9	62,3	61,0	67,3	64,6	79,2	84,4	65,0	64,7	67,0
Productos de Molinería	65,4	73,3	51,4	59,3	87,8	90,2	166,0	203,5	165,1	131,4	158,3	145,1

Continúa...

...Continuación

Concepto	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Grasas y Aceites	1.151	1.221	1.109	1.078	1.533	2.097	1.890	2.225	2.733	2.332	1.678	1.636
Azúcar y Artículos de Confeitería	150,9	74,1	65,4	43,3	58,7	122,0	144,5	133,7	135,9	106,1	137,9	120,6
Preparados de Legumbres y Hortalizas	213,1	199,0	260,4	166,4	160,1	321,2	400,1	391,5	319,0	340,7	308,4	325,7
Residuos Ind. Alimenticia	1.199	1.270	1.459	1.451	1.348	1.254	2.366	2.404	2.005	2.049	2.431	2.627
Extractos Curtientes y Tintóreos	38,5	42,1	40,3	44,2	43,2	39,6	41,5	49,8	46,2	39,0	39,8	39,7
Pieles y Cueros	488,0	513,6	475,1	617,8	762,8	937,0	889,3	980,1	812,4	779,8	835,7	819,5
Lanas Elaboradas	110,4	86,8	92,1	95,8	113,2	115,5	121,1	116,2	69,5	70,5	89,7	100,9
Resto MOA	102,9	133,5	127,2	150,0	220,5	369,6	451,9	539,5	580,2	523,4	499,9	437,5
Manufacturas de Origen Industrial	3.364	2.983	2.823	3.678	4.645	6.504	6.465	8.334	8.624	6.965	8.230	8.305
Productos Químicos y Conexos	522,5	503,7	533,4	558,8	727,5	972,5	980,0	1.176	1.370	1.373	1.386	1.432
Materias Plásticas Artificiales	171,1	145,7	148,0	133,0	180,6	340,7	339,9	349,2	380,0	369,3	518,6	628,7
Caucho y sus Manufacturas	79,5	47,7	39,8	54,7	82,0	128,8	129,5	137,5	161,8	149,7	166,3	151,1
Manuf. De Cuero, Marroquinería, etc.	69,6	77,3	78,8	118,3	156,6	138,0	146,6	118,1	80,5	55,8	52,9	78,4
Papel, Cartón, Imprenta y Publicaciones	152,9	112,6	127,3	149,6	202,3	413,6	377,7	394,0	407,9	344,2	427,3	357,8
Textiles y Confecciones	212,5	147,9	121,5	164,9	210,1	383,8	304,5	334,7	320,5	278,3	304,7	263,9
Calzados y sus Componentes	49,2	59,5	51,6	92,3	86,8	102,4	72,7	105,0	68,3	35,7	27,7	17,7
Manuf. de Piedras, Yeso y Cerámicos	94,1	78,6	71,2	78,8	70,9	109,8	106,7	120,2	113,7	96,1	96,7	91,3
Piedras y Metales Preciosos y Manuf.	2,3	4,4	4,2	52,0	251,6	23,1	4,9	3,7	29,6	113,0	102,3	103,9
Metales Comunes y sus Manufacturas	1.163	912,4	643,6	702,5	759,7	1.214	1190	1330	1234	1079	1412	1444

Continúa...

...Continuación

Concepto	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Máq.y Aparatos, Material. Eléctrico	485,7	561,9	518,4	754,8	865,5	983,0	961,5	1.230	1.109	1.054	1.102	1.125
Material de Transporte	223,1	266,3	404,8	719,4	918,2	1.307	1.641	2.786	3.102	1.751	1.957	1.982
Vehículos de navegación aérea, marítima y fluvial	n.d.	318,9	231,5									
Resto MOI	138,5	65,5	80,8	99,8	134,0	386,2	209,5	248,6	245,4	264,6	356,5	397,1
Combustibles y Energía	1.103	906,3	1.211	1.348	1.784	2.313	3.266	3.286	2.444	3.005	4.901	4.724
Petróleo crudo	n.d.	n.d.	348,8	527,4	1.125	1.591	2.320	2.191	1.462	1.589	2.808	2.363
Carburantes	n.d.	n.d.	760,0	712,5	539,3	463,6	696,1	842,0	696,6	983,3	1.368	1.426
Grasas y aceites lubricantes	n.d.	n.d.	0,0	0,0	0,0	107,9	58,3	48,1	56,8	43,4	53,7	69,2
Gas de Petróleo y otros hidrocarburos	n.d.	n.d.	44,3	65,9	71,8	75,7	109,6	128,9	162,1	278,9	451,8	609,8
Energía eléctrica	n.d.	n.d.	1,9	1,1	1,9	7,8	13,0	11,3	2,5	27,9	148,2	159,4
Resto de combustibles	n.d.	n.d.	56,6	41,7	45,9	66,3	69,4	65,2	63,4	82,3	71,1	96,3
TOTAL	12.488	12.145	12.398	13.268	16.023	21.161	24.042	26.430	26.433	23.308	26.341	26.542

Fuente: Ministerio de Economía.

De la observación del cuadro anterior y del Cuadro N° 15 se advierte que los rubros productos primarios y combustibles en conjunto explican el 45% del aumento total de las exportaciones. Por su parte, las manufacturas explican el 55% restante entre 1990 y 2001.

Cuadro N° 15
Aumento de las exportaciones desagregadas por rubros y productos
seleccionados y contribución al crecimiento, 1990-2001
(en millones de dólares)

Concepto	1990	2001	Diferencia en u\$s	Crec. %	Participación %
Productos Primarios	3.339,1	6.052,1	2.713,0	81%	19,3%
Miel	30,8	71,5	40,7	132%	0,3%
Cereales	1.374,1	2.447,8	1.073,7	78%	7,6%
Semillas y Frutos Oleaginosos	827,7	1.401,1	573,4	69%	4,1%
Manufacturas Origen Agropecuario	4.681,0	7.460,1	2.779,1	59%	19,8%
Carnes	873,2	364,9	-508,3	-58%	-3,6%
Pescados y Mariscos Elaborados	15,5	237,7	222,2	1434%	1,6%
Productos Lácteos	125,2	284,0	158,8	127%	1,1%
Grasas y Aceites	1.151,2	1.636,6	485,4	42%	3,5%
Bebidas, Liq. Alcohólicos y Vinagre	66,0	172,7	106,7	162%	0,8%
Residuos y desp.de la Ind.Alimenticia	1.199,8	2.627,7	1.427,9	119%	10,2%
Pieles y Cueros	488,0	819,5	331,5	68%	2,4%
Manufacturas de Origen Industrial	3.364,3	8.305,6	4.941,3	147%	35,2%
Productos Químicos y Conexos	522,5	1.432,1	909,6	174%	6,5%
Materias Plásticas Artificiales	171,1	628,7	457,6	267%	3,3%
Caucho y sus Manufacturas	79,5	151,1	71,6	90%	0,5%
Papel, Cartón, Imprenta y Publicaciones	152,9	357,8	204,9	134%	1,5%
Piedras y Metales Preciosos y Manuf.	2,3	103,9	101,6	4417%	0,7%
Metales Comunes y sus Manufacturas	1.163,3	1.444,8	281,5	24%	2,0%
Máq.y Aparatos, Material. Eléctrico	485,7	1.125,1	639,4	132%	4,5%
Material de Transporte	223,1	1.982,2	1.759,1	788%	12,5%
Combustibles y Energía	1.103,8	4.724,9	3.621,1	328%	25,8%
Petróleo crudo	n.d.	2.363,3	-	-	-
Carburantes	n.d.	1.426,9	-	-	-
TOTAL	12.488,2	26.542,7	14.054,5	113%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

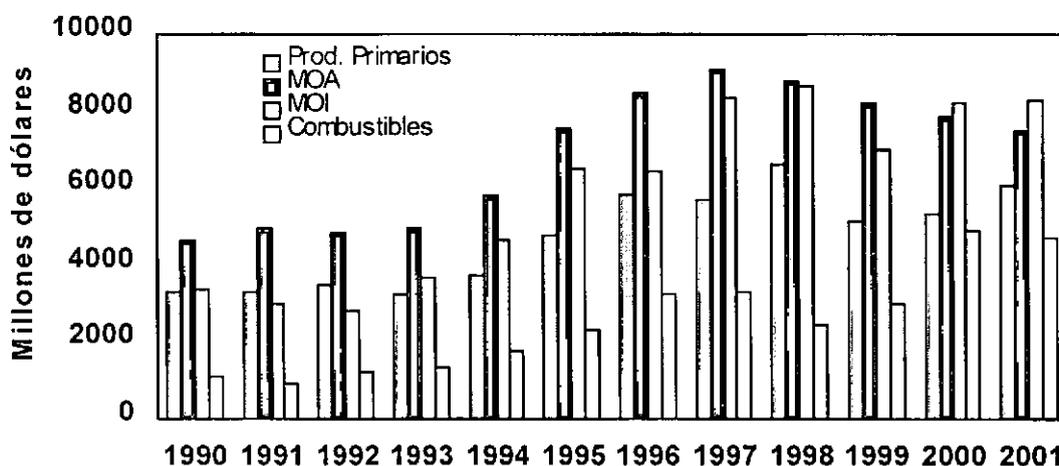
Si se comparan los trienios 1986-1988 y 1999-2001, se observa que las manufacturas de origen industrial (MOI) y los combustibles aumentaron su **participación en el total de las exportaciones**, a expensas de las manufacturas de origen agropecuario (MOA) y de los productos primarios (Cuadro N° 16). Los combustibles experimentaron el mayor aumento en la participación, la cual pasó del 2% en el primer período al 16,7% en el trienio 1999-2001.

Cuadro N° 16
Composición de las exportaciones argentinas según grandes rubros
(promedios trienales)

Período	Prod. Primarios	MOA	MOI	Combustibles	Total
Millones de dólares					
1986-1988	2.216	3.152	1.941	139	7.448
1999-2001	5.570	7.825	7.812	4.243	25.450
Participación en el total (%)					
1986-1988	29,8	42,3	26,1	1,9	100
1999-2001	21,9	30,7	30,7	16,7	100

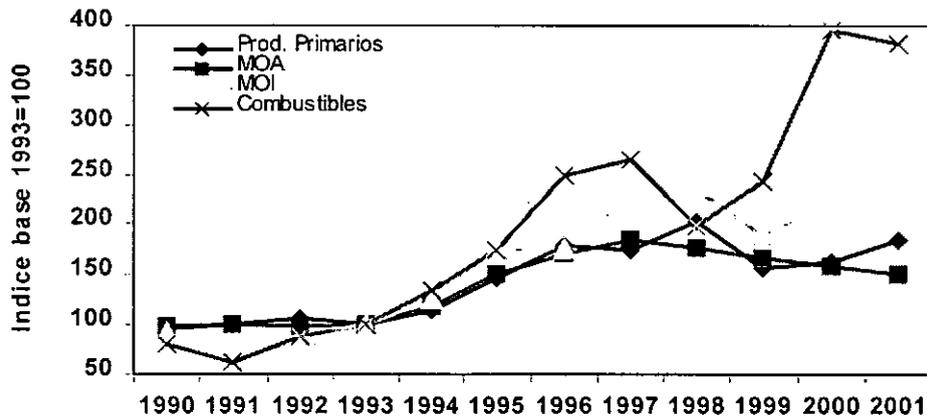
Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

Gráfico N° 34
Evolución de exportaciones argentinas según grandes rubros
Período 1990-2001
(en millones de dólares)



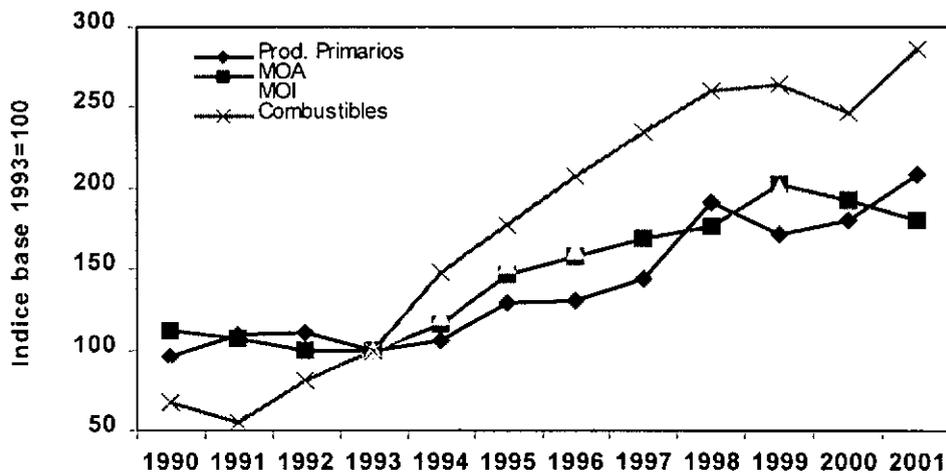
Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

Gráfico N° 35
Índice de valor de exportaciones por grandes rubros, 1990-2001
(1993=100)



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

Gráfico N° 36
Índice de cantidad de exportaciones por grandes rubros, 1990-2001
(1993=100)



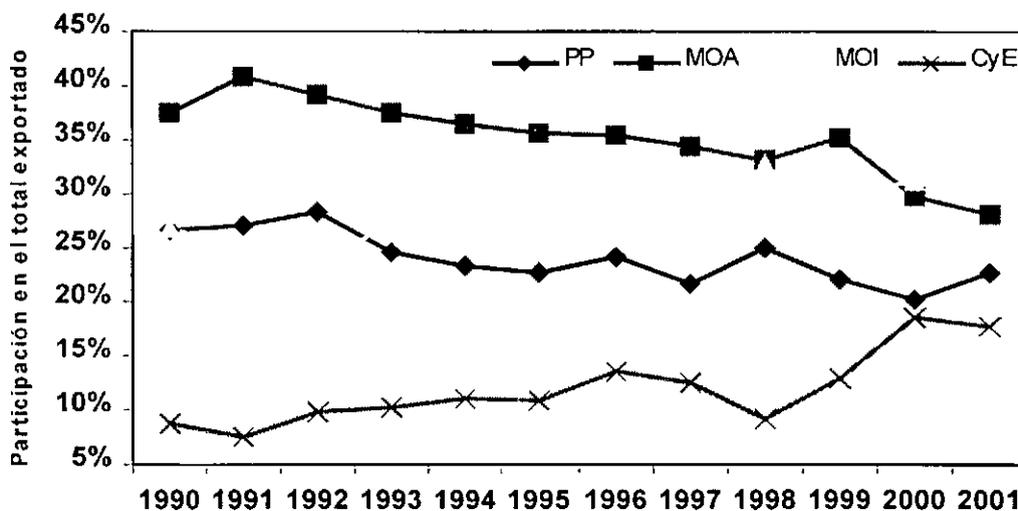
Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

Tanto medido en términos de valor como de cantidad exportada, los rubros que mayor **crecimiento** evidenciaron fueron el de combustibles y energía y el de manufacturas de origen industrial. Por su parte, los rubros de manufacturas de origen agropecuario y productos primarios mostraron un comportamiento similar, tanto en términos de valor como de cantidad exportada, con tasas de crecimiento relativamente bajas.

Evolución por grandes rubros

Las exportaciones de **productos primarios** registraron la tasa de crecimiento más baja entre todas las grandes categorías de bienes. Como porcentaje de las exportaciones totales, su participación se incrementó en los primeros años de la década alcanzando en 1993 la mayor participación (28%), para luego ceder gradualmente a lo largo de los '90 y llegar en el año 2001 a representar solo el 23% del total exportado (Gráfico N° 37). Esta tendencia declinante se debió básicamente a la notable caída en los precios de los productos más influyentes del rubro iniciada en 1996 (Gráfico N° 38).

Gráfico N° 37
Participación según grandes rubros en el total exportado, 1990-2001
(en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

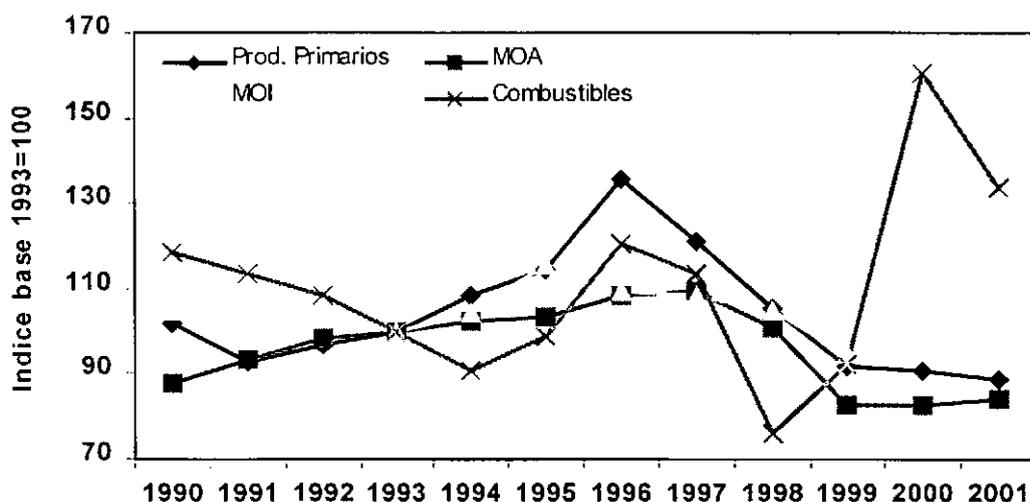
Las exportaciones de **MOA** crecieron a una tasa anual promedio ligeramente superior a la de los productos primarios y con un patrón similar: un crecimiento muy rápido en el período 1993-1998, tanto en términos de valor como de volumen. Su participación en las exportaciones totales evidenció una drástica caída desde su pico en el año 1991 (41%) hasta 2001, año en que representaron sólo el 28% del total.

Las exportaciones de **MOI**, por su parte, tuvieron un comportamiento bastante más dinámico que las ventas externas de productos primarios y de MOA. Su crecimiento se concentró en los dos primeros periodos (1986-1993 y 1993-1998). Entre los años 1990 y 2001 se expandieron un 147%, al pasar de u\$s 3.364 millones a u\$s 8.305 millones (con un pico en 1998 de u\$s 8.624 millones). Al evaluar su participación

dentro de las exportaciones totales, se aprecia una tendencia volátil y creciente, llegando en el año 2001 a representar cerca del 31% del total.

Finalmente, las exportaciones de **combustibles y energía** fueron las que crecieron más rápidamente (328% entre 1990 y 2001⁵⁵), registrando una tasa anual promedio del 29,8% (que alcanzó un pico del 63% entre 1999 y 2000). Tan importante como lo anterior fue el gran crecimiento como porcentaje de las exportaciones totales, que duplicó su participación, ascendiendo de un 9% en 1990 a un 18% en el año 2001. La base del rápido crecimiento de las exportaciones de combustibles fue la duplicación de la extracción de petróleo crudo en el período de una década. Un factor esencial que afecta a estas exportaciones es el precio internacional, que evolucionó de manera muy errática, exhibiendo una tendencia a la baja entre 1990 y 1994, subiendo luego hasta 1996-97 para caer a un mínimo histórico en 1998. Luego, un nuevo y fuerte salto hacia arriba, con un pico en el año 2000, llevó a que en 2001 duplique el valor alcanzado durante el último valle.

Gráfico N° 38
Índice de precios de las exportaciones por grandes rubros
Período 1990-2001
(1993=100)



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

⁵⁵ Mientras que en 1990 las exportaciones de combustibles y energía eran de u\$s 1.103 millones, en el año 2001 ese valor se incrementó significativamente, llegando a u\$s 4.725 millones.

Cuadro N° 17
Tasas de crecimiento promedio anual de exportaciones
argentinas según grandes rubros económicos
(en porcentaje)

Período	Prod. Primarios	MOA	MOI	Combustibles
Volumen				
1986-1993	1,3	4,5	10,6	29,8
1993-1998	13,8	12	17,5	21,1
1998-2001	3,5	0,8	2,3	3
1986-2001	5,7	6,1	11,1	21,2
Valor				
1986-1993	3,9	9	13,7	33,4
1993-1998	15	12,2	18,6	14,6
1998-2001	-2,6	-5,3	-1,3	25,1
1986-2001	6,1	7	12,1	25,2

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

Las secciones más destacadas

En términos más desagregados, los cambios más importantes en la composición de las exportaciones según secciones del Sistema Armonizado fueron los notables incrementos en las participaciones de los productos de petróleo crudo y carburantes y de materiales de transporte: del 2% al 15% y 9%, respectivamente. El fuerte impulso que tuvo el rubro materiales de transporte durante la década se debió casi exclusivamente a los convenios especiales firmados con los países miembros del Mercosur, que dieron lugar a una rápida especialización y un fuerte intercambio en ambos sentidos.

El rubro de combustibles explica por sí solo un quinto del incremento en las exportaciones totales en el período 1986-2000, en tanto que material de transporte explica un 12,3% adicional. Por consiguiente, estas dos categorías representan más de un tercio de la expansión de las exportaciones argentinas totales. Cuando se agregan los productos vegetales, los alimentos, las grasas comestibles y los productos animales se da cuenta de casi tres cuartas partes del aumento absoluto de las exportaciones argentinas entre los años 1986 y 2000.

Así, mientras que en el trienio 1986-1988 estas dos secciones explicaban menos del 5% de las exportaciones argentinas totales, en el período 1998-2000 contribuyeron

con cerca de una cuarta parte.⁵⁶ Las secciones cuya participación se redujo más notablemente fueron los productos vegetales (del 24% al 18%), los alimentos (del 20% al 14%), los metales comunes (del 9% al 5%), los cueros (del 6% al 3%) y los productos textiles (del 5% al 2%).

Intensividad en recursos naturales y contenido tecnológico

Los cambios en la composición de las exportaciones argentinas incrementaron la **alta participación de los productos intensivos en recursos naturales**.⁵⁷ En efecto, tal como se observa en el Gráfico N° 39, la reducción en la participación de los productos primarios entre 1990 y 2001 fue más que compensada por el fuerte incremento en el rubro combustibles.

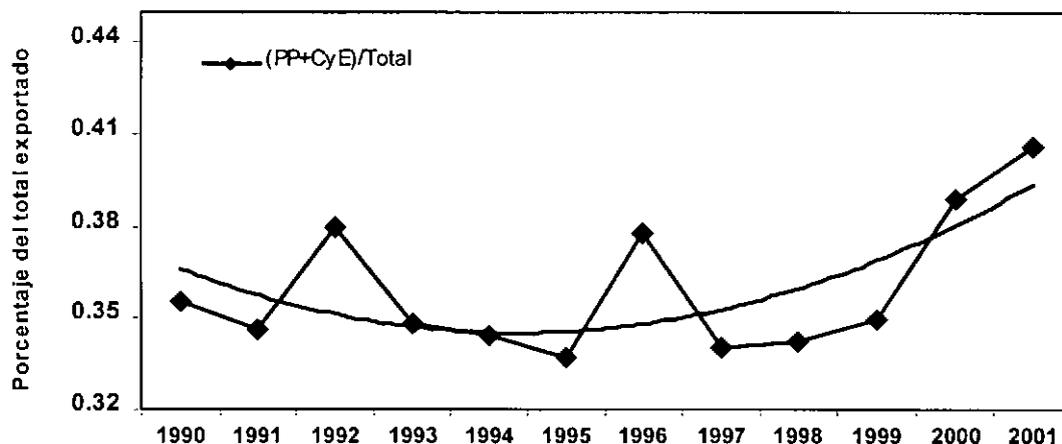
En este marco, el índice que mide la evolución de la proporción de productos intensivos en recursos naturales en las exportaciones totales⁵⁸ mostró una tendencia claramente ascendente. Dicho índice aumentó muy rápidamente en 1992, no presentó una tendencia clara entre 1992 y 1997, y volvió a adoptar una trayectoria creciente a partir de este último año. El comportamiento del índice durante la última etapa no es sorprendente en vista del estancamiento de los volúmenes de exportación de manufacturas y del notable aumento de las exportaciones de combustibles, beneficiadas por un período de precios altos.

⁵⁶ Las exportaciones agrupadas en este rubro ascendieron de u\$s 181 millones en 1990 a u\$s 3.000 millones en 1998, lo que representó mas del 20% del aumento total de las ventas al exterior efectuadas durante esta etapa. En los tres años siguientes, esa tendencia se revirtió, cayendo a poco menos de u\$s 2.000 millones, resultado que señalan los problemas surgidos en la relación con Brasil luego de la devaluación del Real efectuada en enero de 1999.

⁵⁷ La clasificación de **productos intensivos en recursos naturales** considera como tales a las exportaciones de productos primarios y combustibles.

⁵⁸ Este índice se construye como la suma de las exportaciones de productos primarios y combustibles en relación a las exportaciones totales.

Gráfico N° 39
Participación de exportaciones intensivas en recursos naturales
(exportaciones de productos primarios y combustibles
sobre exportaciones totales)

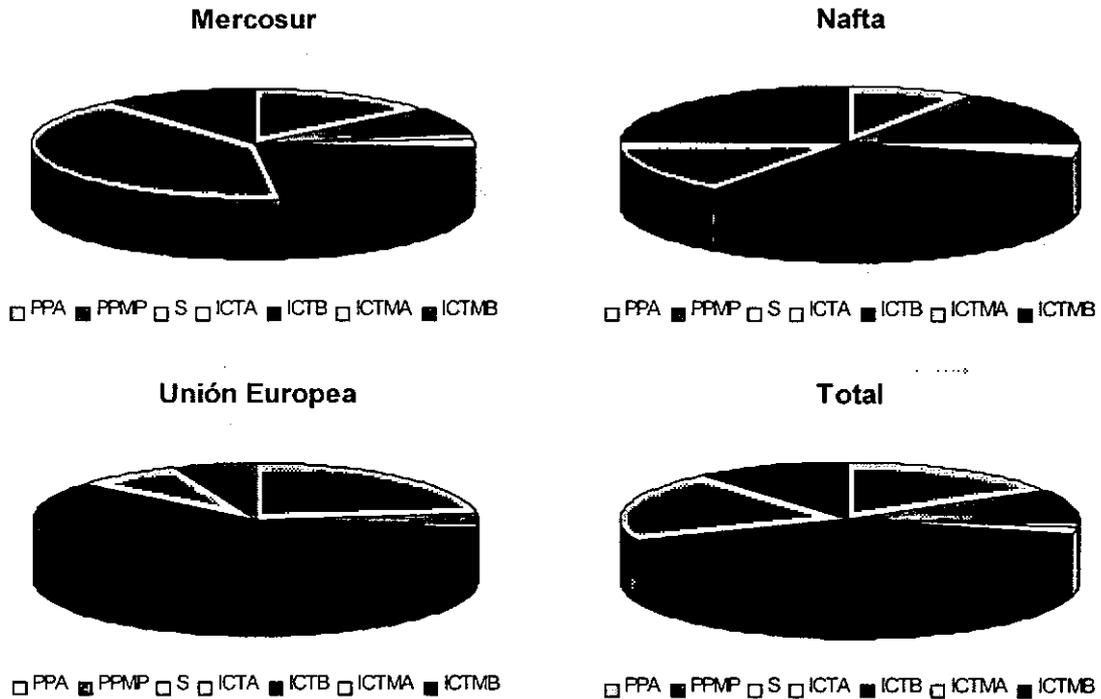


Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

La elevada participación de productos intensivos en recursos naturales en las exportaciones de la Argentina tiene como contrapartida una alta volatilidad en los ingresos de exportación.

Finalmente, resulta interesante analizar el **contenido tecnológico** de las exportaciones argentinas. Siguiendo a Kacef (2000) se desagregaron las exportaciones de acuerdo con el origen de su producción en tres categorías: a) productos primarios, a su vez divididos en agropecuarios y minería y petróleo; b) productos industriales, desagregados en función de su contenido tecnológico; y c) servicios, tomando como referencia al periodo 1997-2001.

Gráfico N° 40
Composición de las exportaciones



Referencias: S: servicios; PPA: productos primarios agropecuarios; PPMP: productos primarios de minería y petróleo; ICTA: industriales de contenido tecnológico alto; ICTB: industriales de contenido tecnológico bajo; ICTMA: industriales de contenido tecnológico medio-alto; ICTMB: industriales de contenido tecnológico medio-bajo.

Fuente: tomado de Kacef, 2000.

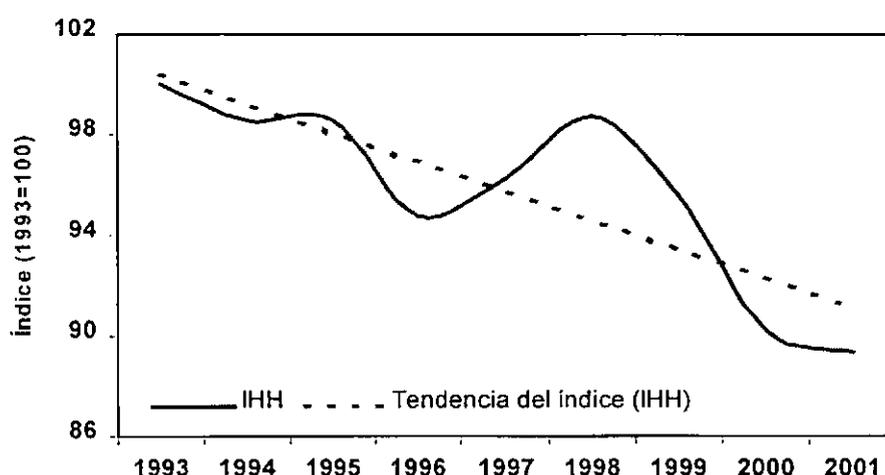
Como muestra el Gráfico N° 40, el 50% de las exportaciones argentinas durante el período analizado consistió en productos industriales de contenido tecnológico bajo o mediano-bajo, un 27% correspondió a productos primarios y un 22% a productos industriales de contenido tecnológico alto o mediano-alto.

La composición por bloques es bastante heterogénea. Las exportaciones a Europa se componen en un 64% por productos de bajo o mediano-bajo contenido tecnológico y en un 26% por productos primarios, mientras las exportaciones de las mismas categorías representaron el 56% y el 25%, respectivamente, en el caso del Nafta. En el caso del Mercosur, en cambio, un 44% de las exportaciones correspondió a productos industriales de alto o mediano-alto contenido tecnológico, un 33% a productos industriales de bajo o mediano-bajo contenido tecnológico y un 22% a productos primarios.

Grado de diversificación de las exportaciones

La evolución del grado de concentración/diversificación de las exportaciones por grandes rubros, medido por el índice de Hirschman-Herfindahl (IHH),⁵⁹ evidencia que a lo largo del período considerado se tendió a una mayor diversificación de las exportaciones.

Gráfico N° 41
Evolución del índice de concentración de las exportaciones
por grandes rubros
(índice base 1993=100)



Nota: el índice IHH es la sumatoria de las participaciones de los distintos bienes exportados al cuadrado.

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

Este fenómeno es positivo ya que permite suavizar shocks reales, dado que cuanto menor es la concentración de los productos exportados, menor es el impacto de un shock específico en el conjunto de la economía. Una explicación de este comportamiento es que las reformas estructurales implementadas posibilitaron que rubros que en períodos anteriores tuvieron escasas posibilidades de insertarse en los mercados externos (por ejemplo combustibles y energía) a partir de ellas pudieran hacerlo. Otro hecho que pudo haber afectado la concentración de las exportaciones por grandes rubros fue la devaluación del real, la cual repercutió en forma negativa fundamentalmente sobre las exportaciones tradicionales (productos primarios y MOA).

⁵⁹ El IHH se calcula como la sumatoria de las participaciones de los distintos bienes exportados al cuadrado.

4.4 Principales Demandantes Externos

Las exportaciones argentinas también experimentaron importantes cambios en la composición según mercados de destino.

En el transcurso de la década del '90, **Brasil se convirtió en el principal socio comercial argentino y el mayor comprador de productos nacionales.** Las exportaciones al país vecino se triplicaron durante ese período y dicho aumento explica la tercera parte del incremento total de las ventas al exterior.

El análisis del flujo de bienes exportados con ese destino permite observar algunos de los fenómenos que ocurrieron en el sector exportador y que, en parte, fueran mencionados con anterioridad. En primer lugar, se observa que las exportaciones a Brasil crecieron de 1.422 millones de dólares en 1990 a 8.133 millones en 1997, se mantuvieron estancadas en 1998, y se derrumbaron drásticamente, luego de producida la devaluación de la moneda brasileña, hasta caer a 6.200 millones de dólares en 2001.

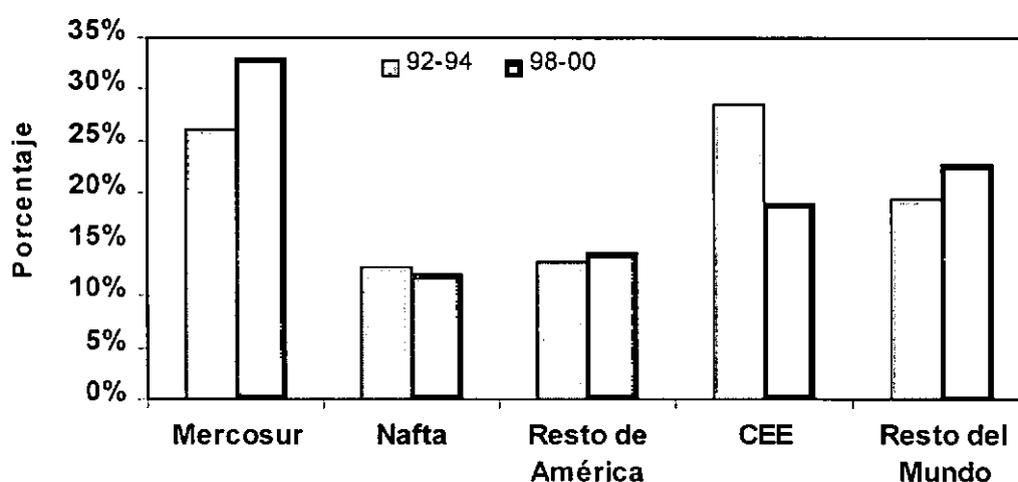
Por consiguiente, las ventas externas argentinas orientadas al mercado brasileño se multiplicaron casi 6 veces durante los primeros 6 años del período, para luego disminuir intensamente. Dicha caída se vio morigerada en las cifras totales por el avance de otros mercados. En otras palabras, el alza de las ventas a Brasil es una de las causas decisivas del crecimiento exportador en el período 1990-97, mientras que el descenso posterior "disimula" la expansión de las ventas hacia otros mercados.

El rubro de mayor dinamismo fue el automotriz, en el que las ventas a Brasil representaron la cuarta parte de las operaciones y el 76,7% del aumento total de las ventas en el período. El segundo rubro en importancia fue el petrolero, donde se advirtió un reemplazo de las compras que Brasil realizaba a otros países en favor de Argentina a partir de los acuerdos del Mercosur. Las exportaciones de petróleo a ese país representaron el 31% del crecimiento de las exportaciones locales durante el período 1990-1997. Sin embargo, el aumento de dichas exportaciones culminó en el año 1997, cuando los valores se estancaron debido a una combinación de las tendencias de volúmenes y precios. A partir de ese momento, el excedente de las exportaciones petroleras de la Argentina se dirigió a otros mercados. El tercer rubro en importancia fueron los cereales, donde hubo cierta reorientación de las compras

brasileñas a partir de la creación del Mercosur. También en este caso, las ventas aumentaron hasta 1998, exhibiendo una leve tendencia descendente desde entonces que coincidió con una caída del valor de la oferta exportable argentina de cereales.

Cuando se considera el Mercosur en su conjunto se advierte que, entre 1992-1994 y 1998-2000, las exportaciones a ese destino pasaron de representar cerca del 26% de las ventas totales a más del 32% (Gráfico N° 42). En contrapartida, la importancia del mercado de la Unión Europea se redujo desde alrededor del 28% a principios del período, al 18,6% en el trienio 1998-2000. La importancia relativa del Nafta también decayó levemente. Estos cambios en la composición de los mercados de destino han hecho a las exportaciones argentinas mucho más vulnerables a la situación económica regional.

Gráfico N° 42
Cambio en la composición de las exportaciones argentinas
por mercado de destino
(promedios trianuales)



Fuente: Elaboración propia en base a BID.

Entre 1986 y 2001 las exportaciones a Chile y al Mercosur fueron las que crecieron más rápido (22,4% y 15,2% anual, respectivamente) (Cuadro N° 18).

Si bien se desaceleraron durante la última fase, las exportaciones a Chile mantuvieron un comportamiento dinámico durante todo el período como resultado de la evolución del precio de los combustibles, los que explican una proporción significativa de las ventas a ese país. Algo similar ocurrió en el caso del Nafta. Las exportaciones al Mercosur, por su parte, crecieron a tasas anuales superiores al

20% durante el período 1986-1998, pero se contrajeron significativamente a partir de entonces. Las ventas al Mercosur y a Chile explicaron más de la mitad del aumento absoluto de las exportaciones argentinas entre los trienios 1986-1988 y 1998-2000. Las economías europeas (la Unión Europea y el resto de Europa) y Estados Unidos, por su parte, contribuyeron con cerca de un 25%. Las ventas a Asia presentaron un comportamiento muy inestable, resultado de una alta concentración de las exportaciones en un número reducido de países y productos con comportamientos muy erráticos.

Cuadro N° 18
Crecimiento promedio anual de las exportaciones argentinas según destino
(en porcentaje)

Período	Asia	UE	Chile	Nafta	Mercosur	Resto del Mundo	Total mundial
1986-1993	-0,4	9,2	23,2	7,7	22,4	5,4	9,7
1993-1998	27,3	3,4	25,9	11,7	20,7	10,8	15,1
1998-2001	2,6	2	15,2	10,3	-7,5	-3	0,2
1986-2001	8,7	5,8	22,4	9,6	15,2	5,4	9,5

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

La composición de las exportaciones argentinas por tipo de bienes según mercados de destino muestra que la participación de las manufacturas de origen industrial era más alta en las exportaciones hacia la región y hacia Estados Unidos que en las ventas al resto del mundo. A fines del período, las manufacturas de origen industrial explicaron alrededor de la mitad de las exportaciones al Mercosur y un 38% en el caso de Estados Unidos, mientras que para la Unión Europea representaron apenas el 18% (Cuadro N° 19). Los principales productos demandados por estos bloques en dicho período fueron petróleo y sus derivados para el Nafta, aceites y grasas vegetales para la Unión Europea, y fabricación y armado de automotores para el Mercosur.

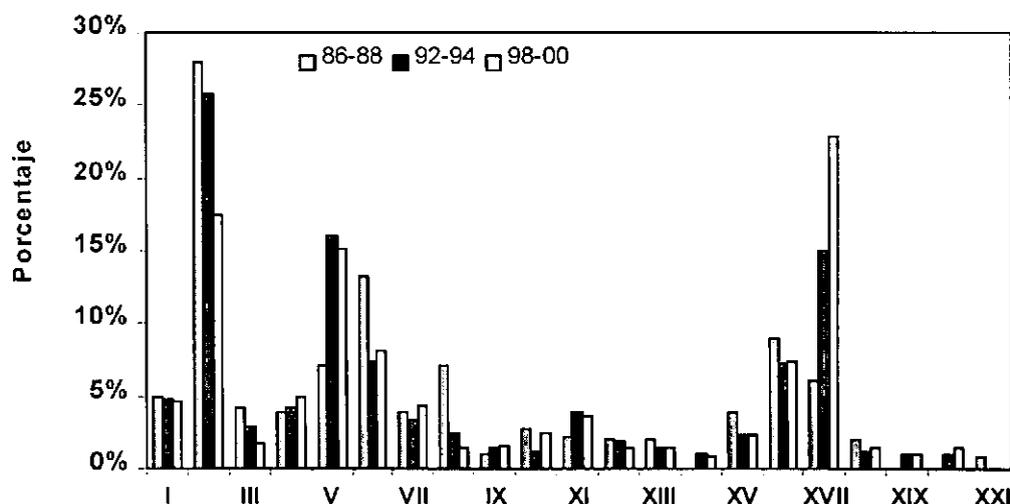
Cuadro N° 19
Composición de las exportaciones argentinas según destino y rubro
económico, promedio trianual 1999-2001
(millones de dólares y porcentaje)

		MOA	MOI	Prod. Primarios	Combustibles	Total
Mercosur	Valor	1.050	3.844	1.325	1.422	7.64
	Participación	13,7%	50,3%	17,3%	18,6%	100%
Nafta	Valor	919	1.322	335	939	3.515
	Participación	26,1%	37,6%	9,5%	26,7%	100%
UE	Valor	2.298	836	1.501	31	4.666
	Participación	49,2%	17,9%	32,2%	0,7%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

Finalmente, un elevado porcentaje de estas exportaciones corresponde a material de transporte, cuya participación en las ventas al Mercosur se triplicó entre los trienios 1986-1988 y 1998-2000 (Gráfico N° 43). En concordancia con esta evidencia, el intercambio con los países del Mercosur mostró índices de comercio intra-industrial⁶⁰ más elevados que con otras regiones (Gráfico N° 44).

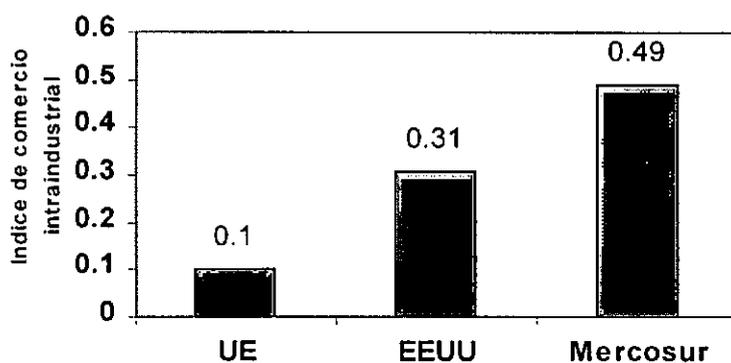
Gráfico N° 43
Cambio en la composición de las exportaciones al Mercosur según secciones
del Sistema Armonizado, promedios trianuales



Fuente: Elaboración propia en base a BID.

⁶⁰ En particular se utiliza el Índice de Grubel y Lloyd (ver Anexo II).

Gráfico N° 44
Índice de comercio intra-industrial para regiones seleccionadas
(promedios 1998-1999)

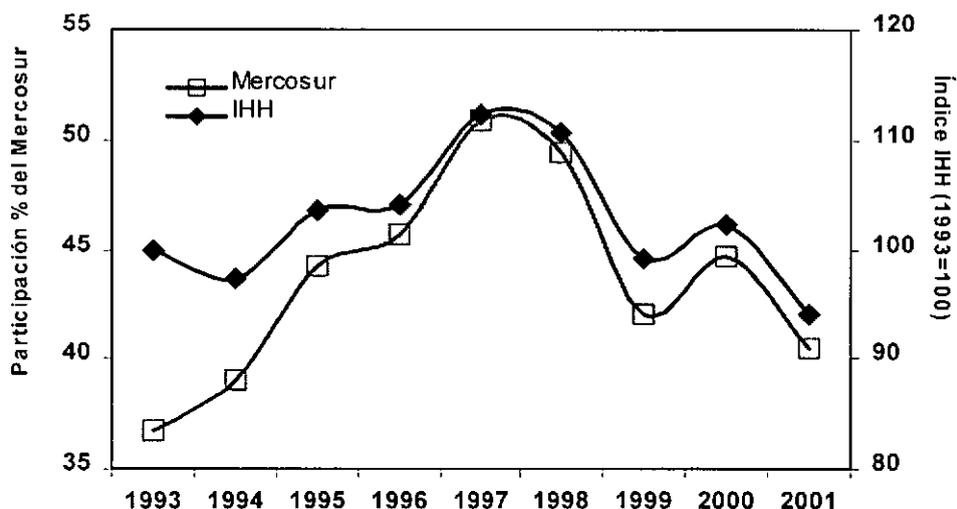


Fuente: UNCTAD PC-TAS.

Es importante señalar que durante 2001 existieron fuertes cambios en los principales destinos de las exportaciones argentinas. El principal mercado destinatario de las ventas externas argentinas –dado por el Mercosur y especialmente Brasil- presentó una caída importante. Mas allá de ello, un aspecto sobresaliente fue el aumento de las exportaciones hacia China y otros destinos no tradicionales de la zona del Pacífico. Sin embargo, Brasil continuó siendo el principal destinatario de las exportaciones argentinas.

Cuando se considera una medida específica del grado de concentración de destinos de las exportaciones argentinas durante el período bajo análisis, se verifica que desde 1993 y hasta 1997 se tendió a una mayor concentración de destinos de las exportaciones explicada, en gran medida, por la integración regional a partir del desarrollo del Mercosur, mientras que, en los años siguientes (1997-2001), por el contrario, se tendió a una mayor diversificación de destinos, en gran medida debido a que la devaluación de la moneda brasileña obligó a buscar nuevos destinos para las exportaciones argentinas y a profundizar los ya existentes.

Gráfico N° 45
Concentración de los destinos y participación del Mercosur



Nota: el índice IHH es la sumatoria de las participaciones de los distintos destinos a los cuales se exporta al cuadrado.
 Fuente: Elaboración propia en base a INDEC

La evolución similar que muestran la concentración de los destinos de las exportaciones agregadas y la correspondiente a las ventas al Mercosur es evidencia en favor de esta afirmación (Gráfico N° 45). A la incidencia de bloque regional se suma el hecho de que, en la segunda mitad de la década, economías como las de los países de Europa del Este y China experimentaron un proceso de apertura comercial, lo que posibilitó la inserción de productos argentinos en dichos mercados.

4.5 Origen Regional de las Exportaciones

Para considerar la estructura regional de las exportaciones argentinas se dividió el país en cinco regiones, siguiendo la clasificación utilizada por el INDEC: a) la región pampeana, que incluye las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe; b) la región patagónica, que comprende a las provincias de Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego; c) la región de Cuyo, integrada por Mendoza, San Juan y San Luis; d) la región Noreste (NEA), integrada por Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones; y e) la región Noroeste (NOA), compuesta por las provincias de Catamarca, Jujuy, La Rioja, Salta, Santiago del Estero y Tucumán.

Cuadro N° 20
Exportaciones, por bloques económicos y regiones de origen.
Promedio 1995-1999

	Total General	Mercosur	Unión Europea	Nafta	Asia-Pacífico	Resto
Total del país	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Pampeana	69,60%	72,00%	70,50%	56,10%	62,90%	73,60%
Patagonia	13,20%	10,40%	11,40%	22,20%	19,70%	12,00%
NOA	5,70%	4,90%	8,00%	6,00%	8,50%	3,90%
Cuyo	4,80%	5,90%	3,60%	7,30%	3,90%	3,60%
NEA	2,90%	3,00%	3,60%	3,30%	3,35%	2,10%
Extranjero	1,50%	1,60%	1,00%	3,80%	0,30%	1,20%
Indeterminado	2,40%	2,20%	1,70%	1,40%	1,40%	3,70%

	Total General	Mercosur	Unión Europea	Nafta	Asia-Pacífico	Resto
Total del país	100%	33,70%	19%	11%	9,70%	27,60%
Pampeana	100%	34,80%	18,70%	8,50%	8,80%	29,20%
Patagonia	100%	26,50%	16,00%	17,80%	14,50%	25,10%
NOA	100%	29,20%	26,20%	11,10%	14,50%	18,90%
Cuyo	100%	41,40%	14,00%	16,10%	7,90%	20,70%
NEA	100%	34,80%	23,00%	11,90%	11,00%	19,30%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

Como puede observarse en el Cuadro N° 20 , la región pampeana aporta alrededor del 70% de las exportaciones, seguida por la región patagónica con algo más del 13%, el NOA con el 5,7%, Cuyo con 4,8%, y el NEA con 2,9%. La incidencia de la región pampeana se reduce en las exportaciones al Nafta donde su participación alcanza al 56,1%, la diferencia es absorbida sobre todo por la región patagónica cuya participación es del 22,2% y en menor medida por Cuyo que representa el 7,3%.

Para todas las regiones, el Mercosur es el principal destino de las exportaciones, con porcentajes que oscilan alrededor del 30%, destacándose el caso de la Patagonia que exporta a ese destino sólo el 26,5% y la región cuyana en la que la participación del Mercosur alcanza al 41,4%. En ambas regiones, el segundo bloque en importancia es el Nafta, con porcentajes de 17,8% y 16,1%, respectivamente. En el NOA y el NEA, en cambio, el segundo destino en importancia es la Unión Europea, cuya incidencia es del orden del 26,2% y 23%, respectivamente.

Cuadro N° 21
Composición de las exportaciones por región. Promedio 1995-1999

	Total General	Primarios	MOA	MOI	Combustibles
Total del país	100%	22,50%	33,60%	29,50%	11,20%
Pampeana	100%	20,40%	41,90%	34,30%	3,30%
Patagonia	100%	23,20%	11,20%	10,50%	55,10%
NOA	100%	57,40%	18,70%	17,40%	6,50%
Cuyo	100%	15,00%	38,60%	24,80%	21,70%
NEA	100%	59,20%	20,90%	18,10%	1,70%

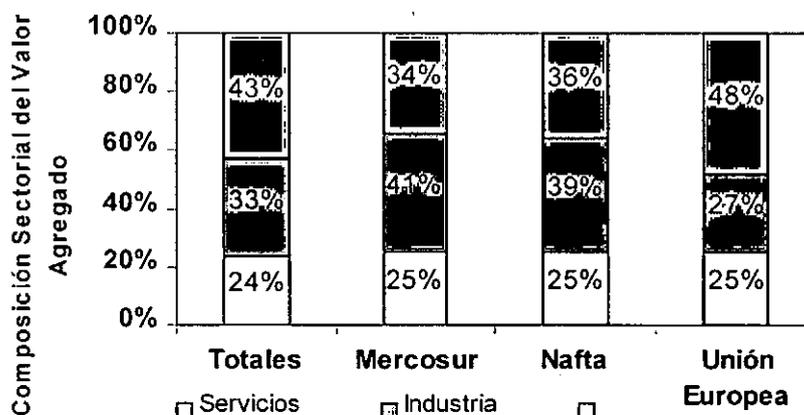
Fuente: elaboración propia en base a INDEC.

Alrededor del 76% de las exportaciones de la región pampeana está compuesto por exportaciones de productos industriales (41,9% de MOA y 34,3% de MOI). En el caso de la región patagónica, las exportaciones de combustibles representan el 55,1% del total, alcanzando las exportaciones industriales sólo el 21,7% de sus exportaciones totales. Por su parte, las exportaciones cuyanas se componen en algo más del 63% por manufacturas (38,6% de origen agropecuario y 24,8% de origen industrial) y las exportaciones de combustibles alcanzan al 21,7% del total. Tanto el NOA como el NEA, en cambio, exportan principalmente productos primarios, que representan el 57,4% y el 59,2% de las exportaciones totales, respectivamente (Cuadro N° 21).

Es interesante también, analizar cuál es la incidencia del comercio en lo que respecta a la generación del valor agregado de la economía, tanto desde el punto de vista sectorial como regional, y en lo que hace a la generación del empleo.

Cada dólar producido, en el caso de la exportación, o dejado de producir, por la competencia de las importaciones dado un nivel de demanda total, se genera a lo largo de una cadena productiva que finaliza en el producto final (exportado o importado) y que involucra un conjunto de actividades que aportan su valor en cada una de las etapas del proceso (Kacef, 2000). La matriz insumo-producto permite evaluar la participación de los diferentes sectores, así como el impacto sobre el empleo.

Gráfico N° 46
Composición sectorial del valor agregado asociado a las exportaciones



Fuente: tomado de Kacef, 2000.

Los datos correspondientes a la estructura sectorial de la generación de valor agregado implícita en las ventas externas argentinas durante el período 1997-2001 se pueden ver en el Gráfico N° 46. En promedio, el 43% del valor agregado de las exportaciones es generado por actividades primarias (agropecuarias y minería), el 33% por el sector industrial y el 24% restante por el sector servicios. Las exportaciones al Mercosur y al Nafta demandan relativamente más valor agregado del sector industrial (42% y 40%, respectivamente), mientras que las exportaciones a la Unión Europea implican una generación de valor agregado por el sector industrial relativamente menor (28%). En este último caso, casi la mitad del valor agregado implícito en las exportaciones es generado por actividades primarias.

La generación de puestos de trabajo vinculada al comercio exterior argentino muestra algunos resultados interesantes. Dado el nivel y la composición del comercio en el período 1997-2001, los coeficientes de creación de empleo directos e indirectos de la matriz insumo-producto, indican que las exportaciones generaron alrededor de 1.570.000 puestos de trabajo, mientras que las importaciones, dado el nivel de demanda y suponiendo que todos los bienes importados son susceptibles de ser producidos localmente, desplazaron producción local que hubiera empleado a algo más de 1.440.000 de personas. En términos proporcionales, puede decirse que por cada millón de dólares exportado se generan 61 puestos de trabajo; mientras que cada millón de dólares importado desplaza 54 puestos de trabajo. De estos números se desprende que un crecimiento orientado a las exportaciones es más efectivo desde el punto de vista del empleo que la sustitución de importaciones (Kacef, op. cit.). Lo anterior es aún más relevante si se considera que una estrategia

de sustitución "artificial" del importaciones genera problemas de eficiencia estáticos y dinámicos que pueden tornarla insostenible en el tiempo.

Cuadro N° 22
Generación de puestos de trabajo por
cada millón de dólares comerciado

	Total	Mercosur	Unión Europea	Nafta
Exportaciones	61	53	74	68
Importaciones	54	58	54	50

Fuente: tomado de Kacef, 2000

En lo que respecta al comercio con cada bloque, como se aprecia en el Cuadro N° 22, puede decirse que, sobre la base de un comercio equilibrado con cada uno de ellos, el Mercosur es deficitario en términos de empleo, ya que las exportaciones con ese destino generan 53 puestos de trabajo por cada millón de dólares, mientras que las importaciones desplazan 58 empleos por cada millón. En cambio, tanto el comercio con el Nafta como con la Unión Europea, muestran un saldo positivo ya que las exportaciones generan 68 y 74 nuevos empleos, respectivamente, por cada millón, mientras que las importaciones desplazan, por cada millón, 50 y 54 puestos de trabajo, respectivamente.

Como muestra el Cuadro N° 23, alrededor de tres cuartas partes del valor agregado total se generan en la región pampeana, mientras que el restante 25% se reparte de manera bastante uniforme en las otras cuatro regiones. La región patagónica aporta algo más del 6%, al igual que la región cuyana y el NOA. El NEA, por su parte, genera alrededor del 4.5% del total.

Cuadro N° 23
Estructura regional de generación de valor agregado. Año 1993

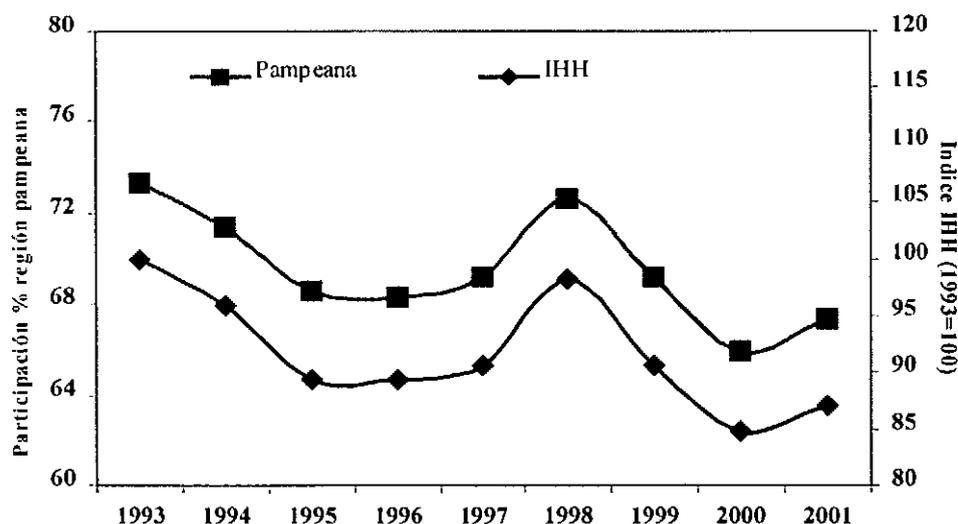
Región	PIB (1993)	Exportaciones				Importaciones			
		Totales	Mercosur	UE	Nafta	Totales	Mercosur	UE	Nafta
Pampeana	76,60%	75,20%	75,60%	75,30%	72,00%	80,00%	78,60%	80,70%	82,50%
Patagonia	6,40%	6,80%	6,70%	6,40%	8,50%	5,80%	6,00%	6,10%	5,00%
NOA	6,10%	7,30%	7,30%	7,60%	8,10%	6,40%	6,60%	6,20%	6,00%
Cuyo	6,40%	7,10%	7,00%	6,60%	8,10%	5,20%	5,60%	4,60%	4,50%
NEA	4,50%	3,60%	3,40%	4,10%	3,40%	2,70%	3,20%	2,40%	2,10%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

Esta estructura regional se mantiene en lo que respecta a la generación de valor agregado asociado a las exportaciones, independientemente de su destino. La región pampeana continúa aportando alrededor del 75% del total. Lo más destacable es el aumento de la participación de Cuyo, sobre todo en las exportaciones al Nafta (8,1%) y a la Unión Europea (7,6%), y el aumento de la participación del NOA, especialmente en las exportaciones al Nafta (8,1%). Contrariamente, la participación del NEA en las exportaciones es menor en la generación del valor agregado total, ya que pasa de 4,5% a 3,6% para las exportaciones totales, aunque cae algo menos en las exportaciones a la Unión Europea.

Al observar la evolución del índice de concentración del origen de las exportaciones en el período bajo análisis se verifica que la misma ha tenido un patrón de comportamiento bastante similar al evidenciado por la participación de la región Pampeana en el total de las exportaciones argentinas, confirmando de esta manera la importancia de esta región en lo que respecta al origen de las exportaciones. Así, cuando la participación de la región Pampeana disminuía se tendía a una mayor diversificación del origen de las exportaciones, y viceversa.

Gráfico N° 47
Evolución del índice de concentración del origen de las exportaciones y participación de la región pampeana



Nota: el índice IHH es la sumatoria de las participaciones de los distintos orígenes de las exportaciones al cuadrado.

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC

4.6 Incidencia de Factores Estructurales

Una medida usual para captar el grado de desarrollo relativo del sector exportador de un país determinado en relación a otros países o regiones, es el cociente entre el nivel de exportaciones y el producto del país o región. Específicamente, este indicador es una aproximación del tamaño del sector exportador en relación al tamaño de la economía en su conjunto. Por definición, sus valores se encuentran entre los extremos de 0% (la exportación es nula) y 100% (se exportan la totalidad de los productos elaborados). En la práctica, sin embargo, toma valores intermedios.

Un indicador similar, puede utilizarse para comparar el desarrollo relativo del sector exportador de distintas provincias. En concreto, para el caso de las provincias argentinas, se calculó el cociente entre las exportaciones de cada una de ellas y su producto bruto geográfico (PBG),⁶¹ para diferentes años del periodo de convertibilidad.

⁶¹ El PBG es una medida provincial de lo que a nivel nacional se conoce como producto bruto interno (PBI).

Cuadro N° 24
Participación de las exportaciones provinciales en el PBG

Provincia	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Buenos Aires	7,20%	7,86%	10,27%	10,69%	11,53%	11,19%	9,63%	11,14%	12,34%
Catamarca	1,00%	1,98%	1,50%	1,75%	7,06%	30,97%	26,93%	20,67%	27,22%
Chaco	5,07%	7,57%	11,20%	11,94%	8,34%	5,57%	6,10%	4,19%	4,81%
Chubut	12,74%	16,62%	22,38%	23,22%	27,18%	22,85%	24,25%	32,24%	34,17%
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	0,36%	0,54%	0,45%	0,42%	0,47%	0,42%	0,38%	0,36%	0,34%
Córdoba	8,19%	8,42%	10,66%	11,80%	12,76%	13,95%	12,47%	13,26%	14,10%
Corrientes	2,63%	3,68%	5,44%	4,48%	4,35%	3,70%	3,98%	3,29%	2,96%
Entre Ríos	4,70%	3,97%	7,19%	7,35%	8,06%	8,06%	5,56%	4,99%	6,87%
Formosa	2,46%	2,63%	3,87%	4,06%	2,90%	1,94%	1,38%	0,97%	1,22%
Jujuy	3,71%	3,49%	5,17%	7,11%	6,85%	5,08%	5,18%	4,22%	5,18%
La Pampa	5,71%	6,42%	7,03%	6,95%	6,24%	8,35%	5,35%	5,47%	5,59%
La Rioja	3,99%	5,60%	10,97%	8,76%	10,70%	8,68%	8,31%	10,52%	12,18%
Mendoza	5,81%	5,26%	8,50%	7,31%	8,99%	8,18%	8,10%	9,20%	9,63%
Misiones	4,68%	4,96%	7,36%	6,14%	7,41%	6,59%	6,61%	8,00%	7,39%
Neuquén	8,56%	13,66%	16,49%	17,47%	16,52%	14,66%	17,37%	21,65%	18,24%
Río Negro	6,80%	6,89%	11,54%	11,70%	10,69%	8,82%	9,49%	10,30%	10,73%
Salta	5,54%	6,73%	8,79%	10,24%	11,08%	10,41%	9,21%	10,23%	12,48%
San Juan	1,76%	1,79%	3,51%	4,58%	5,24%	5,02%	6,03%	5,82%	4,45%
San Luis	3,95%	4,59%	8,48%	9,48%	10,50%	11,30%	11,25%	12,39%	13,86%
Santa Cruz	15,71%	24,60%	27,89%	42,32%	36,16%	27,64%	28,52%	35,88%	38,61%
Santa Fe	14,51%	15,06%	18,31%	20,95%	20,16%	21,30%	20,99%	21,65%	23,08%
Santiago del Estero	1,95%	2,88%	6,15%	7,94%	6,18%	6,05%	4,65%	2,53%	2,10%
Tierra del fuego	13,55%	15,81%	16,20%	17,00%	14,81%	14,27%	13,79%	19,75%	16,70%
Tucumán	3,52%	4,79%	8,27%	7,42%	7,84%	7,11%	6,49%	8,04%	8,68%

Fuente: elaboración propia.

Para intentar explicar las diferencias de tamaño relativo del aparato exportador de las provincias argentinas se consideran un conjunto de factores que usualmente se asocian al desempeño exportador de una determinada región. En este sentido, se toman características estructurales de cada provincia y de las actividades productivas que llevan a cabo en el sector exportador de cada una de ellas:

Características de las provincias

- Infraestructura de transporte (captada por la densidad de vías férreas y la densidad de caminos).
- Actividad económica (captada por el PBG y por el consumo de energía eléctrica).
- Mercado laboral (captado por el nivel salarial y la tasa de desempleo).
- Condiciones sociales (captada por la tasa de pobreza).
- Acumulación de capital humano (captado por la tasa de analfabetismo y la cantidad de individuos con educación universitaria).
- Ubicación geográfica en relación a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (captada por la distancia a dicha ciudad).

Características de las actividades

- Intensidad de uso de capital en relación al trabajo (captado por el cociente de capital sobre trabajo de cada actividad).

También se incluyeron los efectos interacción entre la relación capital trabajo la educación universitaria, la pobreza, el desempleo y los salarios.

Con esta información se construyó un modelo de datos de panel (ver al respecto Anexo II). Los resultados obtenidos se resumen el siguiente cuadro.⁶²

⁶² Los resultados completos de las regresiones se presentan en el Anexo III.

Cuadro N° 25
Relación entre la el desarrollo exportador y cada factor considerado

Variable	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
K/L	+	+		+		+	+		+
PBG	-	-	-	+	-	+	-	+	+
Consumo de energía	-	-	+	-	+	-	-	-	-
Pobreza	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Distancia a la CBA	+	+	+	+	+	+	+	+	+
Densidad de vías férreas	+	+	+	+	+	+	-	+	+
Densidad de caminos	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Analfabetismo	+	+	+	+	+	-	+	+	+
Educación universitaria	-	-	-	-	-	+	+	+	+
Desempleo	-	-	-	-	-	-	+	-	-
Salarios	+	+	+	+	+	+	+	+	+

Nota: en la regresión original muchas de estas variables ingresan directamente y a través de efectos interacción (K/L, pobreza, educación universitaria, desempleo y salarios). En cuyo caso el efecto total (signo de la relación) se calculó evaluando las derivadas parciales en los valores medios de dichas variables.

Fuente: elaboración propia.

A diferencia de lo que acontece al nivel de países, donde a priori se esperaría que los indicadores de actividad (el producto y el consumo de energía) tengan algún tipo de injerencia sobre la participación de las exportaciones, ninguno ellos resultan ser relevantes para explicar la participación de las exportaciones por actividad económica en el producto provincial. Esto sugiere que **no necesariamente las provincias más ricas o de mayor desarrollo industrial presentan un sector exportador más importante en términos del producto.**

La relación entre la participación de las exportaciones en el producto provincial y la distancia de la provincia a la Ciudad de Buenos Aires es positiva aunque, en la mayoría de los casos, no significativa. A priori, se esperaría una relación negativa entre dichas variables justificada en los menores costos de transporte. Una posible explicación de ello es que cuanto menor sea la distancia mayor será el grado de urbanización y por lo tanto mayor la participación del sector servicios en el PBG y por ende, mayor la importancia que tendría el mercado interno en la economía provincial.

En lo que respecta a la infraestructura, en general se advierte que, tanto la densidad de vías férreas como la densidad de caminos en una provincia, no resultan ser relevantes para explicar la participación de las exportaciones de las distintas actividades económicas en el producto de dicha provincia. Esto indica que **las diferencias de infraestructura entre las provincias argentinas no están relacionadas con el grado de inserción externa de cada una de ellas.**

El nivel de pobreza de una provincia se relaciona negativamente con la participación de las exportaciones de las distintas actividades económicas en el producto provincial. **Esto estaría indicando que las provincias con un mayor nivel de pobreza presentan un sector exportador menos desarrollado.**

Dependiendo de la intensidad de uso de capital humano de los productos exportados se podrían esperar diferentes signos de la relación entre la acumulación de capital humano y la participación de las exportaciones de las distintas actividades económicas en el producto provincial. Si los productos exportados son intensivos en capital humano se esperaría que dicha relación fuese positiva, y viceversa. En general se verifica una relación negativa entre la acumulación de capital humano y la participación de las exportaciones de las distintas actividades económicas en el producto provincial. Este resultado sugiere que **la acumulación de capital humano en una provincia por sí sola no se relaciona con una mayor participación de las exportaciones en el producto en dicha provincia.**

En lo que se refiere al mercado laboral, los resultados indican que **las provincias con mayores salarios y menor desempleo son aquellas que tienen una mayor participación de las exportaciones en el producto.**

En la mayoría de los casos, **las actividades económicas que utilizan más intensivamente capital que trabajo presentan mayores exportaciones.**

A su vez, se observan algunos resultados interesantes al considerar los efectos interacción:⁶³

En cuanto a la relación entre pobreza y exportaciones, se encuentra que esta es más negativa en las actividades más intensivas en capital. Es decir, **las provincias**

⁶³ Esto es, incluyendo el producto de dos variables. La idea detrás de esto es poder capturar la dependencia del efecto marginal de una variables sobre la explicada de otra variable.

con mayor pobreza, aunque exportan en general menos que el resto, exportan en mayor medida productos intensivos en trabajo. Esto último también sugiere que las exportaciones de bienes intensivos en capital se realizan fundamentalmente en provincias con poca pobreza.

Las provincias que tienen salarios más altos presentan un desarrollo exportador mayor fundamentalmente de bienes intensivos en trabajo. Esto permite pensar que **las empresas que exportan bienes intensivos en empleo pagan mejores salarios.**

5. Las Exportaciones Argentinas Tras la Devaluación

El período relativamente breve que transcurrió desde la devaluación de inicios de 2002 dificulta la realización de un análisis econométrico directo de sus efectos. Sin embargo, tomando la información de períodos previos se pueden obtener conclusiones acerca de la relación entre el tipo de cambio real y las exportaciones en Argentina, que luego pueden cotejarse con datos posteriores a la devaluación.

Tal como se mencionó en secciones anteriores, el tipo de cambio real y las exportaciones no tienen una relación unívoca desde el punto de vista teórico. En principio, se esperaría que cuanto más alto sea el tipo de cambio real, los productos locales sean más competitivos en los mercados internacionales y, por lo tanto, las exportaciones sean mayores. Sin embargo, a menudo las devaluaciones acarrearán ajustes en varios sectores de la economía, que impiden que en el corto plazo las “ventajas” de la devaluación se manifiesten en el nivel de ventas externas.

5.1 Exportaciones y Tipo de Cambio Real en Argentina

Considerando que la relación entre las exportaciones y el TCR es a priori ambigua, en esta sección se realiza una cuantificación para Argentina con datos para las décadas del ochenta y del noventa. En particular, se presentan los resultados de regresiones de series de tiempo entre el tipo de cambio real, la variabilidad del tipo de cambio nominal (medida como el coeficiente de variación del tipo de cambio nominal diario para períodos de un mes) y las importaciones mundiales (como aproximación de la demanda mundial de exportaciones), permitiendo que los coeficientes varíen entre el período de convertibilidad y el previo.

Dada la diversidad de sectores productivos que exportan, se optó por correr regresiones separadas por grupos de productos relativamente similares. Dado el agrupamiento de las bases de datos disponibles, se realizaron estimaciones por sección del Nomenclador Común del Mercosur (NCM). Los resultados se resumen en el siguiente cuadro.⁶⁴

⁶⁴ Los resultados completos de las regresiones se presentan en el Anexo III.

Cuadro N° 26
Coeficientes de las regresiones de series de tiempo por secciones del NCM

<i>Secciones</i>	<i>Importaciones Mundiales</i>	<i>TCR</i>		<i>Volatilidad TCN</i>	
		<i>Corto Plazo</i>	<i>Mediano Plazo</i>	<i>Corto Plazo</i>	<i>Mediano Plazo</i>
Animales vivos y productos del reino animal	1,506	0,221	-	0,014	-0,011
Productos del reino vegetal	-	-	-	-	-
Grasas y aceites animales o vegetales; productos de su desdoblamiento; grasas alimenticias elaboradas; ceras de origen animal o vegetal	-0,689	-0,219	-	-	-
Productos de las industrias alimenticias; bebidas, líquidos alcohólicos y vinagre; tabaco y sucedáneos del tabaco elaborado	0,909	-0,228	0,200	-	-
Productos Minerales	-	-0,268	-	-0,046	0,081
Productos de las industrias químicas o de las industrias conexas	0,768	-	-0,110	-0,013	-
Plástico y sus manufacturas; caucho y sus manufacturas	0,660	-	0,292	-	-
Pieles, cueros, peletería y manufacturas de estas materias primas; artículos de guarnicionería o de talabartería, artículos de viaje; bolsos de mano y continentes similares; manufacturas de tripa	1,670	-	-0,208	-	-0,018
Madera, carbón vegetal y manufacturas de maderas; corcho y manufacturas de corcho; manufacturas de espartería o de cestería	0,358	-	-	-	-
Pastas de madera o de las demás materias fibrosas celulósicas; papel o cartón para reciclar; papel o cartón y sus aplicaciones	2,483	-	0,266	-	-0,020
Materias textiles y sus manufacturas	2,993	-	0,203	-0,031	-
Calzado, sombreros y demás tocados, paraguas, quitasoles, bastones, látigos, fustas y sus partes; plumas preparadas y artículos de plumas; flores artificiales; manufacturas de cabellos	1,335	-	0,305	-	-0,032
Manufactura de piedra, yeso fraguable, cemento, amianto, mica o materias análogas; productos cerámicos; vidrio y manufacturas de vidrio	4,176	0,522	-	-	-0,024
Perlas naturales o cultivadas, piedras preciosas o semipreciosas, metales preciosos, chapados de metales preciosos y manufacturas de estas materias; bisutería; monedas	-	-2,021	1,482	-	-
Metales comunes y manufacturas de estos metales	0,757	0,155	-	-	-
Máquinas y aparatos; material eléctrico y sus partes; aparatos de grabación o de reproducción de sonidos; aparatos de grabación o de reproducción de imágenes y de sonidos en televisión, y las partes y accesorios de estos aparatos	1,319	-0,109	-0,214	-0,017	-0,008
Material de transporte	-2,092	-0,429	-0,406	-	-
Instrumentos y aparatos de óptica, fotografía o cinematografía, de medida, de control o precisión; instrumentos y aparatos médico-quirúrgicos; partes y accesorios de estos instrumentos o aparatos	2,689	-0,394	-0,550	-0,039	-
Armas, municiones y sus partes y accesorios	-	-	-	-0,058	-
Mercancías y productos diversos	1,799	-0,269	-0,240	-0,021	-
Objetos de arte, o colección y antigüedades	3,259	-	0,956	-	-

Fuente: elaboración propia.

Debe destacarse que, en cada uno de los casos analizados, el modelo pertinente ajusta correctamente. Las estimaciones son estadísticamente significativas desde el

punto de vista conjunto. El coeficiente R^2 ronda el 90% en la mayor parte de los casos, evidenciando que casi toda la variabilidad de la variable explicada es captada por las variables explicativas incluidas. A su vez, los coeficientes de regresión guardan el signo que a priori se esperaría que tengan desde el punto de vista económico.

Analizando cada una de las variables de interés por separado, puede apreciarse que las importaciones mundiales están fuertemente relacionadas con las exportaciones. En la gran mayoría de los casos el coeficiente de dicha variable es significativo y posee el signo esperado. En general, se verifica que existe una elasticidad positiva entre las exportaciones y las importaciones mundiales. Este resultado es intuitivo, ya que cuanto más elevadas sean las importaciones mundiales, mayor será la demanda potencial de los productos argentinos. Nótese que el valor de esta elasticidad difiere entre sectores, es decir, existen sectores que se ven más afectados por variaciones en la demanda mundial que otros. Para ejemplificar lo anterior es útil considerar casos extremos, como por ejemplo “productos minerales” y “materias textiles y sus manufacturas”. En el primero de los casos, se puede apreciar que variaciones en las importaciones mundiales no tienen efecto alguno sobre las exportaciones de este sector. Por otro lado, el sector de “materias textiles” evidencia la mayor respuesta ante un cambio en la demanda mundial de productos. En este sentido, puede apreciarse que si las importaciones mundiales se expandiesen en un punto porcentual, las exportaciones argentinas de “materias textiles y sus derivados” lo harían en cerca de tres puntos porcentuales, es decir, se triplicarían.

Aunque con algunas excepciones, se observa que cuanto más volátil es el tipo de cambio nominal, menor es el nivel de exportaciones. Este resultado también es intuitivo, pues cuanto más estable es el tipo de cambio, mayor es la posibilidad de planificar la actividad en un horizonte de mediano y largo plazo, lo cual eleva la productividad y por lo tanto las exportaciones. La gran mayoría de los trabajos empíricos asocian dicha volatilidad del tipo de cambio nominal a la idea de riesgo. En este sentido, un alto nivel de riesgo conduce a un alto costo para los agentes aversos (en nuestro caso los exportadores domésticos), lo que conduce a una disminución en el comercio internacional. Es decir, los movimientos impredecibles en el tipo de cambio generan incertidumbre sobre las ganancias futuras y por consiguiente producen una disminución en el valor esperado de los beneficios.

Yendo al caso específico de ciertos sectores, puede advertirse, en línea con lo anterior, que ante un incremento en la volatilidad del tipo de cambio nominal del 100 por ciento, las exportaciones se reducirán entre un 1,7% y un 5,8% dependiendo del sector de que se trate. Aquel que presenta la menor reacción ante el incremento de la volatilidad nominal es el sector de "maquinas y aparatos, material eléctrico y sus partes" y el sector que más se ve afectado del aumento en la volatilidad del tipo de cambio nominal es el de "armas, municiones y sus partes y accesorios".

Los resultados de la relación entre el tipo de cambio real y las exportaciones son más heterogéneos entre sectores. Por ejemplo, las exportaciones de "animales vivos y productos del reino animal" reaccionan positivamente en el corto plazo⁶⁵ ante una depreciación del tipo de cambio real (específicamente, un aumento de un 100% en el nivel del tipo de cambio real conduce a una expansión de 22,1% para esta clase de bienes), mientras que otros sectores no responden en el corto plazo (o lo hacen en forma negativa) y recién expanden sus exportaciones en un plazo mayor (como en el caso de los "materiales textiles y sus manufacturas").

El menor efecto del tipo de cambio real en el corto plazo que el que opera a mediano plazo tiene una argumentación teórica basada en el hecho de que apenas ocurre la modificación del tipo de cambio (devaluación), la economía puede no poseer la infraestructura necesaria para salir a los mercados internacionales a competir más allá de que sus costos se hallan vuelto competitivos, con lo cual el nivel de exportaciones podría mantenerse constante (o incluso descender), pero a mediano plazo la economía se adecua y dada la "ganancia" de competitividad al ajustarse los precios relativos, las exportaciones deberían incrementarse. Un claro ejemplo de ello es el sector de "productos alimenticios", cuyo coeficiente muestra que ante un incremento en el TCR del 100%, en el corto plazo las exportaciones del sector se reducen un 22,8%, mientras que a mediano plazo crecen un 20%.

En resumen, las estimaciones realizadas indican que **las exportaciones son mayores cuando crece la demanda potencial mundial, cuando disminuye la**

⁶⁵ Por corto plazo se entiende al "efecto impacto" del cambio en la variable explicativa, es decir, su relación contemporánea con la variable explicada, mientras que la idea de mediano plazo alude a los meses que le siguen, luego de producida la variación inicial.

volatilidad del tipo de cambio nominal y cuando aumenta el tipo de cambio real, lo cual coincide con las prescripciones de la teoría y la evidencia internacional:

También muestran **marcadas diferencias entre grupos de productos**, aunque no proveen elementos que permitan identificar cuales son los factores subyacentes que explican estas diferencias. Este es justamente el objetivo de la siguiente sección.

5.2 Una Explicación de las Diferencias entre Sectores

Si bien la estrategia de modelización utilizada en la sección anterior permite captar diferencias intersectoriales en la relación entre las exportaciones y las variables seleccionadas, no aporta evidencia acerca de qué características propias de cada sector determinan estas diferencias. Para echar luz sobre estas cuestiones, se utiliza un modelo de datos de panel.

La ventaja de este tipo de instrumentos radica en que permite captar no sólo la relación entre las exportaciones y los factores comunes al conjunto de las actividades que varían en el tiempo (importaciones mundiales, tipo de cambio real, variabilidad del tipo de cambio nominal y PBI), sino también otros factores que se mantienen relativamente estables a lo largo del periodo considerado pero que difieren entre actividades.

En particular, las estimaciones que se presentan en esta sección incluyen como variable explicativa la intensidad de uso de capital en relación al trabajo, y la interacción de ésta con el resto de las variables consideradas. De este modo puede verificarse si las exportaciones de los sectores analizados difieren de acuerdo al tipo de tecnología utilizado o, más precisamente, si existen diferencias entre actividades trabajo intensivas y aquellas capital intensivas. Los resultados de las estimaciones se presentan en el siguiente cuadro.⁶⁶

⁶⁶ Los resultados completos de las regresiones se presentan en el Anexo III.

Cuadro N° 27
Resultados de las regresiones de datos de panel

Variables explicativas	Coeficiente
Dummy 1989 =1	0,179 (0,001)
Dummy convertibilidad =1	6,279 (0,047)
Tendencia * Dummy convertibilidad = 1	0,002 (0,075)
Cociente K/L	1,526 (0,000)
Log (coeficiente de variación del TCN)	-0,072 (0,016)
Cociente K/L * Log (coeficiente de variación del TCN)	0,021 (0,154)
Log (coeficiente de variación del TCN) * Dummy convertibilidad = 1	-0,114 (0,770)
Log (importaciones mundiales)	2,242 (0,000)
Cociente K/L * log (importaciones mundiales)	-0,274 (0,000)
Log (importaciones mundiales) * Dummy convertibilidad = 1	-0,529 (0,005)
Log (TCR)	0,080 (0,119)
Cociente K/L * log (TCR)	-0,058 (0,027)
Log (TCR) * Dummy convertibilidad = 1	-2,362 (0,000)
Log (salarios)	-0,258 (0,003)
Cociente K/L* log (salarios)	0,016 (0,698)
Log (salarios) * Dummy convertibilidad = 1	-1,379 (0,014)
Log (PIB)	-0,181 (0,301)
Cociente K/L * log (PIB)	0,068 (0,290)
Log (PIB) * Dummy convertibilidad = 1	0,522 (0,018)

Nota: el modelo también contiene variables dicotómicas para captar la estacionalidad.
Entre paréntesis se presentan los valores p.

Fuente: elaboración propia.

Las estimaciones muestran que algunos sucesos que tuvieron lugar en el periodo abarcado por las estimaciones incidieron sobre el nivel de exportaciones. En particular, durante el pico hiperinflacionario del año 1989 hubo un crecimiento de las exportaciones que no estuvo explicado por la evolución del resto de las variables

explicativas. En otras palabras, la evidencia indica que la aceleración del proceso inflacionario estuvo relacionado con un mayor nivel de exportaciones, posiblemente debido a la mayor previsibilidad que ofrecía la colocación de productos en el mercado externo en relación al interno.

También durante el período de vigencia de Convertibilidad se observa un comportamiento distinto al del resto de los años considerados, que no puede atribuirse a la evolución diferencial de las variables explicativas incluidas en la regresión. Las estimaciones realizadas indican que en ese período las exportaciones alcanzaron un nivel relativamente mayor con una tendencia de crecimiento positiva, lo cual seguramente este vinculado con las reformas estructurales implementadas, tales como la privatización y desregulación de varias actividades productivas, la mayor apertura comercial (y financiera) operada vía la reducción arancelaria y no arancelaria, la consolidación del bloque comercial Mercosur, la estabilización de las variables nominales a partir del Plan de Convertibilidad y las inversiones que recibieron algunos sectores transables en ese período.

El tipo de tecnología utilizada también está relacionado con el nivel de ventas externas. En general, se observa que las exportaciones son relativamente más altas en el caso de los bienes intensivos en capital. Sin embargo, este comportamiento es diferente para distintos valores del resto de las variables explicativas.

La relación negativa entre volatilidad de tipo de cambio nominal y el nivel de exportaciones tiene diferente magnitud de acuerdo a la intensidad relativa de uso de factores. En particular, las actividades más intensivas en el uso de trabajo (en relación a capital) se ven relativamente más afectadas por niveles crecientes de volatilidad nominal. Es probable que este último resultado se deba a que las actividades exportadoras intensivas en capital impliquen un mayor riesgo cambiario relacionado al hundimiento de capital requerido vis-a-vis las actividades exportadoras trabajo intensivas.

La elasticidad del tipo de cambio real con respecto a las exportaciones, es mayor en los casos de los bienes trabajo intensivos. Este resultado es bastante intuitivo, ya que un mayor tipo de cambio real (como consecuencia de una depreciación nominal, por ejemplo) abarata los salarios en comparación al capital, por lo cual se espera que los sectores que utilizan relativamente más empleo sean los más beneficiados.

En resumen, un mayor tipo de cambio real junto con una menor volatilidad del tipo de cambio nominal derivará en mayores exportaciones, principalmente de aquellos bienes más intensivos en empleo.

5.3 Evidencia para la Devaluación de 2002

El análisis de lo ocurrido con la relación entre las fluctuaciones del tipo de cambio real y la evolución de las exportaciones en décadas pasadas, sugiere que las devaluaciones reales tienen un impacto positivo sobre el nivel de ventas externas en Argentina, sobre todo cuando se logra controlar la volatilidad nominal. También indica que esta relación es más fuerte en sectores intensivos en empleo.

Para analizar el efecto de la devaluación nominal de 2002 es necesario, en primer lugar, establecer si ha tenido incidencia sobre el tipo de cambio real y, en segundo lugar, si existen indicios de que el mayor tipo de cambio real tuvo un impacto positivo sobre el nivel de exportaciones, con algún patrón sectorial definido.

La efectividad de las devaluaciones sobre el tipo de cambio real puede evaluarse técnicamente observando la magnitud del coeficiente de pass-through⁶⁷ (P-T en adelante, tal como se mencionó en secciones anteriores).

En cierta medida, un coeficiente de P-T reducido podría estar implicando un fuerte impacto expansivo sobre las exportaciones, conforme la devaluación nominal del tipo de cambio tendría efectos reales (debido al reducido impacto que genera sobre la inflación doméstica), dando lugar a un aumento del tipo de cambio real y promoviendo, por esta vía, una mejor performance competitiva para el sector transable. Adicionalmente, es importante recordar que el grado de P-T depende de las características estructurales de la economía en cuestión. En tal sentido, la literatura ha sugerido numerosos determinantes del P-T, los cuales fueron oportunamente analizados en la sección 2.1.

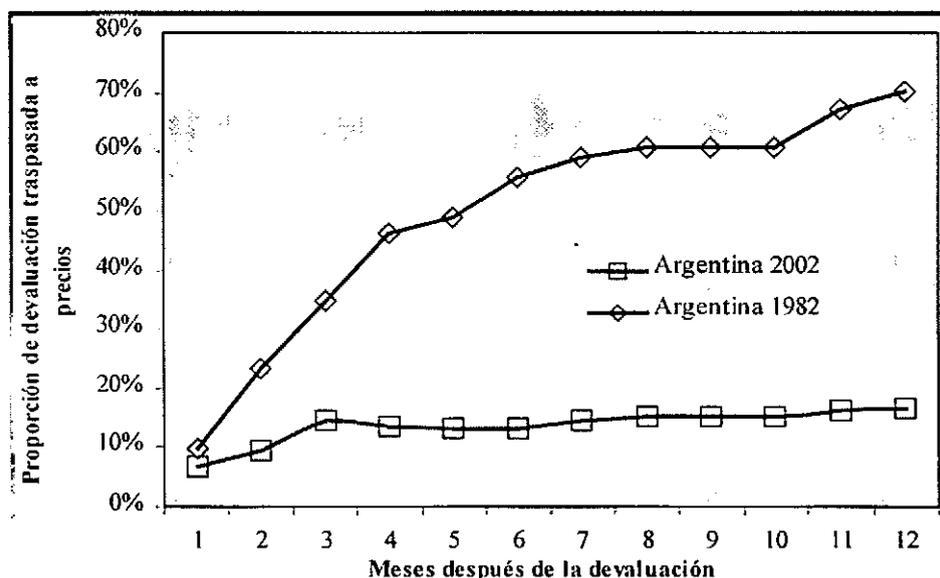
En particular, como se mencionó en la sección 3.2, durante la devaluación de 2002 Argentina estaba atravesando por un proceso recesivo que mantenía contenido el aumento de precios, venía de diez años de estabilidad nominal luego de atravesar un proceso hiperinflacionario (historial inflacionario), el tipo de cambio real se

⁶⁷ Esto es, el traspaso de la devaluación a precios.

encontraba por debajo de su nivel de equilibrio, por lo que gran parte de la devaluación nominal implicó una corrección de una sobrevaluación real, y el grado de indexación de precios en general, y de salarios en particular, era virtualmente nulo, por lo que los mecanismos del tipo “espiral inflacionario” estaban desactivados. Por otra parte, las políticas monetaria y fiscal guardaron la consistencia necesaria para mantener contenido el nivel general de precios.

De este modo, la salida de la Convertibilidad a inicios de 2002 se tradujo en un incremento del tipo de cambio real en una proporción muy superior a la de otras devaluaciones de la moneda argentina. En episodios pasados, el traspaso de la devaluación a precios luego de 12 meses de comenzado el proceso devaluatorio fue cercano al 100%, lo cual implicó un efecto real virtualmente nulo sobre las exportaciones, conforme la ganancia de competitividad inducida por el mayor nivel del tipo de cambio nominal se vio totalmente contrarrestado por la inflación doméstica. En cambio, en el caso de la devaluación de 2002, el traspaso a precios fue mucho menor en igual período (alrededor del 16%) como consecuencia de la conjunción de los factores anteriormente citados, dando lugar a una importante devaluación real (Gráfico N° 48).

Gráfico N° 48
Traspaso de la devaluación a precios en Argentina
Comparación años 1982 y 2002



Fuente: elaboración propia.

El traspaso sólo parcial de una devaluación nominal a precios es condición necesaria, aunque no suficiente, para que ésta tenga una incidencia positiva sobre el nivel de exportaciones. Observando conjuntamente la evolución de las exportaciones, el tipo de cambio real y la volatilidad del tipo de cambio nominal posterior a la devaluación de 2002, se advierten fuertes indicios de que ello efectivamente ha sido así.

Cuadro N° 28
Evolución de las exportaciones, el tipo de cambio real y
la volatilidad del tipo de cambio nominal

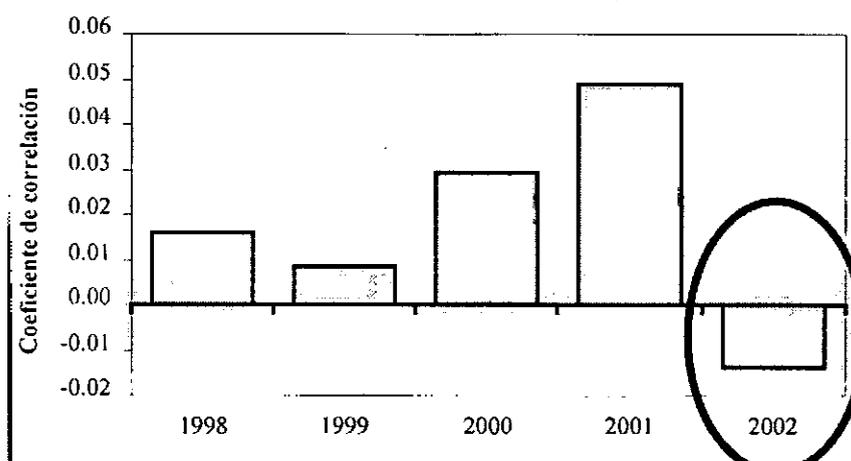
Trimestre	TCR	Coefficiente de Variación de TCN	Var. Interanual exportaciones
2001 – 4	1,2	0,0	-6,4%
2002 – 1	2,4	11,4	-2,9%
2002 – 2	3,2	4,2	-10,0%
2002 – 3	3,2	1,0	-6,6%
2002 – 4	3,1	1,6	2,9%

Fuente: elaboración propia en base a INDEC y BCRA.

En el primer trimestre de 2002 coincidieron una importante devaluación del tipo de cambio real con una elevada volatilidad del tipo de cambio nominal. Bajo esas condiciones, las exportaciones continuaron cayendo. Hacia el tercer trimestre de ese mismo año, la devaluación real se mantuvo en niveles elevados al tiempo que se logró estabilizar el tipo de cambio nominal. En ese contexto, las exportaciones comenzaron a evidenciar variaciones positivas, luego de varios meses de caída continua.

Los sectores más beneficiados con el crecimiento de las exportaciones fueron aquellos que utilizan tecnología trabajo intensiva (Gráfico N° 49).

Gráfico N° 49
Correlación entre crecimiento de las exportaciones
y la relación capital trabajo



Nota: se calculó la correlación entre el crecimiento de las exportaciones de cada sector y la intensidad de uso de capital en relación al trabajo de cada uno de ellos. Se tomaron los últimos siete meses de cada año debido a que durante ese período de 2002 coincidió un nivel relativamente elevado de tipo de cambio real con cierta estabilidad del tipo de cambio nominal.

Fuente: elaboración propia.

La correlación entre el crecimiento de las exportaciones y la relación capital trabajo es consistente con los resultados econométricos de la sección anterior. Desde el comienzo de la recesión de 1998 hasta el estallido final de la crisis económica en 2001, la correlación entre ambas variables fue positiva, lo cual sugiere que en ese período los precios relativos favorecían a las actividades capital intensivas. Durante el año 2002 esta relación se invirtió, lo cual es evidencia a favor de que la devaluación del peso dio lugar a un cambio de precios relativos que abarato al trabajo respecto al capital, otorgando un impulso mayor a los sectores exportadores trabajo intensivos.⁶⁸

En conclusión, la información estadística disponible para 2002 muestra que el mayor tipo de cambio real junto con un tipo de cambio nominal estable permitieron la recuperación de las exportaciones, principalmente de los sectores más intensivos en trabajo.

⁶⁸ Es interesante notar que este último resultado se condice con la evidencia recogida por algunos autores. En particular, Carrera, Féliz y Panigo (1997) encuentran, para el período 1991-1996, una relación negativa entre los ciclos de las exportaciones y el empleo. Una descripción más detallada de este fenómeno puede encontrarse en "Exportaciones y mercado laboral. El caso argentino," CACES, Documento técnico 3, 1997.

6. Algunos Lineamientos de Política

- El éxito de una política de devaluación del tipo de cambio nominal para incrementar el tipo de cambio real depende de las características estructurales y coyunturales de la economía en el momento que se lleva a cabo la modificación cambiaria, y de la consistencia en el frente fiscal – monetario.

La experiencia internacional en general y la argentina en particular, muestran que no es obvio que una devaluación nominal se traduzca en un incremento del tipo de cambio real que redunde en una mejora de la competitividad comercial vía modificación de precios relativos. El traspaso a precios de las variaciones del tipo de cambio nominal puede neutralizar el impacto real de una devaluación.

En el caso particular de la devaluación Argentina de 2002 varios factores se conjugaron para que su impacto real sea importante. Desde el punto de vista macroeconómico, el proceso recesivo por el que atravesaba el país desde hacía varios años, el mantenimiento de la estabilidad nominal durante un decenio luego de haber experimentado un proceso hiperinflacionario, la sobrevaluación real existente en el marco del proceso de salida de capitales, y el bajo grado de indexación de precios, fueron factores determinantes. En el plano de la política económica, el manejo prudente de la oferta monetaria por parte del Banco Central en el marco de cuentas fiscales ordenadas también cumplieron un rol importante.

- Un incremento del tipo de cambio real tendrá un efecto positivo sobre las exportaciones si la política de estabilización es exitosa para reducir la volatilidad nominal. En ese caso, la experiencia argentina indica que crecerán principalmente las ventas externas de las actividades más intensivas en trabajo.

Luego de la devaluación del peso y la fuerte depreciación real que le siguió, los productos argentinos se abarataron considerablemente en dólares respecto a los producidos en el resto del mundo. Esto implicó una mejora de las condiciones competitivas locales. Ahora bien, los resultados econométricos obtenidos indican que la incidencia de un mayor tipo de cambio real no es homogénea entre sectores productivos.



Ante una depreciación del tipo de cambio real, algunos sectores reaccionan positivamente en el corto plazo, mientras que otros no responden en el corto plazo (o lo hacen en forma negativa) y recién expanden sus exportaciones en un plazo mayor. En particular, la elasticidad de las exportaciones con respecto al tipo de cambio real, es mayor en los casos de los bienes trabajo intensivos. Este resultado es intuitivo, ya que un mayor tipo de cambio real (como consecuencia de una devaluación nominal, por ejemplo) abarata los salarios en comparación al capital.

La relación negativa entre volatilidad de tipo de cambio nominal y el nivel de exportaciones también tiene diferente magnitud de acuerdo a la intensidad relativa de uso de factores. En particular, las actividades más intensivas en el uso de trabajo (en relación a capital) se ven relativamente más afectadas por niveles crecientes de volatilidad nominal.

- **Para exportar sostenidamente y en volúmenes importantes se requiere una política comercial entendida en sentido amplio, que incluya el conjunto de factores que intervienen en el proceso exportador. No es suficiente sólo con precios internacionalmente competitivos.**

Aún con un tipo de cambio favorable, es necesario un gran esfuerzo público y privado para lograr afianzar una estructura exportadora sólida, y de alta calidad y diversificación. Se requieren factores tales como el acceso al crédito, la disponibilidad de infraestructura de transporte, la posibilidad de ingresar en mercados externos protegidos y la difusión internacional de la producción local.

Un ejemplo de la necesidad de una política comercial agresiva que permita abrir mercados externos es lo ocurrido con el Mercosur. El impulso del bloque comercial regional significó la apertura de nuevos mercados, hecho que produjo un fuerte crecimiento del comercio intrazona, que redundó en un importante aumento de las exportaciones. En este marco, Brasil se transformó en el principal socio comercial de Argentina.

- **Las políticas públicas orientadas al desarrollo del sector exportador seguramente tendrán un impacto positivo sobre el producto. La**

reactivación económica que siguió a la devaluación de 2002 se originó en las actividades más relacionadas con el sector externo.

Si bien los cálculos preliminares realizados no aportan evidencia suficiente acerca de la relación de causalidad existente entre exportaciones y nivel de PBI para el caso argentino, es evidente que la salida del proceso recesivo estuvo impulsada por las exportaciones y por el proceso de sustitución de importaciones.

7. Referencias Bibliográficas

- Aaby, N. y Slater, S. (1989). "Management influences on export performance: A review of the empirical literature 1978-88". *International Marketing Review* 6, 7-25.
- Adelman, I. (1984) "Beyond export-led growth". *World Development* 12, 937-49.
- Adler, M. and Lehmann, B. (1983) "Deviations from Purchasing Power Parity in the Long Run", *Journal of Finance* 38, 147-87.
- Akerlof, G. A., and Yellen, J. L. (1987) "A near-rational model of the business cycle, with wage and price inertia", *Quarterly Journal of Economics* 100, 823-38.
- Alvarez, A. and Atkenson, A. (1996) "Money and exchange rates in the Grossman-Weiss-Rotemberg model", NBER.
- Amirkhalkhali, S. and Dar, A.-A. (1995) "A varying-coefficients model of export expansion, factor accumulation and economic growth: evidence from cross-country, time series data". *Economic Modelling* 12, 435-41.
- Arize, A. (1995). "The Effects of Exchange Rate Volatility on U.S. Exports: An Empirical Investigation". *Southern Economic Journal*, 62:34-43.
- Arize, A., Osang, T. y Slottje, D. (1999). "Exchange Rate Volatility in Latin America and its Impact on Foreign Trade". Mimeo, College of Business and Technology Texas A&M and Department of Economics Southern Methodist University.
- Athukorala, P. and Menon, J. (1995) "Exchange rates and strategic pricing in Swedish machinery exports", *Oxford Bulletin of Economics and Statistics* 57, 533-46.
- Backus, D. (1984) "Empirical models of the exchange rate: separating the wheat from the chaff", *Canadian Journal of Economics* 17, 824-46.
- Backus, D., Kehoe, P. and Kydland, F. (1992) "International real business cycles", *Journal of Political Economy* 100, 745-75.
- Backus, D., Kehoe, P. and Kydland, F. (1994) "Dynamics of the trade balance and the terms of trade: the J-curve?", *American Economic Review* 84, 84-103.
- Backus, D., Kehoe, P. and Kydland, F. (1995) "International Business Cycles: Theory and Evidence", In *Frontiers of Business Cycle Theory*, ed. T.F. Cooley. (Princeton, NJ: Princeton University Press).

- Bagchi, A. (1982) *"The Political Economy of Underdevelopment"*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bahmani-Oskooee, M. and Alse, J. (1993) "Export growth and economic growth: an application of cointegration and error correction modeling". *The Journal of Developing Areas* 27, 535-42.
- Bahmani-Oskooee, M., Mohtad, H. and Shabsigh, G. (1991) "Exports, growth and causality in LDCs: a re-examination". *Journal of Development Economics* 36, 405-15.
- Balassa, B. (1964) "The Purchasing Power Parity Doctrine: a Reappraisal", *Journal of Political Economy* 72, 584-596.
- Balassa, B. (1978a) "Exports and economic growth: further evidence". *Journal of Development Economics* 5, 181-9.
- Balassa, B. (1978b) "Export incentives and export performance in developing countries: a comparative analysis" *Weltwirtschaftliches Archiv* 114, 24-61.
- Balassa, B. (1981) *The Newly Industrializing Countries in the World Economy*. New York: Pergamon Press.
- Balassa, B. (1982) *Development Strategies in Semi-industrialized Economies*. New York: Oxford University Press.
- Balassa, B. (1984) "Adjustment to external shocks in developing economies". *World Bank Staff Working Paper* 472. Washington, D.C. The World Bank.
- Balassa, B. (1985) "Exports, policy choices, and economic growth in developing countries after the 1973 oil shock". *Journal of Development Economics* 18, 23-35.
- Balassa, B. (1989) "Outward orientation". In H. Chenery and T.N. Srinivasan (eds.) *Handbook of Development Economics, Volume II*. Amsterdam: Elsevier.
- Balassa, B. (1990). "Outward orientation". *Handbook of Development Economics*, Vol. 2, chapter 31. North Holland. Amsterdam.
- Baldwin, R. E. (1963) "Export technology and development from a subsistence level", *Economic Journal*, No. 289.
- Baldwin, R. y Krugman, P. (1989). Persistent Trade Effects of Large Exchange Rate Shocks. *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 104, Issue 4.

- Ball, L. and Romer, D. (1990) "Real rigidities and the non-neutrality of money", *Review of Economic Studies* 57, 183-203.
- Baron (1976) "Flexible ER, Forward Markets, and the Level of Trade", *The American Economic Review*.
- Beaudry, P. and Devereux, M. (1995) "Money and the real exchange rate with sticky prices and increasing returns", *Carnegie Rochester Conference Series on Public Policy* 43, 55-101.
- Beckerman, W. H. (1962) "Projecting Europe's Growth", *Economic Journal* 72, 912-25.
- Ben-David, D. and Loewy, M.B. (1996) "Free-trade and long-run growth". Mimeo, Foerder Institute for Economic Research, Te-Aviv University.
- Benhabid, J. and Farmer, R. (1991) "The monetary transmission mechanism". Mimeo.
- Bhagwati, J. N. (1988a). The Pass-Through Puzzle: The Missing Prince from Hamlet. Mimeo, Columbia University.
- Bhagwati, J.N. (1988b) "*Protectionism*". Cambridge, MA : MIT Press.
- Bhagwati, J.N. and Srinivasan, T.N. (1978) "Trade policy and development". In R. Dornbusch and F.A. Frenkel (eds.) *International Economic Policy: Theory and Evidence*. Baltimore, M.D., Johns Hopkins University Press.
- Bilkey, W. y Tesar, G. (1975) "The Export Behavior of Smaller-Sized Wisconsin Manufacturing Firms", *Journal of International Business Studies*.
- Blanchard, O. and Kiyotaki, N. (1987) "Monopolistic competition and the effects of aggregate demand", *American Economic Review* 77, 647-66.
- Boltho, A. (1996) "Was Japanese growth export-led?" *Oxford Economic Papers* 48, 415-32.
- Borensztein, E. and De Gregorio, J. (1999) "Devaluation And Inflation After Currency Crises". Mimeo.
- Bouzas, R. y Pagnotta, E. (2003) Dilemas de la política comercial externa argentina. Fundación OSDE. Siglo Veintiuno editores Argentina.

- Brander, J.A. and Spencer, B.J. (1985) "Export subsidies and international market share rivalry", *Journal of International Economics* 18, 83-100.
- Bruton, H. (1989) " Import substitution". In H. Chenery and T.N. Srinivasan (eds.) *Handbook of Development Economics Vol. 2*. Amsterdam: North Holland.
- Buffie, E.F. (1992) "On the condition for export-led growth", *The Canadian Journal of Economics* 25, 211-25.
- Bullock, M., Grenville, S. and Heenan, G. (1993). *The Exchange Rate and the Current Account*. Reserve Bank of Australia.
- Burney, N.A. (1996) "Exports and economic growth: evidence from cross country analysis". *Applied Economics Letters* 3, 369-73.
- Burstein, Eichenbaum and Rebelo (2002) "Why are rates of inflation so low after larger devaluations?", NBER Working Paper 8748.
- Calvo, G. (1983) "Staggered prices in a utility maximizing framework", *Journal of Monetary Economics* 12, 983-98.
- Canova, F. (1995). "Does detrending matter for the determination of the reference cycle and the selection of turning points?," Economics Working Paper 113. Universitat Pompeu Fabra. Universita di Catania and CEPR.
- Carrera, J., Feliz, M. y Panigo, D. (1997). "La medición del TCR de equilibrio. Una nueva aproximación econométrica". *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política*.
- Carrera, J., Féliz, M. y Panigo, D. (1998a). "Exportaciones y mercado laboral. El caso argentino," Centro de Asistencia a las Ciencias Económicas y Sociales (CACES) – UBA.
- Carrera, J., Féliz, M. y Panigo, D. (1998b). "La cuenta corriente," Centro de Asistencia a las Ciencias Económicas y Sociales (CACES) – UBA.
- Cassel, G. (1921) *The world's money problems*. New York: E.P. Dutton and Co.
- Caves, R. (1965) *Vent for surplus Models of Trade and Growth*. En Baldwin y otros: *Trade, Growth and the Balance of Payments*. Chicago.

- Caves, R. (1970) "Export-led growth: the post-war industrial setting". In Eltis, W.A., Scott, M.F.G. and Wolfe, J.N. (eds.) *Induction, Growth and Trade: essays in Honor of Sir Roy Harrod*. London: Oxford University Press.
- Chari, V. V., McGratten, E. and Kehoe, P. (1996) "Monetary policy and the real exchange rate in sticky price models of international business cycle". Mimeo.
- Chenery, H.B. and Strout, A. (1966) "Foreign assistance and economic development". *American Economic Review*, 679-732.
- Chow, P. (1987) "Causality between export growth and industrial development: empirical evidence from the NICs". *Journal of Development Economics* 26, 55-63.
- Christiano, L. (1991) "Modeling the liquidity effect of a money shock", *Federal Reserve Bank of Minneapolis Quarterly Review*, Winter.
- Christiano, L. and Eichenbaum, M. (1992) "Liquidity effects and the monetary transmission mechanism", *American Economic Review* 82, 346-52.
- Clark, P. (1973). Uncertainty, Exchange Risk, and the Level of International Trade. *Western Economic Journal* 11, 302-13.
- Cline, W. (1984) *Exports of Manufactures from Developing Countries*. Washington: Brookings Institute.
- Coppin, A. (1994) "Determinants of LDC output growth during the 1980s". *Journal of Developing Areas* 28, 219-28.
- Corden, W.M. (1987) "Protection and liberalization: a review of analytical issues". IMF Occasional Paper No. 54.
- Darby, M. (1983) "Movements in Purchasing Power Parity: The Short and the Long Runs". In *The international transmission of inflation*. Eds.: Darby, M., Lothian, J. et al. Chicago: University of Chicago Press, 462-77.
- De Grauwe, P. (1988). Exchange Rate Variability and the Slowdown in Growth of International Trade. IMF Staff Papers, Vol. 35.
- De Gregorio, J. (1992) "Economic growth in Latin America". *Journal of Development Economics* 39, 59-84.
- Devereux, Engel and Storgaard (2003) "Endogenous ER P-T when Nominal Prices are set in Advance", NBER Working Paper 9543.

- Devereux, M. (1997) "Real Exchange Rate and Macroeconomics: Evidence and Theory", *The Canadian Journal of Economics*, Volumen 30, Issue 4a, 773-808.
- Di Tella, G. y Zymelman, M. (2003) *Las etapas del desarrollo económico argentino*. Ed. EUDEBA, Buenos Aires.
- Díaz Alejandro, C. (1975) *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Díaz Alejandro, C. (1981) *Tipo de Cambio y Términos de Intercambio en la República Argentina 1913-1976*. CEMA, Documento n° 22.
- Dodaro, S. (1991) "Comparative advantage, trade and growth: export-led growth revisited". *World Development* 19, 1153-65.
- Dollar, D. (1992) "Outward-oriented developing economies really do grow more rapidly: evidence from 95 LDCs, 1976-1985". *Economic Development and Cultural Change* 40, 523-44.
- Dornbusch, R. (1976) "Expectations and exchange rate dynamics", *Journal of Political Economy* 84, 1161-77.
- Dornbusch, R. (1980) "Exchange Rate Economics: Where do we stand?", *Brooking Papers on Economic Activity*, Vol. 1980, Issue 1.
- Dornbusch, R. (1989). *Real Exchange Rates and Macroeconomics: a Selective Survey*. *Scandinavian Journal of Economics* 91, 401-432.
- Dornbusch, R. (1990) "Real exchange rates and macroeconomics: a selective survey" NBER Working Paper 2775.
- Edison, H. (1985) "Purchasing Power Parity: A Quantitative Reassessment of the 1920s Experience", *Journal of International Money and Finance* 4, 361-72.
- Edwards, S. (1986) "Are Devaluations Contractionary?", *The Review of Economics and Statistics*, Volume 68, Issue 3, 501-508.
- Edwards, S. (1988) *Real Exchange rate, Devaluation and Adjustment*. Cambridge, Mass.: MIT press.
- Emery, R.F. (1967) "The relation of exports and economic growth". *Kyklos* 20, 470-86.

- Esfahani, H.S. (1991) "Exports, imports, and economic growth in semi-industrialized countries". *Journal of Development Economics* 35, 93-116.
- Eswaran, M. and Kotwal, A. (1993) "Export led development: primary vs. industrial exports". *Journal of Development Economics* 41, 163-72.
- Etgar, M. y McConnell, J. (1976). *International Marketing as Decision-Making Behavior of Business Organizations*. Unpublished paper.
- Fanelli, J., González Rosada, M. Y Kaifman, S. (2001) *Coordinación de políticas macroeconómicas en el Mercosur*. Red Mercosur, Siglo Veintiuno editores.
- Feder, G. (1983) "On exports and economic growth". *Journal of Development Economics* 12, 59-73.
- Feenstra, R. (1989) "Symmetric Pass-Through of Tariffs and Exchange Rates Under Imperfect Competition: An Empirical Test", *Journal of International Economics* 27, 25-45.
- Feenstra, R. and Kendall, J. (1994) "Pass-Through of Exchange Rates and Purchasing Power Parity", NBER Working Paper 4842.
- Feinberg, R. (1986) "The interaction of foreign exchange and market power effects on German domestic prices", *Journal of Industrial Economics* 35: 61-70.
- Feinberg, R. (1989) "The effects of foreign exchange movements on US domestic prices", *Review of Economics and Statistics* 71: 505-11.
- Findlay, C. and Watson, A. (1996) "Economic growth and trade dependency in China". DP n° 9615, Chinese Research Centre, University of Adelaide.
- Findlay, R. (1980) "The terms of trade and equilibrium growth in the world economy", *The American Economic Review* 70, 291-9.
- Findlay, R. (1984) "Growth and development in trade models". In Jones, R. and Kenen, P.B. (eds.) *Handbook of International Economics, Vol. 1*. Amsterdam: North Holland.
- Ford, A. G. (1956) *Argentina and the Baring Crisis of 1890*. Oxford Economic Papers.
- Fosu, A.K. (1990) "Exports and economic growth: the African case". *World Development* 18, 831-5.

- Fosu, A.K. (1996) "Primary exports and economic growth in developing countries". *World Economy* 19, 465-75.
- Franke, G. (1991). Exchange Rate Volatility and International Trading Strategy. *Journal of International Money and Finance* 10, 292-307.
- Frankel, J. (1986) "International capital mobility and crowding out in the US economy: imperfect integration of financial markets or of goods-markets? In *How Open is the US Economy?* ed. Hafer, R. (Lexington Mass: Lexington Books).
- Frankel, J. and A. Rose (1995a). Currency Crashes in Emerging Markets. *Journal of International Economics*, 41: 351-366.
- Frankel, J. and Rose, A. (1995b) "A survey of empirical research of nominal exchange rates". In *Handbook of International Economics*, vol. 3, ed. Grossman, G. and Rogoff, K. (Amsterdam: North-Holland).
- Frankel, J. and Rose, A. (1996) "A panel project on purchasing power parity: mean reversion within and between countries", *Journal of International Economics* 40, 209-24.
- Frenkel, J. (1976) "A monetary approach to the exchange rate: doctrinal aspects and empirical evidence", *Scandinavian Journal of Economics* 78, 200-24.
- Frenkel, J. (1978) "Purchasing Power Parity: Doctrinal Perspective and Evidence from the 1920s", *Journal of International Economics* 8, 169-91.
- Frenkel, J. (1981) "The Collapse of Purchasing Power Parity During the 1970s", *European Economic Review* 16, 145-65.
- Froot, K and Rogoff, K. (1995) "Perspectives on PPP and Long-Run Real Exchange Rates", *Handbook of International Economics*, Vol. 3.
- Froot, K. and Rogoff, K. (1991) "The EMS, the EMU, and the Transition to a Common Currency". In *National Bureau of Economic Research Macroeconomics Annual*. Eds.: Fisher, S. and Blanchard, O. Cambridge, MA: MIT Press, 269-317.
- Fuerst, T. (1992) "Liquidity, loanable funds, and real activity", *Journal of Monetary Economics* 29, 3-24.
- Gandolfo, G. (2001) *International Finance and Open-Economy Macroeconomics*. Springer-Verlag Berlin Heidelberg New York.

- Geanakoplos, J. and Polemarchakis, H. (1986) "Walrasian indeterminacy and Keynesian macroeconomics", *Review of Economic Studies* 53, 755-79.
- Gharte, E.E. (1993) "Causal relationship between exports and economic growth: some empirical evidence in Taiwan, Japan and the U.S.". *Applied Economics* 25, 1145-52.
- Gilbert, M. and Kravis, I. (1954) *An international comparison of national products and the purchasing power of currencies: A study of the United States, the United Kingdom, France, Germany, and Italy*. Paris: Organization for European Economic Cooperation.
- Giles, J.A. and Mirza, S. (1998) "Some pretesting issues on testing for Granger noncausality". Mimeo., Department of Economics, University of Victoria.
- Giovannini, A. (1988) "Exchange rates and traded goods prices", *Journal of International Economics* 24, 45-68.
- Goldberg, P. and Knetter, M. (1997) "Goods Prices and Exchange Rates: What Have We Learned?", *Journal of Economic Literature* 35, 1243-1272.
- Goldfajn, I. y Werlang, S. (2000). The Pass-Through from Depreciation to Inflation: A panel study. Departamento de Economía. Puc-Rio. Texto de Discussao n° 423.
- Gonçalves, R. and Richter, J. (1987) "Intercountry comparison of export performance and output growth". *The Developing Economies* 25, 3-18.
- Grabowski, R. (1994) "Import substitution, export promotion and the state in economic
- Granger, C. (1963) "Economic processes involving feedback". *Information and Control* 6, 28-48.
- Granger, C. and Newbold, P. (1974) "Spurious regressions in econometrics". *Journal of Econometrics* 2, 111-20.
- Greenaway, D. and Sapsford, D. (1994a) "What does liberalization do for exports and growth". *Weltwirtschaftliches Archiv* 130, 152-74.
- Greenaway, D. and Sapsford, D. (1994b) "Exports, growth, and liberalization: an evaluation". *Journal of Policy Modelling* 16, 165-86.

- Grilli, V. and Roubini, N. (1992) "Liquidity and exchange rates", *Journal of International Economics* 33, 339-52.
- Grossman, G. and Helpman, E. (1991) *Innovation and Growth in the Global Economy*. Cambridge, MA : MIT Press.
- Grubel, H. y Lloyd, P. (1975) The empirical measurement of intra-industry trade. *Economic Record* 47, 494-517.
- Gupta, S. (1985) "Export growth and economic growth revisited". *Indian Economic Journal* 32, 52-9.
- Haberler, G. (1961) "A Survey of International Trade Theory", *Special Papers in International Economics*. Princeton University.
- Halperin Donghi, T. (1963) La expansión ganadera en la campaña bonaerense (1810-1852). En *Desarrollo Económico*, vol. 3
- Hamilton, N. and Thompson, C. (1994) "Export promotion in a regional context: Central America and Southern Africa". *World Development* 22, 1379-92.
- Haring, J.E. (1963) "Dynamic trade theory and growth in poor countries". *Kyklos* 16, 371-94.
- Haring, J.E. and Humphrey, J.F. (1964) "Simple models of trade expansion". *Western Economic Journal* 2, 173-4.
- Hart, O. (1983) "The market mechanism as an incentive scheme". *Bell Journal of Economics* 14, 366-82.
- Havrylyshyn, O. (1990) "Trade policy and productivity gains in developing countries: a survey of the literature". *World Bank Research Observer* 5, 1-24.
- Helleiner, G.K. (1986) "Outward orientation, import instability and African economic growth: an empirical investigation". In Lall, S. and Stewart F. (eds.) *Theory and Reality in Development: Essays in Honour of Paul Streeton*. Hong Kong: MacMillan.
- Helpman, E. (1980) "An exploration in the theory of exchange-rate regimes", *Journal of Political Economy* 89, 865-90.
- Helpman, E. and Krugman, P.R. (1985) *Market Structure and Foreign Trade*. Cambridge. MIT Press.

- Helpman, E. and Trajtenberg, M. (1987) *Dynamic Comparative Advantage and the Hypothesis of Export-led Growth*, mimeo Tel Aviv University.
- Henriques, I. and Sadorsky, P. (1996) "Export-led growth or growth-driven exports? The Canadian case". *Canadian Journal of Economics* 96, 540-55.
- Hirschman, A. O. (1958) *The Strategy of Economic Development*, New Haven, Yale University Press.
- Ho, W. (1993) "Liquidity exchange rates and business cycles", *Journal of Monetary Economics* 28, 121-45.
- Hooper, P. y Kohlhagen, S. (1978). The Effect of Exchange Rate Uncertainty on the Prices and Volume of International Trade. *Journal of International Economics* 8, 483-511.
- Hotchkiss, J.L., Moore, R.E. and Rockel, M. (1994) "Export expansion and growth at different stages of development". *Journal of Economic Development* 19, 87-105.
- Huizinga, J. (1978) "An Empirical Investigation of the Long-run Behavior of Real Exchange Rates", *Carnegie-Rochester Conference Ser. Public Policy* 27, 149-215.
- Isard, P. (1977) "How far can we push the law of one price?", *The American Economic Review* 67, 942-8.
- Jaffee, D. (1985) "Export dependence and economic growth: a reformulation and respecification".
- Johnson, H. (1966) A Model of Protection and the Exchange Rate. *Review of Economic Studies*, 33, pp. 159-163.
- Johnson, H. (1973) "The case for flexible exchange rates: 1969. In his *Further Essays in Monetary Economics*, Harvard University Press.
- Jung, S.W. and Marshall, P.J. (1985) "Exports, growth and causality in developing countries". *Journal of Development Economics* 18, 1-12.
- Kacef, O. (2000) Una evaluación de distintos escenarios de integración para la Argentina. AAEP.
- Kaldor, N. (1964) *Essays on Economic Policy*. London: G. Duckworth.
- Kamin, S. (1988). Devaluation, External Balance, and Macroeconomic Performance: A Look at the Numbers. *Princeton Studies in International Finance*, No. 62.

- Kamin, S. y Klau, M. (1998). Some Multi-Country Evidence on the Effects of Real Exchange Rates on Output. Board of Governors of the Federal Reserve System, International Finance Discussion Papers, Number 611.
- Katz, J. y Kosacoff, B. (1989) El proceso de industrialización en Argentina: evolución, retroceso y prospectiva. CEPAL, Buenos Aires.
- Kavoussi, R.M. (1984) "Export expansion and economic growth: further empirical evidence". *Journal of Development Economics* 14, 241-50.
- Kavoussi, R.M. (1985) "International trade and economic development: the recent experience of developing countries". *Journal of Developing Areas* 19, 379-92.
- Keesing, D.B. (1967) "Outward-looking policies and economic development". *Economic Journal* 77, 303-20.
- Keynes, J. M. (1932) *Essays in persuasion*. New York: Harcourt Brace.
- Khan, M. S. and Knight, M. D. (1988) "Important Compression and Export Performance in Developing Countries", *The Review of Economics and Statistics* 70, 315-21.
- Khosla, A. and Teranishi, J. (1989) "Exchange rate pass-through in export prices: An international comparison", *Hitotsubashi Journal of Economics* 30, 31-48.
- Kimball, M. (1996) "The quantitative analysis of the basic neo-monetarist model", *Journal of Money, Credit and Banking* 27, 1241-77.
- Kindleberger, C.P. (1961) "Foreign trade and economic growth: lessons from Britain and France". *The Economic History Review*, 289-305.
- Kohli, I. and Singh, N. (1989) "Exports and growth: critical minimum effort and diminishing returns". *Journal of Development Economics* 30, 391-400.
- Kollman, R. (1996) "The exchange rate in a dynamic optimizing current account model with nominal rigidities", International Monetary Fund.
- Kormendi, R.C. and Meguire, P.G. (1985) "Macroeconomic determinants of growth: cross country evidence". *Journal of Monetary Economics* 16, 141-63.
- Kravis, I.B. (1970) "Trade as a handmaiden of growth: similarities between the nineteenth and twentieth centuries". *Economic Journal* 80, 850-70.

- Kreinin, S. and Sheehey, J. (1987) "Differential responses of US import prices and quantities to exchange rates adjustments". *Weltwirtschaftliches Archiv* 123, 449-62.
- Krueger, A.O. (1978) *Foreign Trade Regimes and Economic Development: Liberalization Attempts and Consequences*. Cambridge (Mass.): Ballinger.
- Krueger, A.O. (1980) "Trade policy as an impact to development". *American Economic Review* 2, 288-92.
- Krueger, A.O. (1983). Trade and employment in developing countries. Synthesis and conclusions. The U of Chicago Press. Chicago.
- Krueger, A.O. (1985) "The experience and lessons of Asia superexporters". In Corbo, V., Krueger, A.O. and Ossa, F. (eds.) *Export-oriented Development Strategies: The Success of Five Newly Industrialized Countries*. London: Westview Press.
- Krueger, A.O. (1995) *Trade Policies and Developing Nations*. Washington: Brookings Institution.
- Krugman, P. (1978) "Purchasing Power Parity and Exchange Rates: Another Look at the Evidence", *Journal of International Economics* 8, 397-407.
- Krugman, P. (1984) "Import protection as export promotion". In Kierzkowski, H. (ed.)
- Krugman, P. (1987a) "Is free trade passe?". *Economic Perspectives* 1, 131-44.
- Krugman, P. (1987b) "Pricing to market when the exchange rate changes", In *Real Financial Linkages among Open Economies*, ed. Richardson, J. D. (Cambridge, MA: MIT Press).
- Krugman, P. (1987c). Adjustment in the World Economy. NBER Working Paper No. 2424.
- Krugman, P. (1989a). Differences in Income Elasticities and Trends in Real Exchange Rates. *European Economic Review*, 33(5), pp. 1031-1054.
- Krugman, P. (1989b). The J Curve, the Fire Sale and the Hard Landing. *American Economic Review*, 79(2), pp. 31-35.

- Krugman, P. (1990) Industrial organization and international trade. In Schmalensee, R. and Willig, R. (eds.) *Handbook of Industrial Organization Vol. 2*. Amsterdam: North Holland.
- Kunst, R.M. and Marin, D. (1989) "On exports and productivity: a causal analysis". *Review of Economics and Statistics* 71, 699-703.
- Lal, D. and Rajapatirana, S. (1987) "Foreign trade regimes and economic growth in developing countries". *World Bank Research Observer* 2, 189-217.
- Lamfalussy, A. (1963) "Contribution à une théorie de la croissance en Economie ouverte", *Recherches Économiques de Louvain* 29, 715-34.
- Lancaster, K. (1980) "Intra-industry trade under perfect monopolistic competition". *Journal of International Economics* 10, 151-75.
- Lewis, W. A. (1980) "The slowing down of the engine of growth", *The American Economic Review* 70, 555-64.
- Little, I.M.D. Scitovsky, T. and Scott, M.F. (1970) *Industry and Trade in Some Developing Countries: A Comparative Study*. London: Oxford University Press.
- Llorens de Azar, C. (1977) Argentina. Evolución económica 1915-1976. Fundación Banco de Boston.
- Lopes Braga, R. (1989) Como expandir las exportaciones de los países dentro de una economía globalizada. Intal, Documento de divulgación n°5
- Lucas, R. (1982) "Interest rates and currency prices in a two-economy world", *Journal of Monetary Economics* 10, 335-59.
- Lucas, R. (1988) "On the mechanics of economic development". *Journal of Monetary Economics* 22, 3-42.
- Lucas, R. (1990) "Liquidity and interest rates", *Journal of Economic Theory* 50, 237-64.
- Maizels, A. (1963) *Industrial Growth and World Trade*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Maizels, A. (1968) *Exports and Economic Growth of Developing Countries*. Cambridge University Press.

- Mankiw, G. (1985) "Small menu cost and large business cycles: a macroeconomic model of monopoly", *Quarterly Journal of Economics* 100, 529-39.
- Marin, D. (1992) "Is the export-led growth hypothesis valid for industrialized countries". *Review of Economics and Statistics* 74, 678-88.
- Marston, R. (1990) "Pricing to market in Japanese manufacturing", *Journal of International Economics* 29, 217-36.
- Mbaku, J.M. (1989) "Export growth and economic performance in developing countries: further evidence from Africa". *Journal of Economic Development* 14, 127-42.
- McDonald, S. and Roberts, J. (1996) "Misspecification and cross-country growth regressions'. *Applied Economics Letters* 3, 413-6.
- McKinnon, R. (1964) "Foreign exchange constraint in economic development and efficient aid allocation". *Economic Journal* 74, 388-409.
- McNab, R.M. and Moore, R.E. (1998) "Trade policy, export expansion, human capital and growth". *Journal of International Trade and Economic Development* 7, 237-56.
- Meese, R. and Rogoff, K. (1983) "Empirical models of the exchange rate: do they fit out of sample?", *Journal of International Economics* 14, 3-24.
- Meese, R. and Rogoff, K. (1988) "What is Real? The exchange rate-interest rate differential relation over the modern floating-rate period", *Journal of Finance* 43, 933-48.
- Meier, G.M. (1984) "Trade as an engine of growth - note". In Meier, G.M. (ed.) *Leading Issues in Economic Development*, 4th Edition. New York: Oxford University Press, 489-92.
- Michaely, M. (1977) "Exports and economic growth: an empirical investigation". *Journal of Development Economics* 4, 49-53.
- Michalopoulos, C. and Jay, K. (1973) "Growth of exports and income in the developing world: a neoclassical view". DP. 28, US Agency of International Development, Washington DC.

- Moschos, D. (1989) "Export expansion, growth and the level of economic development: an empirical analysis". *Journal of Development Economics* 30, 93-102.
- Mrydal, G. (1970) *The Challenge of World Poverty*. New York: Kingsport Press.
- Mussa, M. (1986) "Nominal Exchange Rate Regimes and the Behavior of Real Exchange Rates: Evidence and Implications", *Carnegie-Rochester Ser. Public Policy* 25, 117-213.
- Mussa, M. (1990). Exchange Rates in Theory and in Reality. Essays in Economic Finance, No. 179, Department of Economics, Princeton University, Princeton.
- Myint, H. (1958) The classical theory of international trade and the underdeveloped countries. *The Economic Journal*, vol. LXVIII
- Nurkse, R. (1961) "Trade theory and development policy". In Ellis, H.S. (ed.) *Economic Development of Latin America*. New York: St Martin Press, 236-46.
- Obstfeld, M. (1993) "International capital mobility in the 1990's", NBER Working Paper 4534.
- Obstfeld, M. (2002) "Exchange Rates and Adjustment: Perspectives from the New Open Economy Macroeconomics", NBER Working Paper 9118.
- Obstfeld, M. and Rogoff, K. (1995a) "Exchange rate dynamics redux", *Journal of Political Economy* 103, 624-60.
- Obstfeld, M. and Rogoff, K. (1996). *Foundations of International Macroeconomics*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Obstfeld, M. and Rogoff, K. (1998), "Risk and Exchange Rates", National Bureau of Economic Research Working Paper 6694.
- Obstfeld, M. y Rogoff, K. (1995b) "The Mirage of Fixed Exchange Rate", *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 9, Issue 4.
- Officer, L. (1976) "The Purchasing Power Parity Theory of Exchange Rates: A Review Article", *International Monetary Fund Staff Papers* 23, 1-60
- Ostry, J. and A.K. Rose (1992). An Empirical Evaluation of the Macroeconomic Effects of Tariffs. *Journal of International Money and Finance*, 11(1), pp. 63-79.

- Otani, I. and Villaneuva, D. (1990) "Long-term growth in developing countries and its determinants: an empirical analysis". *World Development* 18, 769-83.
- Papanek, G.F. (1973) "Aid, foreign private investment, savings, and growth in less developed countries". *Journal of Political Economy* 81, 120-30.
- Park, J.H. and Prime, P.B. (1997) "Export performance and growth in China: a cross-provincial analysis". *Applied Economics* 29, 1353-63.
- Pigou, A. (1920) "Some Problems of Foreign Exchange", *Economic Journal* 30, 460-72.
- Prebisch, R. (1950) *The Economic Development of Latin America and Its Principal Problems*. New York: United Nations.
- Prebisch, R. (1951) *Economic Survey of Latin America, 1949*. Secretariat of the economic commission for Latin America, United Nations.
- Prebisch, R. (1959) Commercial policy in the underdeveloped countries. *American Economic Review Papers & Proceedings* 49, 251-73.
- Prebisch, R. (1965) Nueva política comercial para el desarrollo. Edit. F.C.E., México.
- Prebisch, R. (1984) "Five stages in my thinking of development". In Meier, G. & Seers, D. (eds.) *Pioneers in Development*. Oxford : Oxford University Press.
- Ram, R. (1985) "Exports and economic growth: some additional evidence". *Economic Development and Cultural Change* 33, 415-25.
- Rana, P.B. (1986) "Exports and economic growth: further evidence from Asian LDCs". *Pakistan Journal of Applied Economics* 5, 163-78.
- Rana, P.B. (1988) "Exports, policy changes, and economic growth in developing countries after the 1973 oil shock". *Journal of Development Economics* 28, 261-4.
- Reinhart, J. (1995). Devaluation, Relative Prices, and International Trade: Evidence from Developing Countries. IMF Staff Papers, Vol. 42, N° 2.
- Richardson, J. (1978) "Some Empirical Evidence on Commodity Arbitrage and the Law of One Price", *Journal of International Economics* 8, 341-51.
- Riedel, J. (1984) "Trade as the Engine of Growth in Developing Countries, Revisited", *The Economic Journal* 94, 56-73.

- Rincón, H. (2000) "Devaluación y Precios Agregados en Colombia, 1980-1998". Banco de la República, Bogotá.
- Rivera, L. and Romer, P. (1991) "Economic integration and endogenous growth", *Quarterly Journal of Economics* 106, 531-55.
- Roberts, M. and Tybout, J. (1998). The Decision to Export in Colombia: An Empirical Model of Entry with Sunk Cost. *The American Economic Review*, 87, 4.
- Rogers, E. (1962). Diffusion of Innovations. New York, The Free Press.
- Rogoff, K. (1996) "The Purchasing Power Parity Puzzle", *Journal of Economic Literature* 34, 647-668.
- Roll, R. (1979) "Violations of Purchasing Power Parity and Their Implications for Efficient International Commodity Markets". In *International finance and trade*. Eds.: Sarnat, M. and Szegö, G. Cambridge, MA: Ballinger, 1979, 133-76.
- Romer, P. (1990) "Are nonconvexities important for understanding growth". *American Economic Review* 80, 97-103.
- Sachs, J. and Warner, A. (1995) "Economic reform and the process of global integration". *Brookings Papers on Economic Activity* 1, 1-118.
- Sachs, J. y Larrain, F. (1994). Macroeconomía en la Economía Global. Prentice Hall.
- Salvatore, D. (1983) "A simultaneous equations model of trade and development with dynamic policy simulations". *Kyklos* 36, 66-90.
- Samuelson, P. (1964) "Theoretical Notes on Trade Problems", *Review of Economics and Statistics* 46, 145-54.
- Sawhney, B. and DiPietro, W. (1991) "Exports, foreign debt and economic growth: evidence from cross-section data". *Indian Economic Journal* 38, 77-86.
- Schlagenhauf, D. and Wrase, J. (1992) "A monetary open economy model with capital mobility", Working Paper 67, Federal Reserve Bank of Minneapolis.
- Schlagenhauf, D. and Wrase, J. (1995) "Liquidity and real activity in a simple open economy model", *Journal of Monetary Economics* 35, 431-61.
- Sercu, P. y Van Hulle, C. (1992). Exchange Rate Volatility, International Trade and the Value of Exporting Firms. *Journal of Banking and Finance* 16, 155-82.

- Serletis, A. (1992) "Export growth and Canadian economic development". *Journal of Development Economics* 38, 133-45.
- Shan, J. and Sun, F. (1998b) "On the export-led growth hypothesis: the econometric evidence from China". *Applied Economics* 30, 1055-65.
- Sharma, S.C. and Dhakal, D. (1994) "Causal analysis between exports and economic growth in developing countries". *Applied Economics* 26, 1145-57.
- Sharma, S.C., Norris M. and Cheung, D.W. (1991) "Exports and economic growth in industrialized countries". *Applied Economics* 23, 697-707.
- Sheehey, E.J. (1990) "Exports and growth: a flawed framework". *Journal of Development Studies* 27, 111-16.
- Singer, H.W. (1950) "The distribution of gains between investing and borrowing countries". *American Economic Review Papers and Proceedings* 40, 473-85.
- Singer, H.W. and Gray, H. (1988) "Trade policy and growth of developing countries: some new data". *World Development* 16, 395-403.
- Södersten, B. (1964) *A Study of Economic Growth and International Trade*. Stockholm: Almqvist & Wiksell.
- Song, L. and Chen, T. (1995) "On exports and economic growth: further evidence". *Pacific Economic Papers*, #242.
- Sprout, R.V.A. and Weaver, J.H. (1993) "Exports and economic growth in a simultaneous equations model". *Journal of Developing Areas* 27, 289-306.
- Stein, E., Talvi, E., Panizza, U. y Márquez, G. (1999) "Evaluando la Dolarización: Una Aplicación a Países de América Central y del Caribe", *Preparado para el Seminario "Opciones Cambiarias para la Región"*, BID, Panamá, 1999.
- Stein, J. (1990) "The Real Exchange Rate", *Journal of Banking and Finance* 14 (special issue), 1045-78.
- Stein, J. (1995) "The Natural Real Exchange Rate of the United States Dollar, and Determinants of Capital Flows". Ch. 2, in Stein, J., Reynolds, A. and Associates, *Fundamental Determinants of Exchange Rates*, Oxford: Oxford University Press.
- Stockman, A. (1980) "A theory of exchange rate determination", *Journal of Political Economy* 88, 673-98.

- Stockman, A. (1988) "The equilibrium approach to exchange rates", *Federal Reserve Bank of Richmond Quarterly Bulletin*.
- Stockman, A. and Tesar, L. (1995) "Tastes and technology in a two country model of the business cycle: explaining international comovements", *American Economic Review* 85, 168-85.
- Summers, R. and Heston, A. (1991) "The Penn World Table (Mark 5): An Expanded Set of International Comparisons, 1950-1988", *Quarterly Journal of Economics* 106, 327-68.
- Svensson, L. and van Wijnbergen, S. (1986) "Excess capacity, monopolistic competition, and international transmission of monetary disturbances", *Economic Journal* 99, 785-805.
- Syron, R. and Walsh, B. (1968) "The relation of exports and economic growth". *Kyklos* 21, 541-5.
- Taylor, J. (1979) "Staggered wage setting in a macro model", *American Economic Review* 69, 108-113.
- Taylor, L. (1981) "South-North trade and Southern growth: bleak prospects from the structuralist point of view", *Journal of International Economics* 11, 589-602.
- Taylor, L. (1988) *Varieties of Stabilization Experience: Towards Sensible Macroeconomics in the Third World*. Oxford: Clarendon Press.
- Taylor, M. (1995) The Economics of Real Exchange Rate, *Journal of Economic Literature*, Volume 33, Issue 1, 13-47.
- Thoburn, J. (1973) Exports and Economic Growth in West Malaysia, *Oxford Economic Papers* 25, 88-111.
- Tyler, W. (1981) "Growth and export expansion in developing countries: some empirical evidence". *Journal of Development Economics* 9, 121-30.
- Vazquez Presedo, V. (xxxx) El sector agrario y las exportaciones argentinas entre dos guerras. Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Véganzonès, M and Winograd, C (1997). "Argentina in the 20th Century. An Account of Long-Awaited Growth". Organization for Economic Co-operation and Development, Paris.

- Viaene, J. and de Vries, C. (1992). International Trade and Exchange Rate Volatility. *European Economic Review* 36 (August): 1311-21.
- Voivodas, C.S. (1974) "Exports, foreign capital inflow, and South Korean growth". *Economic Development and Cultural Change* 22, 480-4.
- Welch, L. y Wiedersheim-Paul, F. (1977). Extra Regional Expansion – Internationalization Within the Domestic Market?. First draft of a working paper prepared in the Centre for International Business Studies, Department of Business Administration, University of Uppsala, Sweden.
- Williamson, J. (1985). The Exchange Rate System. Washington, D.C.: Institute for International Economics.
- Williamson, R. (1978) The role of exports and foreign capital in Latin American economic growth. *Southern Economic Journal* 45, 410-20.
- World Bank (1993) *The East Asian Miracle: Public Policy and Economic Growth*. New York: Oxford University Press.
- World Bank. (1999) Public Policy and the East Asian Miracle: Economic Growth and Public Policy. Policy Research Report, Washington DC.
- Yaghmaian, B. and Ghorashi, R. (1995) "Export performance and economic development: an empirical analysis". *The American Economist* 39, 37-45.
- Yamada, H. (1998) "A note on the causality between export and productivity: an empirical reexamination". *Economics Letters* 61, 111-4.
- Yeager, L. (1958) "A Rehabilitation of Purchasing Power Parity", *Journal of Political Economy*, December.
- Young, A. (1991) "Learning by doing and the dynamic effects of international trade". *Quarterly Journal of Economics* 106, 369-405.